ISTOR

REVISTA DE HISTORIA INTERNACIONAL
Año XIII, número 50, otoño de 2012

Historias de la opinión pública

Un empleado mexicano de una agencia de publicidad colecciona datos para un estudio pionero sobre el uso mediático en Latinoamérica. Durante la Segunda Guerra Mundial, la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos del gobierno estadounidense compró radios "portátiles" y contrató personal para que caminara con ellos por las calles de varias ciudades de México. Cuando los agentes escucharan un radio en uso, prenderían el radio portátil hasta sintonizar la misma programación, marcarían la estación en cuestión, y gradualmente así generarían un retrato de los hábitos radioescuchas de la población mexicana. Foto reproducida por cortesía de la National Archives and Records Administration, Washington, D.C.

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE HISTORIA
Luis Barrón

DIRECTOR FUNDADOR
Jean Meyer

DIRECTOR
Antonio Saborit

JEFE DE REDACCIÓN
David Miklos

CONSEJO DE REDACCIÓN
Adolfo Castañón
Clara García Ayluardo
Luis Medina
Rafael Rojas
Mauricio Tenorio

DISEÑO Y FORMACIÓN
Natalia Rojas Nieto

COMITÉ EDITORIAL
Yuri Afanasiev
Universidad de Humanidades, Moscú
Carlos Altamirano
Editor de la revista Prisma (Argentina)
Pierre Chaunu †
Institut de France
Jorge Domínguez
Universidad de Harvard
Enrique Florescano
Conaculta
Josep Fontana
Universidad de Barcelona
Manuel Moreno Fraginals †
Universidad de La Habana
Luis González †
El Colegio de Michoacán
Charles Hale †
Universidad de Iowa
Matsuo Kazuyuki
Universidad de Sofía, Tokio
Alan Knight
Universidad de Oxford
Seymour Lipset †
Universidad George Mason
Olivier Mongin
Editor de Esprit, París
Daniel Roche
Collège de France
Stuart Schwartz
Universidad de Yale
Rafael Segovia
El Colegio de México
David Thelen
Universidad de Indiana
John Womack Jr.
Universidad de Harvard

- ISTOR es una publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- El objetivo de ISTOR es ofrecer un acercamiento original a los acontecimientos y a los grandes debates de la historia y la actualidad internacional.
- Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores. La reproducción de los trabajos necesita previa autorización.
- Los manuscritos deben enviarse a la División de Historia del CIDE. Su presentación debe seguir los atributos que pueden observarse en este número.
- Todos los artículos son dictaminados.
- Dirija su correspondencia electrónica a: david.miklos@cide.edu
- Puede consultar ISTOR en internet: www.istor.cide.edu
- Editor responsable: Jean Meyer.

- Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.
- Certificado de licitud de título: 11541 y contenido: 8104.
- Reserva del título otorgada por el Indautor: 04-2000-071211550100-102

- ISSN: 1665-1715
- Impresión: IMDI Suiza 23 Bis, Colonia Portales, C.P. 03300, México, D.F.
- Suscripciones: Tel.: 57 27 98 00 ext. 6091
e-mail suscripciones: publicaciones@cide.edu
e-mail redacción: david.miklos@cide.edu

Un lancero derriba a un oficial francés en la batalla del cinco de mayo (Cortesía del Museo José Luis Bello y González de la ciudad de Puebla).

ISTOR, palabra del griego antiguo y más exactamente del jónico. Nombre de agente, *istor*, "el que sabe", el experto, el testigo, de donde proviene el verbo *istoreo*, "tratar de saber, informarse", y la palabra *istoria*, búsqueda, averiguación, "historia". Así, nos colocamos bajo la invocación del primer *istor*: Heródoto de Halicarnaso.

DOSSIER

5 **Carlos Bravo Regidor,** Historias de la opinión pública: presentación

7 **Rafael Rojas,** Plumas que matan: El duelo intelectual entre Gabriel García Moreno y Juan Montalvo en el XIX ecuatoriano

37 **Lauren Derby,** La ciudad de los muertos: los rumores como opinión pública en Puerto Príncipe, Haití

57 **Fernando Escalante Gonzalbo,** Narco-terrorismo: La fábrica de la opinión pública

TEXTOS RECOBRADOS

75 **Max Weber,** Reporte preliminar acerca del levantamiento propuesto sobre la sociología de la prensa (traducción y prólogo de Álvaro Morcillo Laiz)

USOS DE LA HISTORIA

95 **Patrick Iber,** Balas de papel, ¿tigres de papel? Sobre la guerra y la creación de opinión pública

NOTAS Y DIÁLOGOS

121 **Nicholas Lemann,** El futuro del periodismo

VENTANA AL MUNDO

129 **Camila Pastor de Maria y Campos,** Anatomía del ámbito público en el mundo árabe

RESEÑAS

149 **Ana María Serna,** De la tiranía de la opinión a la opinión del tirano

155 **Iván Ramírez de Garay,** Incursiones en la zona gris: totalitarismo y consenso

160 **Rosario Aguilar,** Ventajas y desventajas históricas de las encuestas

169 DOSSIER ESPECIAL

171 **Luis Maldonado Venegas,** Ignacio Zaragoza: estratega militar

181 **Pedro Ángel Palou Pérez,** Una sola tumba

193 **Fernando G. Castrillo Dávila,** La institucionalización de la batalla del 5 de mayo como celebración del supremo gobierno, 1862-1868

217 **Humberto Morales Moreno,** El estado de sitio y la resistencia republicana en Puebla del 5 de enero al 9 de mayo de 1862

241 **Krzysztof Smolana,** Los soldados polacos en la Intervención Francesa en México

257 **Nizza Santiago Burgoa,** La topografía del progreso: La repercusión del proyecto urbanístico del Segundo Imperio en el México finisecular

283 **Christiane Demeulenaere-Douyère,** 1867: Los parisinos descubren el México antiguo

313 **Armelle Le Goff,** Por una historia de las relaciones intelectuales franco-mexicanas: Los archivos de la Comisión de Exploración Científica de México: 1864-1867

Historias de la opinión pública: presentación

Carlos Bravo Regidor

Nada que tenga historia, advertía Nietzsche, admite una definición. Amparados bajo esa premisa ofrecemos a los lectores de *Istor* un mosaico de historias que da cuenta, precisamente, de la diversidad de significados y experiencias, de la multitud de cambios y continuidades, de los varios usos y abusos que cohabitan bajo el amplio techo de la expresión "opinión pública".

En el *Dossier* contamos con tres artículos estelares. El primero, de Rafael Rojas, reconstruye la historia del debate político e intelectual entre dos figuras señeras del diecinueve andino, Gabriel García Moreno y Juan Montalvo, como la continuación de un duelo de honor por otros medios. Emblemático de cómo el antagonismo entre conservadores y liberales pudo también formularse conforme a códigos propios de una sociabilidad republicana, Rojas recupera dicho debate para ilustrar la importancia que tuvo la opinión pública, entendida como un ámbito paralelo de disputa por la autoridad, en el proceso de consolidación de los Estados nacionales en Hispanoamérica.

El segundo, de Lauren Derby, propone un acercamiento etnográfico a los rumores como una forma alternativa de opinión pública en los campamentos de damnificados por el terremoto de 2010 en Puerto Príncipe, Haití. Tomando como punto de partida algunos relatos sobre mujeres que habían muerto lapidadas por sospecharse que eran *lougarou* (criaturas diabólicas que mediante hechicería se convierten en animales domésticos), Derby procura desentrañar los significados que esa figura pudo haber adquirido tras el brutal colapso de la "economía moral de la muerte" provocado por la devastación que dejó el terremoto.

Y el tercero, de Fernando Escalante, examina cómo se ha fabricado la amenaza del narco-terrorismo islámico-mexicano en Estados Unidos como instrumento para influir en la opinión pública y, en consecuencia, como recurso de política exterior. Se trata de una amenaza que carece de veracidad, pues no hay ninguna evidencia concreta de vínculos ni afinidades entre el terrorismo islámico y el narcotráfico mexicano, pero que a fuerza de cuadrar con los miedos y prejuicios del público estadounidense, de repetirse en el discurso de las agencias de seguridad y de acumular menciones en los medios de comunicación, ha cobrado una sorprendente verosimilitud.

En *Textos recobrados*, Álvaro Morcillo introduce y traduce un minucioso proyecto de investigación elaborado por Max Weber, hasta ahora inédito en castellano, a propósito de la influencia de la prensa en la civilización moderna. Dicho proyecto, explica Morcillo, nunca logró llevarse a cabo; pero de todos modos resulta interesante, entre otras razones, por el énfasis que Weber pone en la necesidad de comprender las bases estrictamente materiales (*i.e.*, económicas, políticas, organizacionales) a partir de las cuales se produce la opinión pública.

En *Usos de la historia*, Patrick Iber nos ofrece un nutrido ensayo sobre historiografía reciente a propósito de guerra, propaganda y opinión pública en Estados Unidos, Europa y México durante el siglo XX. En *Notas y diálogos*, rescatamos una entrevista con Nicholas Lemann sobre la necesidad de acercar la práctica periodística y el conocimiento académico con el fin de contribuir a la formación de una opinión pública mejor informada. Y en *Ventana al mundo*, Camila Pastor explora el denso itinerario histórico que derivó en eso que hoy se denomina "la nueva esfera pública árabe".

Finalmente, en la sección de reseñas, Ana María Serna repasa el libro más reciente de Pablo Piccato, *The Tyranny of Opinion: Honor in the Construction of the Mexican Public Sphere* (Duke University Press, 2010); Iván Ramírez de Garay da cuenta del volumen colectivo editado por Paul Corner, *Popular Opinion in Totalitarian Regimes: Fascism, Nazism, Communism* (Oxford University Press, 2009), y Rosario Aguilar revisa el trabajo editado por Roberto Cordero, *La sociedad de la opinión. Reflexiones sobre encuestas y cambio en democracia* (Ediciones Universidad Diego Portales, 2009).

Plumas que matan

El duelo intelectual entre Gabriel García Moreno y Juan Montalvo en el XIX ecuatoriano

Rafael Rojas

El 6 de agosto de 1875 una escena quiteña conmovió al mundo: el presidente Gabriel García Moreno, luego de salir de misa, era asesinado a machetazos y balazos en las gradas del palacio de Carondelet por un puñado de liberales y masones ecuatorianos. La prensa católica europea, reseñada en una célebre biografía del presidente por el padre Berthe, presentó a García Moreno como un "mártir de la América latina y católica", un santo latinoamericano sacrificado por la impiedad liberal, doctrina "enseñoreada de todos los pueblos cultos", "corriente avasalladora del error universal".[1] Más que el propio emperador Maximiliano de Habsburgo, fusilado unos años antes en México, el guayaquileño Gabriel García Moreno pareció encarnar el ideal del príncipe católico latinoamericano.

Berthe, quien llamaba a García Moreno "vengador y mártir del derecho cristiano", reproducía exhaustivamente los editoriales de los periódicos católicos de Europa y América Latina, y recordaba que el papa Pío IX, desde su "prisión del Vaticano" —forma dramática de aludir al fin de la soberanía territorial impuesta a Roma por el ejército del Piamonte en 1870— también había honrado al presidente asesinado. Pío IX había elogiado a García Moreno y distinguido a la República de Ecuador, entre los demás gobiernos latinoamericanos, "entregados al delirio de la impiedad".[2] El papa, además,

[1] R. P. A. Berthe, *García Moreno. Presidente de la República de Ecuador, vengador y mártir del derecho cristiano*, París, Victor Retaux e Hijo, Libreros-Editores, 1892, t. I, p. I. Véase también el magnífico acápite de Jean Meyer, "El Ecuador del Sagrado Corazón", en su *Historia de los cristianos en América Latina*, México, Jus, 1999.

[2] R. P. A. Berthe, *op. cit.*, t. II, pp. 406-407.

había ordenado una misa de réquiem en honor de García Moreno en la basílica de Santa María en Trastévere y le había consagrado un monumento en el Colegio Pío Latinoamericano de Roma, en el que el caudillo ecuatoriano era descrito como un "integérrimo guardián de la religión, promovedor de los más preciados estudios, devotísimo servidor de la Santa Sede, justiciero, vengador de crímenes".[3]

La muerte de García Moreno ha alimentado, en el último siglo y medio ecuatoriano, una querella simbólica que oscila entre la apología católica y el estigma liberal. Los debates historiográficos y literarios en torno a la figura del presidente asesinado continúan, por otros medios, la propia guerra civil entre liberales y conservadores que se vivió en Ecuador y la mayoría de los países hispanoamericanos a mediados del siglo XIX. No es raro que a la leyenda de ese crimen se hayan incorporado, desde fines de aquella centuria, frases como la premonición del propio García Moreno —"sé que vienen a matarme"— o sus supuestas últimas palabras —"Dios no muere"— o la pretendida exclamación de Juan Montalvo (1832-1889), el gran escritor liberal ecuatoriano, detractor perpetuo de García Moreno, desde su exilio en Ipiales, Colombia: "mi pluma lo mató".[4]

En las páginas que siguen propongo una reconstrucción del debate intelectual y político que sostuvieron, durante casi quince años, Gabriel García Moreno y Juan Montalvo, al que se sumó, de parte del primero, otro importante escritor ecuatoriano, Juan León Mera (1832-1894), autor de la gran novela indianista *Cumandá o un drama entre salvajes* (1879). Las ideas de la nación defendidas por estos letrados y políticos andinos llegaron a ser tan opuestas que sólo hubieran podido relacionarse, fuera de la guerra, por medio de una democracia de alta calidad, inconcebible en aquella América Latina. Dicho debate, como veremos, no sólo es bastante emblemático de la contraposición entre diversas lecturas de la doctrina de los derechos naturales del hombre, a mediados del siglo XIX hispanoamericano, sino que el mismo permitiría una mejor comprensión del rol de la literatura política en

[3] *Ibid.*, pp. 407-408.

[4] El mito ha llegado, naturalmente, a la novela y al cine. Véase, por ejemplo, la biografía de Francisco Salazar Alvarado, *Encuentro con la historia*, Quito, Maragarita Borja y Yanko Molina Editores, 2005, la novela de Alicia Yánez Cossío, *Sé que vienen a matarme*, Quito, Paradiso Editores, 2001, y el film homónimo dirigido por Carl West.

las pugnas ideológicas que acompañaron la consolidación del Estado nacional latinoamericano.

Durante casi veinte años, la obra literaria y política de Montalvo, García Moreno y Mera siguió el formato de una controversia intelectual. Los tres letrados y políticos, que en más de una ocasión retaron o fueron retados a duelo, nunca llegaron a enfrentarse físicamente —salvo alguna pelea a bastonazos entre Montalvo y Mera, que reporta la leyenda—, pero hicieron de sus escritos políticos y posicionamientos públicos sobre la realidad ecuatoriana un campo de batalla, una continuación simbólica de la lid entre duelistas. Algunas conclusiones sobre el código de honor entre las élites latinoamericanas a finales del siglo XIX y del rol de los duelos en el mismo, desarrolladas por Pablo Piccato para el México porfirista, por Sandra Gayol para la Argentina liberal de Sarmiento, Mitre y Roca o por David S. Parker para la Hispanoamérica de principios del XX, serían trasladables al estudio de la querella García Moreno-Montalvo.[5]

Como veremos, Montalvo y García Moreno colocaron su rivalidad intelectual y política dentro de las formas de sociabilidad propias del honor republicano. Uno y otro se consideraron herederos de Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, Vicente Rocafuerte y otros próceres de la independencia de la Nueva Granada, Ecuador y Perú, pero proyectaron esa herencia sobre las dos corrientes doctrinales y políticas enfrentadas a mediados del XIX en Hispanoamérica: el conservadurismo, en el caso de García Moreno, y el liberalismo, en el de Montalvo. El duelo ideológico Montalvo-García Moreno es uno de los capítulos más reveladores de la querella liberal-conservadora en Hispanoamérica y un correlato de la guerra civil que esas corrientes escenificaron en casi todos los países de la región.

[5] Sandra Gayol, "Duelos, honores, leyes y derechos: Argentina, 1887-1923", *Anuario IEHS*, Tandil, Argentina, núm 14, 1999, pp. 74-82; Sandra Gayol, "Honor moderno. The Significance of Honor in Fin-de-Siecle Argentina", *Hispanic American Historical Review*, 84, 3, 2004, pp. 475-497; Sandra Gayol, *Sociabilidad en Buenos Aires, hombres, honor y cafés, 1862-1910*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000, pp. 247-260; Pablo Piccato, "Politics and the Technology of Honor: Dueling in Turn-of-the-Century Mexico", *Journal of Social History*, vol. 33, 2, Winter, 1999, pp. 331-354; Pablo Piccato, *The Tyranny of Opinion. Honor in the Construction of the Mexican Public Sphere*, Durham, Duke University Press, 2010, pp. 280-300; David S. Parker, "Law, Honor, and Impunity in Spanish America. The Debate over Dueling, 1870-1920", *Law and History Review*, vol, 19, Summer, 2000, pp. 3-20.

LA REPÚBLICA DEL SAGRADO CORAZÓN

García Moreno había nacido poco antes de las Navidades de 1821, en Guayaquil, de padre leonés y madre portuguesa. Su educación básica había sido con los frailes mercedarios; la superior, en la escuela de jurisprudencia de la Universidad Central de Quito, luego de que descartara la carrera sacerdotal. Recién graduado, en el Quito del último gobierno del caudillo Juan José Flores, el joven García Moreno se inició en la vida política opositora, como conspirador y como escritor político. De aquellos años, 1843-1845, datan sus primeros escritos en la publicación panfletaria *La Linterna Mágica*, sus primeros poemas cívicos y sátiras políticas y sus discursos y conferencias en la Sociedad Filantrópica Literaria, institución que reunía a los jóvenes letrados católicos, opuestos, a la vez, al republicanismo laico del ex presidente Vicente Rocafuerte y la Constitución de 1835 —que estableció la tolerancia religiosa y la no elegibilidad de los sacerdotes a cargos legislativos o públicos— y al autoritarismo liberal de Flores y su Constitución de 1843, bautizada por Rocafuerte como la "carta de la esclavitud".[6]

Como tantos otros letrados de su generación, García Moreno comenzó escribiendo poesía. Sin embargo, aun cuando no fue un improvisado en el género y sus alusiones a José María Heredia, Gertrudis Gómez de Avellaneda y, sobre todo, José Joaquín Olmedo, el gran poeta romántico ecuatoriano, guayaquileño como él mismo y autor del célebre "Canto a Bolívar", lo presentan como un conocedor de la poesía de su tiempo, casi todas las composiciones líricas de García Moreno fueron piezas de combate político. Incluso sus textos literarios más cercanos a temas históricos como el poema "A la memoria de Rocafuerte", tras la muerte de este en 1847, o la propia nota necrológica que escribió sobre Olmedo en el mismo año, fueron concebidos como ataques políticos contra sus rivales de entonces.[7]

En ambos textos, García Moreno contrapone a aquellos próceres republicanos con Juan José Flores, el caudillo venezolano que entre 1830 y 1845 había sido tres veces presidente de Ecuador y que en marzo de este último

[6] R. P. A. Berthe, *op. cit.*, t. I, pp. 117-122. Véase también Peter V. N. Henderson, *Gabriel García Moreno and Conservative State Formation in the Andes*, Austin, University of Texas Press, 2008, pp. 12-19.

[7] Gabriel García Moreno, *Escritos y discursos*, Quito, Imprenta del Clero, 1887, t. I., pp. 261-262.

año había sido derrocado por una revolución con la que simpatizaron Rocafuerte, Olmedo y el propio García Moreno. Flores, quien se exilió en Europa y llegó a conspirar con la reina regente de España, María Cristina de Borbón, para restaurar la monarquía en Ecuador, era descrito entonces por García Moreno como un "traidor": "¡Infeliz!, que luchando en la agonía/ y entregada a las garras de la muerte,/ ve expirar al virtuoso Rocafuerte,/ y alzar al crimen el traidor puñal".[8] Por su parte, el exergo de la Avellaneda, que García Moreno antepuso a su necrológica sobre Olmedo, provenía del poema "A la memoria del célebre poeta cubano José María Heredia" e intentaba transmitir el sentimiento de orfandad que se sentía en Ecuador tras la muerte de Olmedo:

> ¡Patria! ¡Numen feliz! ¡Nombre divino!
> ¡Ídolo puro de las nobles almas!
> ¡Objeto dulce de su eterno anhelo!
> Ya enmudece tu cisne peregrino…
> ¿Quién cantará tus brisas y tus palmas,
> Tu sol de fuego, tu brillante cielo?[9]

Esa orfandad de la República, que pierde a sus padres fundadores y que ve amenazada su moral pública por la llegada de impíos y herejes, se convertirá en la plataforma retórica de la literatura de García Moreno en aquellos años. En su soneto "A la patria", escrito por aquellos años, el político hacía una mala imitación de Heredia, Olmedo o Espronceda —de cuya "Canción del pirata" hizo, por cierto, una adaptación satírica, "El abogado pirata", en contra de alguno de sus rivales— con el ánimo de transmitir ese sentimiento de orfandad y de llamar a una regeneración católica de la nación ecuatoriana. A partir de entonces la invocación de Dios y los llamados a la Providencia, en los destinos políticos de Ecuador, se incorporarán al lenguaje republicano de García Moreno. El joven político, que pasaba de versiones de Lamartine a traducciones de los Salmos, comenzaba a entender su rol público como misión religiosa:

[8] *Ibid.*, p. 288.
[9] *Ibid.*, p. 261.

Patria adorada, que al fatal destino
en fácil presa a la ambición condena;
donde en eterno, oscuro torbellino,
el huracán del alma desenfrena.

¡Ay! ¿para ti no aguarda el Ser Divino
alguna aurora sin dolor serena,
alguna flor que adorne tu camino,
alguna estrella de esperanza llena?

Si dicha y paz propicia te reserva
que su potente mano te liberte
del férreo yugo de ambición proterva

o si no, que los rayos de la muerte
mi pecho hieran, antes que vil sierva,
pueda infeliz encadenada verte.[10]

Ya a la altura de 1846, García Moreno se había hecho una imagen melancólica de la primera mitad siglo XIX, dentro de la que jugaban un papel siniestro los letrados liberales. Esos "abogados piratas", esos "patriotas de desván", que satirizaba constantemente en sus poemas, se le perfilaban como una hueste sombría que aspiraba a destruir el orden natural de las sociedades hispánicas. A diferencia del mexicano Lucas Alamán o del peruano Bartolomé Herrera, quienes desarrollaron una visión positiva de la misión civilizatoria de la monarquía católica en América, García Moreno no acompañaba sus primeras críticas al liberalismo con una vindicación del pasado virreinal.[11] Su formación republicana, por lo visto, se lo impedía, tal como se plasma en el siguiente pasaje de un discurso en la Universidad de Quito, en el verano de aquel año:

> Nacido entre el estruendo y los estragos de una tregua universal, habiendo visto desplomarse y hundirse cien tronos en un océano de sangre, luchar enfurecido medio mundo por romper sus pesadas cadenas, brotar de la nada nuevas

[10] *Ibid*., p. 275.

[11] José Luis Romero y Luis Alberto Romero, eds., *Pensamiento conservador. 1815-1898*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1986, pp. 135-141 y 344-348.

> naciones y gobiernos expuestos cada instante a sumirse en el abismo de que salieran, y escuchando por donde quiera los ayes dolorosos de las víctimas que devora la anarquía, nuestro siglo es necesariamente grave, severo y melancólico, como el padre infeliz que ha visto perecer con sus hijos queridos los consuelos y las delicias de la vida.[12]

Fueron aquellos los años en que García Moreno redactó dos periódicos, *El Zurriago* (1846) y *El Vengador* (1846-1847), en los que impugnó públicamente a los principales líderes de la revolución "marcista" que derrotó a Flores, como Vicente Ramón Roca y José María Urbina, quienes, al llegar al poder, mantuvieron la plataforma liberal, aunque limitando el autoritarismo de la Constitución de 1843. En ambos periódicos, García Moreno caracterizó a esos políticos como "falsos patriotas" y "liberales perversos" y a sus seguidores en el Congreso, la prensa o la administración como "ardientes charlatanes" y "pícaros embusteros", mientras reservaba el epíteto de "genízaros" a los partidarios de Flores y la reconquista monárquica española.[13] La retórica de García Moreno adoptó una estructura maniquea, que años después informaría buena parte de su conservadurismo católico:

> Un falso patriota no es como el verdadero, un ser temible por su ímpetu arrastrante o digno de lástima por sus disparos candorosos: es, al contrario, de índole complaciente y acomodada a todas las facciones y a todas las circunstancias, de color vario y mudable al menor contacto del más débil reactivo, de opiniones blandas y elásticas, capaces de tomar todas las formas posibles, y de organización propia para pasar del bien al mal, del sí al no, de la luz a las tinieblas.[14]

Junto a esta visión binaria de la sociedad política, García Moreno desarrolló en aquellos años una personalización de su liderazgo público, que más adelante derivaría en un claro mesianismo. En un folleto como "La verdad a mis calumniadores" (1853) es perceptible esa personalización del debate público, en la que predomina un lenguaje atravesado por los valores del código de honor republicano.[15] Lealtad y traición, verdad y mentira, calum-

[12] Gabriel García Moreno, *op. cit.*, pp. 306-307.
[13] *Ibid.*, pp. 107-118 y 127-132.
[14] *Ibid.*, p. 125.
[15] *Ibid.*, pp. 179-219.

nia y ofensa son las nociones predominantes en esos escritos y el propio autor, García Moreno, queda constituido como un protagonista del drama político ecuatoriano. La causa de la República, su regeneración espiritual y su expurgación de los impíos liberales que la mancillan es, ante todo, la causa de la persona del joven publicista conservador.

Momento decisivo de la maduración política de García Moreno, como recuerda Jean Meyer, fue el viaje a Europa en 1850, su intervención en el debate sobre el restablecimiento de la orden de la Compañía de Jesús en Nueva Granada y Ecuador y la estancia en París, entre 1854 y 1856.[16] Fueron esos los años en que el discurso republicano de la etapa del publicismo quiteño dio paso a un proyecto de nuevo conservadurismo católico, anclado no en la nostalgia del antiguo régimen virreinal o en la reconstitución de los cuerpos y estamentos de la monarquía católica, sino en una institución específica de esta última: los jesuitas. Fueron esos, también, los años en que García Moreno escribió sus textos más elaborados, desde el punto de vista doctrinal, dentro de los que destaca su famosa *Defensa de los jesuitas* (1851).

En marzo de 1851, bajo el gobierno de Diego Noboa, la Convención Nacional de Ecuador decretó la derogación de la Pragmática de Carlos III, del 2 de abril de 1767, que verificó el extrañamiento de los jesuitas de los reinos hispánicos y la admisión en territorio ecuatoriano del Instituto Regular de la Compañía de Jesús.[17] Tal decisión del Congreso ecuatoriano debe ser entendida, sobre todo, como resultado de la presión de las nuevas corrientes conservadoras andinas y como reacción a la nueva expulsión de la Compañía de Jesús del territorio colombiano promovida por el gobierno neogranadino en 1850, encabezado por los generales liberales José Hilario López, entonces presidente, y José María Obando, su sucesor. Estos líderes neogranadinos se opusieron a la recepción de los jesuitas en Ecuador y con ese fin instruyeron a sus representantes y agentes en la república vecina.

Luego de que el cónsul colombiano en Quito, José María Vergara Tenorio, fracasara en su intento de persuadir al gobierno de Noboa de

[16] Jean Meyer, *Historia de los cristianos en América Latina. Siglos XIX y XX*, México, Jus, 1999, pp. 127-139.

[17] Gabriel García Moreno, *op. cit.*, pp. 324-325.

que recibiera a los jesuitas expulsados de la Nueva Granada, el ministro Jacobo Sánchez decidió intervenir en la opinión pública ecuatoriana con un panfleto que respondía al publicista conservador argentino, Félix Frías, radicado en París, autor del libro *Los rojos de América del Sud* (1851), en el que se atacaba a los liberales colombianos por la expulsión de los jesuitas. La respuesta de Sánchez, titulada *Los rojos en la América del Sud y el señor Frías en París* (1851), apareció en una de las más importantes imprentas de Quito, movilizando en su contra al naciente segmento del conservadurismo ecuatoriano.[18] El lenguaje del colombiano Sánchez era tan encendido como el del argentino Frías o el de los varios ecuatorianos que se sumarían a la polémica. Párrafos como éste marcaron desde un inicio el tono del debate:

> Sólo entre los desgraciados descendientes de españoles y sus degradados conquistados puede tener tan funesta importancia la presencia de un puñado de monjes. Si la sangre que circula por nuestras venas no fuera la del español, la del moro o la del indio, enardecida más en nuestros climas tropicales; si fuéramos ciudadanos de la Gran Bretaña o de la Unión Americana; si esa raza sajona fría y pensadora fuese la nuestra; si la severa moral del puritano se extendiese desde el istmo de Panamá hasta el cabo de los Hornos; si la América del Sud no fuera un vasto monasterio; si las exageraciones del principio religioso no hubieran ensangrentado tantas veces el suelo americano; si, en fin, los principios que actualmente están regenerando a mi patria, se extendiesen como égida protectora por todo el continente de Colón; ¡oh! yo no me ocuparía hoy de esa Compañía abominable.[19]

Así como Sánchez reproducía los tópicos raciales, religiosos y civilizatorios del naciente positivismo europeo, García Moreno, en su réplica, *Defensa de los jesuitas* (1851), aprovechaba la equivalencia entre liberalismo y socialismo propuesta por Frías en su ataque a los "rojos" hispanoamericanos. Para García Moreno el "ardiente liberalismo" de Sánchez no era más que un "ridículo y pueril socialismo".[20] El socialismo era presentado por el joven conservador ecuatoriano como una degeneración inevitable del liberalis-

[18] Jacobo Sánchez, *Los rojos en la América del Sud y el señor Frías en París*, Quito, Imprenta de F. Bermeo por M. Vieyra, 1851, pp. 1-21.

[19] Gabriel García Moreno, *op. cit.*, p. 331.

[20] *Ibid.*, p. 8.

mo, tal como se estaba comprobando en Francia luego de la Revolución de 1848. Ese "fárrago de doctrinas contradictorias", en el que se mezclaban el "ateísmo de Proudhon, el deísmo fatalista de Owen y el panteísmo de los saintsimonianos" y que obligaba a elegir entre opciones igualmente heréticas como el "falansterio de Fourier, las sociedades cooperativas de Owen, la Icaria de Cabet o el nuevo cristianismo de Saint Simon", era, según García Moreno, el desenlace natural de la "impiedad liberal", surgida a finales del siglo XVIII, durante las reformas borbónicas.[21]

Aunque García Moreno llegaría a familiarizarse plenamente con la cultura francesa durante su residencia en París, entre 1854 y 1856, ya para entonces había leído algunos libros que le sirvieron de guía doctrinal en su vindicación de la Compañía de Jesús. En dos obras del historiador católico francés Jacques Cretineau-Joly, *Histoire religieuse, politique et littéraire de la Compagnie de Jésus* (1845) y *Clément XIV et les jésuits* (1847), el líder ecuatoriano encontró un relato simple y apologético de la orden ignaciana en la que ésta era retratada como víctima propiciatoria de una tradición liberal y antirreligiosa que arrancaba con las reformas de los Borbones y los Braganzas, emprendidas a mediados del siglo XVIII por ministros de las cortes francesas, españolas y portuguesas, como Choiseul, Aranda y Pombal, y desembocaba en la Revolución de 1848.[22] A pesar de suscribir dicha genealogía, García Moreno se cuidaba de utilizar testimonios de autores ilustrados como Voltaire, Montesquieu, Buffon, Raynal o Robertson para documentar la nobleza de las misiones de la Compañía en Asia, África y América, donde los padres loyolistas "evangelizaban con la dulzura de la palabra".[23]

El otro enunciado clave de la *Defensa de los jesuitas*, esto es, la identificación entre liberalismo y socialismo en la coyuntura de 1848, provenía de otro autor francés, el liberal antirrepublicano Marie Roch Louis Reybaud, cuyo *Études sur les réformateurs ou socialistes modernes* (1841) aportaba las principales visiones negativas del republicanismo socialista europeo de mediados del siglo XIX. Aun así García Moreno, interesado en presentarse como heredero de Bolívar, Olmedo, Rocafuerte y los republicanos de la primera generación hispanoamericana, distinguía hábilmente aquel repu-

[21] *Ibid.*, pp. 8-9.
[22] *Ibid.*, pp. 24-25.
[23] *Ibid.*, p. 25 y 66-80.

blicanismo fundacional del socialismo y el liberalismo "impíos" de la generación del 48. De ahí que el colombiano Jacobo Sánchez fuera catalogado, por García Moreno, como un "demócrata que, con sus largos razonamientos, falta a la franqueza y lealtad que los republicanos se deben unos a otros".[24]

Esta preservación del legado republicano desde una plataforma ideológica y política conservadora será una de las constantes del intervencionismo público de García Moreno hasta su primer arribo a la presidencia ecuatoriana en marzo de 1861. Dicha estrategia doctrinal y, a la vez, retórica, es constatable no sólo en los escritos políticos del líder ecuatoriano sino en sus proclamas y alocuciones directas a sus electores y partidarios durante la década de los cincuenta. Cuando en el verano de 1852 una nueva revuelta encabezada por el marino José María Urbina y Viteri alcanzó los poderes ejecutivo y legislativo en Ecuador, derogando muchos de los decretos de la administración de Noboa —incluido el del restablecimiento de la Compañía de Jesús— García Moreno pasó, naturalmente, a la oposición. Algunas publicaciones suyas de aquellos años, como la satírica "Epístola a Fabio", contra el propio Urbina, el semanario *La Nación* o el célebre libelo "La verdad a mis calumniadores" (1853), escrito desde su exilio peruano en Paita, son tan reveladoras de la preservación del lenguaje republicano como de la suscripción de un código de honor, en el que el enfrentamiento al gobierno adopta la forma de un duelo verbal con su presidente.[25]

El exilio de García Moreno, entre 1854 y 1856, en París, reunió todos los atributos de los exilios románticos decimonónicos. Su oposición al proyecto liberal de Urbina se había personalizado por medio de la escritura política, al punto de hacer insostenible la coexistencia de ambos caudillos en el mismo país. La Francia recién estrenada de Napoleón III ofreció al líder ecuatoriano la coyuntura propicia para desarrollar intelectualmente su proyecto conservador. La apología de Berthe se vuelve verosímil al describir a García Moreno rezando el rosario, todas las mañanas, en San Sulpicio, antes de esconderse en la Biblioteca Nacional a leer a Rohrbacher y Veuillot. Cuenta Berthe que en esos años fue cuando García Moreno pudo conven-

[24] *Ibid.*, p. 30.
[25] Gabriel García Moreno, *op. cit.*, t. I, pp. 179-219, t. II, pp. 1-5.

cerse del "error" ilustrado, liberal, masón y socialista que propugnaba la separación entre la Iglesia y el Estado.[26]

Error, agrega Berthe, cuyas raíces podían encontrarse lo mismo en el jansenismo de Pascal que en el absolutismo de Bossuet y que desembocaba en la tradición galicana, específicamente, en la política borbónica del cardenal Fleury, reiterando un tópico ya establecido en la *Defensa de los jesuitas*. En aquellos años parisinos, García Moreno conoció y admiró la crítica al galicanismo expuesta por Réné François Rohrbacher en su monumental *Histoire universelle de l'Eglise catholique* (1842-1849), en 29 volúmenes, y el fervor ultramontano de Louis Veuillot, en libros como *Les libre-penseurs* (1848), una diatriba antiliberal y antisocialista escrita como reacción a la Segunda República francesa. Berthe asegura, a diferencia del escaso interés en el momento parisino de otros biógrafos contemporáneos, como Peter V. N. Henderson, que en aquellos años ya estaba perfilado en la imaginación política de García Moreno el proyecto de una "república del Sagrado Corazón" en Los Andes.[27]

El Segundo Imperio francés de Napoleón III, a mediados de aquella década, era un modelo político que ejercía fascinación entre las élites conservadoras hispanoamericanas, como puede comprobarse en la línea editorial del periódico mexicano *El Universal*, fundado por Lucas Alamán.[28] Los años que García Moreno vivió en París coincidieron con el estallido de la Guerra de Reforma en México y la polarización militar y política entre liberales y conservadores en esa nación americana. Son aquellos también los años en que varios líderes conservadores mexicanos, afiliados a la última dictadura de Antonio López de Santa Anna, como José María Gutiérrez Estrada, José Manuel Hidalgo y el embajador de México en París, José Ramón Pacheco, intentan ganar el apoyo de Napoleón III para el restablecimiento de una monarquía borbónica en México.[29]

[26] R. P. A. Berthe, *op. cit.*, pp. 224-230.

[27] Peter V. N. Henderson, *Gabriel García Moreno and Conservative State Formation in the Andes*, Austin, University of Texas, 2008, pp. 20-52.

[28] Erika Pani, *Para nacionalizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2001, pp. 69-88.

[29] Edmundo O'Gorman, *La supervivencia política novohispana. Reflexiones sobre el monarquismo mexicano*, México, Fundación Cultural de Condumex, 1969, pp. 43-51.

La naciente política hacia América Latina del pontificado de Pío IX, tan importante para los conservadores, era difícil de conciliar con la de Napoleón III, dado el apoyo de éste a la unificación italiana, que amenazaba la soberanía de los Estados Pontificios. Sin embargo, los conservadores hispanoamericanos valoraron positivamente la contención del republicanismo y el socialismo más radicales, que ejerció el Segundo Imperio, y sus simpatías por una reconstrucción de la hegemonía latina y católica de las monarquías mediterráneas en la región, que limitara la creciente influencia norteamericana. En la elaboración de su proyecto político, en París, García Moreno tomó en cuenta esas condiciones favorables, como puede constatarse en la sintonía que establecieron sus ideas con la obra del presbítero chileno José Ignacio Víctor Eyzaguirre Portales, sobrino del estadista Diego Portales, fundador del Colegio Pío Latinoamericano de Roma, quien fuera nombrado por Pío IX, pronotario apostólico de la Santa Sede.

En 1858, cuando García Moreno ya estaba de vuelta en Ecuador e involucrado en la oposición como senador por Guayaquil al gobierno de Francisco Robles, Eyzaguirre hizo un viaje por diversos países latinoamericanos que dio lugar al influyente libro, en dos tomos, *Los intereses católicos en América* (1858). Concebido como una introducción a la política latinoamericana del Vaticano, la obra del presbítero chileno buscaba presentar a Roma un mapa de la "animosidad con que cada día perseguía (a la Iglesia en el vasto continente de Colón) un poder empeñado en dominarla".[30] Eyzaguirre presentaba un cuadro lamentable, de anarquía e impiedad, que asolaba 17 repúblicas con 30 millones de católicos, que debían ser rescatados por la "Iglesia, su religión y su fe", a las cuales "América debía todo".[31]

Luego de una deslumbrante descripción del Amazonas, en la que se reiteraba la analogía del Nilo latinoamericano, Eyzaguirre ascendía por la geografía y la historia continental, desde la colonización de Brasil y el Río de la Plata, hasta la independencia argentina, uruguaya y paraguaya, el régimen rocista y las guerras civiles de mediados del siglo XIX en América del Sur.[32] Siguiendo la ruta de San Martín, Eyzaguirre subía hasta el Alto Perú,

[30] José Ignacio Víctor Eyzaguirre, *Los intereses católicos en América*, París, Librería de Garnier y Hermanos, 1859, t. I, p. II.

[31] *Ibid.*, p. V.

[32] *Ibid.,* pp. 121-169.

recorría el estado social y político de Bolivia, descendía a Chile, cuyas diócesis, instituciones religiosas y de beneficencia, creadas bajo la administración de Diego Portales, eran presentadas como modelo, y llegaba finalmente al Perú.[33] Luego de impugnar las tendencias en favor de la libertad de cultos del liberalismo peruano, el presbítero chileno se detenía en Ecuador, país al que dedicó el primer capítulo del segundo volumen de su obra.[34]

En el Ecuador de mediados del XIX encontraba Eyzaguirre el indicio de una rearticulación conservadora de la política latinoamericana que podría abrir las puertas del reposicionamiento de la Iglesia Católica en el continente. El presbítero chileno observaba "motivos de admiración, gozo y esperanza a las almas", similares a los que se experimentaban ante el espectáculo natural de los volcanes del Chimborazo y el Cotopactzi.[35] Dichos motivos estaban relacionados con intervenciones públicas concretas por parte del clero ecuatoriano, como la protagonizada por el canónigo y vicario capitular de Guayaquil, Luis de Tola, quien desde 1857 promovía la proscripción de las logias masónicas en territorio ecuatoriano.[36] Aunque no lo mencionaba Eyzaguirre, otro defensor de la expulsión de las logias, como contraargumento de la propia expulsión de los jesuitas, fue García Moreno, quien se amparó, para la misma, en el famoso decreto de Bolívar de noviembre de 1828, "prohibiendo las reuniones y confraternidades secretas" en la Gran Colombia.[37]

Aunque no lo citaba, era evidente que en su caricatura de "los rojos, socialistas y liberales" hispanoamericanos, Eyzaguirre coincidía con algunos pasajes de la *Defensa de los jesuitas* de García Moreno. A la vez, el llamado que el chileno hacía a subordinar los estados hispanoamericanos a la Iglesia Católica debió ser escuchado con atención por García Moreno. Sin embargo, a este último le interesaba avanzar hacia una "República del Sagrado Corazón" desde una radicalización conservadora del republicanismo bolivariano, el cual preservaba algunos elementos laicos. Una lectura de

[33] *Ibid.*, pp. 327-338.
[34] *Ibid.*, pp. 459-469.
[35] *Ibid.*, t. II, pp. 1-2.
[36] *Ibid.*, p. 4.
[37] *Ibid.*, pp. 461-462.

las proclamas de García Moreno como Jefe Supremo de la República, durante el gobierno provisional de 1859 a 1860, e incluso de las que emitió durante la primera presidencia de 1861 a 1865, en medio de la coyuntura de la guerra contra Perú y Colombia, permiten observar ese fuerte acento republicano; en él la "causa santa" sigue estando asociada a conceptos seculares como la "independencia nacional" o la "libertad política".[38]

Es durante este periodo, que Hendersen llama de la "presidencia constreñida", cuando García Moreno logra la rápida y eficaz pacificación de los caudillos regionales y la afirmación de la soberanía de Ecuador frente a Perú y Colombia.[39] Es esa, también, la época en que García Moreno sienta las bases de su "República del Sagrado Corazón" por medio de una renegociación del concordato con la Roma de Pío IX y generosas ventajas económicas y culturales —sobre todo en materia de educación— para el restablecimiento de la Compañía de Jesús. La correspondencia diplomática del presidente en esos años da cuenta de la habilidad con que supo ganarse el respaldo de Pío IX, Napoleón III, la reina Isabel de España e, incluso, la reina Victoria, a quienes ofreció obsequios tan extravagantes como una "corona de oro hallada en una de las tumbas de Chordeleg (Cuenca) y anterior a la conquista de Huainacápac" o "cincuenta llamas", a cambio de créditos y tratados de comercio.[40]

A partir de 1865 y, sobre todo, 1869, cuando reasume la presidencia e impone su proyecto constitucional, la idea de Ecuador como nación y Estado católicos se pone en práctica como en ningún otro país latinoamericano. La transición de ese conservadurismo desde un arraigado republicanismo le facilitó a García Moreno la neutralización de los líderes liberales de los años cincuenta y, sobre todo, la resistencia al impacto del liberalismo radical colombiano de la generación de 1863. En la propia Constitución de 1869 y en las intervenciones personales de García Moreno en defensa de la misma, en la Convención Nacional, durante 1869, es posible leer este tránsito a un constitucionalismo conservador que, como bien ha observado Ana

[38] Gabriel García Moreno, *op. cit*, t. II, pp. 7-17 y 20-23.

[39] Peter V. N. Hendersen, *op. cit*., pp. 62-91.

[40] Gabriel García Moreno, *Epistolario diplomático. 1859-1869*, Quito, Ediciones Universidad Católica, 1976, pp. XX-XI.

Buriano Castro, se alejaba, a su vez, del viejo ultramontanismo católico, a lo Bonald o De Maistre, que negaba el derecho constitucional moderno.[41]

García Moreno ponía el texto constitucional bajo la invocación de "Dios, Uno y Trino, legislador y conservador del Universo" y dedicaba varios artículos de la misma a afirmar la catolicidad de la nación y el Estado. El artículo 7°, por ejemplo, establecía que era deber de los ciudadanos "respetar la religión" y el 9° afirmaba que dicha religión era la católica, apostólica y romana, con exclusión de cualquier otra; agregaba que la misma debía ser "protegida y respetada por los poderes políticos" y "conservada siempre con los derechos y prerrogativas de que debe gozar según la ley de Dios y las disposiciones canónicas".[42] Sin embargo, en el artículo 10°, la Constitución ecuatoriana de 1869 agregaba que "para ser ciudadano se requería ser católico", y en el 13° estipulaba que "se suspendían los derechos de ciudadanía a quienes pertenecieran a sociedades prohibidas por la Iglesia".[43] No por casualidad dicha Constitución fue decretada el mismo año del Concilio Vaticano I, impulsado por Pío IX en Roma.

Casi todas las constituciones hispanoamericanas de la primera mitad del siglo XIX habían heredado de Cádiz el principio de la religión católica única. Aun así, la formulación de una "ciudadanía católica" alcanzaba en el constitucionalismo de García Moreno una expresión mucho más nítida. Esa manera confesional de definir la condición católica de la ciudadanía hispánica, estudiada por José María Portillo Valdés, más allá de que en la práctica la distribución de derechos civiles y políticos estuviera institucionalmente subordinada a la Iglesia, no daba pie a flexibilidad doctrinal alguna y hasta enviaba mensajes desalentadores a la inmigración europea.[44] Al defender el artículo 10° ante la Convención, el presidente ecuatoriano procedía por medio de la suscripción de la célebre encíclica de Pío IX, *Quanta Cura* (1864) y su *Syllabus Errorum*, en el que se declaraban sacrílegos el liberalismo, el socialismo y la masonería:

[41] Ana Buriano Castro, "El constitucionalismo conservador ecuatoriano: un instrumento en la construcción de la hegemonía", *Signos Históricos*, núm. 11, enero-junio, 2004, pp. 65-94.

[42] http://www.efemerides.ec/1/agosto/1869.htm.

[43] *Idem*.

[44] José María Portillo Valdés, "De la monaqruía católica a la nación de los católicos", *Historia y Politica*, núm. 17, enero-junio, 2007, pp. 17-35.

> Era necesario levantar un muro de división entre los adoradores del verdadero Dios y los de Satanás, y que por esta razón debían ser francos todos los que se hallaban embarazados por los sofismas de la incompetencia, el miedo y la confusión: se trata sólo de cerrar los derechos de elegir y ser elegidos, que son los propios de la ciudadanía. El inciso tiene por objeto que no los ejerzan los que no profesan la religión católica; dejar de declarar las verdades de esta religión por el temor de la persecución de un partido triunfante, es un temor vil e ignominioso.[45]

A los críticos, que reprochaban a dicho artículo un efecto inhibitorio sobre la inmigración europea, respondía García Moreno:

> Se supone que se retraerán de venir los extranjeros por no concederles los derechos de ciudadanía; pero todos saben que éstos no tienen otro interés que el oro, no desean el ejercicio de la ciudadanía; gozan de los derechos de naturalización sin participar de los deberes; no están obligados a defender el país, ni contribuyen para los gastos públicos.[46]

Más adelante, en la misma intervención ante el Congreso ecuatoriano, García Moreno señalaba que en algunos países latinoamericanos, como Argentina bajo las presidencias de Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento, se estaban llevando a cabo políticas de fomento a la inmigración europea de acuerdo con criterios de tolerancia religiosa. De hecho, el presidente leyó entonces una carta enviada por la cancillería argentina del flamante gabinete de Sarmiento, en la que se mostraba preocupación por la rígida concepción confesional del gobierno de García Moreno. Para éste, sin embargo, de lo que se trataba era, precisamente, de desterrar el principio de la tolerancia religiosa, defendida con vehemencia por Vicente Rocafuerte durante el periodo republicano, ya que sólo había servido para llenar de biblias protestantes y libros heréticos las librerías y bibliotecas de Quito y Guayaquil.

La Constitución ecuatoriana de 1869 fue aclamada por buena parte del conservadurismo hispanoamericano como el texto que traducía, en los tér-

[45] José Luis Romero y Luis Alberto Romero, eds., *op. cit.*, p. 116.
[46] *Ibid.*, p. 117.

minos republicanos de la región, el proyecto católico de Pío IX. El líder intelectual y político del conservadurismo colombiano, Miguel Antonio Caro, por ejemplo, quien llevaría hasta sus últimas consecuencias aquella idea de Lucas Alamán de la "religión católica como único lazo común", escribía en 1872 que la Constitución de García Moreno, al establecer el "ser católico como condición para ser ciudadano", condensaba la impugnación del legado jurídico del liberalismo, defensor de los "derechos naturales" y de la "educación laica", que se originaba con el "apóstata" Juliano y desembocaba en el "judío" León Gambetta.[47] Al asumir la fe católica como una premisa para el ejercicio del sufragio, esa Constitución, lejos de negar la tradición republicana, la consolidaba desde una perspectiva conservadora.

LA DICTADURA PERPETUA

Más de un biógrafo ha reparado en la intimidad de rival que desarrolló el escritor y político ecuatoriano Juan Montalvo (1837-1889) en su oposición a Gabriel García Moreno.[48] Como este último, Montalvo alcanzó desde muy joven una identificación con la escritura política como medio de transmisión, no sólo de una ideología o una moral, sino de un código de honor, aplicado al debate público, en el que se jugaba la vida del escritor. Esa conjunción de "libertad política" y "libertad estilística" que, según Anderson Imbert, lo llevó a redefinir las fronteras del neoclasicismo y el romanticismo en Hispanoamérica, aparece desde muy temprano como sello personal de la prosa de Montalvo.[49]

El joven liberal había recorrido Francia, Italia y España, entre 1857 y 1858, como representante diplomático del gobierno de Francisco Robles, justo después del regreso de García Moreno a Ecuador. Cuando este últi-

[47] *Ibid.*, pp. 70 y 367.

[48] Oscar Efrén Reyes, *Vida de Juan Montalvo*, Quito, Talleres Gráficos de Educación, 1943, pp. 129-180; Plutarco Naranjo, *Juan Montalvo. Estudio biobibliográfico*, Puebla, Editorial José M. Cajica, 1970, pp. 67-81; Manuel Moreno Sánchez, ed., *Montalvo*, México, Secretaría de Educación Pública, 1942, pp. XV-XVIII.

[49] Enrique Anderson Imbert, *El arte de la prosa en Juan Montalvo*, México, El Colegio de México, 1948, pp. 61-66.

mo llega a la presidencia interina, en 1859, Montalvo, ya en Quito, le escribe una carta amenazante, a medio camino entre el insulto y el consejo que, sin embargo, demostraba alguna empatía espiritual con el nuevo gobernante. El estilo afectivo, vehemente, personalizado, era muy parecido al del autor de *El vengador*, *El zurriago* y "La verdad a mis calumniadores". Cuando García Moreno terminó su primer periodo presidencial, en 1865, que creó la plataforma institucional y diplomática de su proyecto conservador, Montalvo decide enfrentársele por medio de una publicación, similar a las que el presidente había escrito contra sus enemigos liberales, titulada *El Cosmopolita*. En aquella premonitoria de 1859, escribía Montalvo:

> Déjeme Ud. hablar con claridad: hay en Ud. elementos de héroe y de…, suavicemos la palabra, tirano. Tiene Ud. valor y audacia, pero le faltan virtudes políticas, que si no procura adquirirlas a fuerza de estudio y buen sentido, caerá, como cae siempre la fuerza que no consiste en la popularidad. Pero consuélese Ud. porque ellas pueden ser imitadas, y si no las recibimos de la naturaleza, podemos recibirlas de los filósofos y sabios gobernantes. No piense Ud. en Rosas, ni en Monagas, ni en Santa Anna si no para detestarlos; acuérdese de Hamilton y Jefferson para venerarlos, y será ya una virtud, un buen augurio.[50]

Cuando Montalvo comienza su publicación, García Moreno ya está fuera de la presidencia, aunque el escritor advierte que el ordenamiento político creado por su primera presidencia tiene posibilidades de afianzarse. Dentro de ese ordenamiento político ocupaba un lugar central el Concordato firmado con Pío IX, en 1862, que concedía considerables ventajas a la Iglesia Católica. El Concordato había sido impugnado por una corriente de opinión regalista y erastiana, cercana a los gobiernos liberales de los años cincuenta, que defendía la potestad civil sobre los beneficios eclesiásticos. Los propios ex presidentes Flores y Urbina llegaron a levantarse en armas contra García Moreno, siendo derrotados por éste. En el epistolario de García

[50] Juan Montalvo, *Las Catilinarias/ El Cosmopolita/ El Regenerador*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985, p. XXII.

Moreno aparecen varias cartas relacionadas con aquellos pronunciamientos militares. En una, el presidente pide a un agente en Europa "una espada decente para las asistencias, y al mismo tiempo buena para campañas: así debe tener doble vaina…"[51] En otra, le escribe caballerescamente a Flores: "mi querido Juan José, mucho he sentido el haberte batido: ofrecí que destrozaría tu Ejército y lo he cumplido. Mi ayudante de campo fue en tu auxilio para que no fueras cogido como prisionero pero desgraciadamente no te pudo encontrar".[52]

En *El Cosmopolita*, Montalvo se propuso una refutación de la política integral de García Moreno durante su primer gobierno, que el escritor vislumbraba en proceso de convertirse en política del Estado ecuatoriano. Montalvo concordaba en que la posición de Ecuador ante la Guerra del Pacífico, provocada por la ocupación española de las islas peruanas de Chincha, debía ser de respaldo a Perú, Chile y Bolivia, en contra de la antigua metrópoli. Sin embargo, observaba que la política prorromana de García Moreno daba a esa intervención un carácter débil o secundario.[53] La misma tibieza encontraba en la posición de Ecuador frente a la intervención francesa de Napoleón III y el Imperio de Maximiliano en México, un tema que desarrolló por medio de un diálogo imaginario entre el emperador francés y el marqués de Munster, luego de recibir la noticia del fusilamiento de Maximiliano. En un momento del diálogo intervienen Jules Favre y Adolphe Thiers con el propósito de cuestionar la idea de que Europa ha cumplido un rol civilizatorio en América. Dice Favre:

> Bárbaros hemos sido nosotros en Méjico; Sire: hemos olvidado que la civilización es como la verdadera religión, que no se le propaga a punta de lanza: hemos degollado, hemos azotado, hemos violado convenios: los mejicanos han respetado más que nosotros a sus semejantes, al hombre, al soldado, al extranjero. Esos bárbaros no son bárbaros de ninguna manera.[54]

[51] Gabriel García Moreno, *Epistolario diplomático. 1859-1869*, Quito, Ediciones Universidad Católica, 1976, p. XXI.

[52] *Ibid.*, p. CVIII.

[53] Juan Montalvo, *El Cosmopolita*, París, Casa Editorial Garnier y Hermanos, 1923, t. I, pp. 47-57 y 197-207.

[54] *Ibid.*, p. 299.

A lo que agrega Thiers:

> Y son admirables verdaderamente. Vencidos, postrados, arruinados ayer; hoy triunfantes, arrogantes, restablecidos en su patria y su poder. Esos nuevos castellanos merecen nuestra estima, no nuestro menosprecio; nuestro cariño, no nuestro aborrecimiento; nuestra amistad, no nuestra enemistad… ¡Qué alma tan aristocrática, qué espíritu tan encumbrado, que naturaleza tan completa![55]

En el plano doméstico, las dos mayores objeciones de Montalvo al proyecto de García Moreno tenían que ver con la limitación de las libertades de asociación y expresión y con la hegemonía cultural y educativa de la Compañía de Jesús y la Iglesia.[56] García Moreno, según Montalvo, había enfrentado a la "parte ilustrada" de Ecuador la "parte oscurantista y católica".[57] Esta escisión maniquea del país reflejaba muy bien no sólo la polarización liberal-conservadora que se vivía desde la década de los años cincuenta en ese país andino —y en casi toda Hispanoamérica— sino la propia fractura generacional que vivían las élites letradas y políticas de la región. Al igual que García Moreno, Montalvo era un hombre del 48, que había sacado conclusiones contrarias a las de su rival de la revolución francesa de ese año.

El homenaje que Montalvo rindió a Pierre Joseph Proudhon es bastante revelador de la radicalización socialista que experimentaron algunos liberales hispanoamericanos, como el chileno Francisco Bilbao, el argentino Esteban Echeverría o los mexicanos José María Castillo Velasco, Ponciano Arriaga e Isidro Olvera.[58] Sin embargo, lo que le interesaba a Montalvo de Proudhon no eran sus ideas sobre la propiedad, eje conceptual de su socialismo, sino su resuelto anticlericalismo. El talante anticlerical de Montalvo es un elemento distintivo de su escritura política y él mismo se volverá referencial para muchos intelectuales latinoamericanos de fines del siglo XIX. El cubano José Martí y el uruguayo José Enrique Rodó, por ejemplo, admi-

[55] *Ibid.*, p. 300.
[56] *Ibid.*, pp. 28-46, 109-117, 159-179.
[57] *Ibid.*, pp. 208-209.
[58] *Ibid.*, pp. 255-257; Jesús Reyes Heroles, *El liberalismo mexicano*, México, FCE, 1988, t. III, pp. 590-607.

raron profundamente a Montalvo por su "prosa aventajada y sublime", pero también por su anticlericalismo y su antidespotismo.[59]

El anticlericalismo de Montalvo tenía fuentes variadas: la tradición pagana greco-latina, Miguel de Cervantes y buena parte del Siglo de Oro español, Voltaire y otros ilustrados franceses. En obras posteriores, desde su exilio en Colombia, como los *Siete tratados* (1882) o la *Mercurial eclesiástica* (1884), escrita como reacción a la condena pública que hizo de los primeros el arzobispo de Quito, José Ignacio Ordóñez —las cuales provocaron, incluso, que León XIII incluyera estas obras en el índice de libros prohibidos—, Montalvo dio rienda suelta a su animosidad contra la Iglesia y el conservadurismo católico.[60] Lo curioso es que Montalvo, a diferencia de muchos jacobinos latinoamericanos de su generación, demostraba un notable conocimiento de las fuentes del pensamiento cristiano de la patrística, la escolástica, el Renacimiento e, incluso, el siglo XIX francés.

Aunque probablemente leyó la hilarante caricatura del clero católico español en *The Bible in Spain* (1843), del viajero y lingüista inglés George Borrow, las réplicas montalvianas no seguían la argumentación tradicional del laicismo ilustrado o del protestantismo más vehemente. En los *Siete tratados*, por ejemplo, hacía una refutación muy informada de *El genio del cristianismo* de Chateaubriand y en la *Mercurial eclesiástica* intentaba demostrar que los "dogmas" de Joseph de Maistre en *Veladas de San Petersburgo* provenían directamente de Platón, no de San Agustín.[61] Ya desde los tiempos de *El Cosmopolita*, cuando algunos de sus artículos provocaron polémicas con el escritor conservador Juan León Mera, admirado por el propio cardenal Giacomo Antonelli, secretario de Pío IX, el anticlericalismo de Montalvo se mantuvo dentro de los límites de una catolicidad republicana y liberal.

Los textos de *El Cosmopolita* llevaban la conciencia genérica de la escritura política a un plano desconocido hasta entonces en la literatura hispa-

[59] Gonzalo Zaldumbide, *Montalvo y Rodó*, Nueva York, Instituto de las Españas, 1938, pp. 7-91; José Martí, *Obras completas*, La Habana, Editorial Lex, 1953, t. I, pp. 747-748; José Enrique Rodó, México, Editorial Porrúa, 2005, pp. 227-247.

[60] Juan Montalvo, *Siete tratados*, París, Casa Editorial de Garnier y Hermanos, 1912, t. I, pp. 219-253 y 269-277.

[61] *Ibid.*, pp. 307-308; Juan Montalvo, *Mercurial eclesiástica y Un vejestorio ridículo*, Madrid, Editorial América s./f., pp. 31-33.

noamericana. Montalvo tenía muy presente el hecho de ser un escritor público, que exponía su yo en la confrontación ideológica con el poder. Los pasajes dedicados al "egotismo", por ejemplo, son reveladores de esa aplicación de un código de honor al debate público, muy similar al asumido por el propio García Moreno en sus años de opositor a los gobiernos liberales. Montalvo entendía que el "egotismo" era un rasgo imprescindible del periodismo y de la política.[62] Su valoración positiva del libelo, como género por excelencia de la literatura política, no era más que una confirmación del estilo de su prosa.[63] Sin el "libelismo" era difícil comprender el rol de la libertad de imprenta, del "espíritu de asociación" e, incluso, del derecho de reunión en las repúblicas modernas.[64]

Desde el título de su publicación, Montalvo intentaba colocarse en las antípodas del nacionalismo católico propugnado por el presidente García Moreno. La revista abarcaba un arco temático lo suficientemente abierto como para que le permitiera a su autor impugnar toda la política doméstica e internacional del gobierno conservador y su trasfondo doctrinal. Un foco de atención permanente de *El Cosmopolita*, entre 1866 y 1869, fue, como vimos, la defensa de las libertades de asociación y expresión. Montalvo heredaba la concepción liberal de esas libertades públicas como derechos naturales y los defendía de los límites que la Constitución conservadora les imponía en materia religiosa. Los artículos 102° y 109° de la misma garantizaban la "libre expresión del pensamiento" —abolían, de hecho, los "jurados de imprenta"— y "el derecho de asociarse sin armas", siempre y cuando se "respetara la religión, la moral, la decencia y el orden público" en su ejercicio. Y agregaban: "el que abusare de este derecho será castigado según las leyes y por los jueces comunes".[65]

Luego de la Constitución de 1869, que decidió su exilio en Colombia, Montalvo arreció sus críticas al autoritarismo garcíamorenista. Para el escritor liberal era evidente que el conservadurismo ecuatoriano, al aprovechar el presidencialismo bolivariano y otras ideas republicanas de la generación de Bolívar y Rocafuerte, trataba de desplazar al liberalismo andino como

[62] Juan Montalvo, *El Cosmopolita*, t. II, pp. 203-249.
[63] *Ibid.*, pp. 250-263.
[64] *Ibid.*, pp. 287-330.
[65] http://www.efemerides.ec/1/agosto/1869.htm.

continuador del pensamiento fundacional de los próceres. El antecedente del peruano Benito Laso, quien en 1826 había sido diputado en el Congreso limeño y que, desde ese año, había defendido la presidencia vitalicia y el senado hereditario, propuestos por Bolívar en la Constitución de Bolivia, con argumentos como los de la "infancia del ser americano" o de la "diversidad de castas" como "gangrena que prepara la disolución", adquiría la mayor pertinencia para esa apropiación conservadora del legado republicano.[66]

Para Montalvo era preciso enajenar la figura de Bolívar de la hermenéutica constitucional del conservadurismo. La independencia hispanoamericana, a su juicio, había permitido, entre otras cosas, la abolición definitiva de la esclavitud, una institución apoyada por Roma.[67] El genio de Bolívar tenía que ver con la "emancipación de la raza hispanoamericana" de la superstición y el fanatismo católicos.[68] De ahí que, en el clásico paralelo entre Bolívar, Napoleón y Washington, el primero salga siempre airoso. La grandeza de Napoleón era, sobre todo, literaria —Montalvo llama a los poetas y novelistas hispanoamericanos a crear el mito bolivariano— y Washington, si bien era "menos ambicioso y más modesto", era "menos magnánimo y menos elevado" que Bolívar.[69] A diferencia de la propia generación bolivariana, que osciló entre el entusiasmo y la decepción con El Libertador, Montalvo era un resuelto defensor de la pertenencia de Bolívar al panteón liberal.

El golpe de García Moreno contra el también republicano católico, y otrora protegido suyo, Javier Espinosa, en mayo de 1869 y la promulgación de la Constitución conservadora, en agosto de ese mismo año, afianzaron aún más la oposición de Montalvo al presidente. Para Montalvo era indudable que, además de un reforzamiento del sentido confesional del Estado ecuatoriano, en consonancia con el primer Concilio Vaticano, la nueva Carta Magna introducía claros mecanismos de perpetuación del presidente en el poder y una legislación exhaustiva del "estado de sitio", favorable a la

[66] José Luis Romero y Luis Alberto Romero, eds., *op. cit.*, pp. 128-129.
[67] Juan Montalvo, *Siete tratados*, París, Casa Garnier Hermanos, 1912, t. I, pp. 276-277.
[68] *Ibid.*, t. II, p. 69.
[69] *Ibid.*, pp. 69-154.

suspensión de garantías individuales y la dotación de facultades extraordinarias del primer magistrado. El artículo 56° de la Constitución establecía el sexenio como periodo de mandato, una reelección consecutiva y hasta una segunda reelección no consecutiva. Según ese formato, el presidente podía asegurar 18 años de gobierno, sin contar los que había invertido en construir el nuevo régimen político.[70]

La declaración del estado de sitio, de acuerdo con el artículo 60°, era una de las "atribuciones especiales" del poder ejecutivo. De acuerdo con la misma, el presidente podía ordenar registros y allanamientos de moradas, arrestos y extrañamientos de personas, prohibición de reuniones y publicaciones, traslados de la capital, impuestos forzosos y tribunales de guerra.[71] Para mayor rechazo de Montalvo, ese ascenso del autoritarismo se daba acompañado de una dilatación de los roles públicos de la Iglesia, derivada del Concordato de 1862, que afectaba incluso los rituales de la política ecuatoriana. De acuerdo con el artículo 58° de la Constitución, el presidente electo debía tomar posesión de su cargo por medio del siguiente juramento:

> Yo, N.N., juro por Dios Nuestro Señor y estos Santos Evangelios desempeñar fielmente el cargo de Presidente de la República, profesar y proteger la Religión Católica Apostólica Romana, conservar la integridad e independencia del Estado, guardar y hacer guardar la Constitución y las leyes. Si así lo hiciere, Dios me ayude y sea en mi defensa; y si no, Él y la Patria me lo demanden.[72]

El constitucionalismo conservador impulsado por García Moreno recuperaba algunas instituciones de la antigua república romana, como la dictadura temporal, estudiada por algunos clásicos de la tradición republicana y liberal, como Maquiavelo, Rousseau y Locke, pero la insertaba en una visión católica del orden social con notables herencias del antiguo régimen.[73] El concepto de "dictadura constitucional", que a partir de la misma expe-

[70] http://www.efemerides.ec/1/agosto/1869.htm.
[71] *Idem*.
[72] *Idem*.
[73] Niccolo Machiavelli, *The Discourses*, Nueva York, Penguin Books, 1998, pp. 193-196; Jean Jacques Rousseau, *The Social Contract*, Nueva York, Penguin Books, 1968, pp. 170-174; John Locke, *Two Treatises of Government*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, pp. 159-161.

riencia romana desarrollaron Clinton L. Rossiter y Carl J. Friedrich a mediados del siglo XX, establece algunos puntos de contacto con el modelo político impulsado por García Moreno en Ecuador.[74] La crítica de la dictadura constitucional y de los poderes emergentes era también de larga data dentro del pensamiento liberal y republicano, como puede leerse en Montesquieu y Constant, por ejemplo, autores leídos por Montalvo y otros anticonservadores de su generación.[75]

Montalvo, que criticó los estereotipos antiamericanos de Montesquieu, reclamaba esa tradición liberal y republicana, que veía personificada en el México de Juárez y los Estados Unidos de Lincoln, contra el constitucionalismo conservador de García Moreno.[76] En un drama escrito en 1873 y titulado "El Dictador", el escritor ecuatoriano satirizaba un diálogo entre "Monseñor Tuca", nuncio apostólico en el país imaginario de "Sidonia", "Rimbaldo", el obispo de la capital, y el dictador. En un momento del drama este último era caracterizado como "un tirano en la nación, tirano en el hogar; sin la soberbia de su naturaleza, él hubiera sido el verdugo de la ciudad, nació para esto. Pero es erguido, le animan grandes aptitudes para el mal".[77] La caracterización de la tiranía en esa pieza teatral sumaba todos los rasgos de la dictadura romana antigua a la alianza con la Iglesia Católica en época de Pío IX.

No es raro entonces que cuando García Moreno se acercaba a su primera reelección constitucional, Montalvo diera a conocer su fulminante panfleto "La dictadura perpetua", una carta a los redactores del periódico liberal panameño *Star and Herald*, propiedad de los norteamericanos Boyd y Poer, con importante circulación en Colombia, donde vivía exiliado el

[74] Clinton L. Rossiter, *Constitutional Dictatorship. Crisis Government in the Modern Democracies*, Princeton, Princeton University Press, 1948, pp. 15-28; Carl J. Friedrich, *Constitutional Government and Democracy. Theory and Practice in Europe and America*, Waltham, Massachusetts, Blaisdell Publishing Company, 1968, pp. 557-581. Sobre el constitucionalismo democrático véase también el clásico de A. V. Dicey, *Introduction to the Study of the Law of the Constitution*, Indianápolis, Liberty Fund, 1982, pp. 123-179, y el más reciente de Pedro Salazar Ugarte, *La democracia constitucional. Una radiografía teórica*, México, FCE/Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 2011, pp. 117-139.

[75] Montesquieu, *Considerations on the Causes of the Greatness of the Romans and their Decline*, Indianápolis, Hackett Publishing Company, 1965, pp. 101-111; Benjamin Constant, *Political Writings*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 134-138 y 289-295.

[76] Juan Montalvo, *Siete tratados*, t. I, pp. 8-9.

[77] Juan Montalvo, *El libro de las pasiones*, La Habana, Cultural, 1935, p. 265.

escritor, que endosaron la candidatura del presidente en 1874. El texto era una diatriba contra la idea de la dictadura constitucional conservadora establecida en la Constitución de 1869 y reiterada en el mensaje de García Moreno al Congreso ecuatoriano en 1875, donde, además de asignarle a la Iglesia Católica un rol directo en la reconstitución del orden social ecuatoriano, agradecía a esa institución su apoyo en la represión del levantamiento indígena en Riobamba, en 1872, y en la "civilización de nueve mil salvajes en la provincia del Oriente":

> A la libertad completa de que goza entre nosotros y al celo apostólico de nuestros virtuosos pastores se debe la reforma del clero, la mejora de las costumbres y la reducción de los delitos hasta el punto de no encontrar, en más de un millón de habitantes, criminales que formen un número suficiente para habitar en la penitenciaría… A la Iglesia le debemos también las corporaciones religiosas que tantos bienes derraman con la enseñanza de la infancia y de la juventud, con la asistencia de los enfermos y desvalidos, con la renovación del espíritu religioso en este año de jubileo y santificación y con la reducción a la vida cristiana y civilizada de más de 9000 salvajes de la provincia del Oriente, donde urge, por su extensión vastísima, la fundación de un 2° Vicariato si me autorizáis para solicitarlo a la Santa Sede y reglamentar entonces lo más oportuno para promover el conveniente tráfico y comercio en esa provincia, extirpando, como se ha hecho, la especulación y exacciones violentas a que estaban sujetos los pobres moradores de ese territorio por algunos despiadados y crueles traficantes.[78]

En "La dictadura perpetua" (1874), Montalvo sostenía que un apoyo a la reelección de García Moreno, como el que promovían los editores liberales del *Star and Herald*, significaba la naturalización en América Latina del conservadurismo constitucional. De ahí que hiciera un inventario del entendimiento del presidente ecuatoriano con Roma y las monarquías europeas. Esta alineación geopolítica era equivalente, a su juicio, a la de "Almonte, Labastida y Santa Anna" en México, que tanto rechazo provocaban en los mismos editores.[79] Los "periódicos de la libre y liberal Colombia", agregaba, no podían respaldar a quien se colocaba en el bando

[78] José Luis Romero y Luis Alberto Romero (eds.), *op. cit.*, p. 126.

[79] Manuel Moreno Sánchez, ed., *Montalvo*, México, Secretaría de Educación Pública, 1942, pp. 23-25.

de Godoy, Bazaine y la capitanía general de la isla de Cuba y no en el de Lafayette, Washington, Bolívar y Céspedes.[80] Sin embargo, detrás de la retórica maniquea de Montalvo había un argumento sólido, que era la impugnación del respaldo al autoritarismo católico de García Moreno por su eficaz pacificación y ordenamiento de Ecuador.

Para Montalvo era evidente que las tres virtudes que comenzaban a atribuirse al gobierno de García Moreno, paz, orden y progreso, con las cuales también se identificaban gobiernos republicanos de matriz liberal y positivista, como el argentino de Domingo Faustino Sarmiento, el mexicano de Porfirio Díaz o el venezolano de Antonio Guzmán Blanco, no podían caracterizar el conservadurismo constitucional ecuatoriano. La paz no era tal, ya que la misma, si bien se basaba en una eliminación de caudillos regionales, también descansaba sobre la represión constante de opositores políticos y movimientos populares. La "reducción de caudillos" era una cosa, pero la represión de rebeliones indígenas y campesinas, otra. Esta última, al igual que la neutralización de opositores pacíficos por medio de la ejecución, la cárcel o el destierro, formaba parte de un despotismo cuya meta era volver "imposible la revolución" en Ecuador:

> García Moreno ha hecho mal en volver imposible la revolución. Quíteles a los ecuatorianos el derecho a conspirar, manteniéndoles libres como lo habían sido, labrando su felicidad por medio de la ilustración, fomentando las virtudes públicas y privadas, y conspirar contra su gobierno habría sido acción ilícita. Pero si vuelve imposible la revolución matando a unos, expatriando a otros, envileciendo, entorpeciendo a los demás, ¿qué alabanza merece el filósofo?[81]

Montalvo no negaba el avance del progreso material en Ecuador, pero lo enmarcaba dentro de una reinvención del despotismo ilustrado, reñida con la felicidad republicana:

> Había en el Nuevo Mundo un pueblo donde el rey era el soberano, el pontífice, el juez, el padre de familia: ni contrato, ni empresa, ni cosa que se verificase sin su anuencia: domina en la nación, reina en el tempo, resuelve en el tribunal, penetra en el hogar doméstico, y todo lo inquiere, todo lo sabe, todo lo

[80] *Ibid.*, p. 24.
[81] *Ibid.*, p. 28.

> fiscaliza. El rey no era tirano, y la nación había llegado a una gran suma de progreso material: "a great amount of material progress". Entre varias obras portentosas, una carretera cual nunca vio Roma, une las dos capitales del imperio: otra maravilla del mundo, dicen los historiadores. Y con todo, el pueblo vivía en la tristeza, porque no era libre, ni cabe felicidad en el seno del despotismo.[82]

Aunque siempre se mantuvo alejado del tono apologético de su rival, Juan León Mera, quien aseguró que García Moreno, "eximio estadista", "no fue menos sobresaliente en letras y aun en ciencias naturales y exactas que en aquellos dotes con que lo enriqueció la Providencia" y hasta lo retrató "con la pluma en la mano", como un "compuesto de Junius Juvenal y de Louis Veuillot", Montalvo no desconoció el aspecto ilustrado del dictador.[83] El crítico liberal siempre valoró positivamente la célebre exploración del volcán Rucu-Pichincha, que García Moreno emprendió con Sebastián Wisse en 1845 o sus informes detallados sobre los daños del terremoto de Imbadura.[84] No era la ilustración católica en sí sino la incorporación de la misma a un proyecto político autoritario la que le parecía reprochable.

Fue tal la pasión retórica que Montalvo puso en sostener que el "deber de todo republicano americano era combatir el despotismo a perpetuidad" que no es raro que, en agosto de 1875, al conocer la noticia de que el líder masón, Faustino Lemos Rayo, había atacado a machetazos a García Moreno, exclamara la célebre frase: "mi pluma lo mató". Los asesinos del dictador eran, sin dudas, lectores de "La dictadura perpetua", que habían formado su odio a García Moreno en las páginas de *El Cosmopolita*, especialmente "El nuevo Junius", y otros textos del liberal ecuatoriano. La personalización de la causa del liberalismo y el republicanismo ecuatorianos, en la forma de un duelo de honor entre Montalvo y García Moreno, había llegado a sus destinatarios ideales.

[82] *Ibid.*, p. 29.
[83] Gabriel García Moreno, *Escritos y discursos*, Quito, Imprenta del Clero, 1887, t. I., pp. VII y IX.
[84] *Ibid.*, pp. 223 y 253.

La ciudad de los muertos

Los rumores como opinión pública en Puerto Príncipe, Haití*

Lauren Derby

En su influyente trabajo sobre la esfera pública, Jürgen Habermas ubica el surgimiento de ésta con el auge de los cafés en Europa.[1] No obstante, hoy en día en Haití, una nación donde más de la mitad de la población es analfabeta y la prensa escasea, el espacio de formación de la opinión pública más probable es la calle o el mercado.[2] Por esta razón está menos localizado espacialmente, pues se transmite a través de "cadenas de emisión" populares como el *teledjòl* (palabra criolla utilizada para referirse a los mur-

* Traducción del inglés de Luis Cuesta. Este proyecto de historia oral fue financiado con una beca para proyectos especiales de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Nuestro equipo estuvo compuesto por Watson Denis, Teresa Barnet, Andrew Apter y Eddy Jérôme Lacoste. En los próximos meses daremos a conocer el archivo completo de treinta historias orales sobre el terremoto, material del que he sacado los testimonios que aparecen en este ensayo. Las entrevistas fueron realizadas en Carrefour-Feuilles, Champs de Mars, Place Jérémie y Pacot, un barrio pobre tradicional, campos de refugiados y un vecindario de clase media. Fondos adicionales para la investigación fueron aportados por las siguientes instituciones: American Council of Learned Societies, the Huntington Library, un COR Grant de UCLA y UCLA History Department. Quiero agradecer a Georges René, Katherine Smith, Frank Polyak, Don Cosentino, Mark Schuller, Claudine Michel, Rebecca Dirksen, Kendy Verilus, William Balan-Gaubert, Judith Bettelheim y Watson Denis su ayuda para entender mejor el estilo de vida haitiano, y también a los estudiantes de nuestro curso sobre historia oral en la Universidad de l'Etat d'Haiti en agosto de 2011. También estoy en deuda con Allen Roberts y Ra'anan Boustan por sus observaciones críticas sobre mi trabajo, así como con Irma Mora y Abercio Alcántara por su ayuda en las tareas de investigación y la calurosa acogida que me brindaron en Elías Piña, República Dominicana. Agradezco a Luis Cuesta por la traducción.

[1] Véase Jürgen Habermas, *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*, Londres, Polity Press, 1989.

[2] Éste no ha sido siempre el caso. En 1802 la colonia francesa de Santo Domingo tenía una prensa muy activa que incluía alrededor de 50 publicaciones.

mullos o rumores).[3] Como ha dicho Glen Perice, el molino del rumor forma "una esfera pública alternativa" en Haití, que a menudo consiste en "voces opuestas" que dan vueltas y desmenuzan las actuaciones y las motivaciones ocultas de los gestores estatales.[4] Luise White ha subrayado también el papel del rumor en África como vehículo de teorización crítica, pues ella plantea que "el poder del rumor radica en las contradicciones que conlleva y al mismo tiempo trata de explicar".[5] Y dada la ausencia de un espacio crítico alternativo para la información, la frontera entre ésta y el rumor es fluida y dinámica, pues "los rumores se convierten en información cuando son tomados por verdaderos".[6] Esto es especialmente pertinente en el contexto de la capital, Puerto Príncipe, entre los casi 300 mil refugiados que todavía viven en campos de acogida después del devastador terremoto ocurrido en 2010. Diseminadas por toda la ciudad, estas comunidades forman una importante subcultura de opinión pública. Mientras que han sido abandonadas a su suerte por el Estado haitiano. Simultáneamente, muchas organizaciones internacionales han concentrado sus esfuerzos en aliviar su situación proporcionándoles servicios básicos, como atención médica, higiene y educación, a pesar del hecho de que estos servicios habían sido tradicionalmente suministrados por el gobierno. Esta contradicción dentro de la práctica gubernamental convierte el rumor en un arma poderosa para los débiles, pues como sujetos populares tratan de que sus carencias sean conocidas por aquellos que tienen el poder y los medios para ayudar, incluso si éstos son principalmente miembros de agencias internacionales de ayuda y cooperación u organizaciones no gubernamentales extranjeras (ONG), que muchas veces no hablan su idioma y que tienen gran dificultad para calcular sus necesidades y prioridades.

La vulnerabilidad de aquellos que han perdido sus casas, que viven a la intemperie o en carpas en campamentos que carecen de vigilancia policial y cuyas posesiones y cuerpos están constantemente amenazados de ser vio-

[3] La expresión "cadenas de transmisión" viene de Jan Vansina, *Oral Tradition: A Study in Historical Methodology*, Londres, Routledge, H. M. Wright (trad.), 1969, pp. 19-46.

[4] Glen Perice, "Rumors and Politics in Haiti", *Anthropological Quarterly*, 70, 1 (enero, 1997), pp. 1-10.

[5] Luise White, *Speaking with Vampires: Rumor and History in Colonial Africa*, Berkeley, University of California Press, 2000, p. 70.

[6] G. Perice, "Rumors and Politics in Haiti", p. 3; Associated Press, "Rumors Roil Haiti Amid Political Uncertainty", abcnews.go.com, 29 de marzo de 2012.

lados ha generado un estado de *ensekirité* (inseguridad) que ha fomentado el deseo de hablar como medio para reducir la ansiedad generalizada que es parte constante de la vida cotidiana.[7] Los habitantes de los campos han sido desprovistos de toda marca efectiva de identidad: al haber perdido sus pertenecías, residencia y familia por el terremoto y al carecer de cualquier indicio de memoria están, para todos los efectos, socialmente muertos.[8] Aunque el trabajo escasea, uno se admira de lo tranquilos que parecen estar los habitantes de estos campamentos. Se presta mucha atención al "cuidado disciplinado del plano personal" al menos en términos de apariencia pues, al no poder contar con un hogar efectivo, la persona social requiere un mayor cuidado ritual.[9] En este contexto el hecho de poder expresarse proporciona una "cura a través de la conversación" que produce ubicación social y, al mismo tiempo, forja una idea de comunidad en los campamentos.[10] En este contexto, el rumor es mucho más que conversación ociosa, es un medio a través del cual se reconstruye la identidad propia. Y es también el medio que canaliza temores infundados hasta convertirlos en monstruosidades fóbicas, en un género que podría ser descrito como "policial haitiano" llevado al límite, como veremos.[11]

TELEDJÒL EN LOS CAMPAMENTOS

Era el principio de la tarde y nubes de tormenta se arremolinaban inquietantes en el cielo, transmitiendo una sensación de urgencia, pues sabíamos que sólo disponíamos de un corto espacio de tiempo antes de que la lluvia comenzara. A juzgar por la oscura sombra de las nubes, un aguacero torrencial se aproximaba. Habíamos caminado hasta Plaza Jèrèmie, un campa-

[7] Haití ha sufrido oleadas sucesivas de represión política desde la década de 1990, pero la mayoría de los moradores de los campamentos eran de la clase media y no necesariamente víctimas de periodos de violencia anteriores. Véase Erica Caple James, *Democratic Insecurities: Violence, Trauma and Intervention in Haiti*, Berkeley, University of California Press, 2010, para un excelente recuento de la represión de épocas anteriores y de las formas de trauma que ésta generó.

[8] Véase Orlando Patterson, *Slavery and Social Death: A Comparative Study*, Cambridge, Harvard University Press, 1982.

[9] Erving Goffman, *Behavior in Public Places: Notes on the Social Organization of Gatherings*, Nueva York, Free Press, 1963, p. 28.

[10] Véase Josef Breuer y Sigmund Freund, *Studies on Hysteria*, Nueva York, Basic Books, 1957.

[11] Véase Edwige Danticat (ed.), *Haiti Noir*, Nueva York, Akashic Books, 2011.

mento con alrededor de 50 carpas situado en un pequeño triángulo de césped cerca de el barrio de Pacot, para hablar con los pobladores acerca de una nueva forma de pánico que había brotado después del terremoto de 2010, que mató a más de cien mil personas y dejó a más de un millón sin hogar. Un montón de niños se agrupan a nuestro alrededor, ansiosos por mostrarnos sus movimientos de Power Rangers y pidiéndonos que les hiciéramos fotos cuando vieron que llevábamos cámaras. Les saqué algunas mientras hablábamos con un joven misionero haitiano. Luego conversamos con un contingente de policías de la ciudad de Los Ángeles que estaba patrullando el campamento mientras los estudiantes daban una vuelta por el asentamiento, mirando entre las carpas y hablando con mujeres vestidas con sus batas. Los campamentos son domicilios privados, pero sin las puertas adecuadas uno se siente casi un intruso cerca de las tiendas de campaña, pues estas moradas de una sola habitación cumplen múltiples funciones, desde dormitorio hasta baño.

Había visto algunos reportajes de prensa aislados en los que se mencionaba que algunas mujeres habían sido lapidadas hasta la muerte después del terremoto con el argumento de que eran *lougarou* —criaturas diabólicas, personas transformadas en animales mediante hechicería típicamente con la forma de pavos, gatos o cerdos—. Estos rumores pueden muy bien tener su origen en los ataques de lobos que eran frecuentes en el siglo XVII en la Francia rural y que originaron relatos de criaturas monstruosas que se ocultaban en los bosques y que se sentían especialmente atraídas por la sangre dulce de los niños. Una vez que se trasladaron al Nuevo Mundo, estas historias fueron combinadas con las procedentes de la tradición centroafricana y amerindia sobre personas capaces de cambiar de forma y transformarse en animales totémicos o sobre hombres que se convertían en animales de presa.[12] Estos relatos se han adaptado al paisaje urbano de Puerto Príncipe donde gatos asilvestrados, perros sarnosos y otras especies domésticas como los pavos han venido a sustituir a las criaturas salvajes de los bosques, desaparecidas largo tiempo atrás. En las semanas inmediatamente poste-

[12] Véase Jay M. Smith, *Monsters of the Gévaudan: The Making of a Beast*, Cambridge, Harvard University Press, 2011; David Pratten, *The Man-Leopard Murders: History and Society in Colonial Nigeria*, Edinburgo, Edinburgh University Press, 2007; Neil L. Whitehead, *Dark Shamans: Kainamà and the Poetics of Violence Death*, Durham, Duke University Press, 2002.

riores al terremoto, los rumores de *lougarou* proliferaron enormemente y, en ocasiones, resultaron en la lapidación de mujeres que supuestamente habían secuestrado bebés. Historias de incidentes individuales de esta naturaleza habían surgido por doquier, pero yo sospechaba que el problema era sistémico dada la profunda angustia y dolor del momento, la creencia generalizada en estas criaturas de la noche y el hecho de que algunos clamaban que el terremoto (y la subsiguiente epidemia de cólera) habían sido causados por un *lougarou*.[13] En Haiti, estas creencias son algo más que meros elementos folclóricos. Acusaciones de que la carne de vacuno a la venta en algunos mercados era en realidad carne humana llevaron a la cárcel a varias personas acusadas de canibalismo en al década de 1870.[14]

En un país como Haití, donde los espíritus de los muertos tienen un papel muy presente en la vida cotidiana de las personas, un acontecimiento de proporciones catastróficas como el terremoto tiene, por fuerza, múltiples repercusiones. Como ha señalado R. F. Thompson en relación con los habitantes de la región centroafricana del Congo, de donde provenían muchos de los esclavos haitianos, "el cementerio no es el lugar de descanso final… sino una puerta entre dos mundos".[15] Tres días después del terremoto viajé al lugar donde se llevó a cabo mi trabajo de campo —una pequeña localidad fronteriza en Elías Piña, en el lado dominicano, a unas dos horas por carretera de Puerto Príncipe—. Acudí para presenciar la celebración dedicada a la santa patrona nacional, la Virgen de Altagracia, que tenía lugar en la casa de doña P., líder de una cofradía o hermandad religiosa, lugar donde me he quedado durante mis frecuentes visitas a lo largo de los últimos cuatro años. En aquella ocasión la gente estaba profundamente consternada por lo que había oído y visto en la televisión acerca de la destrucción que había asolado la capital haitiana.

Las relaciones entre la Republica Dominicana y Haití tienen una larga tradición de enemistad y desconfianza que se remonta a la ocupación hai-

[13] Véase Pat Robertson, "Haitian Government Makes Pact with Satan", y Tom Barrett, "Government of the Devil, By the Devil and For the Devil", *Truth or Consequences: Religion, Spirituality, Atheism, Truth and Belief in Action Today, truthforsaints.com*.

[14] Véase Kate Ramsey, *The Spirits and the Law: Vodou and Power in Haiti*, Chicago, The University of Chicago Press, 2011.

[15] Robert Farris Thompson y Joseph Cornet, *Four Moments of the Sun*: *Kongo Art in Two Worlds*, Washington, National Gallery of Art, 1981, p. 27.

tiana de la parte hispanohablante de la isla entre 1822 y 1824 y, más recientemente, a la masacre de emigrantes haitianos en la frontera dominicana llevada a cabo por orden del presidente dominicano Rafael Trujillo. Pero el tenor de la situación es completamente diferente ahora. La pobreza que ambos países comparten ha ligado desde hace tiempo a las dos poblaciones. Los dominicanos viajan casi a diario a Haití a vender arroz, carne o algunas manufacturas, o a presenciar peleas de gallos. Hay una comunidad dominicana considerable asentada en distintas poblaciones fronterizas haitianas como Thomassique y Belladère; la mayoría de la gente es bilingüe, hablan español y el criollo haitiano (*kreyòl ayisyen*). Incluso doña P. conoce bastante bien Haití. Ella nació en suelo dominicano pero creció en la población fronteriza haitiana de Thomassique transportando en mula mercancías al mercado para su madre. Además ha adoptado a dos niños haitianos.

Puerto Príncipe puede parecer muy alejado de esta pequeña aldea rural donde agricultores de subsistencia se dedican a la cría de cerdos, cabras y gallinas, pero no está lo suficientemente lejos como para mantenerlos distanciados de las almas de los afligidos. En Haití existen varias categorías de muertos. El *zombi*, que es un cuerpo sin alma, tiene su gemelo sobrenatural en el *zombi astral*, que es un alma sin cuerpo.[16] Las muertes por caso fortuito pueden originar *zombis errantes*, que necesitan ser sometidos a un ritual para evitar que causen problemas. Y los médiums con una especial relación con los *mistères* (espíritus) necesitan ser ritualmente degradados después de muertos para extirpar su espíritu guardián y de este modo mantenerlo contenido y sin riesgo.[17] Es más, el alma es vista como una especie de fuerza material que si se deja sin control puede provocar estragos. Este es el motivo por el cual las almas deben ser recogidas y depositadas en un tarro, y el mismo motivo por el cual los orificios del cuerpo del muerto son tapados —no sea que se escape—. Los entierros son acontecimientos muy prolongados y meticulosamente organizados; el aniversario del fallecido también es algo señalado, el difunto suele propiciar con anterioridad todos los medios para asegurar que va a descansar en paz. Y cuando se lleva el ataúd al cementerio se debe seguir una ruta tortuosa y más larga para evitar que el

[16] Hans W. Ackermann y Jeanine Gaultier, "The Ways and Nature of the Zombi", *Journal of American Folklore*, 101, 414 (otoño, 1999), p. 467.

[17] George Eaton Simpson, "Haitian Magic", *Social Forces*, 19, 1 (octubre, 1940), p. 96.

espíritu pueda encontrar el camino de vuelta a casa.[18] Los ritos funerarios son tan importantes que el antropólogo francés Alfred Metraux cuenta que se encontró con un hombre que llegó incluso a adoptar a un niño para asegurarse de que tendría a alguien que prepararía un enterramiento apropiado para él.[19] No obstante, los espíritus con bastante frecuencia reaparecen y causan problemas. Los *gede* son unos embaucadores burlones que salen a la luz el Día de los Muertos, apareciendo en el cementerio con sus caras cubiertas con caolín o arcilla blanca semejando el color de la muerte. Estos espíritus embusteros rompen las reglas, dicen palabrotas, insultan y exigen dinero.[20] La catástrofe del terremoto no permitió llevar a cabo las formas meticulosas del ritual funerario, ni en muchos casos siquiera proporcionar un enterramiento adecuado, lo que constituyó una grave afrenta. Con el terremoto, la ciudad entera se convirtió en un enorme sepulcro, un "lugar para la memoria", cada edificio sepultando individuos que ahora son recordados en los lugares donde perecieron, muchos sin siquiera haber podido recibir el más mínimo rito de duelo.

Las primeras señales de que algo no estaba bien fue que doña P. me dijo que no podía dormir pues nubes negras aparecían en sus sueños. Los sueños son un portal para el otro mundo y, según ella explicaba, estas visiones eran las almas atormentadas de aquellos que perdieron la vida en el temblor, espíritus que habían sido liberados antes de tiempo. En un contexto como este, en el que los muertos son una presencia activa en la vida diaria, estas almas desconsoladas renuncian a permanecer en silencio y su enorme angustia las lleva a gritar en los oídos de los que duermen para llamar su atención. Durante la ceremonia en casa de doña P., un tiempo en el que los espíritus se acercan a los médiums, inoportunamente éstos se apoderaron del cuerpo de un sacerdote católico, transformándolo en un niño que caminando a cuatro patas entró por la fuerza en el altar de la parte de atrás y se zampó las ofrendas sacrificiales con sus propias manos. Mudo, fue su comportamiento el que reveló que se había convertido en un *marassa* errante o una astuta deidad gemela, un espécimen típicamente haitiano de

[18] Alfred Metraux, *Voodoo in Haiti*, Hugo Charteris (trad.), Nueva York, Oxford, 1959, p. 250.

[19] A. Metraux, *Voodoo*, p. 244.

[20] Sobre el *gède*, véase Katherine Smith, "Gède Rising: Haiti in the Age of Vagabondaj", tesis doctoral, University of California en Los Ángeles, 2010.

espíritu embustero. Era lo apropiado que apareciera un gemelo ya que, como ha dicho Marilyn Houlberg, "los *marassas* se unen a Papa Legba como los guardianes de los cruces de caminos donde el mundo de arriba se encuentra con el mundo de abajo, donde el mundo de los vivos se cruza con el mundo de los muertos".[21] El terremoto puso a dura prueba, la fe de doña P. Como ella misma se preguntaba, si es que hay un Dios, ¿cómo puede permitir este nivel de devastación? Esto se convirtió en el tema del discurso que dirigió a la multitud reunida el día de la Virgen de Altagracia, después de que terminara la procesión en la iglesia. Este incidente me alertó de un aspecto del terremoto que no había anticipado: la forma en que había destrozado la economía moral de la muerte. Aquí comenzó mi búsqueda para destapar lo que había detrás de la ola de acusaciones de *lougarou* entre los refugiados del terremoto.

La muerte es raramente vista como algo natural en Haití, casi siempre tiene un componente moral asociado a ella. De la misma manera que Pat Robertson sostuvo que el culto satánico de los haitianos había engendrado el terremoto, los protestantes evangélicos vieron también en el terremoto un mensaje sobre sobre el pecado: que los *vuduisants* (practicantes del vudú) habían provocado el cataclismo a través de sus invocaciones al demonio. Es más, el protestantismo ha crecido a pasos agigantados en las últimas décadas en Haití, pero recibió un enorme empuje con el aluvión de ayuda humanitaria que se produjo después del terremoto.[22] En cada uno de los campos de refugiados donde los evangélicos proporcionaban ropas y alimentos, predicaban su mensaje de salvación, especialmente fácil de adoptar en un momento en que la gente estaba intentando desesperadamente comprender por qué se merecía un destino tan severo.

Dado el enfoque matriarcal de la familia haitiana, cuyo núcleo está constituido por el vínculo afectivo entre madre e hijo, el mayor pánico para las mujeres en las horas que siguieron al terremoto fue no saber qué les había pasado a sus hijos. Este terror se extendió transversalmente a todas las clases sociales. Nosotros, por ejemplo, hablamos con una mujer en el vecindario

[21] Mariyn Houlberg, "Magique Marasa", en Donald Cosentino (ed.), *Sacred Arts of Haitian Vodou*, Los Ángeles, Fowler Museum of Cultural History, 1995, p. 268.

[22] Paul Brodwin, *Pentecostalism and the Politics of Community in the Haitian Diaspora*, Milwaukee, University of Milwaukee Press, 2000.

de clase media de Pacot, que perdió a sus cinco hijos durante *el tremblement* (temblor) como tantas otras familias. No obstante, en las viviendas de varias plantas donde residía la clase media hubo un número de víctimas sustancialmente menor que las ocurridas en los barrios más humildes. Muchos niños resultaron heridos y fueron trasladados a hospitales. Algunos, incluso, fueron atendidos en la República Dominicana, lo que provocó que a veces transcurriera cierto tiempo para que pudieran reunirse de nuevo con sus padres. Bastantes niños quedaron huérfanos y terminaron siendo adoptados por vecinos. Con todo, el bien conocido problema de los niños de la calle en Puerto Príncipe desapareció con el terremoto, pues fueron adoptados junto con los damnificados del sismo como parte de las nuevas familias que se fueron reorganizando en los campamentos, donde vecinos y parientes adoptaron a los huérfanos.[23] Para sembrar más confusión, en los días y semanas que siguieron a la catástrofe, misioneros estadounidenses se abalanzaron sobre la ciudad en busca de adopciones. Muchos de estos adoptados, no obstante, no habían perdido a sus familias. Así, por ejemplo, un grupo de misioneros baptistas fue detenido por las autoridades cuando intentaba cruzar la frontera hacia la República Dominicana con un grupo de niños, pues se descubrió que tenían padres y parienes.

Cuando nosotros hablamos con Janic Homage, ella nos contó que se encontraba trabajando en una tienda del centro de la ciudad, sobre la Grand Rue, cuando empezó el terremoto. Presa del pánico, salió corriendo hacia su casa para buscar a sus cinco hijos. Se sintió aterrada cuando al llegar no los encontró, pero al poco tiempo y casi milagrosamente aparecieron cubiertos de polvo y con la ropa hecha jirones pero sanos y salvos. Sus temores no eran vanos, pues su hermana perdió a todos sus niños. Nos dijo que era afortunada de no tener bebés en el campo de refugiados pues apenas hay seguridad. De hecho, como lo atestiguan los policías de Los Ángeles que hacen labores de vigilancia en los campamentos, la violación es la principal causa de violencia en Puerto Príncipe hoy.

El *lougarou* es una de las muchas formas demoniacas dentro del lado ocultista de la magia haitiana, que incluye también el *baka* —una bestia hí-

[23] J. Christopher Kovats-Bernat, *Sleeping Rough in Port-au-Prince: An Ethnography of Street Children and Violence in Haiti,* Gainesville, University of Florida Press, 2006.

brida imaginaria que cambia de forma y roba animales de granja, cosechas y dinero—. En Haití y la República Dominicana los *baka* son espíritus malignos creados por brujos que posibilitan que las personas se conviertan en perros, gatos, cerdos y cabras y acumulen riqueza. Se ha rumorado que Charlemagne Péralte, el líder de los *Cacos* (la guerrilla haitiana que luchó contra los marines que encabezaron la invasión estadounidense de la isla en el periodo 1915-1919) y los tristemente célebres miembros de los *Tonton Macoutes* (las fuerzas paramilitares a la ordenes de Duvalier) tenían tales poderes de transformación. Son espíritus peligrosos —*mauvaises esprits*— difíciles de controlar, usualmente acarrean la realización de sacrificios y pueden volverse contra sus dueños, como se ve en la novela *The Beast of the Haitian Hills*.[24] Actualmente aparecen en el arte contemporáneo haitiano como una apropiada alegoría del periodo de oscuridad al que muchos haitianos se están enfrentado en el Puerto Príncipe de hoy tras las secuelas del terremoto. El indicador clave del *baka* es el antropomorfismo del objeto —el hecho de que el tronco, la roca o el perro son en realidad una persona o un espíritu que se puede transformar en una persona o en un animal—. Estos seres diabólicos, que se dicen fruto de un pacto demoniaco o *engagement* con un *bocor* o hechicero, pueden ser enviados a entregar recados místicos —*expedisyon*— para robar, saquear o hacer daño a otros, generalmente al amparo de la noche.[25]

El *baka* debe ser ubicado dentro de una familia de espíritus similares en Haití, en la que se incluyen el *garadiablo* y el *lougarou*, que son igualmente demonios menores con poder para metamorfosearse. Pero hay un contexto más amplio para estas creencias que se encuentran dentro del margen izquierdo del vudú haitiano, el *petwo* o *magik*, un grupo de espíritus que son vistos como algo separado del linaje más cotidiano que forman los *rada*, a los que se invoca para los problemas diarios de salud, bienestar y protección. Como apunta Karen Richman "los *petwo* tienen la connotación de la

[24] Charlemagne Péralte comandó a un grupo de campesinos *cacos* que se alzaron contra las fuerzas de ocupación estadounidenses en 1917. Véase Philippe Thoby Marcelin y Pierre Marcelin, *The Beast of the Haitian Hills*, Peter Rhose (trad.), Nueva York, Holt Rinehart & Winston, 1964.

[25] Véase Maya Deren, *Divine Horsemen: The Living Gods of Haiti*, New Paltz, McPherson, 1953. He tratado el fenómeno de los *bacases* en mi libro, *The Dictator's Seduction: Politics and the Popular Imagination in the Era of Trujillo*, Durham, Duke University Press, 2009.

fugacidad, el pacto y el individualismo" y representan una alternativa existencial y otra opción moral.[26] Como ocurre en las narrativas sobre el pacto con el demonio, los *petwo* pueden generar riqueza a través de mano de obra proletaria pero a cambio de un sacrificio caro.[27] Richman incluye este grupo de espíritus dentro de los *pwen*, que Donald Cosentino describe semejantes a "un punto de energía concentrado", como una estrella o una fuerza creada mediante una ofrenda sacrificial para el *lwa* (deidad vudú), que genera una deuda, a diferencia de los servicios rituales cotidianos a los *lwa* que son concebidos como simples regalos. Un *pwen* puede ser comprado con dinero y puede generar capital en momentos de extrema necesidad. No obstante tanto el *pwen* como el *baka* son como tarjetas de crédito con interés creciente; generan una deuda que sigue aumentando y que puede acabar ocasionando la muerte de un ser humano. Como señala Metraux, "cuando uno se ha comprometido con él, nunca te va a soltar… siempre sediento de sangre humana, un *baka* continúa pidiendo, cada vez que abre la boca, nuevas víctimas".[28] Conocidos como "mange moun" (comehombres) en el habla de uso común, eso ha generado rumores de canibalismo tanto entre los haitianos como entre los forasteros con propensión a ver el vudú haitiano como algo satánico. Las acusaciones de ser un *baka* son ciertamente una forma de modismo popular para ocultar una alteración maliciosa, lo que implica la existencia de una motivación dudosa y artera generadora de oprobio moral. Por este motivo es muy raro que alguien admita haber hecho o usado un *baka* para conseguir algo.[29]

Metraux ubica a los *baka* dentro de la clase de los espíritus *Iwa* que se pueden adquirir a cambio de dinero, que también incluye el *zombi* y los *gede* o *muertos*. Se dice que un *bocor* (sacerdote vudú hechicero que se especializa en brujería) que tiene un espíritu zombi astral puede metamorfosearse en una piedra o en un animal que puede venderse en el mercado.[30] Un zombi

[26] Karen E. Richman, *Migration and Vodou*, Gainesville, University of Florida Press, 2005, p. 151.

[27] Véase Michael T. Taussig, *The Devil and Commodity Fetishism in South America*, Chapel Hill, University of North Carolina Pres, 2010.

[28] A. Métraux, *Voodoo*, p. 289.

[29] Michael Taussig, *Defacement: Public Secrecy and the Labor of the Negative*, Stanford, Stanford University Press, 1999.

[30] E. C. Parsons, "Spirit Cult in Hayti", *Journal de la Société des Americanistes*, 20, 20 (1928), pp. 157-179.

astral puede comprarse para garantizar una fuerte protección o para obtener objetivos lucrativos. Así, por ejemplo, las prostitutas pueden necesitarlos para protegerse del sida.[31] Objeto de muchos escritos sensacionalistas sobre Haití, el zombi es un fantasma que durante mucho tiempo ha marcado la mayoría de los relatos de los extranjeros sobre Haití. Se convirtió en el foco morboso de todas las historias que los marines norteamericanos contaban de sus experiencias en el país durante la ocupación estadounidense (1915-1934).[32] Como el zombi es un muerto viviente, la base farmacológica de la poción que crea al zombi se convirtió en la preocupación del etnobotánico Wade Davis. Éste escribió dos libros al respecto y descubrió que la tetrodotoxina, una potente neurotoxina que se encuentra principalmente en las vísceras del pez globo, puede dejar el cuerpo en un estado de sedación profunda hasta el punto de que puede incluso ser enterrado vivo.[33] Pero Davis no estaba interesado en el significado social de la tradición popular alrededor del zombi, que entre los haitianos está estrechamente ligada al *baka*, puesto que la gente que se convierte en animales puede ser calificada de zombis.[34] El hechicero compra las almas de los difuntos y las emplea en hacer dinero para otros, puesto que se convierten en un ejército de esclavos virtuales sin sueldo que genera ganancias.

Como en el caso de los rumores alrededor del Pishtaco en los Andes (personaje legendario de la tradición andina peruana cuya ocupación es asaltar mujeres u hombres solitarios a los que degüella para comer su carne en forma de chicharrones y vender la grasa), estas historias frecuentemente se vinculan a extranjeros con misteriosas fuentes de ingresos.[35] Durante la ocupación estadounidense en la década de 1920, en Haití se rumoraba que la Compañía Azucarera Haitiano-Americana tenía zombis alquilados como mano de obra y, en fecha tan reciente como el año pasado, se co-

[31] Katherine Smith descubrió esto durante su trabajo de campo; véase su "Gède Rising".

[32] Mary A. Renda, *Taking Haiti: Military Occupation and the Culture of U.S. Imperialism, 1915-1940*, Chapel Hill: University of North Caroline Press, 2001.

[33] Wade Davis, *Passage of Darkness*: *The Ethnobiology of the Haitian Zombie*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1988.

[34] Erica Bourguignon, "The Persistence of Folk Belief: Some Notes on Cannibalism and Zombis in Haiti", *Journal of American Folklore*, 72, 283 (enero-marzo, 1959), p. 39.

[35] Mary Weismantel, *Cholas and Pishtacos: Stories of Race and Sex in the Andes*, Chicago, University of Chicago Press, 2001.

mentaba en Puerto Príncipe que Richard Morse, propietario del Hotel Olaffson, tenía entre sus empleados varios zombis trabajando para él.[36] Sobre el alcalde de Bánica en la frontera dominicana también recaían sospechas de que tenía un grupo grande de *bakas* empleados en Haití, en este caso como ganado, pues su rebaño había crecido misteriosamente mientras el del resto de los ganaderos disminuía (además, él se había beneficiado enormemente y a escondidas de los fondos de su partido político, que le habían permitido ganar las elecciones sin contar con el respaldo popular). En otra de las historias un austriaco en Puerto Príncipe había asesinado a varios niños limpiabotas y había vendido su carne como salchichas.[37] Estos relatos se encuadran dentro del género del pacto con el diablo, puesto que tienen la intención de explicar un aumento de la fortuna personal que es misterioso o que queda más allá de la norma.[38] Si esta versión de la tradición de zombis frecuentemente implica a extranjeros o políticos puede ser porque el origen de su riqueza es exógeno y por lo tanto inexplicable para poblaciones que viven al límite de la subsistencia y que tienen graves dificultades para generar algún tipo de ganancia o beneficio. Michael Taussig sostiene que este tipo de actitud o creencia representa una racionalidad campesina en la que el lucro es visto como algo negativo e infamante, pero al mismo tiempo puede también servir como una crítica a las formas encubiertas de enriquecimiento y un grito popular demandando transparencia.[39]

Esta clase de monstruos ha eludido la atención de la academia debido a los esfuerzos de los estudiosos de abolir la distinción entre vudú y satanismo, misma que ha dominado Haití desde el periodo colonial. Pero estas narraciones forman parte, entre otras cosas, de las narrativas demoniacas populares. Los trabajos académicos clásicos sobre el vudú haitiano las mencionan sólo de pasada, limitándose al análisis de las figuras centrales de las

[36] W. B. Seabrook, *The Magic Island*, Nueva York, Harcourt, 1929.

[37] E. Bourguignon, "Persistence", p. 38.

[38] El estudio clásico sobre los cuentos de pactos satánicos es el de Michael Taussig, *Devil and Commodity Fetishism in Latin America*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1980.

[39] De este modo se rechaza la idea de una economía oculta en favor de una economia spiritual, como se ve en Harry G. West y Todd Sanders, *Transparency and Conspiracy: Ethnographies of Suspicion in the New World Order*, Durham, Duke University Press, 2003; y Jean y John Comaroff, "Occult Economies and the Violence of Abstraction: Notes from the South African Postcolony", *American Ethnologist*, 26, 2 (2008), pp. 279-303.

deidades (*Iwa*).[40] Hay una considerable bibliografía acerca del vudú haitiano que se centra en el culto politeísta de divinidades que, con el transcurso del tiempo, han entremezclado las identidades de santos católicos con dioses provenientes de la tradición africana. Los estudios hacen breves alusiones a estas creencias sobre criaturas cambiantes pero el tema no ha recibido todavía una atención suficiente. Uno de los informadores de Karen McCarthy Brown define el *baka* como la "encarnación del mal" y cuenta la historia de una próspera mujer comerciante que abrió la puerta de su casa en mitad de la noche y se encontró con un caballo que se apoyaba únicamente sobre las patas traseras como una persona y que tenía manos humanas.[41] Alfred Metraux relata la experiencia de un viajero que se encontró con un bebé llorando a un lado del camino; cuando lo recogió, sus piernas empezaron a crecer y crecer alcanzando proporciones enormes hasta que lo envolvieron completamente y se arrastraban por el suelo.[42] El *baka* es un monstruo que aparece cuando menos te lo esperas y que justo cuando piensas que puedes identificarlo, se transforma en algo diferente. Caroline Walker Bynum en su estudio sobre los niños sustituidos por otros al nacer los clasifica en dos grupos —híbridos y metamórficos— pero la tradición del *baka* parece unir ambos géneros.[43]

Incluso si todos son espíritus demoniacos que pueden transformarse de manera mágica, apareciendo frecuentemente en forma de animales y causando daño, parece que hay un código de género en estas formas metamórficas. En las historias que he recogido en mi investigación, el *baka* es implícitamente masculino, mientras el *lougarou* tiene un molde femenino. El *baka* se asocia con el ámbito de las sociedades secretas como el Shampwel o el Bizongo, que están invariablemente compuestas por hombres y que muy a menudo se transforman en perros y aparecen en los caminos por las noches donde las mujeres no se atreven a ir. He descubierto que la tradición del *baka* es relatada con más frecuencia por hombres y sobre hombres, y que las narraciones normalmente se cuentan utilizando la

[40] Deren no incluye el *baka* en su lista; véase también Karen McCarthy Brown, *Mama Lola: A Vodou Priestess in Brooklyn,* Los Ángeles, University of California Press, 2001.

[41] Brown, *Mama Lola*, p. 143.

[42] A. Metraux, *Voodoo*, p. 288.

[43] Caroline Walker Bynum, *Metamorphosis and Identity,* Nueva York, Zone Books, 2001, p. 29.

primera persona, como si fueran cuentos heroicos donde los demonios son derrotados, aunque otras veces revisten la forma de historias inquietantes y de tensión.[44] Los *lugarou* pertenecen al género femenino y pueden adquirir la apariencia de animales domésticos, como pavos o cerdos criados y alimentados por mujeres en los alrededores de la casa. Sus crías suelen venderse para comprar medicinas y para pagar las cuotas escolares de los niños. En las historias los *lugarou* atacan casas y comen niños pequeños y parecen formar parte de una categoría más amplia de relatos sobre cuerpos femeninos renegados. Se dice, por ejemplo, que las mujeres lesbianas causan terremotos y que las mujeres que mueren vírgenes van a afrontar una experiencia horrible, pues serán violadas por los *gede*, pícaros espíritus de los muertos.[45]

Estas criaturas demoniacas provocan un terror intenso. Como Zora Nealle Hurston recalcó enfáticamente acerca de las sociedades secretas haitianas (cuyos miembros se cree que son criaturas cambiantes), "este fenómeno está fuera y no tiene nada que ver con el culto vudú. Ellos sólo se agrupan para comer carne humana".[46] En este caso ella cita las creencias haitianas sobre las bandas criminales todopoderosas que se ocultan envueltas en rumores maliciosos agrandados por su secretismo.[47] Sanon Rosillien nos dijo que había visto un *lougarou* con la forma de un gato grande volando. Todos sus vecinos salieron al oír sus gritos pero cuando se volvieron hacia él ya había desaparecido. Emanuel Jasmine atestiguó que estos demonios eran principalmente mujeres que se convertían en gatos y comían niños. Él no había visto ninguno en los campos de refugiados pero nos dijo que, una vez, en Bois Vertière, su ciudad natal, se encontraba en la calle y vio a todo el mundo echar a correr. Usando un inquietante tono de voz comentó que esa gente estaba persiguiendo a un *lougarou* y que su persecu-

[44] Consúltese mi artículo, "Male Heroism, Demonic Pigs and Memories of Violence in the Haitian-Dominican Borderlands", *UCLA Center for the Study of Women Update*, 10 de mayo (2010), pp. 1-14.

[45] Métraux, *Voodoo in Haiti*, p. 258.

[46] Zora Neale Hurston, *Tell My Horse: Voodoo and Life in Haiti and Jamaica*, Nueva York, Perennial Library, 1990, p. 208.

[47] Para saber más sobre rumores y secretismo véase Paul Johnson, *Secrets, Gossip and Gods: The Transformation of Brazilian Candomblé*, Nueva York, Oxford University Press, 2002; específicamente para el caso de Guyana, véase Neil Whitehead, *Dark Shamans, Kanaimà and the Poetics of Violent Death*, Durham, Duke University Press, 2001.

ción en busca del gato que desapareció los condujo ante un hombre mayor a quien la multitud hizo trizas a machetazos aduciendo que era el monstruo bajo otra apariencia.

REALISMO GÓTICO

Interpretar estas historias de animales endemoniados que se vuelven locos requiere prestar atención a los silencios dentro de las narrativas. Conlleva también atender a la ecología de estos relatos, en el sentido de fijarse en el ambiente en que las narraciones toman forma.[48] El testimonio de Jasmin es especialmente revelador porque él es un protestante evangélico. En su historia reverbera toda la tradición de las criaturas mágicas haitianas como parte de las llamadas *mauvaises airs*, que se traduce como satanismo dentro de una lógica moralmente dicotómica, de la misma manera que la traslación moral del panteísmo al monoteísmo operaba durante los episodios de pánico alrededor de los casos de brujería en los inicios de la Edad Moderna en Europa y América. David Frankfurter ha subrayado el hecho de que para convertirse en una situación explosiva los brotes de brujería requieren el liderazgo activo de expertos que den forma y sepan configurar ansiedades incipientes, que sean capaces de integrar "miedos latentes y símbolos en una imagen localmente coherente de maldad organizada y, por consiguiente, de su peligro inmanente".[49] Como decía anteriormente, el protestantismo ha ido en aumento en Haití desde hace algún tiempo, pero el terremoto le dio un enorme impulso a los protestantes evangélicos que se involucraron muy activamente en ayudar a la salvación de Haití, misma que concibieron como un proyecto para rescatar a Haití de su particular mezcla de pobreza y satanismo. Al igual que los baptistas, tramaron evacuaciones de emergencia de "huérfanos". Sarah Palin, el hijo de Bill Graham y otros prominentes protestantes estadounidenses visitaron Haití. Además, la comida para auxilio de las víctimas se distribuyó junto con materiales promocionales evangélicos en los campos de refugiados. En un

[48] Luisa Passerini, "Work Ideology and Consensus under Italian Fascism", en Robert Perks (ed.), *The Oral History Reader*, Nueva York, Routledge, 1998, pp. 277 y 289.

[49] David Frankfurter, *Evil Incarnate: Rumors of Demonic Conspiracy and Ritual Abuse in History*, Princeton, Princeton University Press, 2006, p. 210.

momento en que los haitianos estaban intentando desesperadamente comprender el significado que se escondía detrás de un cataclismo de proporciones inimaginables y preguntándose porqué unos los habían perdido todo y otros no, el mensaje de salvación y su significación moralista tuvo una resonancia particular. Y este sermón se hizo mucho más creíble porque estos emisarios extranjeros transmitieron su mensaje a través del entramado de la iglesia evangélica haitiana, que rápidamente lo diseminó. Otro factor importante es que, en este contexto, una conducta tranquila y mesurada —lo que Erving Goffman califica como control expresivo— es un rasgo necesario de la personalidad pública. De este modo, la rabia, el deseo y el pánico se mantienen ocultos y latentes, proporcionando la carga voltaica que estimula el uso de amuletos y hechizos.[50] Además, tal como Sigmund Freud teorizó sobre los sueños, uno puede decir que ocurre lo mismo con estas visiones populares de pesadilla: en este ámbito la brujería ofrece la posibilidad de expresar emociones que son socialmente inapropiadas en la vida diaria y que posibilitan la transformación de la ansiedad en visiones monstruosas que tienen siempre como objetivo de sus ataques a las mujeres, puesto que son vistas como más poderosas, además de más vulnerables, que los hombres.

Sin embargo, la cuestión de género en estas narrativas debe ser explicada. Cuando le preguntábamos a la gente sobre si los *lougarou*, en general, tienen género, la respuesta fue negativa. No obstante, los casos más violentos que nos contaban eran ataques efectuados contra mujeres, lo que corresponde con el hecho de que históricamente las esclavas eran acusadas de brujería con mayor frecuencia que los hombres.[51] Una posible explicación es que las mujeres han sido convertidas en chivo expiatorio debido a las desigualdades que acontecieron en el periodo posterior al terremoto. Los hombres han tenido mayores dificultades para volver a empezar después de la catástrofe. Nos hemos encontrado con algunos que habiendo perdido su casa y su familia habían trabajado como técnicos informáticos para alguna ONG, pero que ahora estaban sin empleo y durmiendo en sus camionetas. El trabajo formal para los hombres —en la construcción, el jor-

[50] Erving Goffman, "On Face Work", en Erving Goffman (ed.), *Interaction Ritual: Essays on Face-to-Face Behavior*, Nueva York, Pantheon Books, 1967, p. 10.

[51] Patterson, *Slavery and Social Death*, p. 64.

naleo, en los organismos públicos o en el sector servicios— todavía no ha repuntado. Mientras tanto, el trabajo para las mujeres como comerciantes al menudeo, vendiendo cosas de poco valor, les ha dado una posibilidad para reconstruir sus vidas, pues en Haití la microfinanza o el microcrédito está presente en todas partes y a menudo en muy pequeña escala. En los campos de refugiados, de hecho, uno puede ver a menudo a mujeres vendiendo minúsculas cantidades de cebollas, caldo, cerillos y fruta. Este sector tan informal ha tenido la elasticidad suficiente para recuperarse de una forma patente, mientras que el sector de empleo tradicional no lo ha logrado dada la parálisis en que se encuentra el mercado formal de trabajo.

¿Podría ser que el género tradicional de las historias de *lougarou* posibilite a hombres y mujeres canalizar su rabia y su pánico hacia un enemigo palpable, que proporciona una manifestación en carne y hueso de la maldad y que actúa como un bálsamo con un mínimo de control sobre el destino propio? ¿Que el horror del terremoto sea algo que a cada uno le resulte posible proceder a extirpar? La curiosa "condición doble" del fetichismo de la mercancía no es sólo la ilusión de que las cosas adquieren las características de las personas sino también que las personas se convierten en cosas.[52] La mercantilización de las personas tiene una larga tradición en Haití, comenzando con la esclavitud, por supuesto. Ha tenido continuidad en otros momentos, como durante la década de 1950, en la que montones de plasma sanguíneo haitiano (excepcionalmente rico en anticuerpos) fue vendido en el exterior a compañías farmacéuticas estadounidenses como Dow Chemical.[53] En tiempos más recientes, el cementerio público de Puerto Príncipe fue saqueado para hacerse con huesos que eran destinados a fines médicos en los Estados Unidos. A esta última actividad le puso fin, debido al temor del contagio, el brote de cólera que asoló el país en 2011.

En vista de todo esto uno puede ver las apariciones de los *lougarou* en los campamentos como una forma popular de cambiar la manera de contar el relato dominante del terremoto de 2010 —un evento concreto de una intensidad atroz y que desafió la convención liberal del progreso, marcando el fin de la historia y de la forma de ver la ciudad dePuerto Príncipe como

[52] M. T. Taussig, *The Nervous System*, p. 4.

[53] Abbott, 1988, citado por Paul Farmer en *AIDS and Accusation: Haiti and the Geography of Blame*, Berkeley, University of California Press, 1992, 239.

hasta entonces era percibida—. No obstante, descifrar el significado de las apariciones de los *lougarou* requiere hurgar profundamente en la ecología emocional de los campos de refugiados. En última instancia el fallecimiento de una persona en Haití rara vez es visto como debido a causas naturales.[54] Dada esta circunstancia y la enorme magnitud del cataclismo, los rumores acerca de los *lougarous* pueden ser vistos como la expresión de un deseo de ver, sentir, nombrar y principalmente extraer la maldad que pudo haber traído tal pesadilla a Haití y que ha causado un dolor tan desmesurado que resulta difícil de imaginar.[55] Esto, y la forma en que tras el desastre los espíritus de los que muertos antes de tiempo buscaban desesperadamente refugio en cualquier parte, da un nuevo significado al conocido dicho de Karl Marx de que "la tradición de todas las generaciones anteriores muertas pesa como una pesadilla en la mente de los vivos".[56] No obstante, interpretar estas historias requiere reformular la cuestión dentro de la economía moral de la muerte en Haití y asimismo implica llegar a un acuerdo dentro de un contexto en que los muertos nunca desaparecen; están no sólo omnipresentes sino que, como nos recuerda Joseph Roach, son algo molestamente familiar.[57]

[54] Vincent Brown, *The Reapers Garden: Death and Power in the World of Atlantic Slavery*, Cambridge, Harvard University Press, 2008, p. 66. Véase también Orlando Patterson, *Slavery and Social Death: A Comparative Study*, Cambridge, Harvard University Press, 1982.

[55] Joseph Roach, *Cities of the Dead: Circum-Atlantic Performance*, Nueva York, Columbia University Press, 1996, p. 62.

[56] Karl Marx citado por Walter Johnson en "On Agency", *Journal of Social History,* 37, 1 (otoño, 2003), pp. 113-124.

[57] J. Roach, *Cities of the Dead,* pp. 48-49.

Narco-terrorismo
La fábrica de la opinión pública

Fernando Escalante Gonzalbo

La preocupación por el narco-terrorismo ha condicionado la relación bilateral entre México y Estados Unidos durante la primera década del nuevo siglo, y muy especialmente durante el gobierno de Felipe Calderón. No se ha discutido mucho la preocupación en sí, y de hecho oficialmente no se ha discutido en absoluto, porque parece algo obvio después de los atentados del 11 de septiembre, y mucho más con la crisis de seguridad y las secuelas de la guerra contra las drogas en México. Lo interesante es que se trata básicamente de una fantasía —y hay motivos para pensar que sea una fantasía alimentada deliberadamente por parte del gobierno de Estados Unidos.

En las páginas que siguen intento reconstruir la historia reciente de la preocupación por el narco-terrorismo islámico-mexicano en Estados Unidos. Las orienta una conjetura muy simple: en esa versión específica el narco-terrorismo es una construcción imaginaria, diseñada y en cualquier caso empleada como instrumento para influir sobre la opinión pública y para aprovechar la inercia de la opinión pública, y convertirla en recurso para la política exterior. Eso significa que hay una dosis de manipulación, desde luego, pero no me gusta el concepto porque es demasiado rígido, y en general se usa para resumir y casi obviar el procedimiento concreto de elaboración que me interesa mostrar.

No es una novedad que los gobiernos, el de Estados Unidos como casi cualquier otro, agiten amenazas quiméricas para justificar toda clase de medidas. No es una novedad que inventen pruebas de la amenaza, que exageren y distorsionen informes, noticias, para hacerla creíble. Y desde luego no

es novedad tampoco que algo así se use como pretexto en la política internacional. Me interesa sólo explorar un caso concreto. Me interesa ver cómo se construye en el espacio público la verosimilitud de la amenaza. Y me interesa, aunque sea una minucia, como ejemplificación concreta del Teorema de Thomas: si algo es real en la imaginación de la gente, es real en sus consecuencias.

En uno de sus últimos libros, *Credit and Blame*, publicado en 2008, hablaba Charles Tilly sobre los atentados del 11 de septiembre de 2001, sobre las consecuencias que habían tenido en Estados Unidos y en el resto del mundo. Mencionaba allí un texto suyo que había circulado en las semanas inmediatamente posteriores, con una serie de conjeturas sobre lo que podría suceder en adelante. Siendo quien era, no es extraño que acertase prácticamente en todo. Llama la atención el único pronóstico fallido: decía Tilly, en 2001, que en el futuro se formarían alianzas entre traficantes de drogas, armas, diamantes, servicios sexuales y terroristas; y matizaba en 2008: "Aunque no hay evidencia cierta de las conexiones entre el contrabando y los disidentes islámicos, ninguna de las otras predicciones resultó absolutamente infundada".[1] Es decir que, según él, lo más probable era que esa alianza se diese, tarde o temprano.

No aportaba ninguna prueba, desde luego, ningún dato sobre esa alianza, cosa bastante lógica, pero lo más interesante es que tampoco ofrecía ningún argumento que hiciese verosímil la conjetura: como si fuese algo enteramente lógico, obvio, que no necesitara mayores explicaciones. Llama la atención porque, si se piensa un poco, no hay ninguna afinidad entre los traficantes de drogas y los terroristas islámicos, no hay ningún motivo para suponer que vayan a aliarse para nada concreto.

Es indicio de algo grave. Si alguien como Charles Tilly, es decir, un académico serio, inteligente, informado, piensa que la alianza "narco-terrorista" es inminente, y que no necesita explicarse mucho, significa que la idea está ya muy sólidamente anclada en el sentido común. No hay, hasta la fecha, ninguna prueba de que ese tipo de vínculos exista o pueda existir,

[1] Charles Tilly, *Credit and Blame*, Princeton, Princeton University Press, 2008, edición electrónica para Kindle, loc. 284.

no hay ningún argumento que los haga creíbles y, sin embargo, la idea circula en los medios desde hace tiempo, como cosa natural.

Sólo un ejemplo. En febrero de 2011, en audiencia del comité de seguridad del Senado de Estados Unidos, Janet Napolitano, responsable de seguridad interior del gobierno estadounidense, decía que entre las preocupaciones mayores de su oficina estaba la posibilidad de que los terroristas islámicos empleasen las redes mexicanas del narcotráfico: "durante un tiempo hemos pensado qué podría ocurrir si, digamos, Al Qaeda se une con los zetas"; añadió un toque dramático: dijo que no podía comentar nada más sobre el tema en una audiencia abierta.[2] Es una declaración entre muchas de los últimos diez años. Ninguna ha aportado ningún dato medianamente creíble, contrastable, sobre esa alianza, pero en conjunto todas ellas han hecho que parezca algo natural. Y en conjunto, eso es lo que me interesa, sirven para explicar la beligerancia con respecto al contrabando de drogas en la frontera con México.

La idea del "narco-terrorismo" resulta muy atractiva, en términos publicitarios, y por eso se había usado de manera más o menos imprecisa desde fines de los años ochenta. Junta muchos miedos, de naturaleza muy diferente, y pinta a un enemigo formidable, que pide una violencia heroica. Pero además, tiene dos o tres referentes concretos que la hacen creíble de entrada, mientras no se hagan muchas preguntas.

En primer lugar, la expresión "narco-terrorismo" evoca de inmediato la escalada de la violencia en Colombia, a fines de los años ochenta, en la guerra de Pablo Escobar contra el Estado colombiano, que incluyó el asesinato de policías, políticos, del candidato presidencial Luis Carlos Galán, del ministro Rodrigo Lara Bonilla, atentados con bombas en las calles de Bogotá o en un avión de Avianca. Aquello era, en un sentido muy concreto, narcoterrorismo. Se trataba de crear un clima de miedo, que sirviese como recurso de presión contra el tratado de extradición entre Colombia y Estados Unidos.[3] Desde luego, es imaginable un escenario en que delincuentes

[2] David Brooks, "Napolitano: preocupa a EU posible acción conjunta de narcos mexicanos y Al Qaeda", *La Jornada*, 10 de febrero de 2011.

[3] Álvaro Camacho Guizado, "Cinco tesis para una sociología política del narcotráfico y la violencia en Colombia", en Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (comps.) *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Medellín, La Carreta/Universidad Nacional de Colombia, 2007, pp. 363 y ss.

mexicanos pudieran tratar de influir sobre el Estado mexicano mediante atentados terroristas, más o menos en la misma línea de Pablo Escobar, pero no hay modo de hacer que Al Qaeda entre en esa ecuación.

También puede tomarse la expresión en otro sentido: hay grupos guerrilleros y organizaciones terroristas que se financian mediante la producción y el contrabando de drogas. En ese caso, narco-terrorismo significa algo distinto. El caso más obvio, el mejor conocido es el de las FARC, otra vez en Colombia, que desde hace tiempo se mantienen con el dinero de la droga.[4] No tiene mucho misterio. Los grupos subversivos necesitan recursos para operar, y normalmente no tienen abierta la economía formal, de modo que tienen que recurrir a asaltos, secuestros, extorsión, contrabando… Eso no dice, sin embargo, que pueda haber ningún incentivo particular para que se formen alianzas entre organizaciones delincuenciales dedicadas al contrabando, por ejemplo, y grupos de motivación política.

Es sabido, desde hace tiempo, que los talibán se mantienen en parte mediante el contrabando de heroína desde Afganistán. La ruta hacia el mercado estadounidense existe desde hace décadas, conocida y tolerada y en ocasiones favorecida por los cuerpos de inteligencia del gobierno norteamericano.[5] Es el único vínculo verosímil, entendible, lógico, documentado, entre el integrismo islámico y el narcotráfico. No tiene nada que ver con México.

Aclaremos. Los contrabandistas mexicanos no tienen ningún motivo para organizar una campaña de atentados terroristas en Estados Unidos, y no parece que tuviesen mucho que ganar tampoco de una campaña de esa naturaleza orquestada por integristas islámicos. Es decir: hasta donde podemos pensarlo, no tienen ningún motivo para buscar la alianza que ima-

[4] Se ha escrito mucho al respecto. Para un análisis detallado: Eduardo Pizarro Leongómez, *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*, Bogotá, Norma, 2004, pp. 131 y ss. O los textos del propio Pizarro y de Andrés López Restrepo en IEPRI, *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá, Norma/Universidad Nacional de Colombia/IEPRI, 2006.

[5] Según Gilles Dorronsoro, a partir de 1979 "todas las circunstancias se reunieron para hacer de Afganistán una gran región productora [de heroína]: el aumento de precios internacionales, la existencia de laboratorios de refinación y contrabandistas internacionales en Pakistán, y la ausencia de control en el campo afgano". Gilles Dorronsoro, *Revolution Unending. Afghanistan, 1979 to the Present*, Nueva York, Columbia University Press, 2005, p. 135.

ginan Janet Napolitano y Charles Tilly. Por otra parte, si algún grupo terrorista —islámico o no islámico, da lo mismo— quisiera financiarse con el dinero de la droga que pasa de México a Estados Unidos, se convertiría automáticamente en competencia de los contrabandistas mexicanos. Por donde se mire, la alianza es altamente improbable. Y eso hace mucho más interesante el hecho de que la idea aparezca con tanta frecuencia, con tanta naturalidad.

No es verosímil, no es muy lógica, no parece probable y no ha podido probarse de ningún modo esa alianza entre los "narcos" mexicanos y el terrorismo islámico. No hay nada que haga verosímil el vínculo. Desde luego, nada que convierta esa posibilidad en una preocupación mayor, en la agenda de seguridad. Y sin embargo, la idea está en los reportes del FBI, en los documentos del Congreso, en los informes de la oficina de seguridad interior de Estados Unidos, desde 2001, es decir, desde que el terrorismo islámico se convirtió en la prioridad absoluta del sistema de inteligencia y seguridad de Estados Unidos. Y basta para que la frontera sea asunto de la máxima importancia, y la lucha contra los contrabandistas mexicanos.

Sirve de ejemplo un informe de la División Federal de Investigación de la Biblioteca del Congreso, de 2003. Es un documento de cincuenta páginas, con un panorama de organizaciones criminales, grupos de contrabandistas, grupos guerrilleros y terroristas.[6] Entre los hallazgos que se subrayan de entrada: "declaraciones de altos funcionarios mexicanos, antes y después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 indican que una o más organizaciones extremistas islámicas han buscado establecerse en México".[7] Lo que hay como referencia es efectivamente una serie de declaraciones: del embajador de México ante la ONU, Adolfo Aguilar Zínser, que dijo que "hay casos de organizaciones terroristas" que buscan refugio en México, pero que "nada indica que hayan establecido contacto con organizaciones mexicanas"; del director del CISEN, Eduardo Medina Mora, que dijo que "no había razones para pensar que hubiese presencia de Al-Qaeda

[6] Federal Research Division, Library of Congress [Ramón J. Miró, Glenn E. Curtis], *Organized Crime and Terrorist Activity in Mexico, 1999-2002*, Washington, Library of Congress, 2003.

[7] *Ibid.*, p.v.

en México", pero que "no se podía descartar la posibilidad"; de un funcionario del Instituto Nacional de Migración, diciendo que "en México había gente vinculada al terrorismo" y del director del Instituto, desmintiéndolo categóricamente.[8]

Textos como ese sirven de fuente autorizada para nuevas declaraciones, que a su vez se convierten en fuente para informes posteriores. No hace falta que en el origen haya ningún dato: la simple acumulación de textos produce la ilusión de certeza, que es todo lo que hace falta. A fuerza de repetirse, la idea adquiere vida propia, y mediante una sinécdoque bastante frecuente resulta que es la DEA, el FBI, o directamente el gobierno de Estados Unidos quien es fuente de la información.

Sigamos esta hebra en particular, un poco más. Las mismas ideas, las mismas frases de aquel informe de la Biblioteca del Congreso aparecen en el reporte sobre la frontera suroeste, del Comité de Seguridad Interior de la Cámara de Diputados de 2006:

> declaraciones de altos funcionarios mexicanos, antes y después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 indican que una o más organizaciones extremistas islámicas han buscado establecerse en México. En mayo de 2001, el exasesor para seguridad nacional de México, Adolfo Aguilar Zínser, informó que "grupos terroristas españoles e islámicos usan México como refugio".
>
> El Director del FBI, Robert Mueller, ha confirmado en su testimonio que "hay individuos de países con conocidos vínculos con Al-Qaeda que están cambiando sus apellidos islámicos por nombres de sonoridad hispana y obtienen falsas identidades hispanas, aprenden a hablar español y fingen ser inmigrantes hispanos".
>
> Estos ejemplos subrayan la peligrosa intersección entre las actividades tradicionales de la criminalidad transnacional, como el tráfico de personas y de drogas, y amenazas mucho más ominosas a la seguridad nacional. El sheriff Sigifredo González lo ha resumido así: "Me atrevería a decir que en cualquier momento, de día o de noche, uno puede subirse en un bote y cruzar de ida y vuelta entre Texas y México sin ser descubierto. Si los contrabandistas pueden llevar toneladas de marihuana y cocaína en un viaje, y pueden introducir a 20 o 30 personas

[8] *Ibid.*, pp. 43-44.

a la vez, uno puede imaginarse lo fácil que sería introducir a dos o tres terroristas, con sus armas de destrucción masiva a través del río, sin que se les detectase".[9]

Es interesante anotar que la misma fórmula se repite de modo casi sistemático: no hay pruebas, pero se sospecha, se ha dicho que podría suceder, y en todo caso es posible. Un informe de la Rand Corporation, de 2009: "Desde el 11 de septiembre de 2001 se ha especulado sobre el interés de Al-Qaeda en usar a México como vía de acceso a Estados Unidos… Militantes detenidos en otros lugares han informado que México ha sido considerado por grupos terroristas como posible punto de entrada… Aunque la mayoría de los funcionarios públicos de Estados Unidos con los que hablamos nos dijeron que por ahora no hay pruebas de vínculos fuertes de Al-Qaeda en México, incluimos la posibilidad en nuestra lista de temas prioritarios, porque sigue siendo un potencial motivo de preocupación".[10]

La mención de la posibilidad es prácticamente obligada en comparecencias públicas de los responsables de seguridad de Estados Unidos, rutinaria en reportes anuales y comunicados de prensa. Según el director nacional de los servicios de inteligencia del FBI, en 2011 los contrabandistas mexicanos "pueden asociarse con terroristas y proveerles servicios", y las "empresas criminales" mexicanas pueden "facilitar el contrabando de armas químicas, biológicas, radiológicas o nucleares y sus materiales".[11] Los informes de empresas de consultoría coinciden, citan las mismas fuentes, las mismas preocupaciones, y pintan un cuadro en que el vínculo es prácticamente una obviedad, cuestión de tiempo: "el crimen, el terrorismo y la insurgencia están entretejidos de nuevas maneras, que amenazan no sólo el bienestar, sino la seguridad de las sociedades del hemisferio occidental".[12]

[9] US Congress. The Majority Staff of the House Committee on Homeland Security, Subcommittee on Investigations, Michael T. Macul, Chairman, *A Line in the Sand. Confronting the Threat of the Southwest Border*, Washington, US Congress, 2006, p. 30. El informe dice también que "observadores" consideran que es "posible" la presencia de Hezbollah en el norte del país, por las importantes comunidades libanesa y palestina en la ciudad de Monterrey". A pie de página se citan dos artículos de la prensa mexicana sobre el número de hablantes de árabe en el país. Nada más.

[10] Agnes Gereben Schaefer, Benjamin Bahney y K. Jack Riley, *Security in Mexico. Implications for U.S. Policy Options*, Santa Monica, Rand Corporation, 2009, p. xviii.

[11] "Narcos y terroristas sí podrían aliarse: FBI", en *El Universal*, 12 de febrero de 2011.

[12] Bob Killebrew y Jennifer Bernal, *Crime Wars. Gangs, Cartels and US National Security*, Washington, Center for a New American Security, 2010, p. 8.

En resumen: el narco-terrorismo, en particular bajo la forma de una alianza entre terroristas islámicos y contrabandistas mexicanos, está presente en el espacio público norteamericano desde hace tiempo. Es imposible saber en qué medida los funcionarios, políticos y periodistas que hablan de ello realmente lo creen, y en qué medida sus declaraciones obedecen a un cálculo deliberado, o tienen otros propósitos. La falta absoluta de pruebas sólo hace más evidente que la amenaza es una construcción política: importa como tal, con independencia de que sea o no factible, razonable, probable, verosímil.

En la práctica, lo único que tienen en común los militantes islámicos y los contrabandistas de drogas es que ambos son definidos como amenazas en el discurso oficial del gobierno estadounidense.

Desde luego, no es una novedad que ambos caigan dentro de una misma categoría, como manifestaciones del crimen organizado transnacional. Un ejemplo: el presidente Bill Clinton exigió en la Asamblea General de Naciones Unidas, en 1995, que se adoptasen modelos, criterios y definiciones legales similares a los de Estados Unidos con respecto al crimen organizado, como estándares globales; pidió entonces una declaración conjunta sobre crimen internacional, incluyendo una cláusula de "no-santuario" que facilitase los procesos de extradición, "para que podamos decir juntos a los criminales organizados, terroristas, narcotraficantes y contrabandistas: no tienen hacia dónde correr ni dónde esconderse".[13] La idea de la asociación entre ambas cosas se había puesto a circular años antes, con éxito más bien mediocre, cuando el gobierno de Ronald Reagan acusó a los gobiernos de Cuba y Nicaragua de estar detrás del terrorismo internacional y el tráfico de drogas hacia Estados Unidos.[14] Insisto: no es novedad. Pero sí lo es, en

[13] Willliam J. Clinton, discurso ante la Asamblea General de la ONU, 22 de octubre de 1995, cit. por Michael Woodiwiss, "Transnational Organized Crime. The Strange Career of an American Concept", en Margaret Beare (ed.), *Critical Reflections on Transnational Organized Crime, Money Laundering and Corruption*, Toronto, University of Toronto Press, 2005, p. 28.

[14] Es bastante conocido. No deja de tener interés el testimonio de Melvin Goodman, en audiencia del Senado para la confirmación del nombramiento de Robert Gates como director de la CIA. Literalmente, Goodman testificó que Gates, como director adjunto de la CIA, "llamó a un analista de alto rango para decirle que Bill Casey [director entonces de la CIA] quería un memorandum que vinculase a traficantes de drogas con terroristas internacionales. Este analista revisó la evidencia y no pudo llegar a esas conclusiones". Según Goodman, Gates reiteró la instrucción –necesitaba ese memo–. Y como el analista no aceptó elaborarlo, reasignó el encargo. Peter Dale

cambio, novedad posterior a 2001, la asociación entre el Islam, el terrorismo, el narcotráfico y la frontera con México.

Tiene importancia porque convierte a México, y a los contrabandistas mexicanos, en una amenaza de la mayor gravedad. De modo que, además, parte de la carga simbólica de los atentados del 11 de septiembre gravita sobre la imagen de México en Estados Unidos, y obviamente afecta la relación bilateral.

Es muy revelador el modo en que se manejó la información sobre el presunto complot iraní para atentar contra el embajador de Arabia Saudita en Estados Unidos, con ayuda de narcotraficantes mexicanos, en 2011. La trama es conocida: Massoud Arbabsiar, ciudadano estadounidense nacido en Irán, intentó organizar el atentado y buscó para eso a un contrabandista mexicano, con la mala suerte de que quien se ofreció para cometer el asesinato resultó ser un informante pagado por la DEA. Así se descubrió el asunto. La noticia que circuló en los medios, a partir de la conferencia de prensa del procurador general Eric Holder, fue que "miembros del gobierno iraní buscaron el apoyo de elementos de un cártel mexicano de las drogas para asesinar al embajador de Arabia Saudita".[15]

El procedimiento de la detención es extraño. Tratándose de un ciudadano estadounidense, residente en Estados Unidos, llama la atención que fuese necesario esperar a que viajara a México y pedir a las autoridades mexicanas que lo deportaran. Por otra parte, la rueda de prensa del procurador general parece un exceso. El atentado no se produjo. En estricto sentido, ni siquiera se preparó, porque no había nadie dispuesto a hacerlo. Es decir: no había más que la fantasía de un emigrado y la astucia de un empleado de la DEA, aprovechándose de él, ¿hacía falta que se refiriese a ello la máxima autoridad del sistema de procuración de justicia? ¿Qué consecuencias tiene que se haga así? Para una organización terrorista que quisiera inspirar miedo a la sociedad estadounidense es un escenario ideal, puesto

Scott y Jonathan Marshall, *Cocaine Politics. Drugs, Armies and the CIA in Central America*, Berkeley, The University of California Press, 1998, p. xix.

[15] Es la redacción del periódico *La Razón*, a partir del cable de Notimex, el 11 de octubre de 2011. En la nota del diario *Milenio*, ese mismo día: Arbabsiar "ofreció 1.5 millones de dólares a integrantes de Los Zetas". El titular en la página electrónica de la BBC: "Iran Agents 'Planned' US Terror Attacks", http://www.bbc.co.uk/news/world-us-canada-15266992 .

que el anuncio de un atentado tiene efectos muy parecidos a los del atentado, sin ningún costo. Arcadi Espada: "La publicación de los planes de los terroristas es una forma realmente barata de terrorismo".[16]

No tiene sentido hacer un juicio de intención. Pero todo el montaje parece preparado para dar verosimilitud a la hipótesis del narco-terrorismo islamista mexicano. Y en todo caso, tiene esa consecuencia.

Obviamente, el episodio repercutió sobre todo en la relación de Estados Unidos con Irán, aunque la relación entre las autoridades iraníes y Massoud Arbabsiar era bastante dudosa.[17] Pero me interesa por ahora el modo en que se estableció el vínculo narco-terrorista. En su declaración judicial Arbabsiar explicó que por sus negocios "conocía a mucha gente que viajaba entre los dos países, y que él creía que algunos eran narcotraficantes"; y dijo que su primo le sugirió "buscar a alguien que estuviese en el negocio de las drogas, porque la gente en ese negocio está dispuesta a cometer crímenes a cambio de dinero".[18] Es decir que la idea de que los contrabandistas mexicanos podrían asociarse con terroristas islámicos para perpetrar atentados en Estados Unidos es una ocurrencia de los presuntos conspiradores iraníes, alimentada por un empleado del gobierno estadounidense.

Para el presidente del Subcomité sobre Terrorismo del Comité de Asuntos Exteriores del Congreso estadounidense, Ed Royce, el episodio sólo confirma algo sabido, sin duda ninguna. En sus palabras, en audiencia pública del Subcomité, el 12 de octubre de 2011: que la Guardia Revolucionaria de Irán conciba un complot así "no debería ser una sorpresa", porque "claramente, esa fuerza letal se siente cómoda navegando por las redes criminales en expansión al sur de la frontera"; por otra parte, "los vínculos entre Hezbolah y los cárteles mexicanos de la droga se han fortalecido, y es lógico: los cárteles de la droga adquieren el conocimiento sobre contrabando y explosivos de Hezbolah, y Hezbolah consigue tener presen-

[16] Arcadi Espada, *Diarios*, Madrid, Espasa Calpe/Booket, 2003, p. 242.

[17] Según su declaración, Arbabsiar habló sobre el atentado con su primo, Gholam Shakuri, miembro de la Guardia de la Revolución, y éste le dijo que sus superiores estaban al tanto de todo.

[18] Está en el texto del acta de acusación, presentada ante el juez Michael Dolinger, firmada el 11 de octubre de 2011. Puede verse en http://i2.cdn.turner.com/cnn/2011/images/10/11/complaint.amended.pdf [consultado el 2 de noviembre de 2011].

cia en el espacio sin ley de la frontera mexicana".[19] Aparte de eso, mencionó el comienzo del juicio de Viktor Boult, un traficante de armas acusado de "conspirar para proveer armas a las FARC". Su conclusión: "estos casos ilustran dos cosas, 1) el nexo entre las drogas y el terrorismo, y 2) el largo brazo de la justicia de Estados Unidos".

La declaración tiene un aire alucinatorio que la hace particularmente reveladora. Lo único que hay, como hecho concreto, es el seudo-acontecimiento de la conspiración de Massoud Arbabsiar, que no habla ni del terrorismo islámico ni de los narcotraficantes mexicanos. Y las explicaciones van de lo improbable a lo disparatado. No es conocido Hezbolah por tener experiencia en el contrabando, y desde luego no en el contrabando por la frontera entre México y Estados Unidos, ni hay indicios de que tenga intención de atacar a Estados Unidos a partir de una base en la frontera sur. Por otro lado, no está claro por qué la Guardia Revolucionaria de Irán podría sentirse particularmente cómoda en las "redes criminales" del norte de México. Y desde luego, las FARC son otra cosa, que no tiene nada que ver. El conjunto adquiere coherencia en un mundo de fantasmagoría, en el que Al-Qaeda, Hezbolah y el gobierno de Irán son una misma cosa, junto con las FARC y los contrabandistas de drogas mexicanos.

La identificación resulta de que todos ellos han sido clasificados como enemigos de Estados Unidos. Y se supone —es el implícito que sostiene las conjeturas— se supone que esa enemistad es el hecho básico, constitutivo, para todos ellos. De modo que donde se presente la ocasión unirán fuerzas: está en su naturaleza.

De nuevo hay que decir que lo importante no es que la idea carezca de fundamento, sino que se considere digna de crédito, y que circule en el espacio público como si fuese casi una obviedad. Dicho de otro modo: el narco-terrorismo es real en la imaginación de una parte considerable del público estadounidense, es real en el discurso de las agencias de seguridad del gobierno estadounidense y por lo tanto es real en sus consecuencias. En este caso, como en los otros, lo fundamental es el sistema de referencias, de un documento a otro, la serie de textos que derivan su verosimilitud de la

[19] Committee on Foreign Affairs, Rep. Ed Royce, Terrorism Chairman, on Narcoterrorism; Hearing follows narco-terrorism related case: the Iranian Plot, 12 de octubre de 2011, http://foreignaffairs.house.gov/press_display.asp?id=2031 [consultado el 2 de noviembre de 2011].

acumulación. El 10 de noviembre de 2011 el diputado republicano Connie Mack presentó una iniciativa de ley para aumentar la seguridad de la frontera que básicamente pedía el diseño de una estrategia de contrainsurgencia en la frontera y dentro del territorio mexicano. Entre los hallazgos que servían para justificar la iniciativa destacaba lo siguiente: "El 11 de octubre de 2011, la conspiración frustrada para asesinar al embajador de Arabia Saudita por parte de miembros de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán demostró la amenaza, internacionalmente reconocida, que representan los miembros de los cárteles mexicanos de la droga en la frontera entre México y Estados Unidos".[20]

No es algo insólito. Los enemigos son necesarios. Y algo más que enemigos, imágenes concretas del mal, en lo que Roger Bartra llama "redes imaginarias del poder político", que "constantemente generan mitos polares de la normalidad y la marginalidad, de la identidad y la otredad".[21] Los rostros concretos cambian, pueden ser guerrilleros, mafiosos, fanáticos, comunistas o musulmanes. Lo que importa es el relato: "En este escenario lleno de peligrosos enemigos, los superhéroes de la normalidad democrática occidental y los representantes de la mayoría silenciosa deben prepararse para combatir al mal: se trata de batallas de un alto contenido imaginario y alegórico, pero no son inexistentes o irreales".[22]

En el lenguaje político estadounidense hay con frecuencia una intensa carga moral, de una moral maniquea, que necesita señalar a un enemigo. Los episodios más estridentes, desde los movimientos anticatólicos y el nativismo del siglo XIX hasta el Ku Klux Klan, los "miedos rojos", el macartismo, acentúan algunos rasgos, pero también muestran un patrón.[23] En el extremo está lo que Hofstadter llamaba el "estilo paranoico" de la política,

[20] Enhanced Border Security Act, Bill Text/112th Congress (2011-2012)/H.R.3401.IH, http://thomas.loc.gov/cgi-bin/query/z?c112:H.R.+3401: [consultado el 15 de marzo de 2012].

[21] Roger Bartra, *Territorios del terror y la otredad*, Valencia, Pre-Textos, 2007, p. 17.

[22] Se refiere Bartra concretamente al terrorismo, y dice: "Desde luego, no se trata de grupos marginales inocuos, pero es indudable que su poder simbólico e imaginario es enormemente mayor que su fuerza táctica. Ese poder imaginario genera una especie de halo que es estimulado, ampliado y manipulado por los gobiernos establecidos con el fin de aumentar la cohesión de la sociedad y su legitimidad", Bartra, *Ibid*., p. 18.

[23] Véase David H. Bennet, *The Party of Fear. The American Far Right from Nativism to the Militia Movement*, Nueva York, Vintage Books, 1995.

lleno de exageraciones, suspicacias y fantasías conspirativas.[24] Pero también en la retórica más mundana y pragmática, de uso cotidiano, suele tener un lugar central un enemigo de perfiles bastante concretos, que se repiten a lo largo de la historia con una regularidad que es imposible pasar por alto. Trátese de jesuitas, judíos, anarquistas, masones, comunistas, mafiosos o terroristas islámicos, los enemigos son una especie de reverso de la sociedad democrática: siempre un pequeño grupo, oculto, sin escrúpulos, de ambición ilimitada, que conspira en la oscuridad y que está constituido básica o exclusivamente por extranjeros. Es decir: el enemigo es antiamericano. Los narcotraficantes mexicanos se integran con perfecta naturalidad en esa lista.

Descontando los ingredientes propiamente políticos, el clima del macartismo, según lo describía Edward Shils hace cincuenta años, tiene similitudes sorprendentes con los temores que inspira el narco-terrorismo, con el lenguaje en que se explican esos temores. Es posible ver los mismos factores: hiperpatriotismo, xenofobia, aislacionismo, fundamentalismo, populismo… Y verlos produciendo un resultado muy similar.[25]

El enemigo "delincuencial", es decir, no político, siempre ha estado presente en esa retórica, pero en un lugar relativamente secundario. Seguramente empieza a adquirir la prominencia que tiene hoy con la campaña presidencial de Barry Goldwater en 1964.[26] En todo caso, las políticas de "mano dura", de "ley y orden", han tenido cada vez mayor importancia a partir de los años sesenta. Influyeron para eso muchas cosas. Acaso la nueva retórica fuese sobre todo una reacción frente al sentimiento de inseguridad provocado por los cambios culturales de la década. Pero también hay entonces, por primera vez en mucho tiempo, un incremento en la tasa de homicidios en Estados Unidos, y en buena parte del mundo occidental.[27] La inercia se ha mantenido, mediada también por otros factores: una presencia

[24] Richard Hofstadter, *The Paranoid Style in American Politics and Other Essays*, Cambridge, Harvard University Press, 1996 [1964], p. 3 y *passim*.

[25] Edward A. Shils, *The Torment of Secrecy. The Background and Consequences of American Security Policies*, Chicago, Elephant Paperbacks, 1996 [1956], pp. 77 y ss.

[26] Para Goldwater había, centralmente, un problema de legalidad, de aplicación de la ley, que sobre todo requería fortalecer la columna vertebral de la moral. Ver Hofstadter, *op. cit.*, p. 123.

[27] Roger Lane, "On the Social Meaning of Homicide Trends in America", en Ted Robert Gurr, *Violence in America. The History of Crime*, Londres, Sage Publications, 1989, pp. 56 y ss.

pública cada vez mayor de las víctimas del delito, como sujeto que merece consideración especial para legislar, para juzgar, para sentenciar, y que contribuye a dar un contenido emotivo particularmente intenso al problema del crimen, y también un cambio de actitud en la élite política, que tiende a ver el delito sobre todo como un problema moral, que amerita castigo.[28]

Desde luego, hay que contar también con el fin de la Guerra Fría. La política exterior de Estados Unidos, como potencia hegemónica, se articula mediante la identificación de una amenaza global que sirve para justificar intervenciones de diversas clases, y para contrarrestar las inclinaciones aislacionistas de la opinión estadounidense. En los años noventa, "el crimen organizado" tomó el relevo de la Unión Soviética y el comunismo internacional como la mayor amenaza para la seguridad y el modo de vida de Occidente.[29] Amerita sin duda un estudio serio, pero el hecho es que la década de los noventa, en que hubo una disminución general de los índices delictivos en todo el mundo occidental, incluyendo a México, vio dispararse la preocupación por el crimen en casi todas partes.

Los atentados de septiembre de 2001 provocaron un cambio dramático en el orden de prioridades de la política exterior de Estados Unidos. El horizonte es la "guerra global contra el terrorismo". El enemigo típico ya no es, desde entonces, ni un comunista soviético, ni un revolucionario latinoamericano, sino un musulmán fanático más o menos camuflado, que acaso vive en Europa, incluso en Estados Unidos, pero tiene su base de operaciones en algún país de Oriente Medio o Asia central. El resultado de la nueva orientación ha sido una serie de operaciones militares, y una reforma de la legislación estadounidense que hubiese sido inimaginable, fuera de un escenario dominado por el terror.[30]

[28] "Según Nixon, 'la solución al problema del crimen no está en cuadruplicar los fondos para ninguna guerra del gobierno contra la pobreza, sino en tener más arrestos'. La plataforma de 1968 del partido republicano coincidía con Nixon en esa crítica de la 'permisividad' liberal: 'Debemos restablecer el principio de que los hombres son responsables de lo que hacen, y los criminales son responsables de sus crímenes'." Katherine Beckett, *Making Crime Pay: Law and Order in Contemporary American Politics*, Oxford, Oxford University Press, 1999, ebook, edición electrónica para Kindle, loc. 426.

[29] Un ejemplo, si hace falta, de esa nueva importancia: la Convención de Naciones Unidas contra el Crimen Organizado Transnacional, publicada el 15 de noviembre de 2000.

[30] No entro en los detalles porque no hace falta, para mi propósito en este texto, pero la revolución legal de los gobiernos del presidente George W. Bush merece atención. Una crónica del

La idea del narco-terrorismo se ajusta exactamente a esa nueva elaboración retórica del enemigo. Aunque se hubiese utilizado la imagen antes, después de 2001 tiene otra resonancia. El miedo hace falta para justificar el presupuesto de todas las dependencias de seguridad, desde el FBI y la DEA hasta la Patrulla Fronteriza, hace falta para mantener la nueva legislación, y es útil también para muchas otras cosas, pero no es fácil mantenerlo en niveles lo bastante elevados.[31] Es necesario que la amenaza sea verosímil, grave, y que se sienta relativamente cercana. La imagen de la alianza de Al-Qaeda con los zetas llena los huecos.

Es difícil exagerar el impacto de los atentados del 11 de septiembre sobre la opinión pública estadounidense. El miedo es real y justificado. Ahora bien: la idea de que se haya inaugurado una nueva era, la "era del terror", marcada por una amenaza sin precedentes, es más discutible.[32] Y, a falta de atentados, el islamismo es un enemigo relativamente remoto. Con los traficantes de drogas mexicanos sucede exactamente lo contrario: están presentes en la vida cotidiana de casi cualquier ciudad estadounidense, pero no provocan mucho miedo. La imagen de la alianza narco-terrorista sirve explícita y concretamente para juntar las dos cosas, la cercanía de los contrabandistas mexicanos con el miedo que inspiran los militantes del islamismo radical. Para decirlo en una frase, pueden faltar islamistas, pero siempre habrá mexicanos: lo que importa es que inspiren un miedo equiparable unos y otros.

La retórica del crimen organizado, con el aditamento del narco-terrorismo, ha servido en los últimos años para mantener y aumentar los recursos de vigilancia. El problema es que no pueden ofrecerse resultados concretos para tranquilizar a nadie, porque no se ha descubierto ninguna conspiración narco-islamista, ni se ha detenido el tráfico de drogas, ni han desaparecido de las ciudades estadounidenses los narcotraficantes y pandilleros mexicanos. Ahora bien: el fantasma del narco-terrorismo, junto con las insinuacio-

---

proceso, en Jane Mayer, *The Dark Side. The Inside Story of How The War on Terror Turned into a War on American Ideals*, Nueva York, Doubleday, 2008.

[31] Una historia de los usos políticos del miedo, en particular en Estados Unidos, está en Corey Robin, *Fear. History of a Political Idea*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

[32] "La única dimensión del terrorismo que es genuinamente 'nueva' es la manera en que se conceptualiza", Frank Furedi, *Invitation to Terror. The Expanding Empire of the Unknown*, Nueva York, Continuum Books, 2007, p. 44.

nes que mezclan a contrabandistas de droga, migrantes indocumentados, prostitutas y terroristas, sirven para que alguien pida al gobierno mexicano una explicación oficial, cada tanto.

Algo más. Cuando la amenaza terrorista se sitúa en la frontera con México, se refuerza por contraste la imagen de la limpieza, la moralidad, la seguridad de la sociedad estadounidense.[33] Para ponerlo en términos muy crudos, cuando se pone el énfasis en el tráfico ilegal en la frontera pasa a un segundo plano el hecho de que los terroristas del 11 de septiembre tenían residencia legal en Estados Unidos, vivían en Estados Unidos, y volaron en aviones de compañías de Estados Unidos, que despegaron de aeropuertos de Estados Unidos. Es decir, pasa a segundo plano el hecho de que las sociedades democráticas son vulnerables por el hecho de ser democráticas, y que no se puede hacer casi nada para evitarlo. Salvo que dejen de ser democráticas.

A partir de 2001, y con mucha mayor intensidad a partir de 2006, la idea del "narco-terrorismo", con todas sus implicaciones, derrames, secuelas y consecuencias, domina la relación de México con Estados Unidos, que está marcada como nunca antes por la agenda de seguridad. La idea del "narco-terrorismo" está detrás de la Iniciativa Mérida, o al menos detrás de la justificación de la Iniciativa Mérida, detrás de la militarización de la frontera. Y el discurso del gobierno mexicano, la explicación oficial de la "guerra contra el crimen", contribuye a darle credibilidad: según se dice desde el poder ejecutivo federal, el Estado no controla partes del territorio nacional, los contrabandistas desafían abiertamente a la autoridad, las policías municipales y estatales son inútiles, hace falta la intervención del ejército y la marina. Es decir, que podría suceder cualquier cosa.

En el "narco-terrorismo" hay una condensación de varios de los temas de la relación bilateral. Y hay sobre todo una nueva elaboración simbólica de la asimetría entre los dos países. La carga emotiva que tiene la expresión, la magnitud de la amenaza que se evoca con ella, no dejan margen de maniobra: cuando eso está sobre la mesa, el tono del gobierno de Estados Unidos es imperativo. Significa que hay límites insalvables y cercanos. Y significa

[33] Véase Josiah McC. Heyman, "State Escalation of Force: A Vietnam/US-Mexico Border Analogy", en Josiah McC. Heyman, *States and Illegal Practices*, Nueva York, Berg, 1999, p. 285 y ss.

una amenaza verosímil de uso de la fuerza. Inevitablemente, la relación entre México y Estados Unidos está mediada por el narcotráfico, el crimen organizado, el terrorismo, pero del mismo modo la política mexicana con respecto al narcotráfico y al crimen organizado está mediada por la relación con Estados Unidos.

Melvin Goodman ha documentado muchos otros casos en que la información de inteligencia, concretamente la información producida por la CIA ha sido alterada, distorsionada, exagerada, para que sirviera de apoyo para mantener determinadas líneas de política exterior. Se refiere a ello como la "politización" de la información de inteligencia, porque supone supeditar el trabajo de análisis a una intención política. Es indudable: así se hace.[34] Según Goodman, McNamara fue uno de los primeros responsables de que se politizara la labor de inteligencia con respecto a Vietnam, y con William Casey y Robert Gates, en los ochenta, se institucionalizó el diseño de inteligencia "sobre pedido", pero igualmente señala a Richard Helms, Arthur Schlesinger, George Tenet y Porter Gross.

El antiguo director adjunto de la CIA Richard Kerr lo ha explicado, según Goodman, con perfecta claridad: "Si quienes definían la política estaban interesados en datos sobre armas de destrucción masiva en Irak o sobre vínculos entre Saddam Hussein y Osama bin Laden, la misión de la CIA era conseguir esa clase de munición".[35]

Insisto: es indudable. No obstante, la denuncia de politización sólo tiene pleno sentido si se supone que puede haber un trabajo de inteligencia objetivo, que establezca de manera indudable, diría científica, las amenazas para la seguridad nacional. Y es una suposición problemática. Acaso haya un límite objetivo, una amenaza absolutamente tangible, positiva, real, pero la seguridad nacional es en lo fundamental una construcción política. No parece fácil separar las dos cosas.

Por otra parte, la amenaza del narco-terrorismo islámico-mexicano muestra que no hace falta tampoco la intervención de la CIA, ni hace falta

[34] Melvin A. Goodman, *Failure of Intelligence: The Decline and Fall of the CIA*, Toronto, Rowman & Littlefield Publishers, 2008 [edición electrónica formato kindle]. Aparte de otras referencias, está dedicado a eso íntegramente el capítulo quinto: "Los riesgos de la politización".

[35] *Ibid.*, loc. 2088-2100.

disponer de información de inteligencia maliciosamente distorsionada. Basta con estar en sintonía con los temores, prejuicios y estereotipos del público. La información, al final, es lo de menos: los prejuicios ponen lo que haga falta. La verosimilitud se construye de otra manera, no con hechos —con más razón cuando tiene que construirse a pesar de que no haya hecho ninguno.

La opinión pública es importante como recurso político en la medida en que tiene influencia real, tangible, sobre la vida pública e impone restricciones eficaces al comportamiento de la clase política. Es posible en ese caso usarla para imponer una línea de acción y hay incentivos para tratar de manipularla. Ahora bien, no cualquier idea, no cualquier política resulta convincente. No cualquier temor resulta útil. La idea del narco-terrorismo sugiere eso, que saber gestionar la verosimilitud de una amenaza es acaso el factor decisivo para la fabricación de la opinión pública.

Reporte preliminar acerca del levantamiento propuesto sobre la sociología de la prensa

Max Weber

MAX WEBER Y EL ESTUDIO DE LA OPINIÓN PÚBLICA EN LA ALEMANIA GUILLERMINA

Álvaro Morcillo Laiz

Max Weber escribió un *Informe preliminar acerca del levantamiento propuesto sobre la sociología de la prensa* para presentárselo al comité de Deutsche Gesellschaft für Soziologie (Sociedad Alemana de Sociología; de aquí en adelante, DGS). De esta sociedad formó parte Weber desde su fundación en 1909, precisamente con el propósito de llevar a cabo proyectos de investigación. La DGS recibió su primer impulso de Rudolf Goldscheid, quien había creado pocos años antes una sociedad similar con sede en Viena e influirá más tarde indirectamente en el destino del proyecto sobre la prensa. Entre los fundadores de la DGS se encuentran Max Weber y otras luminarias del momento, como Georg Simmel, Werner Sombart y Ferdinand Tönnies, quienes ocuparon sus cargos directivos en sus primeros años de existencia (Käsler 1979, 213).

El motivo fundamental por el que Weber participa en la fundación de la DGS es para poder llevar a cabo investigaciones empíricas sin verse envuelto en polémicas. En particular, los juicios de valor y las tomas de posición política suponían dificultades cada vez más grandes para las labores de la Verein für Sozialpolitik und Sozialwissenschaft (Asociación para la Política y la Ciencia Social). Para contribuir a que se pudiesen llevar cabo las investigaciones, Weber elige el puesto de tesorero (*Rechner*), que le permite estar en todas las reuniones de los comités y administrar el dinero (Marianne Weber 1925, 425-430; Deutscher Soziologentag 1911, IX; Käsler 1979, 213).

Desde sus inicios, los impulsores de la DGS alentaron la creación de secciones que debían organizar las investigaciones y lanzar las publicaciones. Éstas constituían para Weber el objeto último de la sociedad; una de las primeras secciones fue la de estadística, a la que Weber da la bienvenida con entusiasmo (1913, 75-76; 1988, 433). A pesar de lo anterior, la encuesta sobre la prensa no fue iniciativa de ninguna sección sino que fue el propio Weber quien propone a dicha sociedad el estudio sobre la prensa, junto a otro sobre el asociacionismo y un tercero sobre "selección de profesiones dirigentes" (*Auslese der führenden Berufe*, es decir, élites; 1988, 447). Un testimonio de tales propuesta se encuentra en la memoria anual que Weber presentó verbalmente ante la primera asamblea de la DGS (existe traducción al español, Max Weber 1992).

Cuando al presentar tal memoria Weber menciona el proyecto sobre la prensa, se basa en el *Informe* aquí traducido. Aparentemente escribió una primera versión en 1908 y otra a finales de 1909 o principios de 1910, que es la fecha que aparece en una versión impresa en Heidelberg (Kutsch 1998, 6); ambas se encuentran en el legado de Tönnies; una de ellas apareció también en el de Sombart (Hennis 1996, 138). Con toda probabilidad, el *Informe* estaba dirigido a los miembros de un comité de la DGS encargado de asignar la realización de estudios individuales y resolver asuntos de dinero. Dicho comité estaba presidido por tres personas, entre las que se encontraba Weber mismo (Kutsch 1998, 11). Ya en el momento en que se escribió el *Informe*, ochenta por ciento de los 25 000 marcos que Weber pensaba que eran necesarios habían sido reunidos gracias a los esfuerzos de éste y a las contribuciones de la Heidelberger Akademie der Wissenschaften (Academia de las Ciencias de Heidelberg), el Institut für Gemeinwohl (Instituto para el bien común) en Fráncfort, así como de una serie de donaciones provenientes de dentro y fuera de la DGS (1988, 448). A pesar de haber casi reunido los fondos, y de que el secretario de la misma, Hermann Beck, hizo considerables esfuerzos por establecer el Deutsches Zeitungs-Archiv (Archivo Alemán de Prensa) que debía coleccionar el material que se usaría para el levantamiento, la DGS nunca llegó a poner en marcha el estudio.

En vista de las grandes ambiciones del proyecto de Weber y de la bisoñez de la DGS es poco sorprendente que el proyecto nunca se llevase a cabo. En general la DGS le prestó a Weber tan sólo un patrocinio limitado (Kutsch

1998, 11), en parte porque Weber carecía de suficientes aliados dentro de la misma. Éste no fue, sin embargo, el único motivo, sino que hubo otro externo a la DGS. Si bien hoy nos cuesta imaginarlo, lo cierto es que a principios de siglo en Alemania, un país industrializado y con un nivel educativo comparativamente alto, existía una desconfianza generalizada hacia los instrumentos de investigación social, incluyendo los cuestionarios. Tales reservas eran muy comunes también entre los periodistas, cuyo sentido del honor les impedía dar información tanto sobre sus en muchos casos precarias condiciones de vida y laborales como sobre el funcionamiento de los periódicos y las redacciones, en parte por miedo a represalias (Kutsch 1998, 16). Curiosamente, el anonimato entre los encuestados, que debía protegerlos, era a su vez cuestionado dentro incluso de las mismas organizaciones que impulsaban los levantamientos, pues se consideraba que era una invitación a dar informaciones engañosas (Kutsch 1998, 17).

Por si las dificultades iniciales de la investigación social en general y sobre periodismo en particular no supusieran ya un problema suficiente, a partir de principios de 1911 Max Weber estuvo envuelto en, por no decir buscó, varios juicios, uno de ellos por difamación contra un diario y su informante, Alfred Koch, uno de los grandes expertos en periodismo en Alemania (Radkau 2011, 642-650; Radkau 2005, 633-642). Como él mismo había señalado en su informe de cuentas a la DGS de 1912 (1913, 77), Weber considera que dicho pleito lo inhabilita para llevar a cabo un proyecto que requiere una colaboración ilimitada por parte de editoriales y redactores. Él mismo ya lo había señalado en el *Informe* y dicho en ese mismo foro dos años antes (1988, 434). Si bien se discute la posibilidad de sustituirlo, en caso de que se compruebe que sus relaciones con la prensa han quedado definitivamente deterioradas, el proyecto nunca se retoma y su repercusión en el estudio de la prensa y la opinión pública en Alemania fue escaso, aunque no inexistente.

A pesar de que se trata de su limitada recepción y de ser un proyecto de investigación, no un texto científico, el *Informe* tiene hoy un considerable interés, por tres motivos: da una perspectiva sobre cuál era en 1910 el estado y las ambiciones del estudio empírico de la opinión pública, porque sirvió para orientar, al menos en parte, estudios futuros sobre el tema, y porque muestra cómo Weber pensaba que sus ideas sobre lo que debían

ser las ciencias sociales se podían plasmar en un proyecto de investigación empírica. El que el *Informe* no sea más que un proyecto de investigación, no de una publicación científica, y el tiempo transcurrido desde que Weber lo redactara, implica que el texto, incluso una vez traducido, presenta algunas dificultades para el lector. Los siguientes párrafos tratan de hacerlo más fácilmente comprensible describiendo su estructura y explicando el uso de algunos términos.

El *Informe* está dividido en dos partes principales, una sobre el *negocio* de los periódicos y la otra, algo más breve, centrada en su *contenido*; aparte, incluye una interesante introducción, a la que vuelvo más tarde. En la primera parte, Weber propone estudiar la propiedad de los periódicos, las necesidades y movimientos de capital de los mismos, analizar en detalle sus costes y dedica gran parte de la sección a cómo se elaboran sus contenidos. En concreto, a Weber le interesa explorar las diferencias que se derivan del hecho de que mientras algunos se preparan dentro de la redacción, como los editoriales, otros se obtienen de las agencias, de otras empresas, de organismos oficiales o del mundo de los negocios; la publicidad también se trata en esta primera parte del *Informe*, tal vez porque ésta también es la que marca los ingresos de los periódicos, así como los monopolios y la competencia entre los diarios. Finalmente, la primera parte también incluye ideas sobre cómo estudiar el periodismo como profesión, para lo que se elaboró un cuestionario que el Reichsverband der Deutschen Presse (Asociación Imperial de la Prensa Alemana) debía enviar a sus miembros. Las características del cuestionario, la colaboración entre su impulsor y Weber y los límites de la iniciativa se discuten también en el trabajo ya citado de Kutsch (1998, 12-20).

En la segunda parte del texto, Weber propone explorar tres temas. El primero de ellos, los motivos y los efectos de que parte del contenido de los periódicos se publique de manera anónima, lo que era importante en aquel momento en Alemania. Más actuales y de significado más universal son los problemas de las influencias externas sobre los diarios y, sobre todo, el de cómo influye en la opinión pública el modo en que los diarios son editados y maquetados. Weber entiende este concepto, opinión pública, de un modo particularmente amplio, pues con el mismo se refiere a los cambios en los hábitos de lectura, en la manera de pensar, en el lenguaje coloquial,

en la idea de celebridad, etcétera. El informe acaba con algunas consideraciones metodológicas, subrayando la necesidad de colaborar con expertos que provengan del mundo del periodismo y sobre las dificultades de llevar a cabo un gran proyecto sobre la prensa.

Las partes primera y segunda del *Informe* vienen precedidas de unas líneas introductorias. Su importancia reside en que en ellas Max Weber deja ver que para él las ciencias sociales son un instrumento para entender cómo la civilización afecta al hombre. En sus propias palabras, "un levantamiento sobre la prensa tiene que estar orientado en última instancia a los grandes problemas civilizacionales del presente". Si bien dentro del término "civilización" están las manifestaciones concretas de lo que hoy llamaríamos economía, derecho, religión, técnica, etcétera, Weber repitió una y otra vez que la fuerza fatídica para la humanidad a principios del siglo XX era el capitalismo y su poder transformador. Así, no debe sorprender que al inicio del proyecto Weber formule dos objetivos últimos para el mismo. Uno es el estudio de la peculiaridad subjetiva: cómo la prensa, en las diferentes maneras en que está constituida, deja su impronta en el hombre moderno. El otro es el de la peculiaridad objetiva: cómo la prensa influye en otros elementos de la civilización, como el arte, la religión, la ética o la economía. Estos objetivos han de alcanzarse partiendo de un estudio exhaustivo de la prensa como negocio, lo cual incluye tareas muy diversas que van desde observar los balances de los periódicos inscritos en el registro mercantil hasta estudiar la estructura de personal y de costes en general, pasando por la adquisición de contenidos y por supuesto por el papel de la publicidad. En suma, el *Informe* combina un interés detallado y casi exhaustivo sobre las bases económicas de la prensa con el efecto que ésta tiene en lo que el hombre moderno lee y piensa.

Como Weber deja ver en algunos pasajes cruciales, su interés se dirige a la prensa no por sí misma sino por su vínculo con la *Kultur*, es decir, la civilización, concretamente con la civilización moderna. Este término es cercano al francés *civilisation* y de hecho se puede traducir en la mayoría de las ocasiones como civilización. Sin embargo, es importante ser consciente de qué quiere decir Weber. Para él una cultura es el resultado de la vigencia de ciertos valores para las personas (o para algunas de ellas). Si bien en ocasiones Weber lo usa para referirse a conjuntos reducidos de individuos, como cuando alude a la "cultura" de las cartas al director dentro de un pe-

riódico, en general lo usa para vincular su objeto de estudio, la prensa, con la civilización de aquello años. En última instancia, sin embargo, lo que le interesa a Weber es el efecto de la misma sobre los individuos. La importancia del *Informe* reside para algunos en el claro vínculo entre la prensa y el que es para algunos su objeto último de investigación, el hombre (moderno).

Otro de los temas que según Weber debe abarcar el proyecto es el de la publicidad. El estudio debe cubrir el contenido de los anuncios, que es en realidad el término que él usa en vez del de publicidad, quiénes ponen los mismos, cuánto cuestan, cuál es la relación entre los anunciantes y el periódico, los efectos de los mismos, cuál su aportación a los ingresos del periódico, cómo influyen los anunciantes en el contenido, por qué existen diarios dedicados exclusivamente a los anuncios, etcétera. Su interés, que puede parecer una obviedad hoy en día, no lo es tanto si consideramos que la industria publicitaria había surgido apenas unos años antes. La aparición temprana de la publicidad se refleja, tal vez, en la abundancia de palabras en alemán —*Anzeige, Reklame, Annonce, Inserat*— que sólo pueden traducirse al español como "anuncio" o "aviso", común en América.

Otra de las preguntas que menciona Weber se refiere al "Amerikanismus" en la prensa alemana. Se trata de explorar en qué medida y por qué ciertas características que ya se daban en los periódicos estadounidenses, pero que en Alemania son nuevas, aparecen también en los de este último país. Tales características se refieren a la distribución del contenido, a la importancia de ciertas firmas frente al anonimato de los autores de artículos y notas común en Alemania en aquel momento, a la *Spitzmarkenwesen*, es decir, al lugar y fecha en que se firma una contribución, así como a las particularidades de los periódicos estadounidenses *en cuanto a* negocios en comparación con las de los alemanes. En última instancia a Weber le interesa, como era de esperar, cómo el "americanismo" influye en la forma en que se leen los periódicos.

El estilo informal de Weber en el *Informe* y algunos de los conceptos que emplea pueden requerir aclaración. Así, el autor del informe da por hecho que el lector es perfectamente consciente de la fragmentación territorial de la prensa alemana, cosa que no hay por qué esperar del público general. En el momento en que Weber escribe, se da un alto grado de diferenciación en los periódicos de las distintas partes del país, periódicos con

determinados ámbitos territoriales de circulación: local, regional y ocasionalmente estatal. Estas diferencias reflejan la tardía unificación del país, la extensión territorial que llegó a ocupar en Europa Central y el pluralismo religioso alemán. Otro hecho que Weber asume es la existencia de diferentes ediciones de un mismo periódico a lo largo del día o de periódicos que se caracterizan por ser publicados en la tarde. Si bien también en países de habla española hubo diarios vespertinos, hoy en día prácticamente han desaparecido.

Más allá del estilo de Weber, merece la pena dar algunas indicaciones sobre mi traducción. La idea rectora de la misma ha sido darle al lector la posibilidad de usarla como una fuente, en la medida en que una traducción puede serlo. Es decir, se ha primado la cercanía al original sobre la legibilidad. Tal cercanía se refiere tanto al contenido como al vocabulario que, en la medida de lo posible, se ha tomado del léxico común en español en la primera mitad del siglo XX, de modo que no se sugirieran al lector modernidades en el lenguaje o las ideas de Weber que el original no presenta. A pesar de los esfuerzos, la traducción de ciertos términos puede ser pretexto para que el lector haga inferencias equivocadas, que trato a continuación de prevenir.

Si bien he traducido *Amerika* simplemente como "América", ésta es la palabra habitual en alemán para referirse a los Estados Unidos de América, al menos durante las primeras décadas del siglo XX. *Amerika* es como tituló Max Brod la novela póstuma de Franz Kafka sobre la emigración de un joven a Oklahoma. Se ha traducido como "tipo" el alemán *Typus*, pero no así el término *Art* que he sustituido en español por "modo". Con ello se trata de evitar sugerir vínculos ausentes en el original entre términos que el lector asocia fuertemente a Weber. Otro término que merece una observación es *Gesinnung*. Esta es la palabra que se esconde detrás de la conocida expresión "ética de convicción" (*Gesinnungsethik*). Puede traducirse como ideas, modo de pensar, convencimiento, persuasión, o seguir una sugerencia de Wilhelm Hennis, quien lo equipara al más contemporáneo *Tendenz*. Otras posibles coincidencias, como entre *Verband* y *Verein*, se han solucionado recurriendo a la decisión, muy discutible, de José Medina Echavarría, quien las tradujo como "asociación" y "unión", respectivamente. Por lo demás, he tratado de conservar el estilo de Weber en todo lo posible, como ya decía, si bien he deshecho algunas nominalizaciones; en la primera página,

por ejemplo, *Erhaltung* no es "conservación" sino "conservar" y muy ocasionalmente he convertido una oración del original en varias en español.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Villanueva, Luis F. 1981. "Max Weber: la política después de las ilusiones". *Nexos* 38: 3-11.

Deutscher Soziologentag. 1911. *Verhandlungen des Deutschen Soziologentages : Reden, Vorträge u. Debatten. 1, Vom 19. - 22. Oktober 1910 in Frankfurt a.M.* Deutsche Gesellschaft für Soziologie: Schriften 1. Tubingia: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck).

Groth, Otto. 1915. "Die politische Presse Württembergs". Stuttgart: Scheufele.

Hennis, Wilhelm. 1996. "Max Webers Vorbericht Uber Eine Vorgeschlagene Erhebung Uber Die Soziologie Des Zeitungswesens". *Jarbuch Politisches Denken*.

Käsler, Dirk. 1979. *Einführung in das Studium Max Webers*. Múnich: Beck.

Kutsch, Arnulf. 1998. "Max Webers Anregung zur empirischen Journalismusforschung. Die 'Zeitungs-Enquete' und eine Redakteurs-Umfrage." *Publizistik* 33: 5-29.

Radkau, Joachim. 2005. *Max Weber: die Leidenschaft des Denkens*. Múnich: Hanser.

_____. 2011. *Max Weber la pasión del pensamiento*. México: FCE.

Weber, Marianne. 1925. *Max Weber, Ein Lebensbild*. Tubingia: J.C.B. Mohr (Paul Siebeck).

Weber, Max. 1913. "Rechenschaftsbericht über die abgelaufenen beiden Jahre". En *Verhandlungen des Deutschen Soziologentages: Reden, Vorträge u. Debatten. 2, Vom 20-22. Oktober 1912 in Berlin.*, 75-79. Tubingia: Mohr.

_____. 1988. "Rede auf dem ersten Deutschen Soziologentage in Frankfurt 1910". En *Gesammelte Aufsätze zur Soziologie und Sozialpolitik*, Marianne Weber (ed.), 431-449. Tubingia: Mohr.

_____. 1992. "Informa a la Sociedad Alemana de Sociología". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (58): 189-207.

REPORTE PRELIMINAR ACERCA DEL LEVANTAMIENTO PROPUESTO SOBRE LA SOCIOLOGÍA DE LA PRENSA*

Max Weber

El plan que sigue trata de esbozar, de manera completamente provisional y no vinculante en los detalles, los objetivos previstos del levantamiento sobre la prensa. Por su naturaleza no puede pretender de ninguna manera obligar a la comisión que se va a formar en cuanto a la forma de disposición sino que más bien se le ha de dejar el modo de distribuir el trabajo. El plan sólo intenta en lo posible señalar muchos puntos que en cualquier caso tienen que ser explorados de una manera u otra a través del levantamiento.

Un levantamiento sobre la prensa tiene que estar orientado en última instancia a los grandes problemas civilizacionales del presente.

I. El modo de formación de aquel aparato de medios de sugestión psíquica a través del cual la sociedad moderna busca continuamente que el individuo se integre y se amolde a ella: la prensa como uno de los medios para caracterizar la singularidad *subjetiva* del *hombre* moderno.
II. Las condiciones creadas por la opinión pública, cuyo determinante más importante son hoy los diarios, para el surgimiento, conservación, debilitamiento y remodelación de los componentes artísticos, científicos, éticos, religiosos, políticos, sociales y económicos de la civilización: la prensa como componente de la peculiaridad *objetiva* de la *civilización* moderna.

Estos objetivos últimos de la investigación no pueden sin embargo situarse al inicio como su objeto primero. Más bien se debe partir del hecho de que hoy el modo de funcionamiento de toda la obra civilizadora de la prensa está y debe estar unido a las condiciones de existencia de las empresas privadas. En otras palabras, se debe investigar en primer lugar y antes que nada el *negocio* de la prensa en cuanto al modo de las condiciones de existencia necesariamente dadas y en la repercusión de éstas en la conformación y las oportunidades de los tipos de diario modernos, muy diferentes entre sí, cuya concurrencia observamos. Al hacerlo se debe tener presente

* Traducción del alemán de Álvaro Morcillo Laiz (CIDE).

que en general los mismos negocios de prensa no pueden, obviamente, estar dispuestas a permitir una investigación en este sentido de las proporciones *individuales* o dar información numérica exacta sobre la composición de sus costos y de sus ingresos. (Ciertos números *relativos* me fueron señalados al menos por una gran empresa como eventualmente disponibles y podrán ser distribuidos sin peligro alguno para los diarios en la medida en que se ofrezcan las garantías necesarias de discreción en su uso. Además se debe, sobre todo, junto con el análisis de los balances de las sociedades periodísticas, atraer la colaboración de personas con experiencia en el negocio de la prensa.) No se deben esperar números necesariamente exactos sino sólo redondos, pero que bastarán si lo más importante permanece constatable y comparable: las relaciones de estos números entre ellos y su *proporción* respecto a números extranjeros correspondientes.

Se trataría por lo tanto en primer lugar de responder a preguntas previas que se ocupan del:

A. Negocio de la prensa

I. Propietarios de los diarios, desarrollos en las últimas décadas para un número de grandes periódicos y para algunas zonas típicas. Fuente: registro mercantil. Influencia de los propietarios, de los tenedores de grandes participaciones y de los donantes sobre la "orientación" del diario y límites de la misma. Por ejemplo, garantías especiales creadas frente a éstos para asegurar la "orientación" del periódico. Compra de diarios con la finalidad de cambiar su "orientación" y aceptación de tales hechos por la clientela.

II. Necesidades y movimientos de capital en el negocio de la prensa según su tamaño y demás peculiaridades. Comparación con el extranjero: ¿Existen por ejemplo diferencias donde predomina la venta de números sueltos (tales diferencias existen de hecho y tienen un significado considerable)? Sería deseable por sí mismo un estudio a fondo de los libros de contabilidad de un gran diario que ya no exista. ¿Podrían los señores Cotta o Bürklin poner a disposición los libros del *Allgemeine Zeitung*?

III. Costos corrientes aproximados de producción de los periódicos. Los números relativos pueden eventualmente conseguirse de un gran diario,

para lo demás deben bastar bien que mal cálculos expost y estimaciones para los tipos principales de periódico de gente especializada que se oriente bien en el negocio. Y ello puesto que aquí lo más esencial no es la precisión de la cifra individual sino la comparación del significado relativo de las partidas específicas: el presente frente al pasado, el país en relación con el extranjero y entre los tipos individuales de diario. Se debe poner el énfasis principal en los desplazamientos que estén teniendo lugar y en las tendencias de desarrollo. Entran en consideración:

a) Papel, imprenta, envío, otros costos materiales. En conexión con ello, los distribuidores de periódicos y las agencias en comparación con el reparto a través del correo, la importancia en grado de la venta pública mediante repartidores y exposición en relación con la suscripción, entre nosotros y en el extranjero.
b) Necesidad de redactores y costo de los mismos. Comparación con el extranjero, diferenciación según el tipo de diario. Modo de remuneración de los corresponsales y demás costos de la provisión del material para la sección de "crítica". Importe de los honorarios para los colaboradores ocasionales —en lo posible todo en comparación temporal y geográfica.
c) Costo de las noticias aquí en comparación con el extranjero.

IV. Modo de provisión del material.

1. Desde fuera, sobre todo:
a) Servicios de noticias, posición de las grandes agencias de telégrafos, análisis mercantil de Associated Press, Havas, Reuter, Wolff (sobre este despacho se espera en poco tiempo un trabajo hecho bajo la dirección del profesor Gothein). Habrá que comparar estos despachos según sus principios comerciales, además de según su importancia relativa dentro del negocio total de las agencias y del desarrollo de la misma. Serían especialmente importantes Reuters y Associated Press, esta última la única agencia que se encuentra en las manos de los diarios (estadounidenses) ya existentes y que a través de ello representa uno de los más poderosos medios de monopolización que poseen los periódicos ya exis-

tentes. Se deberían investigar los principios mercantiles según los cuales los diarios se suscriben a los despachos y respectivamente las condiciones (aproximadas) a las que se otorgan las suscripciones, las clasificaciones comunes para este fin de las noticias (p. ej. en "importantes") y los desplazamientos de estas categorías. Finalmente: las tendencias a la *cartelización*.

b) Analizar e investigar comercialmente el suplemento cultural y las editoriales de suplementos. Igualmente todos los demás oficios típicos para la prensa.

c) Corresponsalías de partido y otras políticas, de nuevo en especial como negocio, según los costos, modo de provisión de temas, modo de dirección e influencia política. A continuación además en particular:

d) Provisión, oficial y oficiosa, de los temas, en todos los grados y formas en que aparecen, bajo una comparación con el extranjero.

e) Al final separadamente: origen, costos y particularidad de las noticias comerciales. La comparación con el extranjero, París no menos que América y Londres tendría también que poner de manifiesto precisamente la medida de la independencia de las influencias del mundo de los negocios y sería interesante investigar por qué vía y por qué razones se ha alcanzado el actual estándar de integridad (donde ésta existe), mejor en comparación con el pasado.

La influencia en el contenido *objetivo* del diario por las condiciones mercantiles se anexaría entonces a lo anterior, y se podría agrupar en los siguientes problemas de investigación:

2. Servicio interno y modo de distribución del material.

a) Papel presente y pasado del "artículo de fondo", comparación con el extranjero (América, Inglaterra, Francia), tendencias de desarrollo y su motivo. Tipos de los grandes diarios de noticias en contraste con los periódicos críticos, avance de los primeros según modo y medida.

b) Múltiples ediciones diarias de los grandes periódicos. Motivo comercial de las diferencias frente a la práctica de una edición en el extranjero. Influencia de estas diferencias en los costos y en las demás condiciones mercantiles de los diarios. Modo de distribución del material entre las

diferentes ediciones diarias. Ediciones separadas para distribución postal y para la ciudad. Motivos del avance entre nosotros de los periódicos vespertinos, situación al respecto al extranjero.

c) "Americanismo" en la prensa respecto al arreglo, la distribución del material, la importancia relativa de las rúbricas individuales y la data. Influencia sobre el carácter del periódico y sobre el modo de leer la prensa. Análisis preciso de la particularidad comercial de los periódicos americanos frente a los nuestros. Penetración de esa particularidad entre nosotros, por qué razón (o por qué no).

d) Modo de distribución del material entre el personal. Medios de mantener la uniformidad en la postura del diario (centralización —según modo y medida— o sistema colegial, conferencias de redacción etc.) en su influencia y en el contexto de la anonimidad de los artículos. Relación, y recientes desplazamientos en ésta, entre el trabajo de redacción y de corresponsalía. Necesidad de nombres "llamativos" entre los colaboradores del diario y los límites a la misma impuestos por el interés del periódico.

3. Servicio y adquisición de anuncios. Análisis de la posición legal y comercial de las grandes empresas de anuncios. Aparición, riesgos y efectos del crédito a los anunciantes. (Dimensiones del conocimiento que los diarios tienen sobre su clientela: efecto del secreto postal.) Límites psicológicos de la efectividad de los carteles y de otras formas de publicidad, por un lado, del anuncio, por el otro, respecto al último según la variedad de fines. Desarrollo de diarios publicitarios o de una edición publicitaria junto al análisis político del "noticiero provincial" o del "noticiero local"; de qué tipo son en cuanto a sus condiciones técnicas y económicas (en especial también: la alteración en la composición de los compradores potenciales. Medida del avance del mismo. Comparaciones del servicio de anuncios aquí y en el extranjero (p. ej. diferencias según predomine más o menos la venta individual, ¿qué altera considerablemente las condiciones de los anuncios?). Conflictos de intereses y compensación de intereses entre los periódicos y el negocio de los anuncios. (Diarios arrendados o propios de los negocios de anuncios y su posición. Creación de "departamentos de anuncios"). La importancia de la dependencia material por parte de los

periódicos de las ganancias de los anuncios para el precio del diario y para su singularidad. (Presuntos y reales riesgos para la integridad del contenido, por un lado; por el otro, posibilitación de una mejor calidad de noticias y del resto del contenido interno.) Relación entre anuncio y texto (pago por palabras, anuncios encubiertos, formas de los mismos). Intentos de los anunciantes (los grandes y —ocasionalmente— las uniones profesionales) de ganar influencia en la redacción del diario y en la crítica artística y de otro tipo o de excluir los anuncios de la competencia.

V. Ingresos de los periódicos. Desarrollo del tamaño de las tiradas y de las dimensiones de los anuncios ("límite de papel" y precios de los anuncios, comparándolos con las proporciones, a este respecto en parte muy diferentes en el extranjero). Barreras comerciales de los anuncios desde el punto de vista del anunciante y posibles tendencias a sustituir los mismos con otros medios de publicidad (anuncios, prospectos adjuntos y carteles públicos, en proporción de unos a otros, del mismo modo anuncio en diarios y revistas especializados, recientemente, diarios publicitarios directos, producción masiva de cartas publicitarias manuscritas, etcétera). Cálculo detallado de años separados temporalmente de diarios típicos grandes y pequeños de características distintas según su: 1. ámbito espacial, 2. género de necesidad a la que sirve el anuncio, por un lado para fijar tendencias de desarrollo, por el otro para estimar la rentabilidad relativa de las distintas categorías de anuncio. Al respecto se deben discutir en particular anuncios bancarios de simples anuncios comerciales y de rebajas, anuncios de empleos, alquileres y bodas. Diferencias en la condicionalidad de los anuncios a la coyuntura según su género. Diferencias en la constancia de la rentabilidad, por ejemplo de los pequeños anuncios frente a los grandes. Desplazamientos de la importancia en las categorías individuales de anuncio para los diarios y de su rentabilidad para el anunciante. Conexiones entre editoras de periódicos y otros negocios, en especial remendería[1] y directorios.

[1] El término remendería se refiere a las empresas que se dedican a pequeñas labores de papel, como los sobres, papel con membrete o tarjetas de visita. El término no está aceptado por la RAE ni se encuentra en el María Moliner, pero ambos recogen "remiendo" como un término propio de las artes gráficas que significa obra de poca entidad. [Nota del traductor.]

VI. Competencia y monopolio en el terreno de la prensa. Propiedad combinada de diarios. Compra de un periódico por otro, con y sin fusión, comunidades de medios de explotación entre administración y similares. Modos y medios de competencia. Posición monopolística de hecho de los diarios ya existentes: máxima en América (debida a la Associated Press). Causa y modo de que se restrinja entre nosotros la competencia mediante monopolios. Acumulación del capital. Formación de *trusts* en la prensa de Inglaterra, de América, aquí ("corporaciones" en el norte y en el sur entre nosotros en cuanto a su organización y sus efectos). Analizar en detalle: actividad de la *Verein der deutschen Zeitungsverleger* [Asociación de los editores alemanes de diarios] (lucha por tarifas fijas de inserción y por principios para los descuentos, contra los anuncios encubiertos, creación de puntos de compra de papel, ansias de contratos tipo para redactores, lucha por la purificación del contenido de los diarios etc.) en el desarrollo de sus objetivos y la solidez de su organización.

¿Importancia menor de la posición monopolística cuando domina la venta individual? ¿Implica, y en tal caso, en qué medida, que domine la venta al por menor una alternancia mayor en los diarios leídos por parte del público, oportunidades más favorables para los nuevos periódicos que surgen y diarios que mejoran en su calidad? Competencia entre los distintos tipos de periódico y su resultado. ¿En qué medida afectan motivos puramente comerciales y en qué medida los políticos y otros? ¿Qué tipos de periódico se imponen? Tendencia internas a la monopolización regional de la información política por parte de los grandes periódicos. ¿En qué medida predominan en el país los diarios de las grandes ciudades y en especial los de la capital?

VII. Diarios y periodismo. Exigencias de calidad a los periodistas modernos, adaptación y selección a las condiciones del negocio de la prensa. Origen social, formación previa, bolsa de trabajo, modo de contratación y de pago así como "carrera" de los periodistas (si es posible mediante el levantamiento de un cuestionario), peculiaridades y desarrollo de su posición social y económica, cambio de profesión de y a otros puestos vitalicios y de las oportunidades de vida de los periodistas (hoy en comparación con ayer, entre nosotros en contraste con el extranjero) tanto dentro como fuera de su profesión. Conflictos y equilibrio de intereses entre el negocio de la prensa y el periodismo. Organización corporativa de los periodistas en su

desarrollo organizacional y en el modo y configuración de su ámbito de tareas (bolsa de trabajo, tribunales de caja, de honor y de arbitraje del Verband Deutscher Redakteure [Asociación de redactores alemanes]). Grado de influencia de los periodistas individuales sobre el desarrollo del "espíritu" de los periódicos.

VIII. Los otros funcionarios de la prensa. Comienzos de una organización profesional y oportunidades de la misma.

Las discusiones fundamentalmente comerciales, formales y cuantitativas sobre el negocio de la prensa, las cuales siempre que sea posible (recortando periódicos, clasificando según el contenido y midiendo con el compás) han de ponerse sobre una base numérica precisa que luego ofrece el fundamento para la investigación de las tendencias cualitativas en el desarrollo de la prensa, cuyos problemas se podrían clasificar por ejemplo del siguiente modo:

B. La *tendencia* de un diario

I. La producción de la tendencia de un diario. Colectivismo e individualismo en la creación del contenido del diario. El anonimato en los periódicos; sus motivos comerciales (p. ej. contraposición en la prensa por suscripción y por venta individual), políticos (p. ej. mayor o menor elasticidad de la organización del partido político como condición de la misma), sociales (p. ej. la aspiración de salvaguardar la tradición y el prestigio del diario como tal y mantenimiento de las relaciones de poder entre el capital del diario y el periodismo) y cultural (p. ej. mayor o menor autoridad entre el público de lo impreso, según el modo de su formación política, especialmente de las palabras que se imprimen como anónimas y aparecen como producto colectivo). Sus efectos en los periodistas, en el fomento o la inhibición de la educación de la opinión pública, y en la importancia política y civilizacional de la prensa como tal.

II. Influencia desde fuera en la tendencia del diario.

1. Grado en que el periódico formalmente libre está ligado a su *tradición*. Comparaciones con el extranjero. Medios de tal vínculo; mediante los propietarios o los accionistas (comparar también los compradores, mediante

influjos oficiosos o similares). Crecimiento o disminución del vínculo comparando internacionalmente. Avance del diario de noticias más o menos puro y del real o pretendidamente diario no partidista, del periódico "familiar burgués", del torpe periódico nacionalista.

Análisis especial del suplemento de negocios en cuanto a la proveniencia de la información y de los juicios y comparación con el extranjero. Relaciones con los interesados como fuente de información. Cambio de tendencia en los grandes diarios en general o para cuestiones especiales. ¿Qué medios de contacto con los lectores poseen los periódicos? ¿Qué influencia ejerce de hecho la opinión de los lectores y cómo?

2. El diario vinculado formalmente (en general o en ciertas orientaciones) a un programa:

a) Prensa católica: Modo de financiación, dirección e influjo, grado y modo de la posición especial de diarios individuales. Proveniencia de los redactores. Reparto de hecho del poder entre la prensa, las organizaciones católicas independientes y los poderes eclesiásticos oficiales. Comparación con el extranjero (América, Francia, Austria).

b) Prensa socialdemócrata: Peculiaridades de sus condiciones de existencia, relaciones oficiales y de hecho con la dirección del partido, con los grupos locales del partido, con los sindicatos y con otros interesados. Proveniencia y trayectoria de los redactores socialdemócratas. Posición monopólica de facto y reparto del poder dentro de la prensa, entre la prensa, el partido, los interesados y los "intelectuales".

c) "Prensa burguesa de interesados".

3. Relaciones de los partidos políticos con la prensa formalmente "libre". Reparto de hecho del poder entre partido y prensa en los partidos individuales (invitación a la prensa a las conferencias de partidos, afán de independencia de la prensa, del partido de influir a la prensa).

III. Producción de la opinión pública por parte de la prensa.

1. Análisis comparativo del modo de lectura de los diarios en el extranjero (América, Francia) y entre nosotros, tanto cuantitativo (al respecto en espe-

cial: análisis cualitativo de los diarios locales en el extranjero, en el sur, este y oeste de Alemania). Estilización de la lectura de periódicos incluso mediante la disposición del impreso, el incremento y tipo de reportajes telegráficos y respecto a ello la posible mayor o menor acentuación y matización de ciertos contenidos y noticias.

2. ¿Qué otros objetos de lectura *desplaza* a la prensa? (Ejemplo clásico: Rusia antes y después de la concesión de la libertad de prensa relativa, desplazamiento de las revistas, transformación completa en el modo y tendencia de la lectura.) Urbanización de la campaña y de las ciudades pequeñas mediante la prensa.

3. ¿Para qué modo de lectura y para qué cambios formales en la manera de expresarse y de pensar educa la prensa? (Ejemplo clásico del primer punto: análisis de las "revistas ilustradas" en América.) Medida y modos de los paralelismos entre lectura de diarios y otras.

4. Influencia del lenguaje coloquial por la prensa (verdadero y supuesto alemán periodístico, condicionado por el telegrama y el teléfono) y efecto subsiguiente de esta influencia en el lenguaje escrito y literario (sólo fiable como un cuidadoso trabajo filológico especializado debe considerarse). Influjo en la necesidad de saber y de discutir por la simultánea estilización "objetiva" y "emocional" de las noticias y la crítica periodísticas. Expansión real y supuesta del horizonte, enriquecimiento y simplificación del pensamiento. (Sólo tiene valor si se ilustra mediante numerosos ejemplos concretos.)

5. ¿Qué clase de personas *hace* la prensa "famosas" o influyentes? ¿Atractivo de la fama periodística *para* quién y para qué? ¿De quién y qué *callan* los diarios y por qué motivos debidos a ellos y a los deseos de su público?

6. Modos de exigencias a la prensa en cuanto a su contenido según género, profesión y estrato social, dentro y fuera del país. Comparación de los suplementos científicos y de crítica en contraste con las revistas especializadas, del suplemento cultural con la literatura. Las cartas al director de los periódicos y la cultura de éstas.

7. Las dimensiones de la "discreción" de la prensa y los principios de los diarios en cuanto a este punto, sobre los que están extendidas percepciones en parte muy equivocadas. (Junto con un análisis de la llamada prensa amarilla y sensacionalista, comparada internacionalmente según cantidad y calidad).

8. Publicidad en los diarios y "moral pública", comparando en el tiempo e internacionalmente.

Tales preguntas se pueden fácilmente extender y sólo en conexión con éstas y otras similares se podrán discutir las cuestiones verdaderamente importantes para la civilización sobre el significado de la prensa, su contribución al contenido material de los modernos bienes culturales y su influencia ubicua, uniformadora, objetivizadora y a la vez continuamente coloreada por emociones en la situación emocional y las rutinas reflexivas del hombre moderno, en la actividad política, literaria, artística, sobre la formación y descomposición de las opiniones y las creencias de las masas.

De nuevo hay que mencionar lo que mediante el esbozo precedente debía volverse aparente, que hay que producir un fundamento amplio de experiencias y análisis antes de que uno aborde cuestiones sobre las que es muy fácil ofrecer un bonito artículo para el suplemento cultural, pero sobre las que una exposición científica es increíblemente difícil. Las autobiografías de grandes diarios, *Kölnische*, *Allgemeine*, *Schlesische*, *Frankfurter Zeitung*, *Schwäbische Merkur*, *Hamburger Nachrichten*, etcétera podrían servir como trabajos previos. Como verdadero material pueden considerarse junto al registro mercantil levantamientos de cuestionarios sobre preguntas individuales precisas aunadas a los archivos de los periódicos (en la medida en que éstos sean puestos a disposición, el estudio a fondo de los diarios *con la tijera*. Pero además: *viajes* al extranjero de personalidades especialmente elegidas para ello: América, Inglaterra, Francia. (Aquí habría que pensar específicamente en señores ya bien orientados en la práctica del negocio de la prensa alemana y si es posible también del periodismo, a quienes por su propio interés en el perfeccionamiento de su formación les vendría muy bien una subvención de los costos de una larga estancia de estudio en América para informarse sobre los periódicos de allí o para una práctica.)

Sin embargo, estas son cosas que no sólo requieren medios considerables sino también de una *paciencia* notable, tanto de los trabajadores a los que se les encargan como de la asociación que otorga el encargo y de sus donantes, como del público que exige resultados. Y, obviamente, que el éxito del trabajo presupone la cooperación más benevolente y confiada de los señores editores de diarios, y de otros interesados en la prensa, y de los periodistas, cuyos representantes elegidos de acuerdo con lo anterior deben ser contactados *en cuanto* los medios materiales se hayan asegurado provisionalmente con la petición de que acepten ser incluidos en el comité y de que nombren a personas apropiadas para colaborar. Cabe esperar que muestren confianza en la empresa en la medida en que se convenzan de que al experimento de este levantamiento han llevado sólo intereses orientados a determinar hechos estrictamente objetivos, completamente alejados, por el contrario, de impulsos políticos (en el sentido más amplio) o "moralizantes" (igualmente en el sentido más amplio). Si después se unen prestigiosos eruditos, familiarizados con las prácticas de la prensa, cuya imparcialidad, conocimiento de la materia e independencia frente a vínculos partidistas sean conocidas, entonces podemos seguramente confiar en tener éxito.

Balas de papel, ¿tigres de papel? Sobre la guerra y la creación de opinión pública*

Patrick Iber

Parecería que en los últimos años hemos sido testigos de un auge en la publicación de libros sobre la guerra y la opinión pública, y sospecho que esto no es una ilusión. Algunos libros, especialmente aquellos sobre Estados Unidos, tuvieron sus orígenes en la víspera de la guerra de Irak que comenzó en 2003. Fue una guerra que en gran parte del mundo se consideraba atroz y, aún más, casi incomprensible. Casi siete de cada diez estadounidenses habían llegado a la conclusión, aparentemente empujados por las sugerencias y explicaciones del gobierno de George W. Bush, de que el Irak de Saddam Hussein estuvo directamente involucrado en los ataques del 11 de septiembre de 2001.[1] No muchos en el resto del mundo compartieron este delirio. Con toda la urgencia de la que eran capaces, los historiadores comenzaron a mirar hacia conflictos pasados para explorar la historia de la relación entre la política de guerra y la opinión pública, y así enfrentar tal campaña de desinformación. Algunos años después tenemos, si bien no una explicación de lo que el gobierno de Bush logró con Irak, por lo menos un poco de perspectiva sobre el asunto. Tomados en conjunto, los libros aquí reseñados muestran que la guerra ha jugado un papel central en la creación de la idea de la "opinión pública", y que el concepto ha cambiado con el tiempo en virtud de las nuevas tecnologías de medición y persuasión, pero también advierten que los cambios que genera la guerra

* Traducción del inglés de Sara Hidalgo.

[1] Dana Milbank y Claudia Deane, "Hussein Link to 9/11 Lingers in Many Minds", *Washington Post*, 6 de septiembre de 2003.

no siempre son predecibles, y que la "opinión pública" es en sí misma una invención cuya lógica también ha cambiado.

La obra más extensa entre las aquí reseñadas, *Selling War in a Media Age* —una compilación coordinada por los historiadores Kenneth Osgood y Andrew K. Frank— ofrece un panorama exhaustivo sobre la manera en la que los presidentes vendieron la guerra al público estadounidense a lo largo del siglo XX.[2] El ensayo de George C. Herring argumenta que fue William McKinley (1897-1901) quien estableció la forma moderna de la presidencia estadounidense, tanto en su atención a la opinión pública como en haber sido pionero en técnicas para dirigirla. Para estándares modernos, sus métodos eran simples. Para juzgar el sentir popular, McKinley leía toda la correspondencia que llegaba a la Casa Blanca. Ofreció a la prensa atenciones especiales en un intento por ganar cierta influencia sobre ella, invitando a reporteros a la Casa Blanca y seleccionando cuidadosamente la información que les presentaba. Estos esfuerzos modestos por moldear la opinión del público se volvieron más intensos en el clamor de la guerra con España en 1898. Primero, McKinley intentó allanar el entusiasmo por la guerra, que en aquel entonces fue enormemente popular e intensamente promocionada por la poderosa prensa sensacionalista del momento. Pero una vez que la guerra empezó, McKinley cambió su aproximación, al conseguir que el congreso le aprobara la ampliación de poderes para terminar la guerra en Cuba, imponiendo censura y equiparando el disenso a la falta de patriotismo. Como la guerra terminó rápidamente no se generó mucha controversia y el mayor reto de McKinley —en el que falló tanto ante el público como ante el congreso— fue entonces argumentar en favor de la adquisición de un vasto y formal imperio en el extranjero. (La Enmienda Platt, que prácticamente dejaba a Cuba como una dependencia semisoberana de Estados Unidos, fue el resultado de su fracaso en adquirirla abiertamente.) McKinley habrá inaugurado la presidencia moderna en Estados Unidos, pero la opinión pública impuso límites a sus acciones y siguió estando determinada en mucho mayor medida por grupos privados que por funcionarios del gobierno.

[2] Kenneth Osgood y Andrew K. Frank, *Selling War in a Media Age: The Presidency and Public Opinion in the American Century*, Gainesville, University Press of Florida, 2010.

El aparente apetito del público por la guerra contra España, aunque no fue el único factor, contribuyó al surgimiento del problema de la "opinión pública" a principios del siglo XX. Nuevas tecnologías como la telegrafía —que era, además, relativamente barata— hicieron que la comunicación rápida y la coordinación global fueran posibles como nunca antes. Cada vez más ciudadanos alfabetizados, que vivieran en ciudades con periódicos, podían enterarse de lo que estaba pasando en los asuntos internacionales; de tal suerte que eso los convertía, por primera vez, en asuntos relevantes para la política. Al mismo tiempo, estas nuevas tecnologías también hacían posible una nueva forma de publicidad masiva. Walter Lippmann, uno de los pensadores estadounidenses más importantes sobre la nueva "opinión pública", escribió en 1914 que la publicidad ahora representaba un esfuerzo de las empresas por "hacerse cargo del consumo al igual que de la producción… [no sólo] para satisfacer la demanda… [sino] para educarla también".[3] Los cambios en la vida cotidiana durante las primeras décadas del siglo XX crearon una época propicia para preguntarse seriamente si la democracia era compatible con estos nuevos esfuerzos por moldear y manipular al público masivo.

Lo que la mayoría de estos nuevos pensadores del problema de la opinión pública compartían, era el supuesto de que el público era altamente maleable y que por ello la propaganda tenía buenas posibilidades de ser exitosa. Con las técnicas adecuadas a la mano, no había duda de que el Estado podría eventualmente utilizarlas para "educar la demanda" por la guerra. La participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial requería un nivel de movilización y sacrificio mucho más alto que el de la guerra contra España en 1898. Esto propició la innovación en el terreno de la propaganda a través de la creación del Comité de Información Pública (CPI por sus siglas en inglés) en 1917, bajo la dirección de George Creel. Creel, que es el protagonista del libro *Selling the Great War* de Alan Axelrod,[4] nació en 1876 en Missouri. Al inicio de su carrera trabajó escribiendo artículos humorísticos para la prensa sensacionalista en Chicago y

[3] Walter Lippmann, *Drift and Mastery: An Attempt to Diagnose the Current Unrest*, Madison, University of Wisconsin Press, 1985, p. 52.

[4] Alan Axelrod, *Selling the Great War: The Making of American Propaganda*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009.

Nueva York, para después fundar su propio periódico en Kansas City. Su periódico ensayó unas pocas ideologías de izquierda antes de establecerse en la persistente creencia del "americanismo", el supuesto de que la democracia estadounidense era la apoteosis de la evolución humana en el terreno político. No obstante, Creel se volvió un defensor de causas progresistas, escribiendo panfletos a favor de los derechos de las mujeres y en contra del trabajo infantil. Aunque inventó muchos de los detalles para su obra sobre el trabajo infantil, Creel se convenció, en términos generales, de que la mejor propaganda debería estar basada en hechos verdaderos presentados astutamente, de manera que persuadieran a un público más amplio.

Creel no sólo era un hombre de ideas, también era un seguidor de figuras políticas. Fue un partidario entusiasta primero de Theodore Roosevelt y después de Woodrow Wilson. Identificándose con jefes de Estado, Creel se convenció de que el manejo de la opinión pública no sólo no era incompatible con la democracia sino que resultaba esencial para su práctica. El público no tenía el conocimiento suficiente para llegar a las decisiones correctas; así, era el trabajo del propagandista ofrecer información adecuada para dirigir al público a apoyar las decisiones ilustradas del gobierno, otorgando el apoyo que necesitaban para ser efectivas. Creel estaba convencido de que la propaganda permitía movilizar para la guerra sin destruir la democracia, creando apoyo público para las necesidades del Estado.

Menos de diez días después de que Estados Unidos declarara la guerra a Alemania en abril de 1917, se creó el Comité de Información Pública con Creel a la cabeza. Creel describía al comité como una alternativa a la censura, aunque era más bien un complemento: se promulgaron leyes severas para castigar a aquellos que publicaran información que resultara útil al enemigo, pero Creel pensaba que inundar la esfera pública con información provista por el propio gobierno, contando con la cooperación voluntaria de los medios noticiosos, sería suficiente para administrar la información que llegaba al público. El CPI entregó a la prensa una lista con el tipo de cosas que no debían publicar, como los movimientos de tropas y barcos, pero se les compensó al permitirles introducir a sus periodistas entre las tropas: a los ojos de Creel, una manera más de tener a la prensa al servicio del gobierno.

En una época que precedía incluso a la radio comercial, los medios de comunicación masivos con los que Creel y su comité tenían que trabajar eran periódicos, revistas y películas mudas. Una de las novedades más importantes que se creó en el CPI fue el grupo de los llamados "hombres de cuatro minutos", a saber, miles de voluntarios que hablaban en reuniones públicas a favor de la guerra. De abril de 1917 a noviembre de 1918, pronunciaron 7 555 190 discursos, casi todos antes de proyecciones de películas, pero también en iglesias, auditorios públicos, clubs sociales, etcétera. Aunque Creel apreciaba su entusiasmo, empezó a preocuparse de la intensidad antiextranjera de los hombres de cuatro minutos, y trató de corregir su mensaje entrenándolos de manera similar a los vendedores a domicilio: quería que vendieran los beneficios del producto más que el producto en sí mismo. Para Wilson y Creel, el beneficio que traería la guerra era, paradójicamente, un mundo sin guerra. Creel mezclaba su fe en la democracia y la bondad de Estados Unidos con un enfoque empresarial, basándose en ideas plenamente contemporáneas que provenían de la publicidad y las ventas y convenciéndose de que eran parte importante de la cultura estadounidense.

El CPI encabezado por Creel también desarrolló técnicas para llegar a públicos extranjeros. Tenía programas dirigidos al público de las Potencias Centrales, para los Aliados europeos, y para América Latina, particularmente México, donde el objetivo principal era contrarrestar la influencia de la propaganda alemana. En México, los cines tenían que aceptar películas producidas por el CPI, cuyos mensajes eran trabajados para no ofender a los Aliados, bajo amenaza de quedar completamente aislados del circuito de Hollywood. Mientras que la propaganda dirigida a países aliados buscaba hacerlos receptivos a los objetivos del presidente Wilson con respecto al orden de la posguerra, aquella dirigida a las potencias centrales buscaba socavar su ánimo. Cuando comenzó a escasear la comida en estos países, el CPI dejó caer miles de panfletos conocidos como "balas de papel", que mostraban las cuantiosas porciones del soldado estadounidense. Aunque Creel creía que el manejo de la opinión pública era un rasgo permanente de la democracia, veía al CPI como una medida de guerra, por lo que comenzó a desmantelarlo 24 horas después del cese de hostilidades.

A pesar de que la propaganda de guerra es tan vieja como la guerra misma, no resulta sorprendente que la innovación con una burocracia de infor-

mación pública emergiera en el contexto de una democracia en tiempos de guerra; las nuevas tecnologías y el alfabetismo generalizado hicieron posible la propaganda masiva. El nerviosismo respecto al desfase entre los intereses de la élite y las preocupaciones populares llevó a gente como Creel a imaginar que existía virtud democrática en el manejo de la opinión por parte de las élites. Si esta visión guardaba una similitud incómoda con aquello que Platón describía como la forma ideal de república aristocrática —en la que la clase gobernante estaba compuesta por aquellos poseedores de la verdad filosófica y un "alma de oro", lo cual les permitía manejar los asuntos públicos de manera virtuosa e ilustrada— esto se debía, quizás, a que respondían a una fantasía similar de un gobierno de élite para el beneficio de la gente común. Que una aristocracia ideal y una democracia ya existente se describieran en prácticamente los mismos términos, sería más adelante una de las fuentes de crítica a este entusiasmo elitista hacia el manejo de la opinión pública, pero también era una pista de que la nueva propaganda no estaría confinada a las democracias. Ni la guerra ni un público democrático eran requisitos para el atractivo de la propaganda de masas.

Dentro de Estados Unidos, el CPI causaba a la vez fascinación y rechazo. A nivel intelectual, despertó nuevas aproximaciones a la cuestión del público y la propaganda. Nunca fue tan popular la frase "opinión pública" en el idioma inglés como en los años que rodearon la participación estadounidense en la Primera Guerra Mundial.[5] No todos, desde luego, consideraron el desarrollo de la propaganda masiva como un acontecimiento tan estimulante como el propio Creel. Walter Lippmann, el autor de *Public Opinion* (1922) —y quien probablemente quería el puesto de Creel— lo criticó por no tener un compromiso suficientemente fuerte con la libertad de expresión como para confiarle la operación de la maquinaria de censura. Lippmann llegó a compartir la idea de Creel respecto a que el público democrático necesitaba guía —él acuñó la famosa frase de "la fabricación del consenso"— pero quería hacerlo por medio de expertos, tecnócratas y pro-

[5] Los datos de Google Ngrams, programa que analiza la frecuencia del uso de palabras y frases, muestran que "opinión pública" fue más usado durante el siglo XX, alrededor de 1920. Esto, desde luego, se refiere únicamente al lenguaje escrito. Disponible en línea en: http://books.google.com/ngrams/graph?content=public+opinion&year_start=1900&yearend=2000&corpus=0&smoothing=3 [consultado el 24 de enero de 2012].

fesionales imparciales que asesoraran al gobierno. Lippmann quería un gobierno de estadísticos e ingenieros, quienes recibirían, como las almas de oro de Platón, "entrenamiento especial… para un más amplio sistema de la verdad".[6] Otros, como el filósofo liberal John Dewey, argumentaron que Lippmann no debió haber renunciado tan pronto a la promesa de deliberación pública y de una ciudadanía educada y comprometida.[7] Con todo, otros abrazaban el presunto poder de las nuevas técnicas. Edward Bernays, quien en *Propaganda* (1928) escribió con orgullo sobre un público manipulado por un "gobierno invisible", que fabricaba gustos y opiniones, formaba parte de la división latinoamericana del CPI. Considerado como uno de los fundadores de la disciplina de las relaciones públicas, en la década de los cincuenta Bernays cabildeó, como es sabido, en favor de la United Fruit Company, describiendo al gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala como una amenaza comunista para los intereses estadounidenses y contribuyendo así al golpe dirigido por la CIA para derrocarlo.

Fuera de la esfera de las ideas y de regreso en el mundo de la política popular, el trabajo de Creel representó una amenaza más concreta que abstracta. Siendo un nombramiento del ejecutivo, Creel era sumamente impopular ante el congreso, que se encargaba de mantener su presupuesto restringido al percibirlo como un arma potencialmente peligrosa de la autoridad presidencial. (Los republicanos en el congreso tampoco querían que el CPI hiciera propaganda en favor de la Liga de las Naciones proyectada por el demócrata Wilson.) En más de un sentido, Creel fijó el parámetro para los futuros propagandistas estadounidenses: tenía un breve pasado izquierdista, una fe ilimitada en la idea de Estados Unidos, el optimismo forzado de un comerciante y era repudiado por el congreso, en parte por encarnar tanto en el presente como en el futuro una visión que, en efecto, no representaba valores o visiones universalmente compartidos en el país.

Pero, ¿funcionó su propaganda? Creel pensó que sí, o al menos así lo afirmó en su obra retrospectiva *How we Advertised America*, que publicó en 1920 para defender sus acciones.[8] Su crítico, Lippmann, también lo vio así,

[6] Walter Lippmann, *Public Opinion*, Nueva York, Free Press, 1965, pp. 233-234.
[7] John Dewey, *The Public and its Problems*, Nueva York, H. Holt and Company, 1927.
[8] George Creel, *How we Advertised America: The First Telling of the Amazing Story of the Committee*

declarando que la opinión pública se había fusionado en una suerte de "voluntad general" rousseauniana durante la Primera Guerra Mundial.[9] El ensayo de Emily Rosenberg sobre la Primera Guerra Mundial en *Selling War in a Media Age*, sin embargo, advierte que hubo una resistencia significativa a la participación estadounidense en la guerra entre la población rural del país, especialmente en el sur, al igual que entre organizaciones étnicas y algunos sindicatos. Entre la élite, uno simplemente debía mirar hacia el congreso para encontrar críticos a los planes de guerra de Wilson. Rosenberg también observa que si la propaganda de Creel hubiera sido tan exitosa, entonces la vigilancia en tiempos de guerra no habría tenido que ser tan extensa. Finalmente argumenta que, por más que las relaciones públicas hayan tenido su origen en la propaganda durante la guerra, las mismas técnicas de publicidad fueron adoptadas en la década de los treinta por grupos que buscaban desacreditar la guerra y publicitar la paz.[10]

Esta sugerente reflexión de Rosenberg es compatible con mucha de la investigación en ciencia política, que muestra que las campañas políticas competitivas generalmente cambian sólo la opinión de unos pocos, aunque a menudo enseñan a muchos a ajustar la intensidad de sus preferencias. Este parece ser el caso no sólo porque ningún científico político que se respete actualmente lo describiría como la base material que determina creencias en la superestructura de la opinión, sino también porque, en situaciones competitivas como es una elección, los mensajes de campaña tienden a encontrarse con otros mensajes contrarios igualmente efectivos.[11] Entre los libros aquí reseñados el que hace mayor justicia a esta observación es *The Truth about Spain!* de Hugo García.[12]

De todas las guerras que analizamos, la Guerra Civil Española de 1936-1939 es la que mejor ha logrado mantener su halo romántico. Esto se debe, por un lado, a su importancia como la gran causa de izquierdas de su época

---

on Public Information that Carried the Gospel of Americanism to Every Corner of the Globe, Nueva York, Harper & Brothers, 1920.

[9] W. Lippmann, *Public Opinion*, p. 31.

[10] K. Osgood y F. Andrew K., *Selling War in a Media Age*, pp. 54-55, 62-63.

[11] Una buena introducción a esta complicada literatura está en Henry E. Brady y Richard Johnston (eds.), *Capturing Campaign Effects*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2006.

[12] Hugo García, *The Truth about Spain!: Mobilizing British Public Opinion, 1936-1939*, Brighton, Sussex Academic Press, 2010.

y, por el otro, a que, al menos fuera de España, su historia se ha escrito —contrario a la máxima general— por los republicanos derrotados y no por los nacionalistas victoriosos. (Aún más, en virtud de las muchas simpatías que su historia anticomunista generaba en el ambiente de la Guerra Fría, fue escrita por los derrotados de los derrotados: los marxistas independientes y los anarquistas que fueron perseguidos en el lado republicano por parte de la eventualmente dominante facción procomunista.) El conflicto fue multifacético, las coaliciones republicana y nacionalista muy diversas internamente y ambas partes contaron con una política exterior efectiva, insistiendo siempre en el carácter esencialmente español de su lucha.

La facción nacionalista, encabezada por Franco, recibió ayuda material de la Italia y la Alemania fascistas. El gobierno republicano recibió apoyo material de la Unión Soviética, así como voluntarios de las Brigadas Internacionales del movimiento comunista mundial. El gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas también asistió a la República, pero era la intervención de las potencias democráticas —Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos— la que podía haber cambiado el curso del conflicto. Formalmente, las tres estaban comprometidas con una política de no intervención (aunque Francia y quizás Estados Unidos violaron la neutralidad estricta con ayuda secreta a la República cuando ya era demasiado tarde).[13] Y a pesar de haber sido en Francia donde se originó la política de no intervención, fue Gran Bretaña quien se volvió su paladín. El libro de García analiza los esfuerzos de propaganda del bando republicano por cambiar la opinión pública británica a favor de la ayuda a la República y de aquellos del bando nacionalista para mantener a Gran Bretaña neutral.

Tanto la facción republicana como la nacionalista adoptaron los modelos básicos ensayados en la Primera Guerra Mundial: una oficina autorizada de propaganda de Estado y la imposición de la censura. Las oficinas eran informales: unos cuantos funcionarios, unos cuantos escritorios y unos cuantos contactos en los lugares correctos. A pesar de que la República retuvo Madrid —donde estaban las oficinas de prensa oficiales

[13] Dominic Tierney, *FDR and the Spanish Civil War: Neutrality and Commitment in the Struggle that Divided America* (American Encounters/Global Interactions), Durham, Duke University Press, 2007.

de otros países—, la infraestructura de teléfono y telégrafo, y de que encomendó la censura al sensato e inteligente Arturo Barea, para los periodistas extranjeros resultó relativamente fácil publicar cándidos reportes sobre lo que ocurría en la zona republicana. La oficina móvil de propaganda y censura de la facción nacionalista era rudimentaria pero la estrategia de suspender a los periodistas hostiles de reportar desde su zona se mostró eventualmente efectiva.

Aun así, parecería que los republicanos tuvieron una ventaja publicitaria insalvable a través de aquellos intelectuales que apoyaron la causa y elaboraron propaganda republicana: Pablo Picasso, los escritores Ilya Ehrenburg y Arthur Koestler, el cineasta Luis Buñuel, el fotógrafo Robert Capa, e incluso la historiadora Barbara Tuchman. La Unión Soviética puso su formidable aparato propagandístico en operación en Europa occidental, que consistía en múltiples "frentes" al servicio de la República y, como García muestra, la Internacional Comunista pagó una parte importante de la cuenta de las operaciones de propaganda española, pero esta ventaja no era tan grande como parecía. Contrario a la leyenda, muchos intelectuales españoles salieron de España apenas estalló el conflicto y, de hecho, se mantuvieron neutrales durante su curso. La represión comunista en las filas republicanas llevó a deserciones de otros intelectuales antifascistas, e incluso obras fundamentales, como el *Guernica* de Picasso, no fueron reconocidas como obras maestras en el momento.

En términos más generales, los intentos por conseguir el apoyo de intelectuales eran parte de campañas para reivindicar la bandera de la "civilización occidental" contra el barbarismo de los oponentes. En su propaganda, la facción franquista se describía como un movimiento nacional contra el marxismo, del lado de la religión, la propiedad y el orden. La República se presentó a sí misma como la defensora de un gobierno constituido democráticamente en contra de la intervención militar, y como la defensora del progreso frente al feudalismo, antes de cambiar hacia un mensaje más perdurable, si bien apocalíptico, de la defensa de la democracia frente al fascismo. Cada facción publicitaba las atrocidades del oponente: los nacionalistas se enfocaban en los asesinatos anticlericales en los primeros días del conflicto, mientras los republicanos publicitaban las despiadadas muertes que ocurrían detrás de las filas nacionalistas. La propa-

ganda republicana, aunque necesariamente parcial y a menudo cruda era por lo general más honesta, argumenta García; admitía, por ejemplo, las atrocidades perpetradas desde sus filas en la etapa temprana del conflicto, haciendo hincapié en que habían cesado por completo. Los nacionalistas, en cambio, parecen haber recurrido con más frecuencia a la simple fabricación de hechos y datos.

Quizá la propaganda republicana tuvo algún efecto. Finalmente, una sólida mayoría de británicos favorecieron la causa republicana; sin embargo, lo hicieron sin la intensidad que los habría llevado a apoyar un cambio en su política de no intervención. Esto se debía, en parte, a que la competencia de narrativas republicanas y nacionalistas no hacían parecer a ninguna de las partes como dignas de merecer el riesgo de apoyarlas. La propaganda aterrizó en un público cuyas ideas preconcebidas de España eran de retraso general y barbarie; estas impresiones fueron fácilmente acentuadas por la brutal fotografía de guerra, creando una repulsión general hacia el conflicto antes que simpatías hacia un lado o el otro. En su mayoría, sólo aquellos en los extremos de la política británica consideraron que las consecuencias de lo que sucediera en España ameritaban la intervención. Al ir más allá de la historia de las instituciones de propaganda e incluir su influencia, el cuidadoso y sofisticado libro de García argumenta que la Guerra Civil Española mostró que la nueva propaganda comenzaba a dar pistas de que era menos trascendente de lo que sus primeros profesionales habían anticipado.

De cualquier modo, a pesar de que la vieja tendencia a describir la Guerra Civil Española como el ensayo general para la Segunda Guerra Mundial distrae la atención de las muy diferentes coaliciones que lucharon en cada uno de los conflictos, la guerra venidera reformaría por completo el mundo de la propaganda. La movilización para la Segunda Guerra Mundial fue tan rigurosa, y las burocracias que pelearon la guerra tan poderosas (¡y tan útiles!), que se volvería muy difícil desmantelarlas después. La Guerra Fría proveyó una estado permanente de emergencia que justificó el mantenimiento de operaciones cuyo uso, supuestamente, debía estar restringido a tiempos de guerra. Como tres de los libros reseñados muestran, las técnicas de propaganda también cambiaron durante la Segunda Guerra Mundial. Tanto el libro de Monica Rankin, *¡México, la patria!*, como el de

José Luis Ortiz Garza, *Ideas en tormenta*, abarcan aspectos de la experiencia mexicana en la Segunda Guerra Mundial; en cambio, *Warfare State* de Jim Sparrow trata sobre la experiencia estadounidense.[14]

En *¡México, la patria!*, Rankin se enfoca en el desarrollo institucional de los aparatos de propaganda mexicanos y estadounidenses. En los tiempos de la Política del Buen Vecino de Franklin D. Roosevelt, Estados Unidos incursionó con nuevos programas de intercambio cultural en América Latina, en gran parte como respuesta a los esfuerzos nazis en el continente, que predicaban que los alemanes y los latinoamericanos compartían un fuerte sentimiento antiamericanista. Estados Unidos contrarrestó esas opiniones con un discurso panamericanista, y con la idea de que América tenía una historia y un destino común. Cada uno de estos mensajes encontró a su público simpatizante: en los albores de la Segunda Guerra Mundial, México estaba internamente dividido frente a la situación mundial y frente al camino a seguir para su propio desarrollo. La resistencia de empresas petroleras británicas y estadounidenses a la nacionalización del petróleo, por ejemplo, orilló incluso al gobierno antifascista de Lázaro Cárdenas a negociar con Alemania a propósito de ventas de petróleo.

Rankin y Ortiz Garza cubren un territorio similar en su descripción de las comunidades dentro de la sociedad mexicana que fueron receptivas a los mensajes a favor y en contra del fascismo. Para la prensa mexicana dominante, con sus lectores urbanos y de clase alta, era habitual aceptar contenido editorial pagado, y a finales de la década de los treinta recibió felizmente subsidios de los operativos propagandísticos alemanes para publicar material pronazi. De las esquinas prosoviéticas de la izquierda mexicana, como los artistas del Taller de Gráfica Popular y los sindicatos alrededor de Vicente Lombardo Toledano, surgió la primera propaganda antifascista, aunque la suspendieron con la firma del Pacto Molotov-Ribbentrop de no agresión en 1939. Existe evidencia considerable, sin em-

[14] José Luis Ortiz Garza, *Ideas en tormenta: la opinión pública en México y la Segunda Guerra*, Naucalpan, Ediciones Ruz, 2007; Monica Rankin, *¡México, la patria!: Propaganda and Production during World War II*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2009; James T. Sparrow, *Warfare State: World War II Americans and the Age of Big Government*, Oxford, Oxford University Press, 2011. *Ideas en tormenta* ya fue reseñado de manera excepcional por Pedro Cobo Pulido en *Istor* 33 (verano 2008), pp. 160-163.

bargo, de que la mayoría de los mexicanos, incluyendo a muchos en posiciones de poder y autoridad, veía favorablemente una potencial victoria nazi al principio de la guerra.

Sabemos esto porque las necesidades de la Segunda Guerra Mundial volvieron rutinario el uso de nuevas técnicas de encuestas, una transformación importante y el tema principal de *Ideas en tormenta* de Ortiz Garza. Los primeros estudios cuantitativos de la opinión pública mexicana se llevaron a cabo por encuestadores expertos que trabajaban para la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos (OCIAA, por sus siglas en inglés), la rama del gobierno estadounidense creada con el propósito de unificar el hemisferio en tiempos de guerra. La OCIAA formó una operación conjunta con los pioneros de las encuestas de la compañía de George Gallup para investigar los patrones de consumo de la gente en América Latina. En Brasil y en Argentina levantaron la primera masa de información científica de encuestas jamás reunida en América Latina, pero la colaboración duró poco. En México, Harald J. Corson, un antiguo empleado de Standard Oil en Argentina, quien entonces trabajaba como experto en opinión pública en la OCIAA, comenzó a reunir información sobre los sentimientos de los mexicanos respecto a su posición en el mundo. Encuestas tempranas, levantadas en 1940, seguramente resultaron incómodas para los funcionarios estadounidenses: una encuesta en el ejército mexicano mostró que 90 por ciento se consideraba antiestadounidense, y 80 por ciento de ellos pronazi. Los sentimientos favorables al nazismo surgían de la admiración a la "disciplina teutónica", del anticomunismo y de un común antagonismo hacia Estados Unidos. Corson reunió información cada vez más sofisticada, desglosando las respuestas en función de la clase de los entrevistados. Cuando en mayo de 1941 preguntó: "¿Ha pensado sobre los efectos que una victoria nazi tendría sobre usted personalmente?", 53 por ciento de los mexicanos pobres (contra sólo 22 por ciento de los ricos) pensaba que una victoria nazi tendría consecuencias positivas para ellos.

El desarrollo de la guerra cambiaría gradualmente estos sentimientos. Cuando Alemania invadió la Unión Soviética, los simpatizantes soviéticos en México clamaron ruidosamente por una declaración de guerra contra el fascismo. Nuevas leyes contra la subversión y la "disolución social" persiguieron las acciones nazis en México. El contenido favorable al nazismo en

la prensa establecida comenzó a desaparecer, en virtud tanto de un cambio de percepción de los lectores como de las acciones de las agencias de propaganda de los Aliados. Los esfuerzos franceses y británicos por combatir la propaganda alemana en 1940 habían presionado al gobierno mexicano con el fin de que utilizara su monopolio del papel periódico subsidiado para censurar el material pronazi. Con el presupuesto europeo bajo presión, Estados Unidos retomó gran parte de sus esfuerzos; para finales de 1941 se volvió prácticamente imposible encontrar noticias explícitamente favorables al nazismo en México.

A medida que la tecnología mediática cambiaba, las oficinas de propaganda tenían que aprender a trabajar de forma distinta. Los periódicos básicamente llegaban a un público de élite, pero la radio no requería alfabetismo y tenía el potencial de llegar a un público masivo. La estación de radio más importante en México era, por mucho, XEW, propiedad de Emilio Azcárraga, que tenía la señal más poderosa en todo el hemisferio occidental. La trayectoria de Azcárraga, aunque no es tema de particular atención para Rankin ni para Ortiz Garza, es ampliamente sugerente de tendencias más generales en los medios mexicanos. Existe evidencia de que Azcárraga, antes de 1941, contribuyó económicamente a causas favorables al nazismo e hizo lo posible para que las películas de propaganda británica no llegaran a las salas de cine mexicanas.[15] Pero a mediados de 1941, cuando los submarinos alemanes hundieron buques mexicanos y México se acercó a la causa Aliada, los incentivos para un hombre de negocios como Azcárraga cambiaron. Todas las oportunidades se encontraban de pronto en la cooperación con Estados Unidos y la sofisticada operación de investigación del uso mediático de la OCIAA podía adquirir un nuevo uso.

Como muestra la información presentada por Ortiz Garza, a medida que México profundizaba su relación con los Aliados, hubo una mejoría gradual, pero constante, en la percepción de Estados Unidos y Gran Bretaña. Sin embargo, existían muchas razones para explicar este cambio; no fue algo que se confió a la suerte. En colaboración con una agencia de publicidad, por ejemplo, la OCIAA reunió información sobre el uso de la radio

[15] Documento 170, mayo de 1940, en "Informes confidenciales encuadernados en inglés, originales III (1940-1942)", documentos de Eduardo Villaseñor, Archivo de El Colegio de México.

en México. Debido a una baja penetración del teléfono, no era posible simplemente llamar a la gente para preguntar sobre sus hábitos. La solución de la OCIAA fue comprar varios radios portátiles y contratar a gente para que caminara con ellos por la ciudad; cuando estos agentes escucharan un radio en uso, prenderían el radio portátil hasta sintonizar la misma programación, marcarían la estación en cuestión, y gradualmente generarían un retrato de los hábitos radioescuchas de la población mexicana. (Uno de estos trabajadores está retratado en la portadilla de este número de *Istor*; en conjunto, más de un tercio de todos los aparatos de radio fueron muestreados en varios años de investigación.)[16] Los sondeos muestran el dominio de XEW: la estación era entre cuatro y seis veces más popular que su siguiente competidora durante todas las horas del día. La OCIAA aprendió cada vez más sobre cómo ofrecer programación popular mientras se desarrollaba la guerra, usando la información reunida para intercalar sus noticias a favor de los Aliados en programas de variedades, hasta que algunos de ellos dominaron sus horarios. (El programa del gobierno mexicano, la *Hora nacional*, se transmitía de manera simultánea en todas las estaciones de radio y, por lo tanto, no tenía competencia. También promovía temas en consonancia con aquellos de la OCIAA.) Para cuando la guerra terminó los medios y los empresarios privados de México reconocieron que las encuestas y la investigación de la opinión pública eran herramientas fundamentales para comprender y "educar" la demanda.

Ni Rankin ni Ortiz Garza parecen estar interesados en teorizar sobre la naturaleza de la opinión pública, pero me parece que ambos pudieron haber dicho más sobre la importante transformación en el entendimiento de la idea de opinión pública que ocurrió durante esos años. Antes de poder cuantificarla, la opinión pública sólo podía ser una suerte de sentimiento popular entendido —o, quizá, malentendido— a nivel intuitivo. Cuando se pudo medir, estas características rousseaunianas desaparecieron. De pronto, la opinión pública se reconfiguró como una masa estadística: desde entonces sólo puede ser entendida —o, quizá, malentendida— desde el lenguaje de la ciencia. Este cambio no implicó una neutralidad de valores.

[16] Octubre 1943, "Radio Survey of Mexico", documentos del Coordinator of Inter-American Affairs, caja 346, grupo 229, archivos del Departamento de Estado, National Archives and Records Administration, Washington, D.C.

Durante la Guerra Fría muchos sociólogos de izquierda en América Latina declararían que las encuestas eran una importación yanqui que sólo servía para dividir al "pueblo". Las encuestas, por supuesto, no creaban opiniones distintas entre poblaciones distintas, pero sí dificultaban la creación de narrativas populistas sobre la transformación revolucionaria. El PRI, en todo caso, así lo creía y logró más o menos deshacerse de las encuestas de opinión pública en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta.[17]

Un nuevo entendimiento de la naturaleza de la opinión pública, sin embargo, no fue el único resultado de la participación mexicana en la Segunda Guerra Mundial. La propaganda estatal en México, institucionalizada en 1941 por medio de la Oficina Federal de Propaganda, abarcó varios temas. Como lo describe Rankin, su trabajo adoptó temas de patriotismo y unidad nacional y definió la buena ciudadanía como el trabajo duro en el espíritu nacional. Tanto la propaganda mexicana como la estadounidense se enfocaron en la retórica de la democracia. (Empresas privadas hacían eco de las campañas gubernamentales, trabajando en mensajes populares que coincidían con la línea oficial. Un anuncio que encontré en una revista de 1944 —que resultó tener sorprendente eficacia sobre mí, a pesar de los 70 años de distancia— de cerveza Victoria decía: "Victoria de las democracias. Victoria de México".)[18] Para Rankin, el tema más importante de la propaganda mexicana en tiempos de guerra fue el de la industrialización. Este tema disimuló algunas de las diferencias entre las alas de izquierda y derecha dentro de la familia revolucionaria, y entre el sector privado y el Estado. El eslogan se volvió: "el arma mexicana es la producción", para embonar con la forma de participación de la causa Aliada común a la mayor parte de América Latina. Parecía como si la modernización industrial pudiera resolver los problemas nacionales e internacionales de México al mismo tiempo. Para Rankin, la Segunda Guerra Mundial es la clave para explicar la manera en la que el gobierno mexicano transformó la

[17] Otros desde la izquierda consideraron las encuestas una actividad perfectamente valiosa y legítima: véase Alejandro Moreno y Manuel Sánchez-Castro, "A Lost Decade? László Radványi and the Origins of Public Opinion Research in Mexico, 1941-1952", *International Journal of Public Opinion Research*, 21 (2009), pp. 3-24.

[18] La revista era *Así*, que también publicaba un anuncio de una tienda de muebles que mostraba bombas lloviendo sobre los muebles con un texto que decía: "Estamos en Guerra– ¡contra los precios altos!" Encontré este último menos conmovedor.

revolución, que incluía la atención a la distribución del ingreso en el país y el "milagro mexicano" de la posguerra, orientado hacia un incremento en la producción. Llevando más lejos su argumento, Rankin pudo haber dicho que el PRI (a diferencia del PNR o el PRM que le precedieron) se forjó en el contexto nacional e internacional de la Segunda Guerra Mundial. Esto implicaría releer un conflicto que generalmente se ha considerado como marginal para la historia mexicana y posicionarlo directamente en el corazón de la historia del país.

En su libro *Warfare State: World War II Americans and the Age of Big Government*, Jim Sparrow plantea para Estados Unidos muchas de las preguntas que Mónica Rankin hace en *¡México, la patria!* para México. ¿Cómo fueron cambiando las expectativas de la gente sobre su propia vida y su gobierno a partir de la evolución de la guerra? Y, ¿cómo fue que el Estado logró fabricar el consenso para sus temas prioritarios en tiempos de conflicto? Si para Rankin el rompecabezas a explicar es la reorientación del México revolucionario al "milagro" de la posguerra, para Sparrow ese rompecabezas es que una cultura política mayoritariamente antiestatista haya consentido una expansión extraordinaria de los poderes del gobierno federal. Sparrow argumenta que los ciudadanos estadounidenses terminaron por internalizar los mensajes del gobierno federal y la iniciativa privada, articulando un modelo de ciudadanía ideal en la imagen del soldado de combate. Hacer del soldado el centro del proyecto de nación hizo posible un igualitarismo nacionalista, militarista y, a la vez, socialdemócrata, y con ello una extensión de los poderes del gobierno mucho más allá de lo que el New Deal había ofrecido, y con mucha menos controversia. La inclusión de minorías raciales, especialmente afroamericanos y mexicanos, en el servicio de combate otorgó una plataforma desde la cual podrían reclamar una ciudadanía igualitaria en el periodo de la posguerra, aunque tomaría todavía una generación de activistas para que la promesa se empezara a cumplir.

El libro de Sparrow, con su exhaustiva investigación, más que los otros textos aquí reseñados, trasciende la historia presidencial e institucional para abarcar la historia social de las instituciones. Algunas de sus fuentes más interesantes son los resultados de investigaciones sofisticadas que distintas áreas del gobierno estadounidense realizaron sobre su propio personal. Lo más relevante para esta reseña es la manera en la que esta información

muestra los límites de la propaganda estatal para influir en el público deseado. El Estado, preparándose para la guerra total, necesitaba dirigir la moral de ciudadanos y soldados. El gobierno de Roosevelt recurrió a los programas culturales y educativos del New Deal, replanteándolos con nuevos mensajes. Esto requería cambios en el acuerdo implícito del New Deal. Las grandes empresas, las villanas de buena parte de la retórica del New Deal, eran (como en México) equiparadas con producción y la producción con heroísmo. Algunos de los programas más apreciados por los liberales del New Deal, como los esfuerzos para inspirar patriotismo por medio de la recopilación de música folclórica (la música "del pueblo") fracasaron cuando se descubrió que los soldados no estaban interesados en esa música.

Crear mensajes publicitarios para la guerra requería, más que nunca, tanto la recolección de información como la vigilancia de la población. El FBI investigó y catalogó rumores que surgían de la gente que buscaba una explicación a las transformaciones que escapaban a su control. Muchos rumores se basaban en prejuicios populares: en el norte, proliferaban rumores de conspiraciones judías y evasión del servicio militar; en el sur, donde la economía de guerra encarecía el trabajo de los afroamericanos, los chismes responsabilizaban a los agitadores del norte de las tensiones raciales, y en el oeste, algunos gruñían que los japoneses, confinados a centros de concentración, comían mejor que todos los demás. El gobierno trató de usar "clínicas del rumor" para contrarrestar las acusaciones de que algunos grupos recibían trato preferencial y que por lo tanto no hacían los mismos sacrificios que otros en el contexto de la guerra, pero encontró que esta "desmitificación" de rumores era contraproducente. Un estudio de programación de radio mostraba que el intento de desacreditar un rumor, de hecho, llevaba a más gente a creer en él. Sparrow argumenta que traer el rumor ante la atención legítima del gobierno fortaleció a la burocracia de seguridad nacional a expensas de otras partes del gobierno, ayudando a sentar las bases para el papel central que ocuparía la vigilancia para la gobernabilidad durante la Guerra Fría.

El poder de la propaganda era limitado, pero las transformaciones sociales durante tiempos de guerra afectaron a cada ciudadano estadounidense. La economía crecía rápidamente; la demanda de mano de obra significaba que el ingreso crecía a un paso sano. La desigualdad se reducía —los im-

puestos al ingreso serían entonces tan progresivos como jamás volverían a serlo— casi 70 por ciento para ingresos arriba de cien mil dólares y 90 por ciento para ingresos de más de un millón de dólares. (En 1942, Roosevelt incluso propuso un impuesto de cien por ciento para los ingresos de más de 25 mil dólares como una manera de asegurar un sacrificio más equitativo y prevenir la especulación de guerra. Fue popular mas nunca se promulgó.) A medida que la economía crecía, también lo hacía la base impositiva. Sólo alrededor de 7 por ciento de la fuerza laboral había pagado sus impuestos federales sobre la renta para 1939, pero para finales de la guerra la obligación se habría extendido incluso hasta la clase obrera. La recaudación fiscal dependía en buena medida de la cooperación voluntaria; se tenía que enseñar a la gente cómo hacerlo y por qué era un deber democrático. En términos similares, además de los impuestos, la mayoría de los hogares compraron bonos de guerra. Los estudios muestran que la gente compró bonos por razones independientes a los mensajes del gobierno, pero aun así los compraron, ya sea por culpa, por competencia o incluso, ocasionalmente, por las ganancias.

Historias similares se pueden contar a lo largo de la vida social estadounidense en tiempos de guerra. El gobierno se esforzaba por ayudar a la sociedad para que, a su vez, lo llevara a una victoria en la guerra. Los mensajes del gobierno a veces eran aceptados, otras veces rechazados y otras modificados; adquirían tonos individuales, locales y regionales. Por ejemplo: se alentaba a los trabajadores a mantener la producción como un deber patriótico, pero seguían ocurriendo huelgas. A veces incluso huelgas de "odio", cuando trabajadores blancos protestaban por estar "forzados" a trabajar junto a los afroamericanos. El gobierno intentó proveer entrenamiento contra el racismo, pero a menudo dejaba la implementación a cargo de oficiales locales, de manera que la tensión y discriminación racial eran la norma. En otro frente, ninguna retórica de patriotismo era suficiente para presionar a los mineros del carbón para que volvieran a bajar a la mina con la misma mala paga y las terribles condiciones de trabajo. Un minero en huelga, al enterarse de que su hijo había sido asesinado en el frente del Pacífico, cambió la retórica del patriotismo en su mente: "No soy un traidor […] [Mi hijo] peleaba por una cosa, yo peleo por otra, y no están tan distanciadas una de la otra".

Los soldados no necesariamente apreciaban o comprendían incluso la propaganda de guerra más reverenciada, como la serie de películas *Why We Fight* dirigidas por Frank Capra. Con una nueva forma de recopilación de información, los soldados presionaban botones de "me gusta" o "no me gusta" en respuesta a ciertos momentos de las películas de propaganda, lo cual mostró una preferencia por el entretenimiento liviano. En una caricatura, un hombre de clase baja que mágicamente fue ascendido a jefe, usaba su poder para decretar que cada hombres tuviera dos mujeres y el fin del trabajo trivial, pero era tomado por sorpresa cuando los bombardeos alemanes llegaban… sólo para despertar de su pesadilla feliz de regresar a su trabajo en una cocina. Este programa logró establecer una conexión entre el resentimiento de los oficiales, su frustración sexual y la valoración del trabajo, y por eso resultó ser especialmente popular. Dada la evidencia que Sparrow ha acumulado sobre los mensajes gubernamentales malentendidos (o simplemente no entendidos), quizá no resulta sorprendente que los soldados tampoco dieran mucho valor a la propaganda como arma de guerra. Como Alan Axelrod observa al final de *Selling the Great War*, se refirieron a la caída de folletos en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial como un "tiradero de basura controlado".

Argumentar la grandeza de Estados Unidos y la inferioridad moral de sus enemigos continuó siendo una prioridad en la nueva etapa de la Guerra Fría, incluso cuando los enemigos habían cambiado. El libro *Selling the American Way* de Laura Belmonte es el último de una serie de libros que analizan las estrategias y sitios de la propaganda estadounidense durante la Guerra Fría.[19] Belmonte se enfoca particularmente en la Agencia de Información de Estados Unidos, una agencia civil de propaganda establecida en 1953 para hacer "diplomacia pública" en el extranjero, aunque también era una agencia con una prehistoria importante.

Uno de los más importantes arquitectos de la "diplomacia pública" estadounidense durante la Guerra Fría fue William Benton, un magnate de la publicidad que había hecho una fortuna durante la Gran Depresión y se "jubiló" antes de cumplir los cuarenta años para ser vicepresidente de la

[19] Laura Belmonte, *Selling the American Way: U.S. Propaganda and the Cold War*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2008.

Universidad de Chicago (en 1943 tomó el puesto de editor de la *Encyclopedia Britannica*). Como George Creel en otra época, Benton fue un idealista. Un poco "rojillo" para los estándares de finales de la década de los cuarenta, Benton simpatizaba con la idea de un gobierno mundial, pensaba que la guerra surgía de malentendidos y que la gente del mundo podía acercarse por medio del intercambio cultural. Como Creel, Benton creía que la verdad era la mejor propaganda. Establecía una distinción —inaccesible para Creel— entre la "propaganda" totalitaria, cuyo propósito era ocultar y engañar, y la "información" democrática, que era honesta. Inmediatamente después de la guerra, los servicios de "información" estaban bajo el control del Departamento de Estado y Benton, quien trabajaba como subsecretario de Estado para asuntos públicos en el gobierno de Truman, era el responsable de defender los programas de información ante un congreso escéptico.

Los conservadores en el congreso eran los más grandes enemigos de la diplomacia pública estadounidense, como lo fueron durante la Primera Guerra Mundial. Asignar fondos federales para proyectar una imagen nacional creaba todo tipo de conflictos, ya que los representantes de diferentes partes del país con distintas ideologías no valoraban las mismas características de la sociedad estadounidense. Benton no quería esconder los problemas de la vida estadounidense, incluyendo, obviamente, el racismo. Muchos en el congreso, no obstante, protestaron contra lo que percibían como el uso del dinero de los contribuyentes para insultar al propio país. De manera similar, para contrarrestar los estereotipos de un capitalismo estadounidense bajo el control de monopolistas y plutócratas despiadados, los profesionales de la información querían resaltar ciertos rasgos de las leyes federales como la regulación antimonopolios. Pero también esto llevó a los conservadores a pensar que los programas de información estadounidense en el exterior promovían el New Deal y el internacionalismo liberal. ¿Por qué gastar fondos federales para dar un mal nombre a Estados Unidos? En 1946 el congreso recortó el presupuesto de Benton al mínimo.

La mayor controversia durante el trabajo de Benton llegó ese otoño, cuando anunció que el Departamento de Estado financiaría una gira de pintura abstracta y experimental, conocida como "Promoviendo el arte estadounidense". La exposición estaba planeada específicamente para

Europa, donde se buscaba que rompiera estereotipos sobre el arte estadounidense como culturalmente retrógrada y derivativo, que sostenían tanto conservadores como izquierdistas europeos. Fue uno de los primeros intentos de usar el arte abstracto como una representación de la creatividad y la "libertad" nacional —obras de esta naturaleza no habrían podido surgir bajo un régimen totalitario— a pesar de que muchos de los artistas se percibían a sí mismos como críticos del conformismo de la sociedad estadounidense de la posguerra. Aun así, la exposición itinerante fue un éxito: fue tan popular en Praga que la Unión Soviética se vio obligada a mandar una exposición rival de realismo socialista.

En casa, sin embargo, la gira generó una tormenta de controversia. Los conservadores estadounidenses favorecían obras figurativas que creaban una imagen positiva de la nación y eran accesibles para el público. El expresionismo abstracto no cumplía con estas características y por ello los conservadores en el congreso lo acusaron de tener inspiración comunista y poco de estadounidense. Irónicamente, desde luego, el realismo socialista oficial utilizaba básicamente el mismo criterio para juzgar el valor de una obra de arte que los conservadores estadounidenses. (Tan es así que Benton, muchos años después, accidentalmente haría un comentario sugerente respecto a los gustos similares de los coleccionistas conservadores de *americana* y los burócratas soviéticos, cuando recomendó a la empresa Sears Roebuck vender pintura soviética en su catálogo de pedidos a domicilio, observando que "la tradición soviética del realismo socialista es de carácter muy similar al tipo de pintura que resulta popular entre los clientes de Sears Roebuck").[20] Pero en 1946 los ataques a "Promoviendo el arte estadounidense" fueron suficientes para truncarlo. El secretario de Estado tuvo que prometer que no se gastaría más dinero de los contribuyentes en arte moderno. Benton fue designado para ocupar un escaño en el congreso por un breve periodo y después se volvió el embajador estadounidense ante la UNESCO, donde esperaba llevar las virtudes del gobierno mundial para erradicar la guerra "de la mente de los hombres". Era una esperanza, no una idea.

[20] William Benton a J. William Fulbright, 29 de marzo de 1965, documentos de William Benton, caja 391, expediente 2, University of Chicago Special Collections Research Center.

Reducida a un mínimo común denominador, la Agencia de Información estadounidense (USIA por sus siglas en inglés), una vez que se estableció formalmente, quedó ceñida a los temas menos controvertidos para representar a Estados Unidos en el exterior: diversidad cultural, libertad política y movilidad social. El racismo, el sexismo y la pobreza, como muestra Belmonte, se encontraban ausentes de sus publicaciones o se presentaban como un mínimo obstáculo a vencer. Aunque en buena medida ignorada por Belmonte —pero considerablemente más controvertida que las actividades abiertas de la USIA— la CIA también dirigió y apoyó una importante red de propaganda en esa época. Su apoyo se canalizaba por medio de fundaciones falsas y llegaba a grupos que parecían no tener ninguna relación con el gobierno estadounidense, incluso para sus propios miembros. (Así es como el apoyo se desviaba a grupos obreros, intelectuales, estudiantiles y femeninos; de la misma manera en que ocurría del lado soviético.) Que dicho financiamiento haya sido secreto parece ser una ventaja operativa obvia, pero también era una necesidad práctica. Al ser secreto, minimizaba la falta de consenso sobre la idea de nación: si el Departamento de Estado no podía financiar una operación útil, sería la CIA la que podría (y lograría) usar, por ejemplo, el expresionismo abstracto para representar la libertad estadounidense en el exterior. La descripción de Belmonte de las protestas conservadoras como una "propaganda de la verdad" ayuda a explicar esa solución. Como un antiguo agente de la CIA dijo al defender las acciones de la agencia como una parte necesaria de la Guerra Fría: "la idea de que el congreso [estadounidense] hubiera aprobado varias de nuestras acciones era tan probable como que la John Birch Society [un grupo de extrema derecha] aceptara el Medicare".[21] La historia que ofrece Belmonte de los problemas burocráticos que enfrentaron los programas de información en Estados Unidos durante la Guerra Fría ayudan a entender el comentario. También existían costos ocultos de, como lo llama Belmonte, "vender la nación más rica del mundo al costo más barato posible".

Una anécdota más de tiempos de Eisenhower será suficiente para concluir nuestra discusión sobre los libros aquí reseñados. Las agencias de información estadounidenses operaban por medio de servicios bibliotecarios

[21] Thomas W. Braden, "I'm glad the CIA is 'Immoral'", *Saturday Evening Post*, 240 (1967), p. 10.

en muchas ciudades del mundo, donde los extranjeros podían entrar y utilizar los libros para aprender sobre Estados Unidos. (Los catálogos a domicilio eran uno de los artículos más populares: en ocasiones, la gente los hojeaba impresionada de la prosperidad que suponían.) En la cúspide de la demagogia del macarthismo, el propio McCarthy acusó a estas bibliotecas de tener libros escritos por comunistas y "compañeros de viaje". El secretario de Estado Dulles ordenó cooperar con las investigaciones de McCarthy y estuvo de acuerdo con que dichos libros no deberían estar en los estantes. Pero, ¿quién contaba como un "compañero de viaje"? Ante la ausencia de criterios, algunos bibliotecarios apanicados retiraron material de sus libreros; incluso quemaron algunos libros. Henry David Thoreau, el reconocido compañero de viaje de la inexistente Unión Soviética durante siglo XIX, fue uno de los autores prohibidos, como lo fueron Ernest Hemmingway y Mark Twain. El presidente Eisenhower, hablando frente a los estudiantes de Dartmouth College, los exhortó a no unirse "a los quemadores de libros", lo cual parecía distanciarlo de McCarthy, pero en privado ordenó mantener la prohibición de libros "persuasivos hacia el comunismo". A pesar de que el número de libros que en efecto se quemaron fue mínimo, el episodio recordó a tal grado las acciones nazis que parecía decir más sobre la cultura política estadounidense que todos los libros que quedaron en los estantes de las bibliotecas.

¿Adónde llegamos con todo esto? Quizás debamos terminar en donde empezamos, con la premisa que inspiró al menos algunos de los libros aquí reseñados: que el manejo de la guerra en Irak por parte del gobierno de Bush fue una obra maestra de propaganda que requería una explicación. La premisa, en realidad, es falsa. Un análisis cuidadoso de la información de la opinión pública revela que durante el periodo de campaña del gobierno a favor de la guerra, el apoyo a la invasión de hecho disminuyó. El falso vínculo entre Saddam Hussein y los ataques del 11 de septiembre tampoco era simplemente el resultado de la propaganda gubernamental y mediática. Inmediatamente después de los ataques, una mayoría abrumadora de estadounidenses culpaba a Hussein, antes de los esfuerzos del gobierno para canalizar a la opinión en esa dirección. El porcentaje de estadounidenses que creyeron esta ficción disminuyó lentamente a partir de octubre de 2001. Es posible que hubiera disminuido mucho más rápido si Bush no hubiera hecho tanto por

enturbiar las aguas, pero sigue siendo cierto que el gobierno de Bush no logró crear una opinión falsa: en el mejor de los casos, apoyó una que ya existía.[22]

Más allá de esto, el apoyo público a la guerra demostró ser efímero. Cuando quedó claro que la invasión estadounidense en Irak no encontraría las prometidas armas de destrucción masiva, y la pérdida de vidas y recursos aumentó, nuevas opiniones comenzaron a emerger. Para 2006, alrededor de un tercio de los estadounidenses creían que el gobierno de Bush era al menos parcialmente responsable de los ataques del 11 de septiembre. También lo creían muchos en otros países. Encuestas de 2008 muestran que 30 por ciento de los mexicanos culpaban a Estados Unidos de los ataques, como lo hacían 36 por ciento de los turcos y 23 por ciento de los alemanes. En Egipto, 43 por ciento culpaba a Israel.[23] Estos números no son compatibles con el retrato de un gobierno particularmente hábil en el arte de la persuasión, moviendo los hilos que controlan la opinión pública en Estados Unidos y el mundo. Un funcionario de relaciones con los medios en el Departamento de Estado renunció en 2007, diciendo que estaba harto de tratar de convencer a los otros de que Estados Unidos "no debería ser juzgado por nuestras acciones sino sólo por nuestras palabras".[24] El gobierno de Bush se propuso convencer a sus ciudadanos y al mundo de una cosa, y terminó por convencerlos de algo completamente diferente: de su propia mendacidad.

Esto no quiere decir, desde luego, que las campañas de propaganda siempre fracasen o resulten contraproducentes; simplemente que, como toda la comunicación humana, son bastante complicadas. Tengo para mí que uno de los mensajes más importantes de estos libros no es sólo sobre el poder de la propaganda para mover a la acción, sino que la acción es, de alguna manera, la forma más importante de propaganda. La historia social de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial que propone Sparrow

[22] Gary C. Jacobson, *A Divider, not a Uniter: George W. Bush and the American People*, Nueva York, Pearson Longman, 2007, pp. 127, 132; Scott L. Althaus y Devon M. Largio, "When Osama Became Saddam: Origins and Consequences of the Change in America's Public Enemy #1", *PS: Political Science & Politics* (2004), pp. 795-799.

[23] "Who was behind 9/11?", 10 de septiembre de 2008, http://www.worldpublicopinion.org/pipa/pdf/sep08/WPO_911_Sep08_quaire.pdf [consultado el 7 de septiembre de 2011].

[24] Fred Kaplan, "Bush's Failed Campaign to Rebrand America", 30 de mayo de 2007, http://www.slate.com/articles/news_and_politics/war_stories/2007/05/bushs_failed_campaign_to_rebrand_america.html [consultado el 23 de enero de 2012].

resulta útil. Aunque es el libro menos relacionado directamente con la propaganda entre los aquí reseñados, muestra que pese a que los mensajes del Estado no siempre lograron el efecto deseado, las acciones de la gente en general fueron compatibles con el esfuerzo de guerra. Emergieron nuevos rituales, mitos y símbolos y fueron efectivos porque fueron parcialmente autoconstruidos y, por ende, potencialmente duraderos. Los anarquistas de principios del siglo XX trazaron una distinción entre la propaganda de palabra y la propaganda de acciones. Con esto último se referían a que un acto solitario de violencia, como un asesinato, podía alentar a las masas a actuar en modos que el lenguaje jamás lograría. Dejando de lado su estrecha definición de lo que constituía una "acción" significativa, los trabajos aquí analizados sugieren, en efecto, que las acciones bien podrían crear una campaña más exitosa.

¿Y qué de la opinión pública? El desafío de la guerra mostró a los Estados la necesidad de aprovechar la maquinaria de producción masiva de opinión. Y trataron de usarla. Para finales del siglo XX, las agencias de información formaban una parte habitual de los gobiernos y sus relaciones exteriores. La cuantificación transformó la idea de la opinión pública a lo largo del siglo, de un vago sentimiento popular a una ciénaga de información. En esta transformación el término mismo se reinventó. Para interpretar la opinión pública ahora se necesitan encuestas; pero, como una suerte de principio de la incertidumbre de Heisenberg, hacer preguntas parece alterar el resultado. En cualquier caso, puede otorgar una coherencia falsa a una aglomeración desordenada de intereses y actitudes en conflicto, y crea un público artificial en el que la ignorancia, la habilidad y la indiferencia se registran todas con un peso equitativo. Los primeros artistas de las relaciones públicas se pensaban a sí mismos como directores de orquesta, controlando cada instrumento y manteniendo al público subyugado en las emociones que deseaban provocar. Una metáfora más adecuada para su trabajo sería la del músico de calle: visto con suspicacia por el transeúnte, compitiendo por la atención con el mago en la otra cuadra y peleando para ser escuchado entre el ruido, la muchedumbre y la ciudad. Las relaciones públicas se volvieron parte del caos de la experiencia humana. Y la propaganda mostró que no hacía posible a la democracia, ni siquiera mejor; pero que, dentro de todo, tampoco la hacía imposible.

El futuro del periodismo*

Entrevista con Nicholas Lemann

Nicholas Lemann, profesor Henry R. Luce y decano de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, es un veterano periodista que ha dedicado su carrera a examinar temas como la raza, la desigualdad y la movilidad social en Estados Unidos, así como la interacción entre política y prensa. Muchos de sus artículos para *The Atlantic* y el *New Yorker*, así como sus libros *The Big Test: The Secret History of the American Meritocracy*, *The Promised Land: The Great Black Migration and How It Changed America* y *Redemption: The Last Battle of the Civil War* han incursionado en la investigación histórica e incorporado hallazgos provenientes de las ciencias sociales.

Como decano de la Escuela de Periodismo de Columbia, Lemann ha impulsado una serie de cambios como la oferta de nuevos posgrados en disciplinas especializadas, la creación del portal electrónico *The New York World* o el impulso de un currículum más orientado hacia la investigación. En esta conversación Lemann diserta, entre otras cosas, en torno a los métodos de investigación, la ciencia política y el futuro del periodismo.

Usted ha tenido la visión de acercar el mundo del periodismo y el mundo de la investigación académica. ¿Qué implicaciones tiene esa apuesta en términos de nuevos hábitos para los periodistas en activo?

Puedo responder con bastante precisión, incluso usando mi propio trabajo como ejemplo. Cada verano salgo de la jaula académica y repor-

* Traducción del inglés de Carlos Bravo Regidor. Esta entrevista fue publicada originalmente en diciembre de 2011 en el portal electrónico *Journalist's Resource*, un proyecto conjunto del Joan Shorenstein Center on the Press, Politics and Public Policy de la Universidad de Harvard, la Carnegie Corporation of New York y la John S. and James L. Knight Foundation.

teo una historia para *The New Yorker*. La que hice el verano pasado (2011) fue sobre Brasil. Traté de poner en práctica en mi propio periodismo las cosas que he tratado de poner en práctica en Columbia. Así, lo primero que hice fue lo que los académicos llaman una "revisión de la literatura": en parte haciendo lecturas, en parte reuniéndome con especialistas en la materia, en fin, tratando de familiarizarme con el tema.

Muchos periodistas se sienten bastante cómodos revisando la literatura —aunque no usamos el término "revisión de la literatura"— cuando se trata de trabajos periodísticos, pero no de investigación académica. Aunque uno puede hacerlo con algo de entrenamiento, incluso dentro del ciclo noticioso cotidiano. Romper esa barrera y mostrar a los periodistas cómo recurrir a, entender y usar con rapidez un acervo de investigación académica es realmente útil para comprender contextos. Su valor va significativamente más allá de la ahora ya vieja idea de ir a la morgue del periódico a buscar recortes. Así fue como me entrenaron cuando era joven: ibas a la morgue, sacabas algunos recortes y llamabas, tal cual, a un experto. Eso es diferente de revisar la literatura, de averiguar quiénes son las voces más importantes y de leer su trabajo en su forma académica original, sin miedo. Y luego, entonces, sentarte a discutir con ellos en lugar de simplemente llamarlos a ciegas y decir "necesito una declaración". Eso es lo que hago ahora, lo que trato de enseñar a mis estudiantes a hacer. Y lo hacen. Cambia y enriquece la manera en que trabajamos.

¿Y qué ganan los periodistas en activo con ello? ¿Cuál es el valor adicional real para su producto?

Hay una frase de Tom Patterson que me gusta mucho: "periodismo basado en el conocimiento". Muchos cursos en las escuelas de periodismo no implican lecturas sino lo que llaman aprendizaje a través de la experiencia. Y muchos que sí implican lecturas sólo se limitan a trabajos periodísticos. Lo que he tratado de hacer, al menos en mis propios cursos —y algunos de mis colegas también lo hacen— es de verdad introducir trabajos no periodísticos en los cursos para periodistas, buscando en la literatura académica cosas que puedan ser relevantes. Por ejemplo, al enseñar un curso sobre

entrevista hago la proverbial revisión de la literatura. Y lo que descubro son trabajos con respecto a cuestiones relativas a cómo el orden y el modo en que uno hace preguntas afecta las respuestas que se obtienen. Es algo muy útil para el periodismo, pero los periodistas no saben nada al respecto —yo mismo, antes de enseñar ese curso, tampoco lo sabía— pues estamos acostumbrados a mirar nuestra labor sólo desde adentro. También es un hábito a la hora de enseñar.

El valor adicional que esto genera tiene que ver con la misión social del periodismo. Con que los periodistas sepan ser quienes conectan a un público general informado con lo inaccesible. Y lo inaccesible puede ser evidencia oculta sobre delitos oficiales, información sobre lo que un grupo de personas está haciendo en las montañas de Afganistán, o puede ser el conocimiento de los expertos. Puede ser cualquier cosa a la que el público no tiene un acceso inmediato, pero que es relevante para la forma en que el público entiende cosas importantes del mundo. Nosotros somos quienes tenemos que hacer esas conexiones. Y el periodismo basado en el conocimiento es una parte fundamental para ello. Crea un periodismo más rico y completo.

El ejemplo que más me da cuerda en este sentido es la guerra en Irak. En su descargo, hay que decir que Bush no nos tomó por sorpresa. Básicamente encabezó una discusión nacional durante año y medio sobre si deberíamos lanzar una guerra contra Irak. Y logró una inmensa cantidad de cobertura periodística. A fin de cuentas, lo que me molesta no es el cuento del uranio enriquecido y las armas de destrucción masiva, es la escasa cobertura que hubo sobre cuestiones como que una vez derrocado Saddam habría tres grupos etnorreligiosos muy susceptibles de enfrascarse en un conflicto. Era la cosa más obvia del mundo y, sin embargo, era rarísimo encontrar a un reportero que siquiera lo mencionara como algo digno de consideración. Se trata de un ejemplo clásico. Pero una vez que logras cierto nivel de conocimiento básico, sabes que hay una inmensa —y reciente— literatura sobre las condiciones posconflicto, sobre todo a partir de lo que pasó en países como Bosnia o la antigua Yugoslavia. Son cosas que han sido muy estudiadas. Pero prácticamente ningún periodista las tomó en cuenta, incluyendo a los más prominentes en el ámbito nacional. Y resulta que fueron de la mayor importancia.

¿Cómo encaja el periodismo basado en el conocimiento, entonces, con los cambios en la industria de las noticias —con el ascenso de las plataformas digitales o con la contracción de las redacciones?

Desde el punto de vista económico, el periodismo tiene que dejar de ser una profesión que produce un bien y convertirse en una profesión que agrega valor. A veces he dicho, medio en serio y medio en broma, que tradicionalmente hemos operado en un modelo cazador-recolector de periodismo. Si queremos tener futuro como una profesión remunerada tenemos que demostrar que, en la era del internet, un reportero o un editor que se ganan la vida en el periodismo hacen algo más que cualquier persona que escribe comentarios desde la comodidad de su casa. Hay que enseñar a los periodistas a ser auténticos conocedores rápidamente y a comunicar el conocimiento con claridad. De esa forma mejoraremos nuestra economía como profesión y nuestro valor social.

¿Cuáles son las habilidades básicas que un periodista necesita para poder aprovechar la literatura académica?

Yo creo que son tres. La primera es algún tipo básico de instrucción estadística. Mucha de la literatura académica contiene al menos algo de estadística. El curso que enseño en el otoño, "Evidencia e inferencia", es básicamente un curso metodológico para enseñar a los periodistas lo que estoy diciendo. Incluye seis clases con una especialista en bioestadística que los lleva de la mano a través de lo básico: no cómo hacer estadísticas sino cómo leer estadísticas. Que entiendan qué es una correlación, qué es una regresión, qué es una desviación estándar y cosas así. Es muy útil. Si no tienes esa habilidad estás perdido.

La segunda es una especie de sociología del conocimiento sobre cómo se produce la investigación académica y lo que se supone que significa en el mundo, lo que su autor está tratando de hacer, cómo está financiada y cómo la gente que hace investigación se relaciona con otras personas. Mucho de esto es un tanto ajeno para los periodistas, pero conocerlo puede ayudarlos a descifrarlo y entenderlo.

La tercera habilidad que agregaría es un conocimiento básico sobre método científico y el proceso mental que subyace a la mayor parte de la investigación académica; cuestiones como, por ejemplo, cómo probar una

hipótesis. Creo que este tipo de conocimiento es deseable. Y aunque es más o menos fácil de enseñar, es difícil de aprender por cuenta propia. Muchos periodistas no saben cómo ubicar material y, cuando lo ubican, no saben cómo leerlo, pero es sorprendente una vez que aprenden: es como andar en bicicleta.

Da la impresión de que, habiendo alcanzado cierto nivel de entendimiento, uno pudiera incluso hacer crítica del trabajo académico que permea en la discusión pública. Su texto sobre el influyente libro de Robert Putnam, Bowling Alone, *y su tesis entraría dentro de esta categoría. Uno no debe limitarse a reportar acríticamente sobre la investigación.*

Claro, uno mismo puede entrar en la conversación. Muchos periodistas piensan que hay un experto en determinado tema, o que hay dos expertos, uno liberal y uno conservador, y que uno debe citarlos a ambos dando cuenta de sus desacuerdos. Pero hay modos de interactuar con la investigación mucho más fructíferos que ese.

Usted ha hecho un montón de reportaje político a profundidad. ¿Cómo cree que los reporteros políticos podrían profundizar y hacer un periodismo más informado? ¿En qué deberían detenerse a pensar un poco más?

Antes que cualquier otra cosa está la crítica, que ya es un lugar común pero no por eso es menos cierta, de que cubrimos la política como si fuera una carrera de caballos, como se cubren los deportes. La cobertura de los respectivos candidatos y lo que sus campañas hacen ocupa mucho espacio. Así, ocurre que nos enfocamos demasiado en la política electoral y muy poco en las políticas públicas. Escasean los trabajos que expliquen detalladamente qué diferencia puede haber en que uno u otro candidato sea electo. Algo ha mejorado la prensa en este tema durante los últimos años, pero todavía es un problema.

La prensa se fija mucho en las estrategias mediáticas y muy poco en la organización a ras de piso, en la política "de cabotaje". Sobre los grupos de interés hay una cobertura tremendamente menor. También hay una especie de moralismo en el periodismo político: donde hay los buenos y los malos, que los candidatos ponen a prueba su carácter, que son sorprendidos haciendo cosas malas o son inocentes. Hay una tendencia a no entender las

fuerzas más amplias —a suscribir una cierta "teoría del gran hombre"— y a no pensar la política como la piensan normalmente los politólogos: como un ámbito en el que hay intereses en contienda tratando de imponerse sobre el resto de la sociedad, de forma pacífica o violenta. Los grupos de interés son vistos como actores ilegítimos. Llegar a acuerdos es menospreciado. La legislación es menospreciada. La cobertura política se concentra demasiado en el poder ejecutivo y no lo suficiente en el legislativo.

Tampoco se hacen muchos análisis costo-beneficio. Un buen ejemplo es la primavera árabe, en la que la mayor parte de la cobertura periodística —al igual que en Irak— estaba centrada en personalidades. Es el equivalente a la cobertura de una carrera de caballos, en el sentido de que, bueno, "si tal o cual es el dictador de un país y es el malo de la historia, cuando lo derroquemos gobernarán los buenos de la historia". Hay una cierta lógica narrativa. Hubo gran regocijo de que tipos como Gaddafi o Mubarak pudieran abandonar el poder, pero no hubo mucho análisis sobre, si eso efectivamente sucedía, lo que vendría después: sobre si las cosas mejorarían o empeorarían, sobre cuáles serían los elementos en pugna. Hay una tendencia a pensar las cosas —o los países— sólo en términos de individuos, a no percatarse de que cualquier acción engendra inevitablemente buenas y malas consecuencias, no sólo buenas.

Particularmente con respecto a las campañas, ¿que le gustaría ver en el periodismo político en el futuro?

Las campañas son muy muy difíciles de cubrir bien porque uno opera en un ambiente muy restringido en el que resulta difícil tener acceso a la información. Cuando uno escribe perfiles, como yo, puede ignorar el ciclo noticioso cotidiano. Pero no si uno hace trabajo de reportero. Así que no quisiera pecar de facilismo en este punto. Diría que incluso las historias más elaboradas sobre la vida de los candidatos, aun las que ignoran el conocimiento especializado, no se escriben con suficiente frecuencia. Hasta hace muy poco yo no sabía el fascinante detalle de que el padre de Herman Cain fue chofer del CEO de Coca-Cola. ¿Por qué me tomó tanto tiempo saber eso? Así que quisiera más material biográfico, más información sobre a quién representa un candidato, sobre quiénes lo apoyan; y no sólo sobre quienes financian su campaña sino qué intereses representa y qué haría si resultara electo. Conocer cuál es la visión de los can-

didatos sobre temas distintos de los del *sound byte* del día o de los que siempre les preguntan en los debates. Cualquier tema que esté fuera de la burbuja. El discurso de las campañas tiende a desarrollarse dentro de un espacio muy limitado. Por ejemplo, esta semana lo único que nos importó fue el salto de Gingrich en las encuestas y lo que puede significar para Romney. Siempre hay un montón de cosas de las que no se habla.

Anatomía del ámbito público en el mundo árabe

Camila Pastor de Maria y Campos

El ámbito público en el mundo árabe hoy día está compuesto, como señala Lynch (2006: 22), por

> docenas de estaciones satelitales en competencia, prensa independiente, medios oficiales apoyados por el Estado y sitios noticiosos en línea. Abarca redes islámicas y mezquitas, ONG y organizaciones transnacionales, así como figuras públicas prominentes e intelectuales. Incluye una vasta diáspora árabe que es cada vez más capaz de mantener contacto e interactuar activamente con la política en el mundo árabe por medio de tecnologías de la información y la comunicación… el nuevo público árabe está de hecho compuesto por múltiples públicos que se traslapan y que deben ser definidos no de manera territorial sino en referencia a una identidad compartida y un conjunto común de debates políticos y preocupaciones. Irónicamente, quizás, el mundo árabe ha logrado algo con lo cual los entusiastas de Europa sólo pueden soñar: un ámbito público transnacional unido por una lengua común y una agenda noticiosa compartida.

La discusión académica en torno al ámbito público se ha enriquecido a partir de la crítica a la formulación clásica de Habermas desde un abanico de perspectivas y disciplinas. En conjunto, las críticas señalan la necesidad de reconocer el acceso desigual al ámbito público por parte de diferentes actores sociales. Desde la teoría política Nancy Fraser ha señalado la productividad de reconocer no un ámbito público único sino una multiplicidad de ámbitos, estructurados por redes y sociabilidades particulares y desiguales entre sí. Esto la lleva a plantear la existencia, tanto en el contexto histórico analizado por Habermas como en las democracias de hoy, de un

ámbito público hegemónico que se concibe a sí mismo como universal al tiempo que sus exclusiones establecen ámbitos públicos subalternos.

Desde los estudios subalternos, John Beverly ha señalado el acceso desigual al ámbito público en tanto los atributos del "ciudadano" que ahí participaría no están al alcance de todos. Es decir, las herramientas conceptuales y discursivas —comenzando por la capacidad de leer y escribir— requeridas para participar en la esfera pública se adquieren a través de un sistema educativo al que no tiene acceso la población de manera uniforme. Esto aun en ausencia de sistemas políticos que marquen distinciones entre ciudadanos y poblaciones respecto de quienes el Estado no concibe una responsabilidad, como ha sido el caso en contextos coloniales.

El ámbito público aparece entonces ante una mirada histórica o etnográfica como un espacio siempre fragmentado y estratificado en función de prácticas sociales que distribuyen de manera desigual recursos y competencias. La esfera pública habermasiana resulta un modelo normativo que busca explicar la evolución de la relación entre Estado y sociedad en un contexto histórico y cultural particular: Francia, Alemania y Gran Bretaña en el siglo XVIII. Desde esta perspectiva, las fronteras entre lo público y lo privado y la relación entre sociedad y Estado tienen historias regionales específicas que es necesario explorar para entender lo que constituye el ámbito público en un contexto social dado. La historia del ámbito público en el mundo árabe moderno es así la historia de las grandes transformaciones que han gestado el paisaje de lo público que observa Lynch hoy en día.

Durante el siglo XX, nuevas prácticas sociales han contribuido a crear espacios de debate en el mundo árabe y han redistribuido y ampliado el acceso a estos espacios. Los movimientos sociales y la proliferación de la prensa de comienzos de siglo XX crearon espacios de encuentro y de debate, ofreciendo nuevas posibilidades de habitar "comunidades imaginadas" (Anderson 1991). El proceso de descolonización a mediados de siglo y la ola de revoluciones que le siguieron implicaron en ciertos casos la llegada al poder de sectores históricamente marginados, que institucionalizaron sus propias visiones del bien común.

La descolonización y sus revoluciones resultaron en una redefinición de la participación política en los estados árabes, así como un control férreo del debate público a través del control estatal de los medios (Abu Lughod 2005).

La expansión masiva de la educación como resultado de políticas revolucionarias por un lado y la multiplicación de tecnologías han resultado en una ampliación de espacios de debate y en una redistribución de la autoridad para participar en el debate público en las últimas décadas.

Entre las preguntas que plantea una investigación del ámbito público está la de la relación históricamente específica entre la "esfera pública" y la "sociedad civil". Es decir, la relación entre una conversación entre ciudadanos y la movilización de esos ciudadanos con proyectos políticos específicos a través de instituciones que operan independientes tanto del Estado como del mercado. Algunos observadores se han preocupado por el hecho de que en el contexto árabe el "ámbito público" se diversificaba y enriquecía a finales del siglo XX en un contexto autoritario, sin posibilidades de traducir los debates ciudadanos en políticas públicas. Lynch la define como una "esfera pública débil, desasociada de cualquier capacidad institucional y no enraizada en ninguna sociedad civil concreta" (Lynch 2006: 26). Se preocupa también por el hecho de que esta esfera pública creciente no comparte las características normativas que la mirada liberal sostiene como ideales: "La política de la nueva esfera pública árabe tiende al populismo, a una política identitaria y a la resistencia" (Lynch 2006: 26).

Jon Anderson (2003: 45) en cambio ha señalado el etnocentrismo inherente a los análisis que esperan encontrar esa "llave de la democracia" que constituye para el discurso político estadounidense la sociedad civil concebida como una serie de asociaciones voluntarias que organizan formas sociales intermedias entre la familia y la comunidad política. Anderson argumenta que un mejor punto de comparación se encuentra en la forma de concebir la responsabilidad individual en el ámbito público que subyace a estas formas de asociación.

Múltiples intervenciones han documentado la reformulación de la responsabilidad individual en el ámbito público en el mundo árabe y en el mundo islámico a lo largo del siglo XX. El trabajo etnográfico de Abu-Lughod, Eickelman, Hefner, Anderson y Mahmood ha sido emblemático. El retrato que hace Nadje Al-Ali del intenso activismo sostenido por movimientos de mujeres seglares en Egipto y que el mismo Lynch hace de las movilizaciones árabes transnacionales en torno a las causas iraquí y palestina ponen en evidencia la necesidad de teorizar de manera más cuidadosa la

pregunta de la sociedad civil. Comencemos por trazar una breve historia de las movilizaciones sociales en el Medio Oriente moderno, lo cual nos permitirá identificar la estructuración de la esfera pública árabe.

LA MODERNIDAD OTOMANA: 1830-1919

La modernidad otomana emerge de las grandes transformaciones que se iniciaron en la región durante el siglo XIX, cuando se consolida una economía industrial global de la cual el este del Mediterráneo forma parte. Este periodo de modernización del Imperio Otomano y sus instituciones es fundamental para entender el surgimiento de nuevos actores en la región y los cambios sociales que éstos han perseguido y propiciado.

Distintos movimientos sociales intervinieron en los debates sobre el cambio social a principios del siglo XX, proponiendo o refutando las reformas al orden público y al Estado durante las últimas décadas otomanas y el periodo mandatario. Este momento se caracterizó por grandes discusiones y el surgimiento de nuevas actividades y espacios públicos que propiciaron la movilización de actores nuevos y viejos.

Estos cambios generaron nuevos agentes sociales y nuevas ideologías que se concentraban en nuevos y viejos espacios urbanos en plena expansión y transformación: Estambul, Beirut, Alejandría, El Cairo y Damasco estallaron demográficamente y se convirtieron en centros de debate público entre las antiguas élites de notables y las nuevas clases de comerciantes y profesionales: abogados, militares profesionales, periodistas, médicos. En este contexto surgen los grandes movimientos sociales que han caracterizado a la región en los últimos dos siglos: movimientos migratorios, obreros, nacionalistas, sectarios, feministas y antiimperialistas.

Tres procesos son particularmente importantes. En primera instancia, la circulación de personas en circuitos cada vez más extensos, es decir, las grandes migraciones que alimentaron el crecimiento urbano y una nueva ola de cosmopolitización a través de la circulación de poblaciones militares, misioneras y trabajadoras en el interior del imperio y más allá de sus fronteras en contracción. En segunda, la producción —como consecuencia de los procesos de participación de la región en la modernidad— de sectores sociales dinámicos que no compartían las bases tradicionales de la riqueza,

es decir, la relación clientelar y de intermediario entre el Estado otomano descentralizado y las poblaciones locales.

En tercero, el desarrollo de nuevos instrumentos y espacios de debate público entre las élites tradicionales, las élites modernas y los sectores populares, espacios que de hecho propiciaban la interacción y la complicidad entre estos agentes sociales. Instrumentos y espacios como la prensa, el teatro popular y una variedad de asociaciones que ofrecían oportunidades de interacción, gestaron discurso y praxis: asociaciones mutualistas, científicas, de lectura, logias masónicas, etcétera.

La legislación de mediados de siglo que hizo de la tierra propiedad privada junto con la nueva riqueza de la producción algodonera y serícola propiciaron una distribución nueva de recursos con características regionales particulares. Así, en Egipto la tierra y la industria del algodón se concentraron en manos de la dinastía de Muhammad Ali y sus clientes y parientes inmediatos, con consecuencias espectaculares durante la crisis de producción del algodón durante la Guerra Civil de Estaos Unidos. En Monte Líbano y Alejandreta, en cambio, se enriquecieron las poblaciones campesinas que establecieron lazos privilegiados de intercambio con la industria de la seda en Francia gracias a una cristiandad común (Khater 2001).

MOVIMIENTOS DE REFORMA: RADICALES, NACIONALISTAS, ANTIIMPERIALISTAS

Esta modernidad otomana de muchas caras implicó en primera instancia la implementación de varios proyectos civilizatorios en las provincias árabes del Imperio. La primera, la misión civilizadora otomana, que como ha señalado Zeynep Celik buscaba rehacer los espacios urbanos y sociales del Mashreq a imagen y semejanza de un Estambul turquificado. Paralelamente, los agentes de una creciente presencia misionera y comercial de Francia, Inglaterra y Estados Unidos proponían a su manera la transformación local en términos que facilitaran los lazos clientelares que cada estado imperial cultivaba con poblaciones minoritarias locales cuyas fronteras trazaban a través de un lente sectario (Makdisi 2000).

El enriquecimiento, la educación y la estrecha colaboración con imperios rivales de los campesinos en el contexto del nuevo discurso otomano

en torno a la igualdad de los sujetos imperiales, resultó en crisis y levantamientos que adquirieron los contornos sectarios de la imaginación orientalista que los animaba. Las nuevas industrias —la producción de materia prima textil pero también nuevas industrias de transportes: ferrocarriles y puertos— generaron una población obrera enlazada ideológicamente con los movimientos obreros que emergían en un momento radical global como ha señalado Ilham Khoury-Makdissi.

La educación estatal y misionera y el establecimiento de centros de educación superior militares, misioneros y laicos generaron por su parte una clase media confesionalmente diversa que, como han señalado Watenpaugh y Provence, entre otros, produjo los ideólogos de los nuevos movimientos nacionalistas turcos, árabes, griegos, armenios, etcétera. La reestructuración de la educación y los sistemas jurídicos hacia modelos globales implicó el desplazamiento de las élites tradicionales islámicas, que perdieron en gran medida los sustratos materiales y sociales de su autoridad. Surgieron por lo mismo discursos y movimientos reformistas y milenaristas en los medios islámicos.

Entre los movimientos más y mejor estudiados que atraviesan y enlazan las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del XX, encontramos los movimientos nacionalistas.[1] Éstos se traslapan en un primer momento con toda clase de ideologías y prácticas reformistas, desde el modernismo islámico hasta el anarquismo obrero pasando por el anticlericalismo, para resurgir con el poder en las manos tras las décadas de administración colonial.

EL PERIODO MANDATARIO: 1919-1950

El orden mandatario que se estableció en la región tras el desmembramiento del Imperio Otomano a raíz de su participación en la Primera Guerra Mundial representó inicialmente un momento de grandes esperanzas de transformación social para agentes sociales nuevos que se habían enfrentado a la censura y la represión durante las últimas décadas otomanas. La legitimidad de la autoridad mandataria era sumamente frágil, por lo

[1] James Gelvin y Rashid Khalidi son algunos de los historiadores revisionistas que más se han ocupado de los nacionalismos árabes.

que Francia y Gran Bretaña optaron por estrategias de dominación y administración que sentaron las bases para los regímenes autoritarios poscoloniales en dos sentidos.

Primero, la estrategia de los estados imperiales se basó en rescatar la tradición de mediación otomana, es decir, en establecer relaciones estrechas de colaboración con poblaciones clientes que operaban como mediadores del poder colonial. En muchos casos los colaboradores eran las élites de notables, es decir, las élites otomanas tradicionales recién enriquecidas por la propiedad de la tierra y la producción para el mercado global. En otros casos, estas élites compartían el poder con poblaciones que habían sido marginales en el contexto otomano y que advenían a la mediación por haber sido clientes sectarios. Segundo, la estrategia de mediación se complementó con la ocupación militar y la represión de poblaciones que cuestionaban tanto la administración colonial como la continuidad del monopolio de las élites tradicionales.

EL PACTO SOCIAL POSCOLONIAL: 1950-1980

Este escenario fue el que heredaron los estados independientes que se establecieron en la región en la década de los cuarenta. La polarización social, económica e ideológica, agudizada durante el periodo mandatario, y la pérdida de legitimidad de las élites de notables —en primera instancia por su colaboración con los regímenes coloniales, pero en segunda y de manera decisiva para el discurso legitimador de los estados poscoloniales, por su fracaso durante la primera guerra árabe-israelí en 1948—, resultaron en una serie de movimientos revolucionarios. En los años cincuenta y sesenta, grupos militares y partidos políticos con ideologías socialistas llegaron al poder, desplazando a notables y monarcas en Egipto, Siria e Irak.

En los años cincuenta, la transmisión por radio "creaba una argumentación política distintiva, de competencia entre adversarios, que cruzaba las fronteras nacionales" (Lynch 2006: 22). Es el periodo de los grandes líderes revolucionarios y su retórica arabista, de oradores inmensamente populares como Gamal Abd al Nasser, que hablaban al oído del pueblo en interminables y fogosos discursos radiofónicos difundidos a través de proyectos como Saut al-Arab (Voz de los Árabes), cuya programación de radio consistía en

noticias, discursos pronunciados por figuras políticas prominentes, comentaristas sobre temas políticos. La oferta cultural estaba integrada por dramatizaciones con temas políticos y canciones nacionalistas compuestas y ejecutadas por músicos emblemáticos del pueblo y la nación como Umm Kulthum (Danielson 1997).

Los regímenes revolucionarios llevaron a cabo grandes transformaciones institucionales, sin embargo, en la región el pacto social postcolonial resultó, a partir del conflicto árabe-israelí, un pacto de seguridad que consistía en que las clases medias consintieran el autoritarismo de los regímenes a cambio del laicismo y la modernidad. Estas décadas sentaron las bases para una distribución particular de la disputa. En el marco autoritario, los partidos de Estado dependieron de frentes sociales nacionalistas, asimilables a los movimientos sociales clásicos, que pronto se desvirtuaron por su enlace y subordinación al poder. Convertidos por el proyecto estatal en instrumentos de encuadramiento de la población, los frentes obreros del partido oficial conservaron en su seno grupos disidentes (Barreñada 2011). Fueron así una especie de refugio para la contestación de izquierda, que conformó facciones inconformes dentro de las organizaciones nacionalistas oficiales.

La disidencia que quedó fuera del Estado y visible como oposición perseguida fue la de la multiplicidad de fenómenos que llamamos Islam político. Sin olvidar el papel aglutinador de las hermandades sufíes en varios movimientos antiimperialistas durante el siglo XIX y la fundación de la Hermandad Musulmana en Egipto en 1928, hay que reconocer que las décadas de consolidación poscolonial gestaron nuevas formas y discursos de resistencia que se autoproclamaron islámicos. El triunfo de la Revolución Iraní en particular marcó la pauta para una reelaboración del discurso islámico y dio nueva legitimidad a la aspiración a una islamización del Estado como proyecto libertador antiimperialista (Keddie 2006).

Ante la cultura política autoritaria de los estados poscoloniales que imposibilitaba el debate público y la participación política por vías no clientelares y dadas las limitaciones de los regímenes revolucionarios y monárquicos en su intento por llevar a cabo una redistribución de recursos que estableciera un bienestar social, los últimos treinta años resultaron en el renacimiento del Islam político como lenguaje contestatario en la región.

El islamismo emerge como respuesta ideológica pero también como respuesta práctica. En varios contextos, los movimientos islamistas han ofrecido servicios alternativos que no presta el Estado; servicios básicos de infraestructura urbana en zonas marginadas, por ejemplo. Ofrecen también universos mediáticos, constituyendo a ojos de algunos analistas una esfera pública islámica que opera de manera paralela y subalterna, aunque algunas de las teledifusoras estatales ofrezcan programas conducidos por islamistas, como es el caso de la participación de Qaradawi en al-Jazeera (Eickelman y Piscatori 1996, Eickelman y Anderson 2003, Hefner 2005).

Es importante recordar que el islamismo de fin de siglo es un discurso que se alimenta de las historias regionales pero también de las transformaciones sociales y los discursos que han transfigurado la práctica religiosa en todas las grandes tradiciones universales durante el siglo XX, como ha señalado Hefner. Surgen así proyectos como los feminismos islámicos caracterizados por una "política de la piedad" reelaborada en la búsqueda del sujeto feminista, que han estudiado Mahmood y Deeb para los casos de Egipto y Líbano respectivamente. Mientras que estos movimientos pietistas se concentran en proyectos de educación en valores islámicos y el cultivo personal del sujeto piadoso, en tanto persiguen una cotidianidad regida por el Islam más allá o incluso a pesar del Estado, implican un reto a su autoridad, a la legitimidad de su regulación de la vida social.

Durante los años setenta y ochenta del siglo XX, el Estado en el mundo árabe controlaba de cerca tanto el empleo como las posibilidades de circular hacia el extranjero. Con la consolidación de estados autoritarios con enormes sistemas de policía secreta y servicios de inteligencia,

> los estados árabes afianzaron su poder sobre públicos nacionales y transnacionales, clausurando el debate público bajo la mano sofocante de la censura y la represión. A finales de los ochenta, sin embargo, una esfera pública árabe renovada comenzó a emerger. A principios de los noventa, una serie de estados comenzaron a permitir ciertas libertades en los medios como parte de estrategias defensivas de liberalización parcial. Estos públicos domésticos que emergían tentativamente ponían énfasis en asuntos políticos domésticos, y el vector principal del debate político tendía a ser la prensa, mientras que los estados mantenían un firme control de la televisión (Lynch 2006: 22).

Es importante recordar que Líbano es el único Estado en el mundo árabe que ha renunciado legalmente a su monopolio sobre la información televisada, lo cual le permite ser sede de las dos únicas emisoras privadas que operan desde el mundo árabe la Lebanese Broadcasting Company International (LBC) y Al-Manar, asociado al proyecto social islamista de Hizbullah (González Quijano 2003: 64).

LA DIFICULTAD DE LA CENSURA EN EL MOMENTO DIGITAL

Mientras que el Islam y la reislamización se convirtieron en los vectores de la disidencia pública, un abanico de movimientos seglares se desarrolló paralelamente con objetivos de movilización a pesar de esgrimir un discurso no contestatario. Aprovechando la nueva vigencia del discurso de los derechos humanos en el ámbito internacional y la diseminación de la forma institucional de la organización no gubernamental, se multiplicaron ONG que se ocupan de mujeres, estudiantes, derechos de poblaciones minoritarias o frágiles (grupos étnicos, refugiados), así como otras enfocadas a proyectos de desarrollo local. Estos organismos ofrecieron una vez más espacios de refugio para militantes que no podían expresarse públicamente. Organizados a veces en torno a causas, como las de presos y desaparecidos o víctimas de accidentes laborales, desarrollaron una creciente actividad en red, constituyéndose en campo de experimentación para la coordinación de movimientos. El paso a una confrontación con el Estado no estaba nuca muy lejos, pues una movilización por la causa palestina era también una movilización contra el Estado (Barreñada 2011).

El crecimiento económico bajo condiciones neoliberales acentuó las desigualdades y la exclusión de grandes sectores sociales; condiciones agravadas por el *boom* poblacional de las postindependencias. La conciencia creciente de la desigualdad es fruto también de las reformas revolucionarias —la mejora en las condiciones de vida, la extensión de la educación, la incorporación de las mujeres al trabajo formal, el retraso de la edad matrimonial— condiciones que han repercutido en la estructura familiar y en las expectativas económicas y sociales.

El crecimiento exponencial del uso de medios nuevos ha cambiado las reglas del juego en el mundo árabe. González Quijano (2003: 62) nos re-

cuerda que mientras en marzo de 2001 había alrededor de 3.5 millones de usuarios de internet en el mundo árabe, se esperaba que éstos fueran ya 25 millones para 2005. En varias capitales regionales el uso del internet estuvo inicialmente limitado a las élites económicas y culturales que como en otras partes del mundo tienden a ser multilingües y cosmopolitas. Ahora existe un público mucho más amplio familiarizado con las nuevas tecnologías. Según Muhammad al-Shareh, CEO de Sakhr Software, uno de los principales proveedores de internet en la región, esto se refleja en una progresiva arabización del contenido de los sitios y una baja en los costos de comunicación (González Quijano 2003: 65).

González Quijano señala que la publicación en línea ha contribuido a un nuevo estilo periodístico en el Medio Oriente árabe asociado a la creciente influencia de una nueva generación en la escena política. La vieja guardia del mundo literario no se ha adaptado bien a los formatos de la producción electrónica y una generación de herederos ha podido acceder rápidamente a puestos clave gracias a unas competencias técnicas con frecuencia adquiridas a través de estudios en el extranjero. Por medio de la retroalimentación del público que se hace palpable en las formas de interactividad propias de los nuevos medios —foros, correos electrónicos, encuestas y blogs—, las jerarquías en el contenido informático también se han modificado. Categorías que en periodos anteriores recibían gran cobertura por motivos ideológicos, como la política exterior, ceden ante las preocupaciones cotidianas del público que se interesa por una cobertura local y por temas económicos (González Quijano 2003: 73).

González Quijano también señala la convergencia de los medios digitales que resulta en la migración de contenidos visuales y textuales entre diferentes medios: radio, prensa, periódicos en línea y sitios en internet de las emisoras televisivas. El sitio de internet de Al-Jazeera Satellite Television, inaugurado a principios de 2001, fue el primer sitio en lengua árabe capaz de competir con los grandes sitios internacionales, recibiendo cerca de doce millones de visitas diarias. La digitalización, nos recuerda el autor, suple con imagen y sonido los límites de las lecturas textuales que pueden ser difíciles para muchos dadas las lagunas en los sistemas educativos. En contraste con otros momentos de proliferación mediática en el Medio Oriente, la proliferación digital es radicalmente democrática ya que ofrece

un lugar intersticial entre los especialistas tradicionales súperletrados y las masas subletradas o iletradas (Eickelman y Anderson 2003: 9).

Al igual que en esferas públicas anteriores, los retos a la autoridad giran en torno al derecho a la interpretación. La característica fundamental del nuevo espacio público es la multiplicación de los intérpretes: hay más y nuevos intérpretes legítimos que interactúan con un público más amplio y más diverso. Se trata de un espacio público discursivo, performativo y participativo (Eickelman y Anderson 2003: 2). Como señala Dale Eickelman desde la antropología política del Islam:

> Los censores pueden todavía restringir lo que se dice en la prensa y las transmisiones mediáticas, pero estos medios han perdido la exclusividad que alguna vez tuvieron. La educación masiva y la disponibilidad de medios alternativos han alterado irrevocablemente cómo es leído y escuchado el discurso "con autoridad".
>
> Los esfuerzos estatales por controlar un medio —la prensa, los medios audiovisuales, aun la música— llevan sólo a la proliferación de otros medios de comunicación y fomentan, así sea sin advertirlo, una "sociedad civil" disidente… Los periódicos, dependientes de sus prensas, de impresos de importación y redes de distribución formal, son fáciles de controlar. Los "pequeños medios" —casetes, fotocopias, publicaciones de escritorio y el correo electrónico— no lo son. Tales tecnologías, combinadas con el público más amplio creado por la educación masiva, crean una tendencia irreversible hacia un mercado más libre en ideas religiosas, políticas y sociales y propician un pluralismo al que con frecuencia se resisten, y entienden mal, tanto las autoridades estatales como las religiosas. Estas nuevas tecnologías retan a aquellos que buscan demarcar, de manera autoritativa, las fronteras entre lo lícito y lo ilícito.
>
> Era más fácil controlar la palabra pública con tecnologías anteriores (Eickelman y Anderson 2003: 34).

Las coyunturas políticas y los debates que propician han sido tan importantes como los medios y las condiciones sociales de su consumo para la evolución del ámbito público árabe. Como señala Lynch, el trauma político de la Guerra del Golfo en 1992 y las dificultades con que enfrentó al orden árabe abrieron nuevos espacios de debate público. En un primer momento la discusión se llevó a cabo en la prensa, medio en el que las élites intelectuales podían plantear cuestionamientos sin salirse de parámetros aceptables para las autoridades y con una influencia muy limitada sobre las políticas de Estado.

Sin embargo, el debate público en torno a la problemática de Irak atizó protestas populares en el mundo árabe a lo largo de la década de 1990 y el movimiento transnacional en contra de las sanciones impuestas a Irak contribuyó a la construcción de técnicas y redes sociales que después extendieron sus demandas a la reforma política en la región (Lynch 2006: 11). Estas redes, como el Comité Nacional de Movilización en Defensa de Irak, establecido en Jordania en 1998, constituían coaliciones diversas capaces de acción colectiva. Lynch (2006: 109) cita a Hamza Mansour, secretario general del Frente de Acción Islámica, quien sirvió como vicepresidente de dicho comité: "cooperamos con todos sin problemas —nacionalistas árabes, comunistas, centristas, liberales, grupos de mujeres— todos los que se interesen por Irak..." La reacción de los Estados ante el consenso público árabe y la movilización que se organizaba más allá de las fronteras estatales fue la represión de los manifestantes y la prohibición de manifestaciones públicas en solidaridad con Irak.

LA ERA DE AL-JAZEERA

El comienzo de la televisión satelital árabe data apenas de los años noventa, la Middle East Broadcasting Company fue inaugurada en Londres a finales de 1991 (González Quijano 2003: 72). Cuando las estaciones televisivas árabes satelitales comenzaron a ser lanzadas después de la Guerra del Golfo, el contenido de su programación giraba en torno al entretenimiento. Mientras que Al-Jazeera se hizo visible para Occidente con su cobertura de la intervención estadounidense en Irak en 2003, cuando su atención se enfocó en la catástrofe y los costos humanos de la guerra para ambos lados y las autoridades de Estados Unidos, acostumbradas a controlar la arena mediática, se irritaron. En términos regionales 2003 marca más bien un momento de diversificación de las emisoras satelitales. Lynch (2006: 22) señala que "lo que ha sido llamado la 'Era de Al-Jazeera se extiende de 1997, cuando la estación Qatari hizo su entrada explosiva en la escena mediática, hasta el comienzo de 2003. En contraste con las estaciones satelitales anteriores, ponía énfasis en la política y el debate abierto y rápidamente asumió una posición dominante cercana al monopolio en el discurso público árabe".

Más tarde, la competencia del mercado y en particular el lanzamiento de la emisora Saudi al-Arabiya presentaron un reto al dominio de Al-Jazeera. Sin embargo, el atractivo de Al-Jazeera y lo que Lynch (2006: 4) define como su gran innovación fue "el hecho de abrir las líneas telefónicas durante las transmisiones en vivo, permitir que los árabes comunes y corrientes entraran en el debate… Para 2005, los programas políticos con participación del público se habían convertido en parte enteramente normal e indispensable de la vida política árabe y docenas de estos programas eran televisados por un abanico desconcertante de estaciones televisivas satelitales".

Quizá lo crucial en este asunto es esta invitación abierta a disentir. Nos dice Lynch (2006: 2):

> donde la vida publica árabe había estado durante décadas dominada por la voz del Estado, Al-Jazeera establece un nuevo tipo de política de la contienda pública en la que una plétora de voces compiten clamando atención. En lugar de imponer un consenso único, avasallador, las nuevas estaciones televisoras satelitales, junto con los periódicos, sitios de internet y muchos otros sitios de comunicación pública, retaban a los árabes a discutir, a estar en desacuerdo y a cuestionar el statu quo. Estos debates públicos, apasionados en sus invocaciones de una identidad árabe agraviada, en ocasiones opresivamente conformistas y a veces amargamente divisorios, sensacionalistas pero liberadores, han definido un nuevo tipo de público árabe y una nueva forma de política árabe".

REVUELTAS Y REVOLUCIONES EN EL MUNDO ÁRABE 2012

Queda claro a partir de esta historia que las movilizaciones contemporáneas están ancladas en una tradición de movilización social, de construcción de entramados asociativos con capacidad contestataria, es decir una sociedad civil. La precipitación de los eventos de 2011 que aglutinaron grandes masas sólo es comprensible con el trasfondo de estos procesos que han contribuido tanto a un liderazgo como a una organización dispersa, una serie de sedes, medios y contactos con el exterior.

La esfera pública que hizo posible las nuevas tecnologías de la información en las últimas décadas contribuyó a hacer un hábito del cuestionamiento al statu quo. Las demandas de reforma interna y de cambios en la

política exterior, expresadas a través de debates que cuestionaban incisivamente tanto a líderes políticos regionales como el papel de Estados Unidos en la región, le granjearon a los nuevos medios la sospecha y la hostilidad tanto de los estados árabes como de Estados Unidos.

Las estaciones satelitales y la participación en el ciberespacio han continuado ensanchando los márgenes del debate en el mundo árabe al tiempo que desmantelan la hegemonía de Occidente en la esfera mediática. No contenta con informar y movilizar a un público árabe, en 2006 Al-Jazeera lanzo Al-Jazeera English. Mientras que el público al que se dirigía esta iniciativa era el mundo musulmán anglófono del sur asiático, la oferta de la difusora en inglés la ha convertido en un actor mediático global. El uso del inglés como lengua de debate permite la participación de la academia crítica anglófona que contribuye de manera habitual con artículos de análisis y opinión y por supuesto permite a una comunidad global el consumo de la información presentada por la difusora.

Este proceso a su vez ha reestructurado los debates que se llevan a cabo en el contexto mediático árabe, que en un principio se caracterizaban por una gran pluralidad interna pero parecían aislados de los debates y las preocupaciones internacionales. Estas discusiones siguen produciéndose en el contexto de un marco de referencia común, dado por un discurso de arabidad que marca los debates, el análisis y la cobertura (Lynch 2006: 3).

Cierro con una larga cita de Marc Lynch, uno de los más cuidadosos analistas de la nueva esfera pública árabe, que publicada en 2006 parece profética en retrospectiva:

> Lo que yo llamo el nuevo público árabe está transformando palpablemente la cultura política árabe. Ya ha astillado definitivamente el monopolio del Estado sobre el flujo de información, haciendo obsoletos los ministerios de información y la opresiva censura estatal que sofocaba el discurso público hasta bien entrados los años noventa. El nuevo público rechaza la larga y desafortunada tradición del consenso público impuesto, insistiendo en la legitimidad de retar políticas y proclamaciones oficiales. Esto ha creado una expectativa del desacuerdo público, una expectativa que es vital para cualquier política plural significativa… Al concentrarse sin piedad en los problemas sociales, culturales y políticos que enfrenta el statu quo árabe, ha generado un sentido de urgencia de cambio que hace mucho estaba ausente. Y al colocar los desarrollos políticos

tanto positivos como negativos en una narrativa árabe común, tratando las protestas que pedían cambio político en Egipto junto con manifestaciones masivas en contra de la ocupación siria de Líbano y las elecciones en Irak y el descontento en Arabia Saudita, el nuevo público árabe ha hecho imposible que ningún Estado árabe se sustraiga a estas demandas. Mientras que este nuevo público árabe no puede sustituir a la democracia electoral, está haciendo algo que en muchos sentidos es más importante: construyendo las bases para una política plural más liberal anclada en una esfera pública crítica y vocal. (Lynch 2006: 2-3).

REFERENCIAS

Abu-Lughod, L. 2006. *Local Contexts of Islamism in Popular Media*. Ámsterdam Leiden, Amsterdam University Press, ISIM.

_____. 2005. "On and Off Camera in Egyptian Soap Operas: Women, Television, and the Public Sphere". En F. Nouraie-Simone (ed.), *On Shifting Ground: Muslim Women in the Global Era*. Nueva York. Feminist Press.

_____. 2005. *Dramas of Nationhood: the Politics of Television in Egypt*. Chicago, University of Chicago Press.

_____. 2002. "The Objects of Soap Opera: Egyptian Television and the Cultural Politics of Modernity". En K. M. Askew y R. R. Wilk, *The Anthropology of Media: a Reader*. Hoboken. Blackwell Publishers.

_____. 2002. "Egyptian Melodrama: Technology of the Modern Subject?". Em F. D. Ginsburg, B. Larkin y L. Abu-Lughod. *Media Worlds: Anthropology on New Terrain*. Berkeley. University of California Press.

_____. 2000. "Egyptian Melodrama and Postcolonial Difference". En T. Mitchell, *Questions of Modernity*. Minnesota. University of Minnesota Press.

_____. 1997. "The Interpretation of Culture(s) after Television". *Representations* (59): 109-134.

Al-Ali, Nadje Sadig. 2000. "Secularism, gender, and the state in the Middle East: the Egyptian women's movement". *Cambridge Middle East Etudies*, 14. Cambridge y Nueva York. Cambridge University Press.

Anderson, B. R. 1991. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres y Nueva York, Verso.

Anderson, J. W. 2003. "The Internet and Islam's New Interpreters". En D. F.

Eickelman y J. W. Anderson, *New Media in the Muslim World: The Emerging Public Sphere*. Bloomingyon. Indiana University Press.

Armbrust, W. (ed.). 2000. *Mass Mediations New Approaches to Popular Culture in the Middle East and Beyond*. Berkeley. University of California Press.

_____. 1996. *Mass Culture and Modernism in Egypt*. Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press.

Asad, Talal. 1986. *The Idea of an Anthropology of Islam*. Washington, Center for Contemporary Arab Studies, Georgetown University.

Barreñada, Isaías. 2011."Las revueltas árabes y el papel de los movimientos sociales". Conferencia dictada en el marco de la Segunda Semana Árabe en Mexico. Octubre de 2011.

Batatu, Hanna. 1984. *The Egyptian, Syrian, and Iraqi Revolutions: Some Observations on their Underlying Causes and Social Character: Inaugural Lecture*. Washington, Center for Contemporary Arab Studies, Georgetown University.

Beinin, J. 2001. *Workers and Peasants in the Modern Middle East*. Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press.

Beinin, J. y Z. Lockman. 1987. *Workers on the Nile: Nationalism, Communism, Islam, and the Egyptian Working Class, 1882-1954*. Princeton. Princeton University Press.

Beinin, J. y F. Vairel. 2011. *Social Movements, Mobilization, and Contestation in the Middle East and North Africa*. Stanford, Stanford University Press.

Beverley, J. 2001. "The Im/possibility of Politics: Subalternity, Modernity, Hegemony". En I. Rodríguez (ed.), *Latin American Subaltern Studies*. Durham. Duke University Press.

Calhoun, C. J. 1992. *Habermas and the Public Sphere*. Cambridge, MIT Press.

Çelik, Zeynep. 2008. *Empire, Architecture, and the City: French-Ottoman Encounters, 1830-1914*. Seattle. University of Washington Press.

Centre d'Études et de Recherches sur le Moyen-Orient, c. (1985). *Mouvements communautaires et espaces urbains au Machreq*. Beirut. CERMOC.

Cleveland, William L. 1994. *A History of the Modern Middle East*. Boulder. Westview Press.

Deeb, L. 2006. *An Enchanted Modern: Gender and Public Piety in Shi'i Lebanon*. Princeton. Princeton University Press.

Danielson, V. 1997. *The Voice of Egypt: Umm Kulthum, Arabic Song, and Egyptian Society in the Twentieth Century*. Chicago. University of Chicago Press.

Eickelman, D. F. y J. W. Anderson. 2003. *New Media in the Muslim World The Emerging Public Sphere*. Bloomington, Indiana University Press.

Eickelman, Dale F., y James P. Piscatori. 1996. *Muslim Politics*, *Princeton studies in Muslim Politics*. Princeton. Princeton University Press.

Fraser, N. 1992. "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy". En C. Calhoun, *Habermas and the Public Sphere*. Cambridge. MIT Press.

Gelvin, James L. 2005. *The Israel-Palestine Conflict: one Hundred Years of War*. Cambridge y Nueva York. Cambridge University Press.

_____. 1998. *Divided Loyalties: Nationalism and Mass Politics in Syria at the Close of Empire*. Berkeley University of California Press.

Hefner, R. W. 2005. *Remaking Muslim politics: pluralism*, *contestation*, *democratization*. Princeton, N.J., Princeton University Press.

_____. 1998. "Multiple Modernities: Christianity, Islam, and Hinduism in a Globalizing Age". *Annual Review of Anthropology*. 27:83-104.

Jaber, H. y F. Métral. 2005. *Mondes en mouvement migrants et migrations au Moyen-Orient au tournant du XXIe siécle*, Beirut, IFPO.

Keddie, N. R. 2006. *Modern Iran: Roots and Results of Revolution*. New Haven, Yale University Press.

Khalidi, R. 1991. *The Origins of Arab Nationalism*. Nueva York, Columbia University Press.

Khoury, P. S. 1983. *Urban Notables and Arab Nationalism: The Politics of Damascus*, *1860-1920*. Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press.

_____. 1987. *Syria and the French Mandate: the Politics of Arab Nationalism*, *1920-1945*. Princeton. Princeton University Press.

Khuri-Makdisi, Ilham. 2010. *The Eastern Mediterranean and the Making of Global Radicalism*, *1860-1914*. Berkeley. University of California Press.

Lockman, Z. 1996. *Comrades and enemies: Arab and Jewish Workers in Palestine*, *1906-1948*. Berkeley. University of California Press.

_____. 1994. *Workers and Working Classes in the Middle East: Struggles*, *Histories*, *historiographies*. Albany. State University of New York Press.

_____. 1983. *Class and Nation: the Emergence of the Egyptian Workers' Movement*. Boston. Harvard University

Lynch, M. 2006. *Voices of the New Arab Public: Iraq*, *Al-Jazeera*, *and Middle East Politics Today*. Nueva York, Columbia University Press.

_____. 1999. *State Interests and Public Spheres: The International politics of Jordan's identity*. New York, Columbia University Press.

Mahmood, Saba. 2005. *Politics of Piety: the Islamic Revival and the Feminist Subject*. Princeton. Princeton University Press.

Makdisi, U. S. 2000. *The Culture of Sectarianism: Community, History, and Violence in Nineteenth-Century Ottoman Lebanon*. Berkeley. University of California Press.

Miles, H. 2005. *Al-Jazeera: The Inside Story of the Arab News Channel that is Challenging the West*. Nueva York. Grove Press.

Norton, A. R. 1995. *Civil Society in the Middle East*. Leideny Nueva York, Brill.

Norton, A. R. y l.-D. Markaz al-Urdun al-Jadid. 1996. *Mustaqbal al-mujtama 'al-madani fi al-Sharq al-Awsat*. 'Amán, al-Mamlakah al-Urduniyah al-Hashimiyah, Markaz al-Urdun al-Jadid lil-Dirasat.

Pastor de Maria y Campos, C. 2012. "Revueltas y revoluciones en el Medio Oriente Moderno: 1830-2011". En L. Mesa. Delmonte (ed.). *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*. México. El Colegio de México.

Provence, Michael. 2005. *The great Syrian Revolt and the Rise of Arab Nationalism*. Austin. University of Texas Press.

Seib, P. 2007. *New Media and the New Middle East*. Basingstoke. Palgrave Macmillan.

Singerman, D. 1995. *Avenues of Participation: Family, Politics, and Networks in Urban Quarters of Cairo*. Princeton. Princeton University Press.

Thompson, Elizabeth. 2000. *Colonial Citizens: Republican Rights, Paternal Privilege, and Gender in French Syria and Lebanon*. Nueva York. Columbia University Press.

Watenpaugh, Keith David. 2006. *Being Modern in the Middle East: Revolution, Nationalism, Colonialism, and the Arab Middle Class*. Princeton. Princeton University Press.

Reseñas

De la tiranía de la opinión a la opinión del tirano

Ana María Serna

> Me gustaría concluir invocando una noción de razón más cercana a aquella que sostuvieron algunos liberales del siglo XIX: un lenguaje común que excluyera la violencia mientras creara un público universal capaz de participar en un nivel común de la discusión. La razón, no como un atributo de la identidad sino como herramienta de comunicación y reconocimiento.
>
> Pablo Piccato, *The Tyranny of Opinion*.[1]

Con esta muy vigente solicitud, Pablo Piccato concluye su trabajo sobre el honor, la opinión, la esfera pública y el periodismo en la segunda mitad del siglo XIX. Nada hay más placentero para un lector interesado en la historia que un libro que aporta claves interpretativas con las cuales uno logra transportarse a la médula de la existencia de los seres humanos de otros tiempos. Esto ha logrado Pablo Piccato al sumergirnos en este relato, casi novelesco, que desmenuza con detalle el significado de la opresión tiránica de la opinión pública sobre los hombres y mujeres que vivieron y sufrieron en aquella sociedad decimonónica vigilante, aquella esfera pública que era un mercado de reputaciones. Para los expertos, Piccato aporta una investigación exhaustiva en fuentes hemerográficas, judiciales y literarias que se enfoca en los hombres públicos de la generación que vivió la República Restaurada y el Porfiriato, pero adopta también una perspectiva de género al mostrar las múltiples formas en que los ciudadanos atacan y defienden el honor y su valor social.

[1] Pablo Piccato, *The Tyranny of Opinion. Honor in the Construction of the Public Sphere*, Durham, Duke University Press, 2010, p. 262.

Piccato reconstruye los sobrecogedores retratos de un Santos Degollado que cargaría con una reputación poluta tras verse en la necesidad de recurrir al delito con el fin de obtener recursos para defender a la patria y de un Justo Sierra que naufragó en un estado de ánimo sombrío tras la muerte de su hermano en el duelo con Ireneo Paz que marcaría el final de su carrera como periodista. Con ellos penetra en el México moderno donde "el vínculo entre el honor y la opinión pública es la clave para entender las prácticas y actitudes de los hombres que moldearon la esfera pública".[2]

En esta obra, Piccato demuestra una madurez como historiador que se ha venido nutriendo de sus anteriores trabajos sobre el crimen, la ciudad de México, el Congreso y su marcado interés por el devenir histórico de la esfera pública mexicana. Esta aproximación es, además, una excepcional aportación a la historiografía sobre el honor en América Latina, la historia de la prensa y el periodismo, las prácticas políticas y representativas de la élite republicana decimonónica que penetra en la historia y la función social de la opinión pública mexicana.

Piccato desmenuza el matrimonio entre el honor y la opinión pública y lo enfoca desde diferentes perspectivas en un escrito dividido en tres partes. La primera describe la historia de la opinión pública y la sitúa en su contexto social. La segunda examina la expansión de esta opinión pública tiránica, desde las estructuras institucionales hasta campos menos formales, centrándose en la identificación de la reputación y la autoestima de actores sociales específicos con la reputación de la nación. La tercera parte describe la cuidadosa separación del honor y la opinión pública por obra de la intervención del Estado y explica cómo, durante el Porfiriato, los hombres públicos mexicanos debilitaron la esfera pública sustituyendo la tiranía de la opinión con la opinión del tirano.

En medio de estos grandes apartados, *The Tyranny of Opinion* toca asuntos más específicos. Reconstruye la historia de la legislación de la prensa desde la independencia enfocando el tema de la libertad de prensa como fue practicada en la vida pública. Demuestra que la salvaguarda de las reputaciones era la principal inquietud en la evolución de los límites institucionales a la libertad de expresión. En este novedoso ejercicio, Piccato propone enfocar el estudio desde un punto de vista que se acerque a las interacciones cotidianas entre ciudadanos, sociedad civil y Estado, entendiendo la libertad de expresión y la opinión pública como prácticas sociales y no como valores inmanentes. Este acercamiento —explica—, "revela la textura cultural y social de lo que tendemos a llamar política".[3] Piccato enfatiza los

[2] *Ibid.*, p. 18.
[3] *Ibid.*, p. 28.

retos que enfrentaron los hombres públicos del siglo XIX al legislar sobre la libertad de prensa. La opinión pública mexicana estaba formada por las opiniones de ciudadanos falibles y la tiranía tendía a reprimir la opinión. El problema central era crear reglas para la discusión en la esfera pública. Los liberales decimonónicos resolvieron que mientras el Estado debía garantizar la libertad de opinión a través de la prensa, también tenía que construir instituciones efectivas para contener la libertad de los periodistas cuando ésta incurriera en faltas como la calumnia, la injuria o la difamación que dañaban a las personas. Cualquier lesión al honor era preocupante porque el perjuicio podía afectar tanto a nivel individual como colectivo. Por lo tanto, la primera regla diseñada para moldear el debate fue mantener la vida privada alejada de la discusión pública.

En este análisis destaca el papel de los jurados de imprenta como eje de la participación de una ciudadanía urbana en los juicios sobre delitos de prensa que implicaban daños contra el honor, es decir, aquellos casos de atropellos a la reputación a través de injurias, calumnias y difamación. Los jurados de imprenta implicaban una democratización de los procesos judiciales que implicaban los delitos de imprenta, porque los propios ciudadanos dictaban los fallos. Esto se tradujo en un escudo de protección para los periodistas. La sociedad, los vecinos de las ciudades, tenían la responsabilidad de discernir cuándo había sido dañada una reputación.

Piccato subraya el éxito del jurado de imprenta para proteger a los periodistas y vincular las redes sociales con la protección republicana a la libertad de expresión. El jurado adjudica al honor un lugar predominante en la opinión publica y crea un marco institucional para que los ciudadanos, quienes deliberaban libremente, representaran a la opinión pública en toda su diversidad y propensión al conflicto personal.

> La autoridad del jurado sobre supuestas invasiones a la privacidad —dice Piccato— incorpora un aspecto central de la ciudadanía porque confía al pueblo soberano la tarea de juez, tanto de las reputaciones como de los gobiernos. […] Es difícil encontrar una mejor imagen que retrate la continuidad entre las dimensiones oral y escrita de la esfera pública y de la fe de los liberales mexicanos en la armonía de la razón, el debate abierto, y la soberanía de la voluntad popular.[4]

La larga saga legislativa, que con afán arqueológico reconstruye Piccato, termina en el Porfiriato con la abolición de los jurados de imprenta. A partir de ese momento, la reputación se convirtió en un bien objetivo con valor económico medible. El

[4] *Ibid.*, p. 62.

honor moderno se concibió como un derecho individual que sería protegido por el Estado con la legislación penal. Con esta transformación, el régimen porfiriano inventaba una de las herramientas más útiles para imponer la censura y acosar a los periodistas independientes.

La reforma constitucional de 1882 transforma la esfera pública mexicana porque se conjuga con otros cambios legislativos relacionados con los crímenes contra el honor. La legislación criminal y de prensa se centraría desde entonces en el crimen de difamación y los jueces aplicaron el código penal para las ofensas contra el honor, particularmente en el caso de que las víctimas fueran funcionarios. Inventaron la "doctrina psicológica" (la decisión para tipificar y castigar un acto como un crimen ocurría sólo en la mente del juez y no estaba sujeta, por ende, a que la discutieran otros). Semejante discreción psicológica era necesaria para permitir a los jueces hacer una interpretación contextualizada y precisa de la evidencia que los jurados de imprenta habían realizado desde 1868.

Al domar de esta manera a la opinión, los periodistas fueron perseguidos de una manera más sistemática, aunque menos sangrienta. Esto fue posible no sólo porque Díaz silenciara a la opinión pública sino porque en lo relativo al honor, sus contemporáneos prefirieron la tiranía de Díaz antes que la tiranía de la opinión. La transformación del honor en un bien jurídico definido y objetivo con valor material —concluye Piccato—, creó un conjunto de reglas duraderas para el discurso público y la contracción de la esfera pública.[5] La abolición del jurado de imprenta permitió la protección de la reputación de los oficiales públicos y la criminalización del discurso opositor.

La otra cara de la moneda que examina Piccato es la ética de los periodistas en la República Restaurada y el Porfiriato temprano. Los periodistas se presentan a sí mismos como representantes de la opinión pública, aun cuando ésta juzgaba constantemente sus propias reputaciones. El honor era el capital social de los hombres públicos y el prestigio cultural del periodista en lo que Piccato llama el mercado de las reputaciones. A través de la prensa, particularmente en la capital, dieron voz a los juicios de la opinión pública, no sólo relacionados con asuntos de interés común sino con las cualidades de otros hombres públicos. Los periodistas no tenían derecho a la honra como parte de un estatus heredado porque no pertenecían a la élite y casi todos fueron ascendiendo socialmente. Tampoco accedían al honor por sus logros militares, porque casi todos eran civiles. Aquello que les permitió alcanzar el honor como un derecho fue su capacidad en el manejo de la palabra escrita. Para hacer esto, se enfrascaron en peligrosos debates públicos y personales. Los contem-

[5] *Ibid.*, p. 158.

poráneos definieron esto como periodismo de combate: el compromiso político de los escritores, pero también su disposición al conflicto. Vivieron la contradicción inherente de formar parte de un negocio crónicamente débil, usualmente dependiente de subsidios, mientras reivindicaban la sinceridad y una estricta obediencia a su conciencia como norma ética central. La búsqueda de la verdad objetiva no era el fin del periodismo de aquel entonces; los periodistas y sus lectores daban más valor a la opinión, el estilo y, sobre todo, a la disposición a la polémica. El periodismo de combate significó una actitud frente al oficio, la política y la sociedad, en la cual el honor medía las pérdidas y las ganancias. En ese contexto, el honor y la opinión pública tenían un carácter antagónico. No eran inherentes a una persona o cuerpo social sino el resultado de conflictos e intercambios.

En esta polifacética inmersión al estudio del honor Piccato enfoca otros planos como el Congreso y el creciente valor político de la retórica, aquello que Piccato llama "el poder de la elocuencia". Los hombres públicos —explica— podían hablar en nombre de la sociedad y de la nación porque dominaban las habilidades y las reglas de la oratoria. ¿Cómo es que la retórica —se pregunta Piccato— es un elemento importante del proceso político en México donde un doble legado de militarismo y relaciones clientelares parecen relegar la discusión abierta de los asuntos públicos a una posición ornamental?[6]

Tomando como ejemplo el episodio de la deuda inglesa[7] explica cuáles fueron las consecuencias políticas del peligroso ascenso de la elocuencia. En un espacio donde se encadenó lo dicho en el Congreso con una audiencia receptiva de clase media estudiantil que transmitió el debate de los legisladores a la prensa y al pueblo congregado en las calles, la oratoria tenía una propiedad incendiaria. Estos elementos transmisores sustentaban aquella esfera pública donde los estudiantes de las instituciones de educación superior de la capital llevaban la batuta como el grupo más crítico. Roba la atención la escena en la Cámara a los Diputados y transporta el espíritu de rebeldía a las calles. Durante este episodio de efervescencia política, los estudiantes propagaron los reportes del debate e invitaron a la multitud apostada fuera de la Cámara a desafiar a las fuerzas del orden.

[6] *Ibid.*, p. 105.

[7] El episodio que se conoce como "deuda inglesa" se había estudiado con la estrecha interpretación del creciente fortalecimiento de Porfirio Díaz frente al debilitamiento de Manuel González. Sin embargo, Piccato lo reinterpreta tomando en cuenta la conexión entre los grupos populares y la élite. En 1884, los debates parlamentarios y la protesta popular forzaron a Manuel González a retirar la propuesta de renegociar la deuda con Gran Bretaña lo que provocó que cayera el precio de los bonos mexicanos y condujo al Estado a una severa crisis.

Los estudiantes ocupaban un lugar especial en la sociedad mexicana porque la vida bohemia les permitía establecer relaciones cercanas con las clases bajas de la ciudad y con mujeres de todos los estratos, mientras cultivaban las redes sociales que les permitirían eventualmente convertirse en miembros de la élite. En general provienen de clases medias luchadoras que se relacionan con otros dos grupos que en ese momento adquieren influencia política, como las mujeres respetables y las plebes urbanas. La transgresión de los límites de clase y espacio durante la revuelta del episodio de la deuda inglesa señalaron el principio del fin del papel histórico de las élites políticas como vecinos, es decir, hombres educados que vivían en una proximidad del resto de la sociedad urbana y representaban sus opiniones.

La última parte de la investigación de Piccato examina finalmente la práctica del duelo como mecanismo para dirimir las afrentas en el terreno del honor, en su momento de mayor popularidad y del inicio de su declive. Según Piccato, el duelismo revela las contradicciones de la aceptación de la clase política de la política moderna. Construyeron el duelo como un prestigioso gesto de modernización, sin embargo lo utilizaron para preservar las jerarquías porque expresaba su reclamo de respetabilidad en un contexto donde el honor estaba siendo reconocido como un derecho de todos los ciudadanos.

Dos temas atraviesan todo el libro: la importancia de un espacio urbano poroso donde se comunican los diferentes sectores sociales y el romanticismo como eje intelectual y experiencia vivencial de los protagonistas de esta historia.

El trabajo de Piccato es un estudio de historia cultural que abarca otros aspectos: reconstruye una de las claves más importantes de la vida política decimonónica. Retoma críticamente el trabajo de Daniel Cosío Villegas, cuestionando su fe en la inevitabilidad de la democracia, pero abrevando en el agudo análisis que revela la duplicidad de las élites mexicanas escindidas entre un credo liberal y unas costumbres autoritarias.

Si se asume como una aportación historiográfica a la historia de la prensa *The Tyranny of Opinion* logra darle la vuelta a una larga tradición de estudios centrados en un análisis que enfatiza los polos de libertad y censura y se cuenta entre los contados trabajos que se han acercado a la prensa y al periodismo para enfrentarlo como un abigarrado fenómeno social.

Piccato define la opinión pública de aquellos tiempos como "el producto de numerosos e insignificantes intercambios entre individuos" y defiende la tesis de que la opinión pública en el México del siglo XIX estaba más preocupada por las relaciones interpersonales que por la pureza abstracta de la razón y funcionó como un juez del carácter y como una expresión de la voluntad popular.

La esfera pública construida durante el Porfiriato —concluye Piccato— dependía de la constante lucha de los hombres públicos para mantener el monopolio del honor y de la opinión pública. Esto llevó a un régimen cada vez más autoritario. Díaz truncó la expansión democrática de la esfera pública apropiándose del honor para silenciar la disensión y robustecer las jerarquías de clase y género en el nombre de la ciencia. Cuando lo derrocó la Revolución, la esfera pública mexicana era demasiado estrecha para canalizar efectivamente la movilización popular. La Revolución de 1910 trajo consigo una nueva cohorte de hombres con pistola al cinto, menos preocupados que la generación que les precediera por la armonía entre la estima pública y la conciencia en la construcción de la soberanía. La guerra civil permitió un nuevo orden político más integrador, capaz de difundir un lenguaje político que daba voz a grupos que antes estaban silenciados por el poder.

Incursiones en la zona gris: totalitarismo y consenso

Iván Ramírez de Garay

Todos los textos que integran *Popular Opinion in Totalitarian Regimes. Fascism, Nazism, Communism*[8] tienen un mismo punto de partida. Es la pregunta acerca de las percepciones y actitudes sociales bajo los regímenes totalitarios y, en particular, sobre el grado de aceptación o rechazo de que eran objeto. La pregunta no es nueva, por supuesto, pero la mayoría de los autores reflexiona a partir de la luz que arrojan fuentes a las que sólo muy recientemente han podido acceder los historiadores. Desde reportes de agencias de seguridad e informes rendidos por las oficinas provinciales de los partidos, hasta diarios personales y quejas ciudadanas, encontramos en este libro fuentes tan diversas como las perspectivas de los autores.

Retomando la expresión de Ian Kershaw en su *Popular Opinion and Political Dissent in the Third Reich*, de 1983, el editor Paul Corner nos advierte, ya desde la introducción, del carácter impresionista de la obra, que se debe sobre todo a las dificultades de interpretación de los documentos disponibles. Por ejemplo, no se puede esperar que los reportes de las agencias de seguridad reflejen opiniones más o menos generalizadas en su tiempo, en parte porque es factible que pusieran énfasis en las opiniones negativas, que eran las que más preocupaban a los gobiernos totalitarios. En parte, también, esos informes nos llegan ya tamizados por la difícil

[8] Paul Corner (ed.), *Popular Opinion in Totalitarian Regimes. Fascism, Nazism, Communism*, Nueva York, Oxford University Press, 2009, 234 pp.

situación en que a menudo se encontraban sus autores: se les exigía a estos funcionarios que transmitieran con fidelidad las percepciones negativas hacia el régimen, ahí donde las hubiera, pero tampoco podían permitirse parecer derrotistas, a riesgo de ser acusados de traición. En cambio, cuando hay en los documentos apreciaciones favorables, resulta muy difícil distinguir las que son auténticas de las motivadas por el temor y la coerción.

Hay que advertir, pues, que cierto sentimiento de frustración será inevitable para quien espere de este libro respuestas mínimamente precisas. No encontrará el lector resultados de encuestas, porcentajes ni las danzas de cifras a las que hoy estamos habituados. Ahora bien, el solo hecho de que haya fuentes, por precarias que sean, demuestra que para los regímenes totalitarios era importante conocer qué pensaba la gente, lo que no es de extrañar considerando que parte central de sus programas era la creación de un "hombre nuevo", no burgués. Paradójicamente, la supresión de las instituciones que en las democracias liberales sirven como canales de expresión de la "opinión pública" —las elecciones libres, una prensa plural, los parlamentos, las encuestas— dejaba a estos gobiernos desprovistos de fuentes de información relativamente confiables.

Estas limitaciones no obstan para que la obra ofrezca un panorama revelador del asunto que aborda. En ella el lector encontrará una mirada que busca trascender los estereotipos con los cuales ha solido discutirse la cuestión del consenso en los totalitarismos. No es poca cosa. Todas las colaboraciones parten de una crítica de la que podríamos llamar la interpretación liberal clásica del totalitarismo, producto de la Guerra Fría. En esta visión, nazismo, fascismo y comunismo aparecen como una misma cosa, como regímenes basados por completo en la fuerza, en los que el Estado se impone de manera absoluta sobre unos súbditos del todo pasivos e inermes, sobre una sociedad diezmada, a un paso de la extinción.

Las perspectivas son tan diversas como las fuentes empleadas, pero todos los autores coinciden en que, si bien nunca existió el consenso absoluto, acaso ni siquiera mayoritario que los totalitarismos pretendían, tampoco puede decirse que fuesen experimentados como fuerzas puramente coercitivas. A decir de Ian Kershaw, ni siquiera en el caso del totalitarismo puede sostenerse la visión de un Estado que se impone de manera absoluta sobre la sociedad. Tan minoritaria era la aceptación fanática de estos regímenes, como raro su rechazo absoluto. Lo que hay es una amplia "zona gris" de individuos intentando, permanentemente, adaptarse a las nuevas reglas de los sistemas políticos totalitarios. Y en este espectro que se extiende entre el consenso y el disenso absolutos, cabe toda una serie de actitudes y estrategias de adaptación: la conformidad y la indiferencia, la crítica atenuada, la

aceptación con matices o la colaboración sin ellos, y hasta ciertas formas cotidianas de resistencia —sutiles, casi gestuales, subcutáneas.

Es decir, a los enfoques verticales (arriba-abajo), *Popular Opinion* opone una visión que quiere ubicar la experiencia de los individuos en el centro del análisis. No se habla, pues, de una opinión más o menos unitaria o predominante, sino de una diversidad de experiencias del totalitarismo y, en efecto, el resultado es variopinto y cambiante: según el totalitarismo de que se trate, según el periodo histórico, el sector de la población y su ubicación geográfica y generacional.

Ian Kershaw, por ejemplo, señala cómo en la Alemania nazi, pese a las inconformidades que pudiera haber con respecto a aspectos concretos, hasta 1941 podía hablarse de un consenso relativamente amplio —no necesariamente fervoroso— hacia las ideas y políticas del régimen. A partir de 1941, la progresiva radicalización de las soluciones a la "cuestión judía" y el inicio de la debacle bélica, al afectar los intereses económicos y el afán de orden y seguridad de amplios sectores de la población, debilitaron la base de apoyo nazi. Ahora bien, en uno de los capítulos más sugerentes y mejor logrados, Otto Dov Kulka ofrece una interpretación tan novedosa como escalofriante de la "solución a la cuestión judía". Las Leyes de Núremberg de 1935 y la "noche de los cristales rotos" pudieron haber sido medidas oficiales para contener y encauzar, por vías estatales, la violencia antisemita que se difundía en varias localidades y que preocupaba crecientemente a las autoridades provinciales, encargadas de mantener el orden público. Kulka documenta cómo en diversas provincias, entre abril y septiembre de 1935 y entre mayo y octubre de 1938, se registraron diversos episodios de violencia espontánea, "que tenía el carácter de *pogrom*". Hay aquí una inversión radical de los términos. No estamos, como se supone a menudo, ante un escenario en el que una minoría antijudía, radical y fanática, se impone con la complicidad de una mayoría silenciosa, indiferente. Kulka sugiere que la participación social no fue pasiva, por el contrario, la violencia popular fue un factor de presión crucial que contribuyó a que la cúpula nazi tomara las decisiones que llevaron, eventualmente, a una política de exterminio.

Otros autores analizan la forma como diversos factores hacían que la experiencia del totalitarismo fuera radicalmente diferente entre distintos sectores de la sociedad. Mary Fulbrook estudia cómo las percepciones hacia el nazismo cambiaban tan radicalmente de una generación a otra, como diferentes eran sus experiencias del régimen. La autora observa que, paradójicamente, la segunda generación de jóvenes nacidos bajo el régimen de Hitler —entre mediados de la década de 1920 e inicios de la de 1930 (la "generación de 1929")—, constituyó el grupo políticamente más prominente de la República Democrática Alemana: fueron los principales

adeptos y el soporte fundamental del régimen comunista. Su lealtad al nazismo fue mucho más precaria que la de la generación apenas algunos años mayor, la cual, a diferencia de la generación de 1929, llevaba en la conciencia las crisis económica y política de la República de Weimar, la percepción de desorden y decadencia nacional, es decir, los problemas para los cuales Hitler se presentaba como la solución.

Los procesos de formación de opinión, de consenso y disenso, eran mucho más complejos que una simple elección a favor o en contra del régimen y su ideología. Así lo muestra el análisis de las opiniones en el área rural de Wurtemberg, de Jill Stephenson, y en las provincias italianas, de Paul Corner. En ambos casos parecía haber la impresión de que nazismo y fascismo eran gobiernos que, asentados en la capital, eran poco representativos de los intereses locales. Había también las tensiones entre campo y ciudad que son comunes en procesos de transformación: el malestar por la regulación centralizada de los mercados y los procesos de producción y distribución de alimentos, la pérdida de mano de obra rural como resultado de la industrialización y, más adelante, de la guerra. En las provincias, la insuficiencia de cuadros políticos y administrativos mínimamente preparados alimentaba una percepción hacia las élites locales de ineficiencia y corrupción, imagen muy distinta del dinamismo, eficiencia y energía que los regímenes querían proyectar.

Casi de pasada, Paul Corner hace una observación que en mi opinión tiene la mayor relevancia. En regímenes que anulaban los canales institucionales que las democracias liberales emplean para procesar la pluralidad y la competencia políticas, el rumor se vuelve un recurso privilegiado para derrotar al rival, destruyendo su reputación. Al menos en el caso del fascismo y el nazismo, la calumnia era el lenguaje cotidiano de la política local. El desprestigio se alimentaba a sí mismo, y la reacción de la población local era, en el mejor de los casos, de indiferencia, de despolitización, lo que para regímenes que aspiraban a la movilización total no podía ser sino un fracaso.

De la diversidad de experiencias y percepciones que se plasman en el libro, al menos una conclusión puede obtenerse. Ni el consenso ni el disenso eran absolutos, ni la coerción excluía el consenso. Todos los autores coinciden en que había por lo menos cierto grado, no despreciable, de apoyo, en parte manipulado y fabricado pero no por ello ajeno a la experiencia individual. Como apunta Thomas Lindenberger, los rituales de consenso no pueden considerarse meramente en su carácter de escenificación, como ficciones vacías: tenían efectos muy reales sobre la mente y la experiencia de quienes los presenciaban.

En su artículo, Martin Sabrow describe cómo, ante la presencia de este tipo de rituales en el régimen estalinista, se operó un proceso de convencimiento en el escritor Lion Feuchtwanger, tal como lo describe en los diarios de su viaje a Moscú

de 1937. El prominente novelista de la República de Weimar, escéptico por decir lo menos del comunismo, presencia la farsa de los procesos contra los antiguos trotskistas y colaboradores de Lenin, para terminar convencido de la culpabilidad de los acusados. No por las evidencias del caso, sino por una puesta en escena que lo conmueve. Más que procedimientos judiciales, los juicios en las dictaduras comunistas eran escenificaciones de un consenso absoluto. Las confesiones obligadas de los acusados representaban su vuelta al seno de una comunidad reunida en torno a la verdad, siempre dispuesta a sacrificar sus intereses egoístas, burgueses, por los fines más racionales del bien común y el progreso. Esa es la verdad que contaba, por encima de la culpabilidad o no del acusado. En ocasiones, sugiere Sabrow, la apariencia de consenso ayudaba a crear consenso.

En este punto se abre una de las discusiones a mi ver más fecundas del libro. La convicción que subyace a la idea de los totalitarismos como regímenes basados exclusivamente en la fuerza, sin consenso posible, es la de un individuo que sólo puede reaccionar defensivamente ante un gobierno que invade su esfera de libre elección. Dicho de otro modo, ideologías y formas de gobierno como las del totalitarismo sólo pueden suscitar rechazo en individuos que tienen por característica esencial —y universal— la de apreciar por encima de todo su autonomía. En su artículo Jochen Hellbeck describe una experiencia diametralmente distinta, plasmada en los diarios de un tal Ustrialov: un individuo que, ante todo, quiere salir de los estrechos confines de su individualidad, formar parte activa de un destino colectivo que abrigaba la promesa de lo extraordinario. Ser, en suma, un ciudadano soviético ejemplar, un nuevo tipo de hombre. Es lo que Isaiah Berlin definió célebremente como libertad positiva.

Lo que la convicción liberal oculta son los sutiles y complejos procesos de adaptación, conflicto, negociación e intercambio, que siempre se suscitan entre el individuo y su orden, entre la sociedad y el Estado, y a partir de los cuales cada término de la ecuación se define mutuamente. Dicho de otro modo, en cualquier orden las personas hacen sentido de sus vidas, se representan su propia experiencia, su lugar en el mundo, en relación con un entramado de expectativas, símbolos, creencias, a un tiempo compartidos y contradictorios entre sí. En última instancia, el programa que propone la obra que aquí se comenta es, me parece, analizar la formación de consensos y disensos en los totalitarismos, como parte de estos procesos más amplios de ajuste y negociación; como parte de un hacerse sentido de la propia vida. La cuestión es, sin duda, fundamental para la comprensión del funcionamiento y la dinámica de los totalitarismos: se dirige al corazón mismo del orden totalitario. Más aún, es imprescindible para la comprensión de cualquier tipo de orden.

Ventajas y desventajas históricas de las encuestas

Rosario Aguilar

El propósito de *La sociedad de la opinión* es reunir estudios sobre la historia y el estado actual del análisis de la opinión pública latinoamericana centrada en el caso chileno.[9] El libro hace un buen trabajo al recapitular el desarrollo histórico de las encuestas político-electorales en Chile y Argentina, así como al presentar los temas más importantes sobre el comportamiento político que se estudian en Chile. Desde esta perspectiva, este libro se recomienda a los investigadores del desarrollo de los estudios de opinión pública basados en encuestas fuera de Estados Unidos, país pionero en esta área, así como a los estudiosos del comportamiento electoral comparado. El trabajo del editor, Rodrigo Cordero, es encomiable al ser de los primeros trabajos que buscan rastrear el desarrollo de las encuestas y su influencia en la vida política de un país latinoamericano.

Como su título lo indica, la fortaleza de este libro yace en ser una reflexión histórica y actual sobre el uso de las encuestas como instrumentos de medición de las opiniones de los ciudadanos, más que hacer un análisis de la opinión pública chilena en general. La diferencia entre opinión pública y encuestas es importante ya que hay una larga discusión sobre si las encuestas capturan totalmente o no la opinión pública de una sociedad. Los clásicos representantes de este debate son Phillip Converse (1987) y Herbert Blumer (1948). Converse argumenta que la opinión pública es lo que se mide en las encuestas, mientras que Blumer argumenta que las encuestas son incapaces de capturar el peso relativo de las opiniones de las personas y, por lo tanto, el peso que esa opinión tiene en la toma de decisiones del gobierno. Por esto, Blumer argumenta que las encuestas no miden lo que es la opinión pública al no capturar el conflicto social alrededor de los distintos puntos de vista. De hecho, en su capítulo Aguilera y Fuentes cubren parte de este debate al hablar de las ventajas y desventajas del uso de las encuestas en los gobiernos chilenos después de Pinochet.

Para el análisis multifacético de las encuestas, el libro se divide en tres grandes secciones. La primera parte hace un esfuerzo comparativo para detallar el inicio del desarrollo de las encuestas en los países latinoamericanos. La segunda, analiza la influencia, así como las ventajas y las desventajas, de la influencia de las encuestas en los gobiernos chilenos. Finalmente, la tercera sección muestra estudios de opi-

[9] Roberto Cordero (ed.), *La sociedad de la opinión. Reflexiones sobre encuestas y cambio político en democracia,* Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2009.

nión pública basados en encuestas para entender los factores que afectan el comportamiento político de los chilenos.

En la sección sobre el desarrollo de las encuestas en América Latina, Aguiar hace un esbozo de la historia de las encuestas en la región. Como menciona Aguiar, la industria de encuestas en Latinoamérica es muy rica y variada y apenas hay estudios sobre su desarrollo histórico en estos países. Al lector que le interese complementar el análisis de Aguiar e incluir el caso mexicano puede consultar el trabajo publicado por Parás y Basáñez (2011). Para los interesados en conocer la transmisión de ideas entre escuelas y países es recomendable leer los capítulos de Mora y Araujo sobre el caso argentino y el de Cordera sobre al caso chileno. Los autores hablan principalmente sobre las relaciones entre los académicos radicados en Estados Unidos que estaban desarrollando encuestas académicas en ese país (por ejemplo, Paul Lazarsfeld y Leslie Kish) con académicos argentinos y chilenos que se entrenaron en ese país en la primera mitad del siglo XX. En el caso argentino, se refieren a Gino Germani y José E. Miguens, mientras que en el chileno a Eduardo Hamuy. Los autores hacen un buen trabajo al rastrear el viaje de las ideas de Estados Unidos al Cono Sur. Tanto en Argentina como en Chile el desarrollo de las encuestas se ve truncado por el arribo de dictaduras militares en ambos países. Los autores señalan acertadamente que si bien se seguían haciendo encuestas, éstas no eran del dominio público sino que se hacían para el gobierno militar. De esta manera, se muestra la vinculación entre los estudios de encuestas y la democracia. Dentro de regímenes democráticos la información fluye a través de los medios de comunicación, mientras que en regímenes autoritarios la información queda concentrada en los polos de poder gubernamental.

La segunda sección del libro cuenta con tres capítulos que tratan sobre la influencia de las encuestas en las decisiones gubernamentales (Aguilera y Fuentes), el efecto de la evaluación presidencial sobre las preferencias electorales (Navia) y las encuestas como medios para predecir el comportamiento electoral de los chilenos (López y Figueroa). Como en el caso mexicano, Aguilera y Fuentes hablan sobre la gran influencia que tienen las encuestas en las decisiones del gobierno. Los autores argumentan que al debilitarse el sistema de partidos chileno la representación de las demandas ciudadanas se hace más bien a través de las encuestas. Si bien gobernar a través de encuestas parecería benéfico, Aguilera y Fuentes mencionan que el propio gobierno puede crear la opinión pública que apoye sus políticas al diseñar las preguntas y decidir qué se preguntará a la ciudadanía. Por su parte, Navia menciona que el gobierno puede dejar de tomar decisiones importantes para el país porque no son populares. Cabe señalar que muchas políticas que pueden cambiar a la sociedad pueden ser impopulares al principio, por ejem-

plo: derechos reproductivos de la mujer, derechos civiles para homosexuales, etc. Si el gobierno se rige solamente por las encuestas es muy probable que nunca tome medidas que cambien el trato a grupos minoritarios. Asimismo, Navia considera que si bien las encuestas preelectorales son importantes, las preferencias ciudadanas pueden cambiar a través de la contienda y campañas electorales. Navia considera también que el uso de las encuestas para medir la aprobación presidencial pone constantemente en cuestionamiento la legitimidad del mandato presidencial dejando en entredicho el papel de las elecciones como medidas de aprobación gubernamental. Esta característica del uso de las encuestas incentiva al ejecutivo a buscar una mayor aprobación en las encuestas sin que esto se traduzca en un mejor gobierno. La evaluación presidencial en encuestas puede ser más útil como un medio de control ciudadano, aunque no tan idóneo como las elecciones, en países donde no hay reelección del ejecutivo como en México. En cuanto al comportamiento electoral de los chilenos, López y Figueroa encuentran que la decisión de voto se encuentra afectada por la percepción de la economía así como su actitud hacia la etapa autoritaria, factores que igualmente afectan al electorado mexicano.

La tercera sección del libro reúne cuatro capítulos en los que se discuten las transformaciones de la opinión pública chilena. Por un lado Bargsted busca aplicar el modelo de creación y expresión de opiniones desarrollado por Zaller (1992) al caso chileno. Si bien no cuenta con datos idóneos para este estudio, ya que lo ideal sería tener datos panel, sí encuentra que al tener más información política las personas desarrollan actitudes más cercanas a las políticas de los partidos con que se identifican. Por su parte, Segovia busca analizar si en realidad Chile enfrenta una crisis de representatividad de los partidos políticos como mucha gente argumenta. Su estudio analiza a través del tiempo el apoyo a los partidos chilenos, y compara el nivel de identificación partidista de los chilenos con ciudadanos de otros países. La autora concluye que la evidencia apunta a que no hay una crisis del sistema de partidos sino que la opinión de los ciudadanos acerca de los partidos está asociada a la situación económica del país. En tiempos de bonanza económica hay una mayor satisfacción con el sistema de partidos que en tiempos de crisis.

Los dos últimos capítulos abordan el efecto de las encuestas en la opinión de las personas sobre distintos temas. Primero, Dammert habla sobre la influencia de las encuestas de victimización en la percepción de seguridad que tienen los chilenos. La autora explica que hay dos posiciones sobre el aumento de cifras de denuncias de hechos delictivos, la del gobierno y la de sus críticos. Por un lado, el gobierno argumenta que las reformas judiciales han dado más confianza a los ciudadanos para denunciar hechos delictivos y por eso se ha dado un aumento en estas cifras.

Por el otro, los críticos argumentan que el aumento en las cifras refleja un verdadero aumento en los actos delictivos. La autora muestra el aumento de la inseguridad a lo largo del tiempo como una de las principales preocupaciones entre los chilenos. Finalmente, Marín y Cordero abordan la relación entre los medios, la opinión pública y la democracia. Los autores mencionan que los medios han tenido una influencia positiva en la democracia chilena, al ampliar tanto el debate político como los temas que se pueden entender como públicos. Asimismo, los medios han incluido a actores previamente excluidos del proceso político formal. Una constante en todos estos trabajos es el llamado a mayor claridad por parte de los encuestadores. Varios autores se quejan de que no se publica la ficha técnica que describe el método seguido por los encuestadores para llevar a cabo su estudio. Al no contar con esta información, el lector tiene que confiar en que la encuesta fue debidamente elaborada sin saber el rango de error de los datos que se presentan. En este sentido, es también responsabilidad de los medios demandar que los encuestadores publiquen toda la información requerida para confiar en que el estudio que publican cumple con los estándares mínimos para su desarrollo.

En conclusión, *La sociedad de la opinión* cubre una amplia gama de estudios históricos, comparados y de comportamiento político sobre la influencia y desarrollo de las encuestas de opinión desde la segunda mitad del siglo XX. Este libro representa una importante contribución al estudio de las ventajas y desventajas del uso de encuestas por gobiernos tanto democráticos como autoritarios, del comportamiento político de los ciudadanos en nuevas democracias, así como de la necesidad de una mayor transparencia por parte de las casas encuestadoras para asegurarnos de la legitimidad de los estudios que han realizado.

BIBLIOGRAFÍA

Blumer, Herbert. 1948. "Public Opinion and Public Opinion Polling". *American Sociological Review*. 13 (5): 542-549.

Converse, Philip E. 1987. Changing Conceptions of Public Opinion in the Political Process. *The Public Opinion Quarterly*. 51: S12-S24.

Parás, Pablo, y Miguel Basáñez. 2011. "Polling and Pollsters as Agents of Change: An Historical Account of Public Opinion Research in Mexico from 1938 to 2010". En *The Oxford Handbook of Mexican Politics*, Roderic Ai Camp. (ed.). Nueva York. Oxford University Press.

Zaller, John. 1992. *The Nature and Origins of Mass Opinion*. Nueva York. Cambridge University Press.

Colaboradores

Esta edición de *Istor* fue coordinada por **Carlos Bravo Regidor**, maestro en historia y candidato a doctor por la Universidad de Chicago y profesor e investigador visitante de la División de Estudios Políticos del CIDE. Nuestro *Dossier* está compuesto por las colaboraciones de **Lauren Derby**, profesora e investigadora en el Departamento de Historia de la Universidad de California en Los Ángeles, cuyo libro *The Dictator's Seduction: Politics and the Popular Imagination in the Era of Trujillo* (Duke University Press, 2009) fue reconocido con el premio Bolton-Johnson del Council on Latin American History de la American Historial Association; **Fernando Escalante Gonzalbo**, sociólogo, profesor en El Colegio de México, y autor de *Ciudadanos imaginarios* (El Colegio de México, 1992), *La mirada de dios* (Paidós, 2000) y *A la sombra de los libros* (El Colegio de México, 2007), entre otros; y **Rafael Rojas**, profesor e investigador de la División de Historia del CIDE, cuyo libro más reciente es *La máquina del olvido. Mito, historia y poder en Cuba* (Taurus, 2012). La presentación y traducción de Max Weber en nuestros *Textos recobrados* corrió a cargo de **Álvaro Morcillo Laiz**, profesor e investigador en la División de Estudios Internacionales del CIDE, y coeditor, junto con Adolfo Castañón, de *José Medina Echavarría. Correspondencia* (Fondo de Cultura Económica, 2010) y autor de *Contentious Regions in the European Union: Nationalist Parties and the Coordination of European Policies in Federal Member States* (Nomos Verlagsgesellschaft, 2009). El ensayo bibliográfico de *Usos de la historia* es de **Patrick Iber**, doctor en historia por la Universidad de Chicago e investigador posdoctoral en el Departamento de Historia de Stanford University, colaborador del *Chicago Review*, *Nexos* y *Letras Libres*. En *Notas y diálogos* se entrevista a **Nicholas Lemann**, decano de la Graduate School of Journalism de la Universidad de Columbia, colaborador de *The New Yorker*, *The New York Times*, *The New York Review of Books*, *The New Republic* y *Slate*; es autor, entre otros libros, de *Redemption: The Last Battle of the Civil War* (Farrar, Straus and Giroux, 2006), *The Big Test: The Secret History of American Meritocracy* (Farrar, Straus and Giroux, 1999) y *The Promised Land: The Great Black Migration and How it Changed America* (Vintage, 1991). La *Ventana al mundo* pertenece a **Camila Pastor**, doctora en antropología cultural por la Universidad de California en Los Ángeles y profesora e in-

vestigadora de la División de Historia del CIDE. Finalmente, la sección de *Reseñas* cuenta con colaboraciones de **Rosario Aguilar Pariente**, doctora en ciencia política por la Universidad de Michigan y profesora e investigadora de la División de Estudios Políticos del CIDE; **Iván Ramírez de Garay**, licenciado en administración pública por El Colegio de México y maestro en teoría política por la Universidad de Westminster, autor de *El lenguaje de la derecha radical europea* (El Colegio de México, 2008) y coeditor, junto con Humberto Beck, de *Conciencia de la historia. Ensayos escogidos de Edmundo O'Gorman* (Conaculta, 2011), y **Ana María Serna**, doctora en historia de América Latina por la Universidad de Chicago y profesora e investigadora en el Área de Historia Social y Cultural del Instituto Mora.

ISTOR

REVISTA DE HISTORIA INTERNACIONAL
Año XIII, número 50, otoño de 2012

Zaragoza y el 5 de mayo de 1862

Zaragoza y el 5 de mayo de 1862

Pasada la celebración de los 150 años de la famosa Batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862, el ánimo se vuelve reflexivo. En *Istor* decidimos atender la fecha a destiempo y en atención a un evento posterior: el 150 aniversario luctuoso del general Ignacio Zaragoza, que falleció en septiembre de ese mismo año, a cuatro meses escasos de la victoria que le legó a nuestra nación.

¿Qué permanece luego del vértigo y la luz de los fuegos artificiales? En estas páginas, y gracias a la selección de textos que hizo El Colegio de Puebla, ofrecemos una respuesta a nuestros lectores.

La sección especial con la que engalanamos esta edición número 50 de *Istor* abre con un texto de Luis Maldonado Venegas, estudioso de la vida de Zaragoza, y que nos ofrece un notable recuento del 5 de mayo de 1862, con nuestro general como personaje central de su crónica.

A continuación, el reconocido historiador poblano Pedro Ángel Palou Pérez nos relata los últimos días de Zaragoza, quien murió "a los 33 años, cinco meses y 15 días, a la hora justa", después de una vida regida por una turbulenta intensidad existencial, como suele sucederle a los que viven brevemente.

Por su parte, Fernado G. Castrillo Dávila ahonda en los albores de la institucionalización del 5 de mayo como fecha celebratoria por parte del supremo gobierno presidido por Benito Juárez, entre 1862 y 1868.

Los meses previos a la batalla, así como a cualquier posibilidad de celebración, son visitados por Humberto Morales Moreno, quien en su ensayo se concentra en la resistencia republicana en Puebla y en las fases de la intervención francesa, también conocida como "expédition du Mexique".

En un estudio de caso, Krzysztof Smolana trata el tema de la participación polaca en la intervención, con el ánimo de rastrear los pasos de la investigación realizada sobre dicho asunto en un notable ejercicio historiográfico.

Más allá de la guerra y sus armas, Nizza Santiago Burgoa ensaya sobre el impacto del proyecto urbanístico del Segundo Imperio en el México de finales del siglo XIX, en lo que denomina como "topografía del progreso".

A cinco años de la batalla, Christiane Demeulenaere-Douyère explora el París de 1867 y el descubrimiento que sus ciudadanos hacen del México antiguo, mediante la introducción a Francia de algunos monumentos del arte azteca.

Finalmente, Armelle Le Goff realiza un ejercicio de historia intelectual para echar luz sobre las relaciones franco-mexicanas vertidas en los archivos de la Comisión de Exploración Científica de México, entre 1864 y 1867.

Ignacio Zaragoza: estratega militar

Luis Maldonado Venegas

> Puebla, Mayo 5 de 1862 —Recibido en México a las 10 y 45 minutos de la mañana. —E.S. Ministro de Guerra. —El enemigo está acampando a tres cuartos de la garita de esta Ciudad. En los suburbios de ella y por el mismo rumbo tengo mi campamento. El Cuerpo del Ejército está listo para atacar y resistir. El general O'Horan me avisa que ayer batió en Atlixco a unos 1200 reaccionarios, cuya población abandonaron después de alguna resistencia. Parece que el resto de la columna reaccionaria se encuentra en Matamoros preparando su marcha para este rumbo. Todo lo que digo á vd. para conocimiento del C. Presidente de la República. Ignacio Zaragoza.[1]

Zaragoza eligió las llanuras al este de la ciudad de Puebla como campo de batalla, y tomó como posición para esperar al enemigo los cerros de Guadalupe y de Loreto. Su posición era netamente ofensiva, aun cuando pensaba que la acción tendría dos fases: detener el ataque francés y, una vez logrando lo anterior, tomar como pivote los cerros de Loreto y de Guadalupe para pasar a la ofensiva.

El plan era difícil de llevar a cabo, ya que en las circunstancias en las que se encontraba era poco probable que lograra arrebatarle al enemigo la iniciativa en la primera parte del proyecto. Sin embargo, organizó sus tropas en dos agrupamientos fijos y cuatro móviles; los primeros destinados a

[1] Telegramas Oficiales relativos a la mencionada batalla, dirigidos a la Secretaría de Guerra por los generales Ignacio Zaragoza, Ignacio Mejía y Santiago Tapia, con la relación nominal de los generales, jefes y oficiales que concurrieron a la batalla en los cerros de Guadalupe y Loreto el 5 de mayo de 1862, autorización de la Secretaría de Guerra, en Rafael Echenique (comp.), *Batalla del 5 de mayo de 1862 en Puebla*, México, Eusebio Sánchez Editor, 1894, p. 9.

mantener a toda costa sus posiciones y los segundos debían vigilar al enemigo o en todo caso apoyar a los primeros. Con las tropas ya fogueadas, Zaragoza formó los siguientes agrupamientos: la Segunda División, al mando del general Negrete, con 1 200 efectivos, tenía por objetivo la defensa a muerte de los cerros de Guadalupe y Loreto. Dicha división, que se apoyaría en los fuertes, estaba conformada por los batallones Fijo de Morelia, Tiradores de Morelia, 6º Batallón de Puebla, Cazadores de Morelia, 2º Batallón de Puebla y 6º de Nacionales de Puebla (zacapoaxtlas). Brigada de México, al mando del general Berriozábal, integrada por 1 082 hombres de los batallones Fijo de Veracruz, 1º y 3º Ligeros de Toluca; estaría situada en columna para actuar a órdenes del Mando, al pie del cerro de Guadalupe. Brigada de San Luis, al mando del coronel Francisco Lamadrid, con mil hombres, integrada por los batallones Reforma, Rifleros y Zapadores, se colocaría en columna en el barrio de Xonaca, ligándose a la izquierda con las tropas del general Berriozábal y a su derecha con las del general Díaz. Actuaría a órdenes de Mando. Brigada Oaxaca, al mando del general Porfirio Díaz, con 1 020 hombres, integrada por los batallones Patria, Morelos, Guerrero y el resto del 1º y 2º de Oaxaca. Cien hombres se colocarían en columna para actuar sobre el enemigo en la plazuela de Román. Brigada de Caballería al mando del general Antonio Álvarez, integrada por 550 hombres y formada por los carabineros a caballo de Pachuca y los escuadrones Lanceros de Toluca y de Oaxaca. Constituirían la extrema derecha del dispositivo, situándose en la ladrillera de Azcárate. Agrupamiento para la guarnición de la plaza, al mando del general Santiago Tapia, con efectivos integrados por civiles y reclutas, quienes tenían por misión la defensa de la ciudad propiamente dicha. El día 4 de mayo, Ignacio Zaragoza reunió a los comandantes de sus unidades subordinadas y los exhortó a una lucha tenaz, que debía poner en alto el nombre de la patria ante el extranjero. Al mismo tiempo, giró instrucciones de prepararse para la batalla, ordenando que se aceleraran los trabajos de defensa en los cerros Guadalupe y Loreto, así como en el perímetro de la ciudad de Puebla. A su vez, tomaba las siguientes medidas para el control de la población civil:

1. La ciudad de Puebla era puesta en estado de sitio.

2. Las autoridades municipales y judiciales seguían en funciones hasta que se realizara el ataque.

3. Las fuerzas de la policía quedaban bajo el control del ejército.

4. Cada manzana tendría un juez que levantaría un padrón de todos los hombres entre los 16 y 60 años, con anotación de si eran de a pie o de a caballo. Además, organizaría con ellos un pelotón, cuyo jefe de manzana sería el comandante. Este pelotón debía reunirse al escuchar un cañonazo de aviso en las plazuelas de San Agustín, el Carmen y San José, para que allí tomaran la colocación que el jefe de manzana les ordenara.

5. Los extranjeros quedaban exentos de la obligación anterior, pero se les podía aceptar en caso de que ellos quisieran.

6. Se señalaron las penas para los remisos.

7. Las familias y los no combatientes tenían que salir de la ciudad.

8. Se comunicaba que la lucha no se suspendería a pesar de que llegaran a faltar alimentos.

9. Se ordenaba que las autoridades del agrupamiento tuvieran listos los padrones antes del mediodía del 4 de mayo. Ignacio Zaragoza, como podemos darnos cuenta, organizó a la población y a las autoridades de la ciudad de Puebla bajo los cánones aprendidos de las Guardias Nacionales del Norte: los franceses serían atacados con las mismas tácticas utilizadas por aquéllas para expulsar a los salvajes del territorio norteño. El primer objetivo era llevar al enemigo al sitio dispuesto por Zaragoza para diezmar su fuerza de ataque. El general Lorencez y los traidores como Almonte y Haro formularon su plan. Fue una larga discusión en la que prevaleció la idea de que los habitantes de la ciudad de Puebla estaban deseosos de recibir como héroes a los franceses. Finalmente, Lorencez dio por terminada la reunión con un "hasta mañana, señores, en Guadalupe".[2]

Resulta difícil creer que el jefe de las fuerzas francesas haya decidido atacar llevando su esfuerzo principal precisamente en el cerro de Guadalupe, pues la experiencia como general del conde Lorencez y sus conocimientos adquiridos no justificaban dicha decisión, ya que la máxima de la estrategia militar señala que el punto de ataque al enemigo debe darse donde se encuentre su mayor debilidad, y en este caso cualquier otro sitio era preferible al de los cerros de Guadalupe y Loreto. Las tropas del

[2] Agustín Yáñez (supervisor), *A cien años del 5 de mayo de 1862*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1962, p. 123.

Ejército Francés eran tan altamente disciplinadas que el simple avance causaba miedo y hasta cierta admiración en quienes, detrás de la ventana, las escucharon pasar. Al amanecer del día 5 de mayo, la ciudad de Puebla respiraba el vaho previo a la batalla. Era un aliento frío y rígido que animaba a la tropa en sus vivaques de alarma. A las tres de la mañana, los ayudantes del cuartel general tenían la orden de conducir a la tropa a los puntos de combate. La Brigada de Oaxaca fue la primera en emprender la marcha, conducida hasta la ladrillera de Azcárate, donde debía esperar al enemigo. El general Porfirio Díaz formó sus batallones en columna y desplegó su línea de tiradores al frente. Enseguida llegó la brigada del general Berriozábal a la Garita Vieja de Amozoc. A continuación, la brigada del coronel Lamadrid se colocó en la iglesia del Rosario, al pie del cerro de Guadalupe. Finalmente llegó la Brigada de Caballería del general Álvarez, situándose en el ala derecha de todo el dispositivo. Alrededor de las cinco de la mañana, el general Ignacio Zaragoza recorrió la línea de batalla y aprobó las formaciones adoptadas por los comandantes de brigada. Ordenó que los tiradores desplegados al frente cubrieran todo el dispositivo. Mientras tanto, las tropas del general Negrete, que protegían los fuertes de Guadalupe y de Loreto, fueron alertadas. A las primeras horas de la mañana el Ejército Francés había emprendido la marcha de Amozoc hacia Puebla. A las nueve se encontraba en la llanura siguiendo el camino que conduce a la ciudad. Pero al ver marchar a todos aquellos soldados, no se concebía dar cuerpo y vida a una *mission* de Francia en América. Estaba allí, azur y grana, inverosímil, alcoholizada de ambición, la Francia implacable, ardiendo de poder. Esta no era la Francia de las ideas libertarias.

Una vez que se tuvo en posición al Ejército Francés, pronto fue hostilizado por un grupo de jinetes que comenzó a jalonar su desplazamiento. Eran las fuerzas del escuadrón del capitán Martínez. Al llegar a la garita de peaje, los franceses hicieron alto, para que desayunara la tropa. Lorencez ordenó que el Escuadrón de Cazadores de África realizara un reconocimiento sobre la hacienda de Rementería. A su regreso, el propio coronel ordenó que se adelantaran los zapadores con el objeto de hacer practicables los pasos para su artillería. El general Zaragoza observaba la *progression* desde la altura del cerro de Guadalupe y se dio cuenta de que Lorencez llevaría su fuerza principal sobre los cerros. Después de haber tomado alimento, el

ejército galo formó tres columnas de ataque. La primera, compuesta por dos batallones del Regimiento de Zuavos, apoyada por diez piezas de artillería bajo el mando de los comandantes Cousin y Morand, quienes marcharían en dirección paralela al fuerte de Guadalupe para que, una vez colocados en su altura, se lanzaran al asalto sobre el fuerte. La segunda columna, compuesta por el Batallón de Fusileros Marinos, tenía que seguir a la primera para constituir su flanco derecho, protegiendo el ataque de los zuavos. La tercera columna quedó integrada por un batallón del Tercer Regimiento de Marina, que debía seguir al Batallón Morand, para apoyar su ataque. La caballería francesa recibió la misión de cuidar los flancos y la retaguardia del ataque. En la reserva estaba el 99º Regimiento de Infantería, un batallón del Tercer Regimiento de Infantería Marina y el Batallón de Cazadores de Vincennes. La ambulancia se encontraba en la hacienda de Rementería. A las 11:45 el general Negrete, al ver que el enemigo se dirigía sobre su posición, ordenó al general Rojo que con los batallones Fijo de Morelia, Tiradores de Morelia y 6º de Puebla, ocupara el terreno que existe entre los dos fuertes para tapar el paso al enemigo. Al mismo tiempo, el 6º Batallón de Nacionales de Puebla (zacapoaxtlas) se adelantaba a la posición, estableciendo una línea de tiradores que recibió el ataque francés, para enseguida replegarse sobre las posiciones de los fuertes haciendo fuego. Telegrama: "Puebla, mayo 5 de 1862 —Recibido en México a las 12 y 28 minutos del día. —E.S. Ministro de la Guerra. —Son las 12 del día y se ha roto el fuego de cañón por ambas partes —Ignacio Zaragoza".[3]

El ataque dio inicio. El general Rojo estableció su línea y al mismo tiempo arribó la brigada del general Berriozábal. La Brigada Rojo se colocó hacia el fuerte de Loreto, y entre ésta y el fuerte de Guadalupe, la Brigada Berriozábal. Los franceses atacaron en línea recta sobre el fuerte de Guadalupe y el terreno que mediaba entre ambos fuertes. Su artillería apoyó el ataque. Las columnas avanzaban sobre el quebrado terreno sin que el fuego mexicano pudiera hacerles daño, pero al llegar a la explanada de los cerros, las columnas de ataque fueron batidas con gran eficacia por la artillería mexicana, hasta que chocaron con el 6º Batallón de Nacionales de Puebla, el cual se replegó ordenadamente. Cuando los zacapoaxtlas pe-

[3] R. Echenique, *op. cit.*, p. 11.

netraron la posición francesa, la Brigada Berriozábal y la del general Rojo se unificaron y se desencadenaron todos sus fuegos contra el invasor. Los artilleros mexicanos identificaron el cuartel general francés y lo batieron, ocasionando la muerte del intendente general del Cuerpo Expedicionario Francés, Raoul. Al presenciar Lorencez el retroceso de sus columnas de ataque, ordenó que los cuatro batallones se lanzaran nuevamente al ataque, reforzándolos con el 3er. Regimiento de Marina, y señalando como objetivo el fuerte de Guadalupe. Las tropas mexicanas iniciaron la persecución. El general Álvarez lanzó una carga contra los fugitivos, pero al advertir que éstos se reorganizaban, dio la orden de volver a sus posiciones. El ataque no fue simultáneo en todos lados, dio la impresión de que al fracasar en los fuertes, los franceses buscaban el punto débil en la planicie. Los zuavos y los marinos volvieron a cargar sobre el fuerte de Guadalupe. Lorencez se dispuso a dar el último asalto organizando una columna con los soldados de Vincennes y el Regimiento de Zuavos, a la que dirigió a Guadalupe, mientras ponía en marcha una segunda columna con los demás cuerpos, excepto el 99º de Línea, en reserva. La segunda columna atacó la derecha de la línea de Zaragoza. A ésta le salieron los zapadores al mando de Lamadrid y se trabó un terrible combate de bayonetas. Una casa situada en la falda del cerro era el objetivo. Los franceses la tomaron y se guarecieron en ella, pero fueron desalojados por los zapadores. Al intentar recobrarla, valientes tropas de Lamadrid los expulsaron. El cabo Palomino se mezcló entre los zuavos, se batió cuerpo a cuerpo con los arrogantes soldados franceses y se posesionó de su estandarte como botín de guerra cuando cayó muerto el portador. El Batallón de Zapadores ocupaba el barrio de Xonaca, casi a la falda del cerro, y oportunamente evitó la subida a una columna francesa que se dirigía al cerro, trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas efectuaron los franceses y las tres fueron rechazadas con valor. La caballería situada a la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó evitando que se reorganizara nuevamente el enemigo. Cuando el combate del cerro era más intenso, tenía lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba el frente del general Zaragoza. El general Díaz, con dos cuerpos de su brigada, uno de Lamadrid con dos piezas de batalla y el resto de la de Álvarez, contuvieron y rechazaron a la columna enemiga, que también con arrojo marchaba sobre las

posiciones mexicanas. Los franceses se replegaron hacia la hacienda de San José, hasta donde fueron perseguidos por Díaz. Ambas fuerzas estuvieron a la vista hasta las siete de la noche, hora en que emprendieron los contrarios la retirada a su campamento de la hacienda de Los Álamos. El Ejército de Oriente pasó la noche levantando el campo. Se recogieron muchos muertos y heridos, más de mil franceses y ocho o diez prisioneros. Telegrama recibido en México a las cinco y 15 minutos de la tarde:

> Puebla 5 de mayo de 1862
> Exmo. Señor Ministro de la Guerra:
> Sobre el campo a las dos y media. Dos horas y media nos hemos batido. El enemigo ha arrojado multitud de granadas. Sus columnas sobre el cerro de Loreto Guadalupe han sido rechazadas y seguramente atacó con 4000 hombres. Todo su impulso fue sobre el cerro. En este momento se retiran las columnas y nuestras fuerzas avanzan sobre ellas. Comienza un fuerte aguacero. Ignacio Zaragoza.[4]

México triunfa

Puebla 5 de mayo de 1862
A las 7 horas 3 minutos de la noche
Señor Presidente:
Ciudadano Ministro de Guerra México:
Después de un movimiento retrógrado que emprendí desde las Cumbres de Acultzingo, llegué a esta ciudad el día 3 del presente, según tuve el honor de dar parte a usted. El enemigo me siguió a distancia de una jornada pequeña y, habiendo dejado a retaguardia de aquél a la 2a. Brigada de Caballería, compuesta de poco más de 300 hombres, para que en lo posible le hostilizara, me situé, como llevo dicho, en Puebla. En el acto di mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar la fortificación de la plaza, que hasta entonces estaba descuidada. Al amanecer del día 4 ordené al distinguido general ciudadano Miguel Negrete, que con la 2a. división de su mando, compuesta de 1 200 hombres, lista para combatir y a su mando, ocupara los expresa-

[4] Jorge L.Tamayo, *Ignacio Zaragoza. Correspondencia y documentos*, Puebla-México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Puebla, Centro de Investigación Jorge L. Tamayo, A. C., 1979, p. 128.

dos cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo día 4 hice formar de las brigadas Berriozábal, Díaz y Lamadrid tres columnas de ataque, compuestas la primera de 1 082 hombres, la segunda de mil y la última de 1 020, toda infantería y, además, una columna de caballería con 550 caballos, que mandaba el ciudadano general Antonio Álvarez, designando para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las 12 del día, a cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc. A las cinco de la mañana del memorable día 5 de mayo aquellas fuerzas marchaban a la línea de batalla que había yo determinado y que verá usted marcada en el croquis adjunto; ordené al ciudadano comandante general de artillería, coronel Zeferino Rodríguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza, poniéndola a disposición del ciudadano comandante militar y del estado, general Santiago Tapia. A las diez de la mañana se avistó al enemigo y, después del tiempo muy preciso para acampar, desprendió sus columnas de ataque, una hacia el cerro de Guadalupe compuesta como de 4 000 hombres, con dos baterías y otra pequeña de mil amagando nuestro frente. Este ataque que no había previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia que la Brigada Berriozábal, a paso veloz, reforzara a Loreto y Guadalupe y que el cuerpo de carabineros a caballo fuera a ocupar la izquierda de aquéllos para que cargara en el momento oportuno. Poco después mandé al Batallón Reforma de la Brigada Lamadrid para auxiliar los cerros, que a cada momento se comprometían más en su resistencia. Al Batallón de Zapadores, de la misma brigada, le ordené marcharse a ocupar un barrio que está casi a la falda del cerro y que llegó tan oportunamente que evitó la subida a una columna que por allí se dirigía al mismo cerro, trabando combates casi personales.

Tres cargas bruscas efectuaron los franceses y en las tres fueron rechazadas, con valor y dignidad. La caballería situada a la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, carga bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga. Cuando el combate del cerro estaba más empeñado, tenía lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente. El ciudadano general Díaz, con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid con dos piezas de batalla y el resto de la de

Álvarez, contuvieron y rechazaron a la columna enemiga que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones, ella se replegó hacia la hacienda de San José, donde también lo habían verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente a defenderse, pues hasta habían claraboyado las fincas, pero yo no podía atacarlos porque, derrotados como estaban, tenían más fuerza numérica que la mía; mandé, por tanto, hacer alto al ciudadano general Díaz que con empeño y bizarría los siguió y me limité a conservar una posición amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron a la vista hasta las siete de la noche que emprendieron los contrarios su retirada a su campamento de la hacienda de Los Álamos, verificándolo poco después la nuestra a su línea. La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo y cuya operación duró todo el día siguiente y, aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquél, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos y ocho o diez prisioneros. Por demás, me parece recomendar a usted el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar patentiza su brío y por sí solo los recomienda. El ejército francés se ha batido con mucha bizarría; su general en jefe se ha portado con torpeza en el ataque. Las armas nacionales, ciudadano ministro, se han cubierto de gloria y por ello felicito al Primer Magistrado de la República, por el digno conducto de usted, en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo. Indicaré a usted, por último, que, al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar a las brigadas O'Horan y Carbajal a batir a los facciosos que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia libró al enemigo extranjero de una derrota completa y al pequeño cuerpo de Ejército de Oriente de una victoria que habría inmortalizado su nombre. Al rendir el parte de la gloriosa jornada del día 5 de este mes, adjunto el expediente respectivo en que constan los pormenores y detalles expresados por los jefes que a ella concurrieron. Libertad y Reforma. Cuartel General en Puebla, a 9 de mayo de 1862. *Ignacio Zaragoza*.[5]

[5] *Ibid*., pp. 129-131.

En el parte oficial de la batalla, dirigido al general Miguel Blanco, ministro de Guerra y Marina, Zaragoza escribe: "Las armas nacionales, ciudadano ministro, se han cubierto de gloria, y por ello felicito al Primer Magistrado de la República por el digno conducto de usted, en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el Ejército Mexicano durante la larga lucha que sostuvo".[6]

Zaragoza regresó a Puebla, donde el 8 de septiembre de 1862, a los 33 años de edad, murió de fiebre tifoidea contraída a consecuencia de las fatigas de la campaña. Sus restos fueron trasladados a la capital y enterrados en el Panteón de San Fernando. Fue sustituido por González Ortega. Sin embargo, como lo había querido Zaragoza, la derrota del 5 de mayo retrasó casi un año el avance de los invasores y obligó a Napoleón III a enviar a México, en septiembre del mismo año, un nuevo ejército de 30 000 hombres al mando del general Élie-Frédéric Forey, con lo cual la fuerza expedicionaria francesa llegó a 40 000 efectivos, más las bandas reaccionarias que se habían unido al invasor en Barranca Seca. En diciembre de 1862, el cabildo de la capital de México acordó nombrar Cinco de Mayo a una nueva calle del centro de la ciudad para recordar la victoria sobre los invasores. Meses después, los franceses destruyeron la placa que nombraba esa calle cuando entraron a la capital mexicana. Por su parte, en noviembre de 1863, Napoleón III nombró Puebla a una calle de París, en memoria de la toma de la ciudad poblana por el Ejército Francés.

Extraído del libro *Zaragoza: Libertad y Reforma*, Las Ánimas, Puebla, 2012, pp. 124-145.

[6] R. Echenique, *op. cit.*, p. 14.

Una sola tumba

Pedro Ángel Palou Pérez

> El General Zaragoza ya no existe. ¡Que la tierra le sea ligera! Su alma descansa en el paraíso de los valientes. Tened presente que la jornada de Puebla está escrita con letras indelebles.
>
> General Juan Prim y Prats, diciembre de 1862, Senado de España

Ignacio Zaragoza fue llamado por el presidente Juárez y el general Miguel Blanco a la capital el 20 de agosto de 1862 por cuestiones de servicio militar a acuerdo con el secretario de Guerra. El pueblo, conociendo la noticia, se acercó a su casa en la calle de la Acequia para vitorearlo. Compañeros y amigos le obsequiaron un banquete en el Tívoli, donde reconoció que la gloria y el mérito de la victoria del cinco de mayo no le correspondían a él sino al ejército por ser éste el que la había ganado. Agregó: "todos los que lo componen son mis hijos, mis hermanos y ruego al Supremo Magistrado que haga porque se les proporcione cuanto contribuya a satisfacer sus más preciadas necesidades ya que las escaseces generales no permiten atenderlos en todo, como estoy seguro lo desea el mismo digno Magistrado y ellos lo merecen", constante petición desde que asumió la responsabilidad del Ejército de Oriente.

Regresó a Puebla de inmediato porque Porfirio Díaz avisó que los franceses parecían moverse de sus posiciones con dirección, otra vez, a las cumbres veracruzanas en los límites con Puebla.

Alarmado, llegó al viejo mesón del Palmar (hoy de Bravo), que fungía repetidamente como su cuartel general, y descendió a la borrasca de las cumbres de Acultzingo. Visitó a sus tropas, convivió con ellas, visitó enfermos, dio órdenes, señaló medidas, durmió en el campamento donde ya había noticias y casos de tifo (no tifoidea como se ha escrito). Zaragoza ja-

más pensó morir lejos de las balas del campo de batalla y en combate, nunca en un lecho de enfermo. Allí sufrió el contagio fatal.

Al regreso del Palmar traía "un fuerte dolor de cabeza, el cuerpo quebrantado, los ojos enrojecidos y temperaturas altas". Lo atribuyó al chaparrón que lo sorprendió en el camino y comentó: "mañana, después de descansar, estaré bien".

En julio, antes de sentirse mal, el gobierno le hizo saber que, en caso de enfermedad o de retirarse, debía entregar el mando del Ejército de Oriente al general Jesús González Ortega.

Día tres de septiembre: "Hallándome gravemente enfermo, en cumplimiento de la Suprema Revolución relativa al próximo pasado julio, he entregado el mando de este Cuerpo de Ejército al C. General Jesús González Ortega, mandado darlo a conocer por la orden general del día, y hoy mismo marcho para Puebla con objeto de atender mi curación", expediente 8805 Archivo Militar SEDENA.

Este fue, sin duda, el último documento que escribió Zaragoza y que demuestra, de alguna manera, lo mal que se sentía.

Fue llevado a la población de Acatzingo, donde los médicos Burgeccioni y Orozco diagnosticaron tifo como su grave padecimiento.

Se acordó, entre sus cercanos colaboradores, trasladarlo a Puebla para su mejor atención por lo alarmante de la enfermedad.

El día cuatro, ya en la Angelópolis, si bien delicado, nadie pensaba en su muerte. Pareció mejorar pero al día siguiente, a las seis de la mañana, empezó a delirar. Pidió sus arreos y su caballo. "Pero no *Tagarno*, que me tira". Seguramente se refería a *Telégrafo*, lamentando tener cama por seis días como le anunciaron los médicos Petricioli, Orellana y Orozco.

Quería recorrer campamentos, insistía en montar sus caballos, dio órdenes a Negrete y Berriozábal por sus apellidos.

Para el día siete su madre María de Jesús Seguín y una hermana a quienes no conoció lo acompañaban.

Se pidió al presidente Juárez, tras empeorar, enviara a su médico Juan N. Navarro quien, después de auscultarlo, dijo que no había visto una fiebre tan alta y que acabaría con el pundonoroso militar en 24 horas. Zaragoza volvió a delirar creyéndose prisionero de los franceses, se incrementó la presencia de poblanos en el portón de la casa para preguntar por el estado

del militar y los generales, jefes y oficiales del Ejército de Oriente, de paso en Puebla, se hicieron presentes.

Ocho de septiembre: el doctor Juan N. Navarro telegrafía al secretario de Guerra y Marina: "Son las diez y diez minutos. Acaba de morir el general Zaragoza. Voy a proceder a inyectarlo".

Ansiedad de vida, triunfos e imágenes militares envolvieron su agitada mente. Muere con gesto victorioso en los labios.

Su única deserción en su impecable hoja de servicios, la inevitable, la muerte.

Muere a los 33 años, cinco meses y 15 días, a la hora justa "no le quedaría tiempo sino para la gloria".

Muere en la casona marcada con el número ocho de la calle de la Santísima, posteriormente primera de Reforma 126 y siempre de Zaragoza, destruida lamentablemente para dar paso a un edificio bancario y actualmente inmueble de la Tesorería Municipal que, al menos, lleva su nombre.

En lo militar, Ignacio Zaragoza escaló los más altos grados en sólo una década: de Guardia Nacional en 1852, a secretario de Guerra y Marina en 1861 con 32 años, pasando por el mestizo de la frontera, el chinaco de la Reforma, miliciano de la patria, soldado republicano federalista, liberal y juarista.

Se marchó de la carrera como llegó: con las manos limpias, sin ventajas. Por eso sintetizó la esperanza de aquel México que tanto le dolía a Ignacio y por el que luchó en su defensa e integración plena.

La noticia de su muerte conmocionó al país. Los diputados del Congreso General acordaron declararlo Benemérito de la Patria en grado heroico y concederle el grado de general de división. La ciudad de Puebla se llamaría, en adelante, Puebla de Zaragoza. Acordaron pedir al Ayuntamiento capitalino que la calle de la Acequia, donde vivía, se llamara de Zaragoza y que se levantara en Guadalupe un monumento que recordara al héroe.

La anterior proposición fue aceptada de inmediato por el presidente Juárez (ver decretos en el Apéndice de este texto).

HONORES EN LA ANGELÓPOLIS

Entre tanto, en Puebla, el gobernador político y militar general Ignacio Mejía decretó que Ignacio Zaragoza era Benemérito del Estado, que su

nombre sería llevado en letras de oro al muro de honor del Congreso estatal, señaló días de luto y los honores al partir el féretro hacía la capital y, por supuesto, adoptó el decreto juarista de llamar a Puebla "de Zaragoza".

El día nueve de septiembre el carro fúnebre fue trasladado de la casa del duelo al Paseo Nuevo (Bravo), donde se escuchó un himno fúnebre con letra del poeta local Francisco Granados Maldonado —recién escrito— y con música del compositor Antonio Carranza.

Hicieron uso de la palabra en la ceremonia Mariano Ramos, el capitán Rafael Barrios, el propio Granados Maldonado y el poeta Félix Romero, quien leyó versos alusivos. Presidió la ceremonia el gobernador general Ignacio Mejía.

Rumbo a México hubo una parada en San Martín Texmelucan, donde el ejército le rindió honores militares encabezado por el coronel Joaquín Ortega y después el cura párroco Ambrosio Serrano depositó el féretro en la parroquia, donde fue velado con guardias nocturnas. En la despedida hacía la capital, el C. Francisco Sánchez pronunció sentidas palabras en nombre de la comunidad.

El día 13, en México, a las once de la mañana, se reunió el duelo en el Palacio Municipal. El cadáver del general Zaragoza fue bajado a hombros de los ayudantes para ser colocado en el carro fúnebre. Dice Sierra: "fue una pirámide de incienso, de flores y de palmas, sobre la cual fulguraba el ataúd envuelto en la bandera de la patria; la muerte propicia se encargó de eternizar el laurel de su victoria; verde y lozano está aún", y Francisco Zarco concluyó: "Antes defendíamos a la patria: hoy tenemos que defender, además, la tumba de Zaragoza". Así, aquel joven militar pasó "del triunfo a la apoteosis; de un héroe hizo la leyenda un dios; la república le tributó honores magníficos".

Ahí estuvo el presidente de la República, acompañado de los secretarios de Estado y seguido de la diputación permanente, los diputados actuales en el Congreso, el Ayuntamiento, los empleados de todas las oficinas, los jueces y magistrados, la Junta Patriótica, y una multitud de ciudadanos. En la esquina de la Calle de Plateros se levantó un arco triunfal, en cuya parte superior se leía, de un lado, la gran fecha histórica —5 DE MAYO DE 1862— y del otro se veía la efigie del general entre trofeos militares. Todas las casas

de las calles del tránsito tenían colgaduras fúnebres y en muchas, entre laureles, se veía el nombre de Zaragoza o la fecha 5 de mayo.

La comitiva llegó al Panteón de San Fernando cerca de la una de la tarde. Ahí se levantó un magnífico catafalco, en el que fue colocado el cadáver. La oración fúnebre fue pronunciada por el señor licenciado don José María Iglesias. Guillermo Prieto leyó una composición poética y después habló el señor don Felipe Buenrostro, en nombre de la Junta Patriótica. La ceremonia concluyó después de las tres de la tarde, y el cadáver quedó expuesto al público hasta las cinco, hora en la que fue inhumado.

El 16 de febrero de 1863, Juárez decretó el 5 de mayo de cada año como fiesta nacional.

El lunes cuatro de mayo de 1868, a las cuatro de la tarde, el presidente de la República licenciado Benito Juárez descubrió el monumento al general Ignacio Zaragoza —realizado por los hermanos Tangassi— en el Panteón de San Fernando.

DOS VECES EL CUERPO ÍNTEGRO: 1868 Y 1976

En 1868, el licenciado Sebastián Lerdo de Tejada publicó el decreto por el cual los restos de Ignacio Zaragoza fueron colocados en un nuevo monumento, en el mismo Panteón de San Fernando. Dicho monumento fue inaugurado el cuatro de mayo de ese año por el presidente Juárez.

El tres de mayo se procedió a exhumar los restos del militar, que fueron identificados:

> en una caja de madera forrada de terciopelo negro con cintas de oro, dentro de la cual hay otra de metal de zinc, encontrándose a un cadáver que al momento fue reconocido como el del general Zaragoza, el cual se conserva íntegro sin mutilación alguna, vestido con un uniforme azul, botonadura de metal con águila y dos letras, chaleco negro de terciopelo, gorra militar bordada de oro, anteojos con armazones de oro notándose el vidrio correspondiente al ojo derecho roto.

El 5 de mayo se completó la reinhumación con la participación de los oradores Justo Sierra, Guillermo Prieto, José María Iglesias, Joaquín Villalobos y Alfredo Chavero.

Horas después se abrió al público la calle "5 de mayo de la capital mexicana".

Cuando se cumplieron noventa y nueve años de su proeza, en 1961, el doctor Alfredo Toxqui de Lara hizo la petición original, frente a la tumba del héroe en San Fernando, de que sus restos retornaran a Puebla, al escenario físico de su gloria, a Loreto y Guadalupe, la ciudad de su crepúsculo humano. La historia asistió la justa petición, pero no fue sino hasta 1976 cuando el presidente Luis Echeverría decretó lo correspondiente. Así, bajo el sol incomparable de mayo y después de 114 años, Zaragoza retornó a la ciudad de su nombre que, respetuosa y conmovida, en medio de la lluvia de rosas blancas —las flores de la fraternidad de Martí— lo recibió cariñosamente, ungida de emoción republicana.

Llegó el cuerpo —no en cenizas— intacto, vestido con su uniforme de gala, con los imprescindibles anteojos calados, las botas puestas y el rictus señalado, como hace más de una centuria. Despojos respetado por el tiempo, el tiempo mexicano al que Zaragoza le dio especial dimensión histórica. El 5 de mayo era la fecha obligada para reinhumarlo en un sobrio monumento enclavado, precisamente, en el escenario de aquella epopeya, donde todos los días grita su mensaje entrañable de paz, condena a la guerra y pasión a la libertad.

Así regresó a "Puebla de Zaragoza, Zaragoza de Puebla", como dijo Mario Moya Palencia, para seguir compartiendo desde nuestra capital, con los mexicanos, la lucha por la soberanía, la independencia nacional y una sociedad más justa, más libre y más digna. Ese fue el legado y la directriz, evocadora y perenne, del hombre pueblo que fue Ignacio Zaragoza. El hombre de la fe, el que aprisionó la servidumbre de la esperanza.

UNA SOLA TUMBA

El 5 de mayo de 1976 —como hemos dicho— retornaron a Puebla los restos del general militar. El mismo día y mes pero del año 1979, año del sesquicentenario del natalicio de Zaragoza, se reinhumaron los restos de doña Rafaela Padilla de Zaragoza en el monumento erigido a la memoria del gran vencedor. Era la hora del reencuentro, acto de estricta justicia. Llegó por derecho propio quien no podía estar ausente de esa cripta.

Volvieron a encontrarse tras ciento dieciocho años. Ellos, Ignacio y Rafaela, se separaron físicamente en diciembre de 1861 en la ciudad de México.

Más de una centuria después, se reencontraron bajo la tierra de Puebla.

Rafaela enfermó de pleuresía. En esos días, el patricio Juárez designó a Zaragoza para afrontar la grave responsabilidad de dirigir el Ejército Nacional ante la amenaza de guerra de los tripartitas. Una y otro pudieron hacerlo ocultando la enfermedad al presidente. La noche del 13 de enero de 1862 —año patriótico de la tragedia y gloria— hasta tierras veracruzanas llegó la terrible nueva al militar: Rafaela había muerto unas horas antes de cumplir los 26 años de edad.

En la soledad de la tienda de campaña, en medio de un tropel de imágenes retrospectivas, Zaragoza lloró la desgracia irreparable, pero el deber militar lo mantuvo en primera línea sin desprenderse de la acción, lejos del duelo familiar: íntimo, profundo, el suyo. Años de zozobra terrible los de aquel dramático siglo XIX en la gestión del país, que afectaron a quienes, como Zaragoza, eran partícipes de la natividad de la patria nueva con extensión a sus familias.

Cuando se casó con Rafaela tuvo que hacerlo por poder y representado por su hermano Miguel porque el deber —siempre el deber— lo ataba a la campaña, entonces, contra los conservadores.

Cinco años escasos de matrimonio, con la pérdida de dos de tres hijos, los varones Ignacio e Ignacio Estanislao.

Preocupado permanentemente por las carencias materiales, su ausencia del hogar y la falta de cuidados paternos que exigía la pequeña huérfana Rafaela —quien vivió hasta 1927—, Zaragoza enfermó a los pocos meses de la muerte de su esposa y falleció el ocho de septiembre.

La gloria los separó en la tumba. Rafaela fue enterrada originalmente en el cementerio de San Diego, en la capital, y luego trasladada a San Fernando en una fosa distinta a la de Ignacio. En el reencuentro, gracias a la anuencia del presidente José López Portillo y la simpatía de los descendientes, sus restos se unieron a los de Ignacio en la misma tumba poblana.

"Si el cumplimiento del deber los separó, ha sido la voluntad misma del pueblo la que los ha vuelto a reunir".

En la tierra de Puebla reposan en paz.

REFLEXIÓN FINAL

Evocamos la voz de Zaragoza en nuestra hora y tiempo. Observamos su vigoroso brazo y su índice de bronce porque desde su estatua sigue marcando directrices. Certidumbre de esperanza y de fe secular. Por eso Zaragoza sigue siendo actual, contemporáneo. Zaragoza río, Zaragoza madera. Río hombre que desemboca al seguro término de su destino. Hombre madera, sin revés ni derecho. Corteza, fibra y médula. Hombre de mundo, hombre cabal. Hechura de la naturaleza, como la buena madera.

APÉNDICES

SE DECRETAN HONRAS FÚNEBRES EN MEMORIA DEL GENERAL ZARAGOZA

El ciudadano presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto siguiente:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos y sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo envestido he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo I: Se celebran honras fúnebres en todos los lugares de la República, en memoria del malogrado joven, benemérito General Jefe del Ejército de Oriente, Ciudadano Ignacio Zaragoza.

2.- Los Gobernadores y Comandantes Militares fijarán en sus Estados respectivos los días en que deben tener lugar estos honores, cuidando de que se tribute al finado lo que le corresponde con arreglarlo a la ordenanza, como Capitán General del Ejército con mando en él y muerto en campaña.

3.- Todos los funcionarios y empleados públicos vestirán luto por nueve días contados, en la capital, desde el día en el que sea trasladado a ella el cadáver del ilustre General y, en los Estados, desde en los que se le hagan los honores fúnebres, inclusive, excepto los de fiesta nacional si se intercalaren.

4.- En todos los edificios públicos se izará el pabellón nacional a media asta por tres días y se dispararán durante ellos en las Ciudades donde se pudiere, un cañonazo cada cuarto de hora, del alba hasta la puesta de sol.

5.- Los restos del General Zaragoza serán trasladados a esta capital, en donde se beneficiarán sus funerales el sábado 13 del corriente a las diez de la mañana, debiendo concurrir a este acto todas las autoridades, corporaciones, funcionarios y empleados, al Palacio Nacional para acompañar al Ciudadano Presidente hasta el Panteón de San Fernando. Allí, antes de la inhumación del cadáver, pronunciará una oración encomiástica cuyo argumento será la sencillez de la vida, las sólidas virtudes y los eminentes servicios del joven General.

6.- El Gobernador de Distrito, el Ayuntamiento de la Ciudad y el Gobernador del Palacio dictarán las providencias convenientes para que los funerales tengan toda la solemnidad posible.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el más exacto cumplimiento.
Dado en el Palacio del Gobierno General en México a 8 de septiembre de 1862. Benito Juárez.
Al Ciudadano Lic. Juan Antonio de la Fuente, Ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.
Y lo comunico a ustedes para su inteligencia y fines consiguientes.
Dios Libertad y Reforma. México, etc. (Juan Antonio de la Fuente)

DECRETO DEL GOBIERNO. DECLARA BENEMÉRITO DE LA PATRIA AL CIUDADANO GRAL. IGNACIO ZARAGOZA

El Ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto siguiente:
El Ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:
Que en uso de las facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:
Artículo 1.- Se declara Benemérito de la Patria en grado heroico al Ciudadano General Ignacio Zaragoza.
2.- Su nombre se inscribirá con letras de oro en el salón de sesiones del Congreso de la Unión.
3.- Se le declara que mereció el ascenso al empleo del General de División y se le considerará como tal carácter desde el día 5 de mayo del corriente año, por los eminentes servicios que prestó a la Nación en la Guerra contra el invasor extranjero, principalmente por el triunfo obtenido contra él en el día mencionado.
4.- Como muestra del reconocimiento Nacional se le dota a la hija de este ilustre Ciudadano con la cantidad de cien mil pesos, que se le entregarán en bienes nacionalizados y, mientras esto no se efectúe, se le asignará una pensión anual de seis mil pesos, cuyo pago se verificará en la Ciudad de México, en la misma proporción que los concernientes a la guarnición de la plaza, en cuyo presupuesto quedará comprendido.
5.- En los mismo términos se satisfará a la Señora Madre del General una pensión vitalicia de tres mil pesos anuales y a las Señoras, sus hermanas, pensiones de la misma clase, que unidas sumen tres mil pesos anuales.
6.- Desde la publicación de este decreto la Ciudad de Puebla llevara el nombre de Puebla de Zaragoza.
7.- El Ayuntamiento de la capital dictará las providencias que sean de su resorte para que las calles de las Acequia donde vivió el General y la recientemente abierta en el ex convento de la Profesa, se llamen en lo sucesivo de Zaragoza la primera y del Cinco de Mayo la segunda.
Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio de Gobierno Nacional, en México, el 11 de septiembre de 1862. Benito Juárez.
Al Ciudadano Juan Antonio de la Fuente, Ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.
Y lo comunico a Usted para su inteligencia y fines consiguientes.
Libertad y Reforma. México, etcétera (Juan Antonio de la) Fuente.
(Publicado en Puebla el 25 de septiembre de 1862 en el Boletín Oficial No. 60, Tomo I)

En la heroica Puebla de Zaragoza,
a los 150 años de la muerte de Zaragoza

La institucionalización de la batalla del 5 de mayo como celebración del supremo gobierno, 1862-1868

Fernando G. Castrillo Dávila

Los héroes no surgen de su propia divinidad o de la concentración de sus virtudes, son producto de una ingeniería de la memoria manipulada. Su creación responde siempre a un interés particular, a una necesidad por satisfacer. "Quién" y "por qué" son los puntos de partida al pensar en los orígenes de la conmemoración oficial; "Estado" y "legitimación" se asoman como respuestas inmediatas. Sin embargo, explicar los pormenores del proceso de construcción de una identidad común en torno a la figura ritualizada de un héroe o de una efeméride suele ser una tarea que plantea mayores retos. Este trabajo tiene como objetivo explicar la manera y el contexto en el que surge la conmemoración del 5 de mayo como una política de Estado.

La cuestión central a responder es cómo el supremo gobierno institucionalizó la ritualidad de la batalla de Puebla con éxito en medio de uno de los periodos más álgidos de la historia de México (1862-1868). La legislación es la respuesta natural, no hay otra forma de introducir en la cotidianidad de la población las imágenes que representan la heroicidad sino es por medio de su imposición a través de la ley. El supremo gobierno, presidido por Benito Juárez, basaba toda su política de Estado en una lógica de apego a la legalidad. La memoria histórica no fue la excepción.

No obstante, la oficialización de la memoria es un proceso lento y complicado. Las leyes pueden emitirse pero tener poca incidencia en los gobernados. Es aquí donde la crisis de la guerra cumple un factor central, otorga la esperanza de la regeneración de las sociedades, lo que implica la aceptación de nuevos monumentos, de nuevos mitos, de nuevos héroes. Esta in-

vestigación plantea que la guerra funge como acelerador de una memoria que en otras circunstancias tardaría mucho en cuajar, es decir, en tener una aceptación generalizada al interior de los núcleos de políticos que, aunque minoría, son los que están construyendo la idea de nación.

La ritualización del 5 de mayo debe ser puesta en perspectiva con los eventos que sofocaron al país y lo obligaron a sujetar una efeméride que diera estima a la patria. Este texto observa el discurso del supremo gobierno en materia de conmemoración del 5 de mayo. La ciudad de México, sede de los poderes federales, concentra por ende nuestra atención entre los años 1862 y 1863. Tratamos de recopilar los destellos oficiales (y algunos que no lo son tanto) que puedan hablarnos de cómo se mantuvo la conmemoración de la batalla de Puebla vigente en el imaginario de las élites de la nación cuando el Ejecutivo, con su gabinete, abandona la capital. El año 1868 nos regresa a la capital con un interesante afianzamiento de esta fiesta cívica.

EL 5 DE MAYO EN LA CIUDAD DE MÉXICO (1862-1863)

Como acertadamente lo había escrito Ralph Roeder,[1] la incertidumbre sobre el futuro de la nación mexicana al momento de la invasión norteamericana de 1847 pareció cosa menor cuando las costas veracruzanas recibieron las naves intervencionistas de España, Inglaterra y Francia a finales de 1861. El filo de la amenaza tripartita estaba ya rasgando el rostro de la joven República, aunque sin otorgar una idea de la gravedad que podría causar.

Pese a los convenios marcados en los Tratados de la Soledad y al posterior reembarco de los ejércitos español e inglés, la perspectiva de México, lejos de mejorar, quedó sellada por la intención abierta de Francia de iniciar un protectorado en el país. Con la distracción del vecino del norte a causa de su propia guerra de secesión, el importante factor de apoyo de los "estados americanos" quedó nulificado, al menos en el corto plazo.

Las fuerzas francesas, comandadas por el general Charles Ferdinand Latrille, conde de Lorencez, esperaban internarse con facilidad en el país y apoderarse de la ciudad de México tras haber subido al altiplano central.

[1] R. Roeder, *Juárez y su México*, t. II, p. 325.

Puebla[2] era el paso obligado, ahí debían los franceses de librar su primer obstáculo. Sin embargo, tuvo lugar una bien organizada defensa en los fuertes de Loreto y Guadalupe, comandada por el general Ignacio Zaragoza, jefe del Ejército de Oriente. Las tropas republicanas vencieron al ejército francés, que se replegó hacia el oriente de la ciudad.

La cobertura de la victoria sobre los franceses quedó patente en las primeras planas de los diarios de la capital,[3] muchos de los cuales eran dirigidos por destacados liberales o incluso miembros de alguna corporación gubernamental. La prensa, antes de ser un órgano informativo, era un espacio de discusión y de propaganda. Si bien existían diarios con diferentes tendencias e ideologías, en buena medida puede decirse que el discurso de los periódicos más influyentes de la ciudad era el discurso del Estado; por ejemplo, en *El Siglo Diez y Nueve* escribieron Francisco Zarco, José María Iglesias, Guillermo Prieto y Melchor Ocampo, entre otros.

Por su parte, el supremo gobierno difundió la noticia ordenando al Ayuntamiento que mandara imprimir panfletos[4] en los que se incluía un fragmento del famosísimo telegrama que Zaragoza mandó al ministro de Guerra en el cual ostentaba la victoria diciendo que "las armas nacionales se habían cubierto de gloria". En un principio, la idea del gobierno era que se adoptara una actitud festiva y se comprendiera el resultado de la contienda como el triunfo de toda la nación mexicana —y no sólo de los liberales— contra el ejército invasor francés (cuando sobra decir que la invasión se daba en el contexto de una guerra civil).

Los festejos de la victoria se extendieron por diferentes partes de la República, dotados tanto de orientación estatal como de espontaneidad civil. Pero muy pronto el Ejecutivo quiso que el recuerdo aún fresco de la batalla de Puebla pasara de ser un simple y pasajero factor de asombro en la población a convertirse en un hito central del discurso liberal. Si no se aprovechaba esa buena oportunidad para elevar el sentido patriótico de la población, quizá no habría ninguna otra. El 5 de mayo, si se administraba con rigor e inteligencia, bien podía ser el detonador de un patriotismo que

[2] Puebla según Zaragoza era una plaza complicada, en repetidas ocasiones fue blanco de sus reproches y quejas al considerarla conservadora y fundamentalmente egoísta.

[3] *El Constitucional* y *El siglo XIX*, 6 de mayo de 1862.

[4] AHDF, Ayuntamiento, Historia: Guerra contra Francia, vol. 2269, exp. 5.

protegiera a la "nación" y, por consecuencia lógica, brindara legitimidad y reconocimiento al gobierno legalmente constituido.

Al comenzar el año 1862, la historia reciente del país se encontraba presente como un enorme sol, una realidad tan incómoda como verdadera que sembraba naturales incertidumbres sobre si era posible el éxito de la causa liberal ante las ambiciones de Napoleón III. Las experiencias militares que dejaron los anteriores conflictos internacionales evidenciaron la imposibilidad de la organización eficiente de los mexicanos en materia de defensa. La guerra civil de 1858-1860, lejos de concluir, mutó en un nuevo conflicto que precisamente derivó en una sólida intervención extranjera con el importante apoyo de la base conservadora.

Las expectativas mexicanas, antes del choque de fuerzas, tendían irremediablemente al pesimismo, si no es que a la apuesta por el colapso del Estado. La República no parecía estar en condición de ganar ninguna batalla, ni siquiera aparentaba estar preparada para medianamente sostener una. En este contexto, la batalla del 5 de mayo podía significar el desafío a una suerte preestablecida por el enemigo: aquella que aseguraba la indefensión de una soberanía simulada, la falta de patriotismo y la necesidad apremiante de una administración de los asuntos públicos por razas más capaces.

Fue entonces un tema preciso para el gobierno republicano convertir el 5 de mayo en la principal efeméride del periodo. No sólo que se comentara la jornada entre los labios de las autoridades y se felicitara a los militares; se necesitaba institucionalizar el triunfo por medio de leyes y decretos que fueran difundidos en los lugares de la cotidianidad urbana y que, de ser posible, fueran presentados en un acto cívico multitudinario. Las celebraciones del triunfo dejaron de ser informales y adquirieron el rigor de las ceremonias de Estado. Esto principió con la decisión del Congreso de la Unión de declarar que merecieron el bien de la patria el general Ignacio Zaragoza y los ciudadanos generales, jefes, oficiales y soldados del Ejército de Oriente "que sostuvieron el honor y la independencia de la República en las jornadas del 28 de abril en Acultzingo y el 5 del corriente en las inmediaciones de Puebla".[5]

[5] I. Zaragoza, *Correspondencia*, p. 148.

No está de más comentar que, tanto las disposiciones del supremo gobierno como los acuerdos tomados en el Congreso de la Unión en ésta y otras materias, fueron publicados sistemáticamente, además de en la prensa, en panfletos que se distribuyeron por la ciudad de México. La intención clara (que no es exclusiva del periodo) de legislar y dar a conocer lo que se legisla, especialmente en temas relacionados con cultura política y la construcción de héroes, queda patente en las diferentes secciones del Fondo del Ayuntamiento del Archivo Histórico del Distrito Federal.

El reconocimiento mencionado fue entendido por muchos como el nombramiento de Zaragoza y los demás oficiales y jefes como beneméritos de la nación, incluso José María Vigil así lo comenta.[6] Sin embargo, la verdad es que tendrían que pasar aún algunos meses para que dicho reconocimiento se le diera únicamente a Ignacio Zaragoza, como parte de los rituales posteriores a su muerte. Ser nombrado benemérito era el máximo honor que la nación podía otorgar a un ciudadano, por designio del Congreso mexicano, órgano legislativo que tuvo una participación decisiva en la fortificación de la memoria en torno al 5 de mayo desde el ámbito de la legitimación.

Poniendo atención a la sugerencia que el mismo Zaragoza le hizo al presidente Juárez en carta fechada de 9 de mayo de 1862, se determinó que en lugar de dar ascensos y gratificaciones económicas a los defensores de la plaza de Puebla se otorgaran medallas, objetos que serían suficientes para cubrir "la ambición militar" de los participantes. El Congreso publicó un decreto con fecha del 19 de mayo del mismo año en el que se estipulaba que todos los soldados que estuvieron presentes en aquella jornada serían merecedores de una medalla de honor. También se mandó hacer una medalla para los que combatieron en la batalla de las cumbres de Acultzingo.

El gobierno nacional se organizó y, en coordinación con el Ayuntamiento, planeó una serie de actos que pudieran servir como marco a la visita del general Ignacio Zaragoza, quien llegó a la ciudad de México el día 19 con el fin de recibir el reconocimiento por parte del Congreso en nombre suyo y de sus hombres. Por iniciativa del mismo órgano legislativo se acordó se le diera a

[6] J. M. Vigil, *México a través de los siglos*, p. 69.

Zaragoza una espada de honor, la cual fue entregada en una ceremonia pública presidida por el presidente Juárez y sus ministros. A este acto protocolario asistieron las autoridades del gobierno del Distrito Federal así como del Ayuntamiento de la ciudad; también acudieron personalidades como Jesús Terán, Manuel Doblado y Miguel Blanco.[7]

Asimismo, la noche del martes 20, en el Teatro Nacional, tuvo lugar una "función extraordinaria" con motivo de la celebración del triunfo de Zaragoza, que podemos definir como una ceremonia cívica acompañada de una representación teatral. Los fondos recaudados serían canalizados a los hospitales militares de la campaña. Se contó con la participación de Juan A. Mateos, quien años más tarde publicaría una importante obra literaria basada en el periodo y que haría llamar *El sol de mayo*,[8] aludiendo a la batalla rememorada. También estuvo ahí Guillermo Prieto, fiel intérprete de la voluntad del Estado.

Al día siguiente tuvo lugar una ceremonia oficial en honor a Zaragoza, de la cual se tienen muy pocos datos. Juan A. Mateos leyó una composición poética de su autoría, que fue puesta en circulación por los periódicos de la ciudad[9] al día siguiente. La función cohesionante del recuerdo del 5 de mayo estaba siendo planteada:

> El espíritu fuerte que yacía
> en el polvo del tiempo adormecido
> se alza terrible al bélico estampido,
> los sudarios dejando, patria mía.

Se evidenciaba la intención del supremo gobierno por anclar este hecho en la memoria viva de las esferas políticas liberales que, aunque reducidas, eran las que estaban dinámicamente asumiéndose como las representantes y defensoras de "la verdadera nación mexicana".[10]

[7] F. Barrueto, *Ignacio Zaragoza*, p. 297.

[8] J. A. Mateos, *El sol de mayo*.

[9] *El siglo XIX* y *El constitucional*, 21 de mayo de 1862.

[10] Las élites eran las que estaban construyendo la nación tanto en sentido político-jurídico como a nivel identitario; lo hacían frente a la inmensa mayoría de la población nacional que no tenía un contacto directo con los problemas que implicaba la construcción de una "nación imaginada" para utilizar el concepto de B. Anderson.

El mes de mayo cerró con el patente significado entre los liberales de que el triunfo obtenido en Puebla había sido el reflejo de una verdad incuestionable: que México había ya conquistado la mayor de las glorias ante el ejército francés. La propaganda establecía que, independientemente de lo que pasara durante el desarrollo de la campaña restante, la tarde del 5 de mayo quedaría tatuada en el espíritu de ambos bandos. Desde la cómoda perspectiva de ese presente en el que el aroma de la victoria aún perfumaba el ambiente de las ciudades, se lanzaba la consigna de que la historia sobre el conflicto entre ambas naciones tendría como punto de referencia la victoria de Zaragoza sobre Lorencez.

Pese a la buena difusión de esta tesis, acontecimientos como el desembarco del general Douay con 500 hombres en Veracruz (10 de junio), el descalabro del ejército mexicano en la Batalla de Cerro del Borrego (13 de junio) y la noticia de que Napoleón III multiplicaría sus fuerzas para la intervención en México (mediados de julio), planteó nuevas dudas sobre el futuro que le esperaba a la causa republicana. La simple rememoración del 5 de mayo parecía no tener suficiente combustible como para convencer a los núcleos civiles, pendientes de los acontecimientos políticos y bélicos, de que el gobierno al que reconocían y apoyaban terminaría siendo el legítimo, el de facto. La incertidumbre de saberse del lado del bando ganador o del perdedor crecía.

Lo que vendría a complicar más la situación en el ánimo nacional fue la repentina muerte del general Zaragoza. El 8 de septiembre, vía telegráfica, se informó directamente a Juárez que no había sido posible salvarlo. Ese mismo día se mandó imprimir una circular emitida por la presidencia en la que se establecían las honras fúnebres correspondientes.[11] La prontitud con la que se expidió el decreto sobres sus funerales invita a reflexionar sobre lo importante que era el militar para la administración de Juárez. Parecía que el cuerpo de Zaragoza se desplomaba sin vida a causa de la fiebre y antes de que llegase al piso ya tenía un decreto emitido por el gobierno que marcaba el orden y características de sus exequias.

Zaragoza fue posiblemente el militar de mayor rango al que Juárez consideraba como una persona de confianza. En repetidas ocasiones le pidió

[11] I. Zaragoza, *Correspondencia*, pp. 296 y 297.

opiniones y consejos sobre diferentes materias, le dio libertad de juicio en cuestiones de primera importancia y tomó en cuenta sus apreciaciones y solicitudes.[12] La lealtad de Zaragoza para con Juárez superaba cualquier prueba. Él se consideraba un militar que debía de estar al servicio de su país manteniéndose al frente en el campo de combate. Su falta de interés en ocupar cargos públicos, en especial el de la presidencia, parecía ser una de sus mayores virtudes a los ojos de sus contemporáneos.

Tomando en consideración esto, su figura como héroe no planteaba objeciones. El Ejecutivo decretó que se celebraran honras fúnebres en su honor en toda la República. Se ordenó que todos los gobernadores se responsabilizaran de efectuar dichas ceremonias en sus respectivos estados. También se ordenó que todos los funcionarios y empleados públicos vistieran luto por nueve días, "contados en la capital desde el día en que sea trasladado a ella el cadáver ilustre del general, y en los estados desde el que se hagan los honores fúnebres inclusive [*sic*], excepto los de fiesta nacional si se intercalaren". Asimismo se estableció que en "todos los edificios públicos se izara el pabellón nacional a media asta por tres días y se dispararan durante ellos, en las ciudades donde se pudiere, un cañonazo cada cuarto de hora, del alba hasta la puesta de sol".[13]

Con los funerales de Zaragoza, las exequias de los héroes pasaron de ser una ceremonia emotiva creada por disposición burocrática a una ceremonia institucional en la cual la totalidad del Estado participaba de forma comprometida. La idea de un luto nacional sería impuesta por el supremo gobierno como un mecanismo de cohesión e identificación patriótica en la que se distinguiría claramente al héroe y al traidor de la patria. La inclusión de todo el sistema político liberal y de las autoridades del gobierno se reiteró y manifestó por escrito. El cadáver sería recibido en la capital de la República como verdadera reliquia

> Los restos del general Zaragoza serán trasladados a esta capital en donde se verificarán sus funerales el sábado 13 del corriente, a las diez de la mañana debiendo

[12] A excepción de dos importantes, aceptar rápidamente su renuncia (que sí lo hizo finalmente meses más tarde), y brindarle el apoyo económico a lo largo de la campaña que Zaragoza no se cansó de suplicarle de forma sistemática. Todos estos asuntos pueden verificarse por medio de su extensa correspondencia.

[13] AHDF, Ayuntamiento, Funerales, vol. 1108, exp. 20.

> concurrir a este acto todas las autoridades, corporaciones, funcionarios y empleados al Palacio Nacional para acompañar al presidente al Panteón de San Fernando. Allí, antes de la inhumación del cadáver, se pronunciará una oración encomiástica, cuyo argumento será la sencillez de la vida, las sólidas virtudes y los eminentes servicios del joven general.[14]

Las casas lucían balcones adornados con motivos blancos y negros, los cuales fueron proporcionados por el Ayuntamiento de la ciudad. La prensa aparentaba invitar a la población a exigir al gobierno diferentes reconocimientos a la memoria de Zaragoza, por ejemplo "pedir que lo declarare benemérito de la patria en grado heroico, inscribir su nombre con letras de oro en el santuario de las leyes, que se conceda a su familia una donación proporcionada por sus eminentes servicios, pedir que en adelante se llame Puebla de Zaragoza".[15]

Estas propuestas se llevaron a la práctica, muy probablemente porque fueron iniciativas que surgieron desde las mismas élites políticas. Cabe señalar que se comenzaba a hablar de ellas en los talleres periodísticos de la ciudad de México dos días después de que el general Zaragoza muriera en Puebla. Las fuentes nos dicen que la reacción sobre su deceso fue extraordinariamente inmediata así como las exigencias de rendirle honores a su memoria.

No obstante todas estas importantes disposiciones, las más características, las que determinaron la preservación de Zaragoza como uno de los principales héroes de la historia nacional y las que postularon el 5 de mayo como el acontecimiento más importante de la historia de México en su etapa republicana, fueron las dictadas por Juárez el día 11 de septiembre. En ellas se designó benemérito de la patria a Zaragoza; su nombre sería escrito con letras de oro en el salón de sesiones del Congreso de la Unión; se le otorgó el grado de general de división y se dotó de una pensión a su hija, hermana y madre.[16]

La ciudad también luciría, en adelante, alusiones al general y a la batalla en lugares céntricos y transitados. La antigua calle de la Acequia (actualmente 16 de Septiembre) se llamaría, a partir de entonces, Ignacio

[14] *Idem*.
[15] *El Monitor Republicano*, 11 de septiembre de 1862.
[16] Durante el Imperio sólo se les denominaba con su anterior nomenclatura.

Zaragoza y la recientemente ampliada calle de la Alcaicería se llamaría 5 de Mayo (sigue conservando ese nombre). Estas disposiciones son más significativas si se toma en consideración que, a lo largo del XIX, ninguna calle de la ciudad de México cambió de nombre: esta era la primera.[17] En cierto sentido era una decisión más radical cambiarle el nombre a una calle que abrir una y nombrarla como se quisiera.

Pero posiblemente el más interesante y significativo de los artículos de este decreto fue el de nombrar "Puebla de Zaragoza" a la ciudad en la que luchó. Si bien era la población que había defendido el 5 de mayo, la que había fortificado a lo largo de todo 1862 y en la que había muerto, también representaba un fuerte bastión de los conservadores. Puebla era la ciudad en México que más se identificaba con las propuestas intervencionistas. Además, el desprecio que el general llegó a sentir por muchos de sus habitantes hace más controvertida la disposición.

Los funerales de Zaragoza parecen ser el momento clave en el que se deja de recordar el 5 de mayo como un hecho reciente con relativa importancia práctica y se comienza a pensar como un elemento ya heroico que se inserta brillantemente en la historia de la nación. Gracias a la muerte de Zaragoza la batalla fue, ahora sí, el paradigma de una historia liberal sobre la nación. Se convirtió, a partir de ese momento, en un lema de combate, elevado a este nivel por medio de las disposiciones oficiales que fueron eficientemente difundidas entre la población de la ciudad de México. La consagración de la batalla de Puebla ya era un hecho que nadie se atrevía a menospreciar, la muerte de Zaragoza fue el factor que completó el mito y permitió que la legislación construyera al héroe mexicano por antonomasia. Tres meses más tarde Juárez, ratificando su discurso, visitó la "Puebla de Zaragoza" con el fin de otorgar las condecoraciones que el Congreso había mandado hacer. Se llevó a cabo una emotiva ceremonia en el centro de la ciudad a la que se invitó a los vecinos. La amenaza del fortalecimiento francés era evidente, en este sentido Juárez apelaba a lo conseguido el 5 de mayo:

[17] Debemos comentar que calles como Independencia, Melchor Ocampo, Leandro Valle, Xicoténcatl o el Callejón del 57 fueron abiertas sobre los conventos, es decir, no existían antes de la Reforma.

> Vencedores del 5 de mayo, vencedores todos de la independencia nacional: un enemigo injusto nos trae la guerra y avanza ya sobre nosotros porque nos cree débiles y degradados; aprestaos, al combate y probad al orgulloso invasor que México vive, que México no sucumbirá al capricho de ningún poderoso, porque defiende la causa de la justicia, de la civilización y de la humanidad y porque cuenta con hijos leales y valientes como vosotros.

Si hacemos caso a las fuentes veremos que no era muy común que Juárez diera discursos cívicos en conmemoraciones o rituales de este carácter. Al parecer su intervención respondió a la necesidad de llamar a defender no sólo la patria sino la sombra del triunfo ganado bajo la dirección de Ignacio Zaragoza siete meses atrás. Crónicas comentan que, después de haberse efectuado la ceremonia de la entrega de medallas, la gente espontáneamente se dirigió a los cerros de Loreto y Guadalupe. Ahí se explicaron, entre algunos de los testigos, la forma en la que se había desarrollado la jornada y se contaron historias y anécdotas heroicas.[18]

Comenzó 1863 y la resistencia se mantuvo alerta, pero el enemigo fijó su atención preocupantemente en Puebla, objetivo indispensable si se quería tomar la ciudad de México. Tras la muerte de Zaragoza, el encargado para defender la plaza fue el general Jesús González Ortega, quien debía resistir el embate de un ejército francés que ya no parecía dejar nada a la suerte. La situación se fue volviendo cada vez más desventajosa para las huestes liberales hasta el punto en que Puebla se declaró en estado de sitio el 16 de marzo. Ante esta constante amenaza, llegó el mes de la conmemoración.

Para el primer aniversario de la batalla de Puebla, el supremo gobierno dispuso que se realizara una celebración en todos los territorios que estuvieran en condiciones de hacerlo. Para la celebración en la ciudad de México se destinaron 220.50 pesos para que el Ayuntamiento de la ciudad efectuara las diligencias necesarias de la conmemoración. Se iluminó el edificio del Ayuntamiento con farolas de aceite, también se mando hacer "un retrato de buen tamaño con la imagen del general don Ignacio Zaragoza".

Florencio M. Castrillo fue el encargado de dar lectura a un discurso cívico en la Alameda de la ciudad en el cual dijo: "¡En los momentos tal vez, en que nuestros hermanos combaten; en el instante acaso en el que la ba-

[18] J. A. Mateos, *El sol de mayo*, p. 242.

talla toma proporciones colosales y terribles, celebramos nosotros el primer aniversario de la gloriosa jornada del 5 de mayo!" A escasos 120 kilómetros del corazón de esta celebración, la segunda ciudad de la República sufría las terribles condiciones que un sitio militar ocasionaba. La resistencia que representaba el Ejército de Oriente sólo contenía temporalmente lo inevitable, es decir, la toma de Puebla y el consecuente avance a la capital nacional. Por ello se mandaron realizar las celebraciones del 5 de mayo con bombo y platillo en la ciudad de México.

La política del Ejecutivo parecía ser "a grandes males, grandes conmemoraciones". Motivar el sentimiento nacional y la unión fueron los objetivos centrales de las conmemoraciones de ese año. Puebla se sabía perdida, no había posibilidad de hacer llegar parque y alimentos no sólo a los soldados sino tampoco a la ciudadanía, que había quedado atrapada entre el fuego cruzado. Los conservadores, bajo el mando de Leonardo Márquez, impidieron en repetidas ocasiones el auxilio a las tropas republicanas. Era cuestión de días para que Zaragoza[19] sucumbiera.

Mientras tanto González Ortega, al frente de la resistencia, había propuesto que un intercambio de prisioneros se llevara a cabo ese día 5 a medio día. La fecha no fue casual, era una manera de conmemorar la victoria del año anterior. Se había establecido un número fijo de soldados en el intercambio, pero en gesto de caballerosidad, el general en jefe del ejército mexicano deja libres a otros 26 zuavos, aunque Forey no tenía ya más soldados mexicanos para negociar. Este acto le es reconocido a González Ortega cuando al día siguiente se captura a varios mexicanos en nuevo enfrentamiento y Forey ordena su liberación.[20]

EL 5 DE MAYO DURANTE LA PRESIDENCIA ERRANTE (1864-1867)

Pese a los esfuerzos de los defensores de la ciudad, la situación apremiante los obligó a dimitir. Una fuerza francesa, también debilitada, tomó el control de Puebla, finalmente, el 17 de mayo de 1863. En este contexto, el

[19] Muchos de los representantes del gobierno republicano, así como los periódicos liberales dejan de utilizar el nombre de Puebla y comienzan a nombrarla simplemente Zaragoza, ratificando así la presencia del 5 de mayo en la identificación con la ciudad.

[20] J. González Ortega, *Parte general*, pp. 128 y 129.

Congreso se vio forzado a otorgarle a Juárez facultades extraordinarias el 27 de mayo. Para el día 31, Juárez se dirigió a la nación en un discurso en el que anunciaba su retirada de la capital junto con su gabinete ante la imposibilidad de defenderla del invasor que se aproximaba. Así es como comenzó la llamada "presidencia errante".

Es importante precisar que, si bien Puebla finalmente cayó en manos de los franceses en mayo de 1863, el triunfo de un año antes fue fundamental para dar tiempo al gobierno republicano de preparar su salida de la capital con el respaldo del Congreso y así mantener la resistencia dentro del marco constitucional. Desde el inicio de la Guerra de Reforma, por encima de cualquier argumento ideológico, los liberales centraron la legitimidad de su acción política apelando siempre a la legalidad con la que ocuparon la presidencia. Esa tendencia continuaría en el periodo de la Intervención.

No hay que olvidar que el Ejército del Centro, comandado por el general Ignacio Comonfort, pese a la derrota sufrida en la batalla de San Lorenzo el 8 de mayo de 1863, continuó activo en Tlaxcala. Su posición no permitió el avance inmediato sobre la ciudad de México del ejército francés (el cual también estaba diezmado tras imponer el sitio de 62 días) y posibilitó la articulación del gobierno de Juárez ante la crisis. Dos semanas fueron suficientes para que la administración republicana saliera de la capital abrigada por la legalidad de las facultades extraordinarias y con una idea clara de adónde iba a establecerse. Este escenario posiblemente no hubiera existido si la plaza de Puebla hubiera caído en 1862. No existía un ejército que pudiera presentar resistencia al francés en su camino hacia México.

El objetivo de enlazar la victoria del 5 de mayo con la defensa del sitio de Puebla parecía ser la mejor opción para mantener a flote el sentimiento de defensa de la nación. La resistencia de aquella ciudad fue caracterizada como heroica y, por consiguiente, como un buen ejemplo de lo que los mexicanos tendrían que hacer.

En el mismo salón de sesiones del Congreso en el que un año antes se habían estipulado las raíces de la memoria del 5 de mayo, Juárez pronunciaba el discurso con el que se despedía de la ciudad de México. La mención de los asuntos en Puebla tuvo un fuerte tinte heroico que correspondía con el relato honorífico que se atribuyó al 5 de mayo: "La defensa de

Puebla y el glorioso desastre con que terminó aquel drama verdaderamente sublime; una lucha en que los franceses fueron tantas veces humillados, desenlace imposible para su decantada bravura y sólo impuesto por la más dura extremidad y por la más noble resolución de no rendir nuestras armas y nuestras banderas".[21]

En respuesta por parte del Congreso, su presidente, Sebastián Lerdo de Tejada, expuso que los defensores del sitio de Puebla se habían hecho merecedores al "bien de la patria" dado que "allí han dado para la República una nueva gloria que nunca se podrá olvidar y han dado a sus conciudadanos un noble ejemplo que imitar. Siempre servirá de modelo a todos los buenos mexicanos, para que cualesquiera que sean las vicisitudes de la guerra, continúe ésta sin desmayar por ninguna desgracia".[22] Cerró su intervención no sin refrendar el apoyo que el Congreso daba al Ejecutivo en la lucha contra los franceses. La presidencia liberal se refugió en San Luis Potosí, donde estableció formalmente su gobierno. En el discurso republicano, esta ciudad sería la nueva capital de la nación.

En esta ciudad, el recuerdo sobre la heroicidad de la batalla de Puebla, y principalmente de Zaragoza, siguió estando presente en el discurso republicano, sobre todo como una proclama a la no rendición. En la comunicación del Congreso general se apuntaba:

"Nosotros hemos creído que el pueblo de Hidalgo y de Zaragoza preferirá su completa ruina y destrucción antes de tolerar tamaña afrenta (la rendición), hemos creído también que la era gloriosa que comenzó el 5 de mayo de 1862 y que ha continuado este año en el memorable sitio de Puebla, aún no se ha cerrado para México si sus hijos, olvidando sus querellas interiores, procuran imitar los esfuerzos de los padres de nuestra independencia."[23]

Se esperó que en San Luis el supremo gobierno realizaría las conmemoraciones del 5 de mayo correspondientes a 1864, pero tuvo que salir apresuradamente en diciembre de 1863 por la amenaza del avance francés, que ya había tomado Guanajuato y no tardaría en hacerse con Guadalajara. Estuvo entonces desplazándose de Saltillo a Monterrey, de Monterrey a

[21] Supremo Gobierno, *Compendio de leyes*, t. I, p. 5.
[22] *Idem*.
[23] *Ibíd*., p. 208.

Saltillo durante el primer trimestre de 1864, dadas las complicaciones que representaban las fuerzas imperiales y las tensiones que tenía con los poderes locales.[24]

Por fin logró establecerse por un periodo de cuatro meses en Monterrey, del 2 de abril al 15 de agosto; sin embargo, ese gobierno no parecía estar en condiciones de articular una celebración de la batalla del 5 de mayo. Ni Juárez ni sus ministros encabezaron ninguna ceremonia oficial en la ciudad norteña. Se infiere esto por los comentarios que José María Iglesias, entonces ministro de Hacienda del gabinete de Juárez, hizo en la *Revistas Históricas* del día 31 de mayo de 1864. Expresó que en todos los rincones de la República en los que no se vivía bajo el yugo francés se había celebrado vivamente el 5 de mayo. Incluso en la ciudad de México se habían producido muestras de regocijo público a tal grado que

> en las esquinas de muchas calles aparecieron letreros con vivas a la independencia y a la victoria que humilló el orgullo de los primeros soldados del mundo. Varias señoras, vestidas de luto y ceñidas con bandas tricolores, fueron a adornar con flores y coronas el sepulcro del héroe que tan alto supo elevar el nombre mexicano.
> […]
> En un campo contiguo al paseo se improvisó un baile, que duró hasta la entrada de la noche, para celebrar la fiesta nacional a que se consagraba aquel recuerdo.[25]

Según Iglesias los franceses, por prudencia, no intervinieron en las celebraciones de la gente. Se limitaron a observar para después publicar en panfletos falacias respecto a la conmemoración de la fecha celebrada. Estas descripciones, pormenorizadas en contraste con el nulo comentario sobre lo que la presidencia había realizado en esta ocasión, ilustran la falta de una conmemoración oficial por iniciativa directa del Ejecutivo. No obstante, esto no quiere decir que no hubieran tratado de impulsar las actividades conmemorativas a través de personalidades destacadas, como fue el caso de

[24] Como lo comenta Brian Hamnett, el mayor problema que tendría que enfrentar Juárez a lo largo de su vida, por encima de conservadores, franceses e imperialistas, eran los gobernadores de los estados, en este caso Vidaurri.

[25] J. M. Iglesias, *Revistas Históricas*, t. 2, p. 286.

la participación de Ignacio Ramírez en un acto organizado por las autoridades del puerto de Mazatlán en ese año. Este personaje, quien había sido ministro de Fomento en el año 1861, se mantuvo muy cerca de la presidencia de Juárez antes, durante y después de haber salido de la ciudad de México. Ramírez, sin duda, era reconocido como un intérprete de los objetivos del supremo gobierno.

Ramírez fue el encargado dar un discurso en el marco de la conmemoración del 5 de mayo para una de las más importantes poblaciones que el gobierno liberal tenía aún bajo su poder. El orador pregonaba una idea de unidad en la que se identificaba al liberal o republicano con el patriota y al conservador o monarquista con el traidor. La disputa entre ambos se limitaba al derecho a la libertad: "Henos aquí franceses y mexicanos, ante el tribunal de las naciones, pretendiendo la rica herencia de los aztecas. ¿Quiénes son nuestros enemigos? ¿Quiénes nosotros? ¿Este examen es necesario para prever el resultado de la lucha y para fallar sobre la justicia?"[26]

El discurso de Ramírez fue pronunciado tan sólo un mes y una semana antes de que Maximiliano llegara a la ciudad de México a ocupar el nombramiento de emperador que le fue ofrecido en Europa. Al mismo tiempo, ciudades estratégicas por su comunicación con el norte como Guadalajara, Aguascalientes y Zacatecas ya estaban constituidas como bastión de las fuerzas militares imperialistas. En este contexto, las probabilidades de que el 5 de mayo se repitiera no parecían ser muchas.

Al año siguiente las circunstancias no mejoraron mucho para el gobierno de Juárez. Las fuerzas intervencionistas lo obligaron a replegarse hacia la frontera con Estados Unidos. Pese a encontrarse en la ciudad de Chihuahua desde octubre de 1864, las condiciones adversas evitaron nuevamente que pudiera estructurar alguna conmemoración oficial para el mes de mayo de 1865. Las alusiones al 5 de mayo por parte del supremo gobierno se limitaban al discurso, pero de forma aislada. En estas comunicaciones se ratificaba la figura de Zaragoza y se le elevaba al pedestal de los héroes de la independencia: "Esperamos obrando con la heroica resolución de Hidalgo y Zaragoza, con la actividad de Morelos y con la constancia y abnegación de Guerrero, conservando y aumentando el fuego sagrado,

[26] I. Ramírez, *México en pos de la libertad*, p. 101.

que ha de producir el incendio que devore a los tiranos y a los traidores que profanan nuestra tierra".[27]

Quien nuevamente mantenía la percepción de una comunidad nacional que celebraba el 5 de mayo era José María Iglesias. En su *Revista* del 31 de mayo de 1865 (exactamente un año después de haber descrito las celebraciones espontáneas de la población de la ciudad de México) comentó: "En todos los lugares libres de la dominación extranjera se ha celebrado con júbilo el aniversario del 5 de mayo. Monterrey y Saltillo se han destacado por el esmero con el que se cuidó de dar mayor realce a tan patriótica solemnidad. Ella se perpetuará en nuestro país como un recuerdo indeleble del primer triunfo alcanzado sobre las huestes francesas".[28]

Viendo a Iglesias siendo parte de un gabinete que se encontraba todo el tiempo huyendo, abandonando ciudades y estableciéndose en poblaciones por meses y, a veces, por escasas semanas, cabe la cuestión de cómo se hacía referencia al 5 de mayo en medio de esta situación. ¿Tenía sentido seguir conmemorando una victoria obtenida sobre un ejército que posteriormente había tomado el control de la mitad del país? El discurso de los republicanos sobre los beneficios prácticos del 5 de mayo se centraba fundamentalmente en el retraso de un año en el avance del enemigo en los estados de la República.[29] Esto haría pensar, consecuentemente, que siempre aceptaron la inevitabilidad del dominio (cuando menos territorial) que el ejército francés efectuaría en México, lo que a su vez traería como consecuencia la propia salida de la capital del supremo gobierno. Ya hemos mencionado cómo, desde nuestra óptica, la victoria del 5 de mayo en Puebla posibilitó la salida organizada de Juárez hacia el norte un año más tarde. Sin embargo, esta no fue una explicación que haya privilegiado José María Iglesias.

Anualmente el espíritu conmemorativo del 5 de mayo seguía vivo a través de la difusión que Iglesias le daba en sus *Revistas*; no obstante, la publicación de éstas se vio interrumpida por las complicaciones propias de la campaña desde enero a julio de 1866. Después de esto, únicamente salieron dos números más. Por lo tanto, con los límites que reconoce esta inves-

[27] Supremo Gobierno, *Compendio de leyes*, t. II, p. 133.
[28] J. M. Iglesias, *Revistas Históricas*, p. 272.
[29] *Idem*.

tigación, no se cuenta con fuentes que mencionen la conmemoración del 5 de mayo en 1866 por parte del gobierno juarista, ni tampoco otra ceremonia en algún lugar de la República.

Como apunte curioso podemos decir que sí existió un reconocimiento a Ignacio Zaragoza en la ciudad de México en 1866, llevado a cabo por la persona menos esperada, Maximiliano I. En el mes de julio el emperador publicó un decreto en el cual se otorgaba una pensión vitalicia a una presunta viuda suya. Los imperialistas mexicanos y franceses estallaron en una reacción negativa. El Imperio aseguró que los motivos de tal medida se fundaban en el estricto sentido de la caridad. Esta decisión representaba "un auxilio a una viuda con familia. Esta gran nación, que ha dado ejemplos tan notables de generosidad para con sus enemigos, nunca juzgará mal que se haga justicia a los deudos de un hombre con quien sus armas han combatido".[30]

Este acto fue considerado por muchos como una decisión desesperada para ganar adeptos liberales a su gobierno, el cual se veía debilitado ante el panorama más adverso desde la instauración del Impero. Mientras que toda Europa había tachado a la expédition du Mexique como un rotundo y costoso fracaso, en México continuaba respirando una resistencia republicana que parecía no conocer la rendición. Las tropas francesas habían comenzado el paulatino regreso a Francia desde principios de 1866. No pasaría mucho tiempo para que Maximiliano se hallara solo y sin recursos en medio de una guerra que no sería capaz de controlar.

La reorganización del ejército imperial que Maximiliano hizo no fue capaz de sostener el avance que ahora las tropas republicanas hacían al sur. Entre finales de 1866 y principios de 1867, el Imperio había perdido un porcentaje considerable de su dominio. La tendencia continuó hasta el grado de que Maximiliano se vio orillado, durante el mes de febrero de 1867, a instalarse en Querétaro, ciudad a la que Mariano Escobedo puso en jaque menos de un mes después de haber llegado la comitiva imperial.

Por su parte, el ejército de Porfirio Díaz consiguió tomar Puebla el 2 de abril. Poco más de un mes después, muy cerca de ahí, se conmemoró el 5 de mayo en la población de Atlixco. Julio Zárate fue el encargado de pro-

[30] *El Diario del Imperio,* tomado de J. M. Vigil, "La Reforma", *México a travéz de los siglos*, p. 295.

nunciar un discurso cívico que tenía como idea principal la de recuperar la batalla del 5 de mayo como el elemento fundacional de una nueva época para México. La patria estaba viviendo una segunda guerra de liberación nacional, sólo que ahora ante los franceses: "el 5 de mayo había de ser en lo de adelante el timbre más puro de nuestra historia. La segunda guerra de independencia principiada por un triunfo la aseguraba, y la nación conservaría su tesoro precioso, siempre incólume".[31]

Si bien este discurso junto con la ceremonia parece haberse dado al margen del supremo gobierno y de sus disposiciones oficiales, lo que demuestra es que la apuesta del Ejecutivo rindió sus frutos. La presunta heroicidad de Zaragoza y la victoria del 5 de mayo permearon en el imaginario de los círculos liberales que reconquistaron los espacios frente los franceses. Este discurso vendría a dar la bienvenida a una serie de acontecimientos militares que ratificarían el desplome del Segundo Imperio Mexicano, desde la capitulación de los imperialistas en Querétaro (15 de mayo), el posterior fusilamiento del emperador (19 de junio) y el regreso triunfante del Juárez a la ciudad de México el 15 de julio de 1867.

EL 5 DE MAYO DE 1868

Con el triunfo definitivo de la República, el supremo gobierno pudo conmemorar nuevamente el 5 de mayo en la ciudad de México. Igual que en 1863, el gobierno estableció día oficial de asueto y celebración. Nuevamente, el Ayuntamiento sería el órgano operativo encargado de realizar un programa de las actividades. Se apresuraron las obras de empedrado de la calle Cinco de Mayo para que pudieran verificar su inauguración ese día.

Se decretó que en todos los edificios públicos se izara la bandera mexicana. Pero además se difundió un programa de los actos:

> Las bandas de música de los cuerpos de guarnición recorrerán las calles de la ciudad, tocando dianas y diversas piezas.
>
> A las diez de la mañana el Ayuntamiento, en cuerpo, se presentará en el Palacio Nacional para acompañar al C. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, quien, con las autoridades y empleados, se trasladará al salón que

[31] *El 5 de mayo*, p. 31.

> se ha de formar en el pórtico del Teatro Nacional, frente a las calles del *Cinco de Mayo*. En este salón se pronunciará un discurso cívico por el C. regidor José M. del Castillo Velasco, y dirá una poesía análoga el joven poeta Justo Sierra; leyéndose después del discurso el parte de la victoria dado por el general Zaragoza.[32]

La calle Vergara estaba adornada con motivos de tela y la Cinco de Mayo tenía iluminación especial a base de aceite. Los palacios Nacional y del Ayuntamiento también contaron con alumbrado especial para esa noche. El supremo gobierno ideó, junto con el Ayuntamiento, la forma de poder equilibrar las conmemoraciones cívicas con actos de entretenimiento popular:

> En las plazuelas de Santo Domingo, San Fernando, San José y San Pablo habrá funciones de acróbatas y volatines.
>
> Al concluir la tarde terminarán estas diversiones, y una salva de artillería saludará de nuevo el pabellón nacional.
>
> A las siete y media de la noche se encenderán unos brillantes fuegos pirotécnicos, los unos obra de un inteligente mexicano, que presentará unos de nueva invención, y los otros de unos guanajuatenses. Los de éstos serán los primeros que se enciendan, y todos estarán situados frente á la Diputación que se adornará é iluminará profusamente.[33]

Además de esto, se realizaron funciones patrióticas en los teatros Nacional, Iturbide y Principal en las que hubo representaciones de los hechos conmemorados así como lectura de diferentes oraciones patrióticas. El programa de la conmemoración y la forma en la que están articuladas las actividades muestra una interesante particularidad que lo diferencia de anteriores rituales cívicos: la intención de crear ceremonias plurales en las que convivieran las esferas políticas con la población de a pie.

La linealidad de las conmemoraciones anteriores, en específico las de la independencia de México (15, 16, 27 y 28 de septiembre) planteaban una separación flagrante entre la fiesta popular y la ceremonia oficial. La verbena y el ritual eran dos fiestas distintas para dos tipos de personas diferentes. Esta conmemoración parecía querer, si no funcionar una con otra, sí aco-

[32] AHDF, Festividades 5 de mayo, vol. 1062, exp. 3.
[33] *Idem*.

plarlas en una misma cadena celebrativa, compartiendo los mismos espacios, volviendo masivos los actos y relajando sus formalidades.

Pero lo que más condensó este espíritu fue el enorme banquete popular que se dio en la glorieta de la Alameda de la ciudad a la una de la tarde. A este concurrirían "los miembros de los supremos poderes federales, autoridades del Distrito y comisiones de todas las profesiones, artes y oficios". Según un aproximado que se puede contabilizar considerando las listas de los invitados al banquete, el número de personas debió de ser superior a trescientos cincuenta. Algunos de los oficios que podemos constatar que fueron invitados son talabarteros, alfareros, zapateros, escultores, aguadores, albañiles, carpinteros, tejedores, canteros, litógrafos, carniceros, encuadernadores, pasamaneros, fabricantes de peinetas y carboneros, entre muchos otros.

Al parecer, la idea que se tenía con esta acción era la de demostrar que la ciudad de México se encontraba trabajando como un engranaje después de más de cinco años de intervención durante la cual se habían sufrido sitios, batallas y desesperanza. Además, se daba el mensaje de que la nueva República era construida gracias a la participación de los que con su fuerza de trabajo daban vida a la nación.

Se debe puntualizar que actos masivos como este no se verificaron en ninguna fiesta importante para la ciudad. El 5 de mayo, al regreso del supremo gobierno, parecía haber desplazado a cualquier otra celebración del calendario cívico. Incluso las mismas batallas que habían sido definitivas para reconquistar la República parecían ser eventos de muy mediana importancia en comparación con la batalla de Puebla de 1862.

CONCLUSIONES

La memoria construida en torno al 5 de mayo fue el resultado de una política de administración de los iconos patrióticos efectuada por el supremo gobierno entre los años 1862 y 1868. Ignacio Zaragoza y su triunfo en las inmediaciones de Puebla se convirtieron en el principal ejemplo del orgullo republicano desde el mismo mes de mayo de 1862, cuando su recuerdo comenzó a tomar fuerza por medio de las disposiciones del Congreso de la Unión.

La inesperada muerte del general Zaragoza, en septiembre de ese mismo año, marcó una diferencia entre la celebración reciente de la batalla y la

glorificación del personaje y de su victoria. Se difundió entonces la imagen del héroe perfecto, inmaculado, incorruptible, derrotado sólo por la muerte, el ejemplo perfecto del patriota. Tal vez previendo el posterior avance de las tropas francesas en la República, se identificó a la batalla como un episodio glorioso al margen de que se ganara o perdiera la guerra contra los franceses.

Los rituales en los funerales de Zaragoza, así como en la entrega de medallas que el mismo presidente Juárez diera a los soldados en la ciudad de Puebla, eran un adelanto de lo que se vería en la conmemoración del primer aniversario de la batalla en 1863. Con la segunda ciudad del país sitiada por las poderosas tropas del general Forey, la ciudad de México abría la conmemoración formal a un año de la batalla que llenaba de orgullo a los ciudadanos que se adhirieron al gobierno legalmente constituido. La gran crisis que el país enfrentaba requería una celebración a la medida de las problemáticas. El objetivo era la integración nacional, la cual podría traducirse en donaciones y hasta enlistamiento voluntario.

Cuando el Ejecutivo se vio obligado a abandonar la ciudad de México y comenzar así lo que se conoce como la "presidencia errante", las conmemoraciones por parte del supremo gobierno se detuvieron. Sin embargo, Ignacio Zaragoza y el 5 de mayo no dejaron de estar presentes en el discurso de la presidencia, como se puede apreciar en la *Colección de leyes, decretos y circulares*. Además, podemos seguir pistas sobre algunas conmemoraciones aisladas que, a su vez, fueron presididas o difundidas por el grupo cercano a Juárez. Estos actos pueden dar una muestra de cómo la guerra había podido unificar a las élites republicanas o a los grupos políticamente activos del país.

La guerra, el hambre, el desastre del paisaje azotado por la violencia, dinamizaron el sentimiento patriótico que logró la aceptación definitiva de emblemas como la heroicidad de Zaragoza y la glorificación del 5 de mayo. Estos símbolos quedaron sustentados por los ciudadanos que se asumieron como republicanos liberales en defensa de la nacionalidad, la soberanía y la independencia. Así creció el discurso de que la lucha contra los franceses venía siendo una segunda guerra de liberación nacional.

Una vez restablecida la República, se clarificó el afianzamiento de la conmemoración del 5 de mayo como una fiesta prioritaria en el calendario cívico. Esta efeméride parecía haber desplazado, en muchos sentidos, a las fiestas de la Independencia nacional y parecía ser más importante que cual-

quiera de los eventos relacionados con la recuperación de la nación por los republicanos; posiblemente porque el principal héroe del 5 de mayo, al que tanto tributo se le rendía, estaba muerto desde hacía 6 años (rendir tributo a un héroe en vida podría representar una peligrosa amenaza para el régimen de Juárez[34]).

La legislación fue entonces la vía por la que el Ejecutivo convirtió ceremonias emotivas en actos protocolarios y oficiales. La memoria secular del Estado, que había sido constituida tras establecer figuras heroicas como Melchor Ocampo, Miguel Lerdo y Santos Degollado, se vio no sólo refrescada por Zaragoza, sino superada.

FUENTES

Archivo Histórico del Distrito Federal:
Ayuntamiento, Festividades 5 de mayo, vol. 1062.
Ayuntamiento, Funerales, vol. 1108.
Ayuntamiento, Historia: Guerra contra Francia, vol. 2269

Prensa:
El siglo XIX, 6 y 21 de mayo de 1862
El Constitucional, 6 y 21 de mayo de 1862
El Monitor Republicano, 11 de septiembre de 1862

DOCUMENTOS PUBLICADOS Y BIBLIOGRAFÍA

Barrueto, Federico. *Ignacio Zaragoza*. México, Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1962.

El 5 de mayo de 1862 a través de la historia de México, México, Departamento del Distrito Federal, 1983.

Hamnet, Brian. *Benito Juárez. El benemérito de las Américas*. México, Colofón, 2006.

Iglesias, José María. *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*. Tomos I, y II. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

[34] Estamos pensando en personajes que fueron o serían abiertos opositores a Juárez como Jesús González Ortega o Porfirio Díaz.

Mateos, Juan A. *El sol de mayo,* México, Porrúa, 1993.

Ramírez, Ignacio. *México en pos de la libertad*. México, Empresas Editoriales, 1949.

Roeder, Ralph. *Juárez y su México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1952.

Supremo Gobierno. *Compendio de leyes, decretos y circulares expedidas por el supremo gobierno de la República. Comprende desde su salida de la capital el 31 de mayo de 1863 hasta su regreso a la misma el 15 de julio de 1867*. Tomos I, II y III, Impresora del Gobierno en Palacio, 1867.

Vígil, José María. "La Reforma", en *México a través de los siglos*. Tomos IX y X (facsímil). México, Cumbre, 1983.

Zaragoza, Ignacio. *Correspondencia y documentos*, compilación Jorge L. Tamayo, Editorial Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo", Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Puebla, 1979.

El estado de sitio y la resistencia republicana en Puebla del 5 de enero al 9 de mayo de 1862

Humberto Morales Moreno

Los años de 1861 a 1867 fueron cruciales para la supervivencia de México como nación independiente, así como para el modelo republicano. Por otra parte, ese mismo periodo constituye el entierro definitivo de las posturas monárquicas que, en cierta forma, se derivaron de los presupuestos del Plan de Iguala de 1821, mismas que en manos de los llamados "reaccionarios" mexicanos buscaban dar cierta continuidad al antiguo régimen político novohispano al propiciar la instauración del Imperio de Maximiliano de Habsburgo en 1864.[1]

La historia de la Intervención Francesa en México, o la "expédition du Mexique" —como la denominaban los cronistas franceses de la época, tiene una de sus páginas épicas en la victoria del naciente ejército mexicano sobre las tropas invasoras el 5 de mayo de 1862 en Puebla. La historiografía francesa y austriaca puede dividirse en cuatro etapas en cuanto a la evolución del concepto "expédition du Mexique":

1. El periodo narrativo en forma de partes de guerra y crónicas de la "expédition du Mexique", que cubre desde 1867 hasta finales del siglo XIX. Abundante en testimonios de militares, agentes consulares, cartas familiares, tanto de franceses como de austro-belgas, según se tratara del

[1] Muy recientemente ha salido a la luz pública el muy sugerente libro de Israel Arroyo García, *La arquitectura del Estado Mexicano: formas de gobierno, representación política y ciudadanía, 1821-1857*. BUAP/MORA, México, 2011. De alguna forma sugiere que el monarquismo gaditano sucumbe en el republicanismo de 1824 para dejar un hilo conductor del monarquismo mexicano, revigorizado en 1842. Afirmamos que éste se desfigura por completo ya en la restauración republicana de 1867.

diario de campaña militar o pasajes de la vida en los tiempos del emperador Maximiliano.[2]

2. El periodo de la estructura del Segundo Imperio en México, que ha sido mejor estudiado por autores austriacos, entre los que destacan Lubienski y Ratz y el balance historiográfico de Martín Quirarte.[3]
3. La etapa de los historiadores profesionales que con Jean D. Avenel cubren aspectos de la intervención más detallados. Destacan aquí los trabajos pioneros de Nancy Baker en Estados Unidos y los de Jean François Lecaillon. Ambos miran la geopolítica internacional de Francia con Estados Unidos y el muro latino que Napoleón III intentó construir con la expedición.[4]
4. La etapa actual, con los recientes trabajos de Claire Fredj y Manuel Charpy de las cartas editadas del zuavo Augustin Louis Frélaut, publicadas en 2003, y el ensayo del especialista en historia militar del Segundo Imperio Francés, Alain Gouttman.[5] En ambos queda claro el carácter intervencionista del Imperio Francés bajo el manto de la confusión generada por la guerra civil entre republicanos y monarquistas, con la paradoja resultante de que el Imperio apoyaba a los "reaccionarios" cuando los republicanos abrazaban las ideas de libertad, constitución y

[2] Como ejemplo representativo de esta historiografía tenemos la compilación de cartas y partes de guerra, de la obra: *A cien años del 5 de mayo de 1862*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1962. Las traducciones de la obra del general M. Pénette y el capitán J. Castaingt, *La Legión Extranjera en la Intervención Francesa. (Historia militar) 1863-1867. Publicaciones especiales del Primer Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención*. México, 1962. Eliseo Rangel Gaspar, *La Intervención Francesa en México*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Colección del Congreso Nacional de Historia para el estudio de la Guerra de Intervención, núm. 21. México, 1963. Del lado francés la bibliografía es notablemente abundante. La obra clave del concepto es la del saintsimoniano Michel Chevalier *L'Expédition du Mexique*, París, 1862. (Originalmente publicado en la *Revue de Deux Mondes*).

[3] Véanse los textos de Johann Lubienski, *der Maximilianeischer Staat, Mexiko 1861-1867*, Wien-Bôlhau, 1988. De Konrad Ratz, *Maximilian und Juarez*, Graz, 1998. 2 vols. (Sólo el vol. 1 ha sido traducido al español en México.) El insustituible balance de Martín Quirarte, *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*, México, UNAM, 2ª ed. 1993. La primera edición es de 1970.

[4] Véase el clásico estudio de Jean D. Avenel, "La campagne du Mexique (1862-1867)", *La fin de l'hégémonie européenne en Amérique du Nord*, París, Economica, 1996. Nancy Barker, *The French Experience in Mexico 1821-1861*. Chapel Hill, 1979. Jean François Lecaillon, *Napoleon III et Le Mexique*, L'Harmattan, París, 1994.

[5] Váse Alain Gouttman, *La Guerre de Crimée. 1853-1856, la première guerre moderne*. (Colección Tempus) Perrin, 2006 (última edición). Fue su primera obra previa a la publicación de: *Guerre du Mexique, 1862-1867: le mirage américain de Napoléon III*, Perrin, 2008.

reformas que Napoleón III decía defender en el hexágono francés.[6] Mientras que en Crimea los vientos de libertad contrariaban a Rusia y a los otomanos, en la pluma de Gouttman:

> Mais cette Europe que Berlin, Vienne et Saint-Petersbourg voulaient maintenir figée dans les principes du droit divin et le pouvoir de l'aristocratie, les idées venues de France, relayées par les patriotes italiens, allemands, autrichiens, hongrois, polonais ou roumains, ne cessaient d'en ébranler les fondations.[7]

LA ZARAGOZA DE MÉXICO

La crónica de la batalla del 5 de mayo de 1862 en los fuertes de Loreto y Guadalupe parece implacable. Dejemos que nos narre el propio general Zaragoza el parte del día 9 de mayo de 1862, en el documento que se conserva en el Archivo Histórico Municipal de la ciudad:

> Al amanecer del día 4 ordené al distinguido general C. Miguel Negrete que con la 2ª División de su mando, compuesta de 1200 hombres, lista para combatir, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo día 4 hice formar de las Brigadas Berriozábal, Díaz y Lamadrid, tres columnas de ataque, compuestas: la primera de 1082 hombres, la segunda de 1000 y la última de 1020, toda infantería y además una columna de caballería con 550 caballos que mandaba el ciudadano general Antonio Álvarez, designando para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José, hasta las doce del día, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

Zaragoza le da órdenes al coronel Zeferino Rodríguez, [para] "que colocara la artillería en la fortificación de la plaza y que la pusiera a disposición del comandante militar del Estado, general Santiago Tapia". Poco después, a eso de las diez de la mañana, se avistó al enemigo y narra cómo fue que enfiló sus fuerzas de ataque, compuestas de una partida de unos 4000 hombres, hacia el bastión de Guadalupe con dos baterías, y otra partida más pequeña, de unos mil, que inmediatamente se lanzó hacia el frente del

[6] Claire Fredj y Manuel Charpy, *Lettres du Mexique*, Nicolas Phillipe, París, 2003.
[7] A. Gouttman, *La Guerre de Crimée*, pp. 10-11.

bando que resistía la plaza. Según refiere Zaragoza, este ataque inesperado lo tomó por sorpresa, lo que le hizo cambiar de estrategia, mandando la Brigada Berriozábal a que reforzara Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo de carabineros a caballo se alineara a la izquierda de dicha brigada para que pudieran atacar en el momento oportuno. Da cuenta también del desempeño del general Porfirio Díaz "con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Álvarez, resistiendo el frente enemigo, rechazándolo hacia la hacienda de San José Rementería donde se preparaba para defenderse".

Zaragoza detalla muy bien los ataques: "Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la Hacienda de los Álamos, verificándolo poco después la nuestra á su línea".

La dureza del combate quedó manifiesta en la forma en que se pasaron toda la noche recogiendo "muchos muertos y heridos del enemigo", tarea que duró también gran parte del día siguiente y sin poder asegurar el número de bajas por parte de las fuerzas enemigas, Zaragoza afirma que pasó de mil hombres entre muertos y heridos, y tan sólo unos ocho o diez prisioneros.

> Por demás me parece recomendar á Ud. el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar, patentiza su brío y por sí solo los recomienda. El ejército francés se ha batido con mucha bizarría: su General en Jefe se ha portado con torpeza en su ataque.
>
> Las armas nacionales, ciudadano ministro, se han cubierto de gloria y por ello felicito al Primer Magistrado de la República por el digno conducto de Ud; en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.[8]

En la historiografía suele confundirse este parte del 9 de mayo con el telegrama que Zaragoza envía al ministro de Guerra, a las cinco y 49 minutos de la tarde del 5 de mayo.

[8] Archivo General Municipal, Expedientes, vol. 372, foja 350 f. y véase el ensayo de María de la Cruz Ríos Yanes, "El Archivo General Municipal de Puebla en el Sesquicentenario de la Batalla del 5 de mayo de 1862", en *La Curul, Revista del H. Congreso del Estado de Puebla*, núm. 10, nueva época, julio-octubre, 2011.

12

Archivo General del Estado

Fondo: Registro Civil.
Sección: Defunciones.
Libro de registro de fallecimientos de 1862 (Copia)
Foja: 95
Fecha: 06 de mayo de 1862.

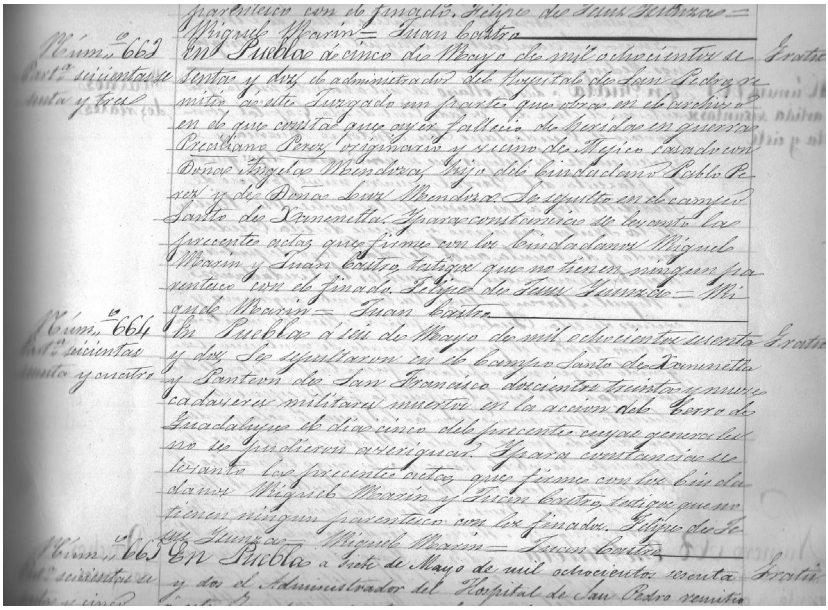
Acta: 663.

Registro de defunción de Prisciliano Pérez por heridas de guerra.

Acta: 664.

Registro de defunción de 239 "… militares muertos en la acción del cerro de Guadalupe el día cinco del presente cuyas generales no les pudieron averiguar…" (Sic).
Sepultados en el camposanto de Xanenetla y panteón de San Francisco.

1



2

Archivo General del Estado de Puebla.
1. Fondo Registro Civil. Actas de defunción del año 1862.
2. Fondo Hospital de San Pedro. Registro de nacidos y defunciones del año 1862. Detalle.

Este es el mensaje enviado:

> Puebla, Mayo 5 de 1862. — Puebla a las cinco y cuarenta y nueve minutos de la tarde —General Ministro de la Guerra— Las armas del supremo gobierno se han cubierto de gloria; el enemigo ha hecho esfuerzos supremos por apoderarse de la plaza, que atacó por el oriente de izquierda y derecha durante tres horas; fue rechazado tres veces en completa dispersión y en estos momentos está formando su batalla fuerte de cuatro mil y pico de hombres, frente al cerro de Guadalupe, fuera de tiro. No lo bato como desearía, porque el gobierno sabe que para ello no tengo fuerza bastante. Calculo la pérdida del enemigo, que llegó hasta los fosos de Guadalupe en su ataque, en 600 y 700 entre muertos y heridos; 400 habremos tenido nosotros. Sírvase dar cuenta de este parte al ciudadano presidente de la República. Libertad y Reforma. Cuartel General en el Campo de Batalla, General Ignacio Zaragoza.[9]

Entre la frase "las armas del supremo gobierno" de la tarde del 5 de mayo y "las armas nacionales" del parte del 9 de mayo, podría alegarse una diferencia conceptual importante en las arengas de Zaragoza. Testigo firme del nacimiento de la nacionalidad mexicana en esta guerra, Zaragoza hermanó, quizá sin proponérselo, al supremo gobierno al que servía con lealtad, con la nación, pues en el fragor de esta intervención se asomaba la cabeza de una guerra civil inacabada entre "liberales y conservadores".

Al finalizar la batalla, los franceses contabilizaban 476 muertos y 345 heridos. El Ejército de Oriente perdió 83 hombres, cerca de 250 heridos y 12 desaparecidos. El día 6, ya con los refuerzos de Guanajuato en los fortines, el general Zaragoza esperaba un nuevo ataque de Lorencez, pero éste, el 8, formó sus trenes y se retiró hasta San Agustín del Palmar, siendo "saludado" por la artillería republicana y la Banda de Guerra de los Carabineros, quienes tocaron "Escape".

El 5 de septiembre del mismo año, el general Ignacio Zaragoza contrajo fiebre tifoidea, falleciendo el 8 de septiembre de 1862 y dejando vacío el liderazgo de las fuerzas armadas de México, hasta que el general Jesús González Ortega asumió el mando del glorioso Ejército de Oriente.

En toda esta narración, que se ha repetido durante 150 años, no parece

[9] Telegrama citado en Jorge L. Tamayo, *Cartas y Documentos del General Ignacio Zaragoza*, FCE, México, 2006.

justificarse el viejo tilde que descansa sobre los habitantes de la ciudad de Puebla. Pues, si la ciudad no le abrió la puerta a los franceses, entonces… ¿Por qué el General Zaragoza se expresaba mal de la ciudad en sus dos partes conocidos del 9 de mayo de 1862? En el parte de las 11:58 de la mañana del 9 de mayo, dirigido al ministro de Guerra, el general en jefe se queja desesperadamente de la falta de dinero para mantener a la tropa… "esta gente es mala en lo general y sobre todo muy indolente y egoísta […]. Qué bueno sería quemar a Puebla. Está de luto por el acontecimiento del día 5. Esto es triste decirlo, pero es una realidad lamentable".

En la carta que le dirige a Juárez ese mismo 9 de mayo, Zaragoza matiza mejor su apreciación anterior cuando afirma:

> pero esta miseria de estos pueblos tan egoístas cuando no exhaustos de recursos, me lo impiden. […] No me parece por demás advertir a U. que por este suelo existen gruesas partidas de reaccionarios y que el orgullo francés ha sido herido profundamente y por lo mismo, importa mucho que esta ciudad execrable que no he incendiado porque existen en ella criaturas inocentes, quede de pronto bien resguardada y que se mande fortificar en regla, sin pérdida de tiempo y sin omitir gastos, para que no nos volvamos a ver en otro caso tan difícil como el que acabamos de pasar.

Para las 2:45 de la tarde de ese 9 de mayo comenzaron a llegar los recursos solicitados a Puebla. Valió la pena la queja, pero ahora, a 150 años de distancia, los habitantes de Puebla en aquellos terribles días merecen una excusa histórica a la exageración que, de las palabras de Zaragoza, han abusado los panegiristas del blanco y negro, del binomio liberales y conservadores, que extrañamente han ocultado que muchos de los "reaccionarios" de los que hablaba el egregio general habían jugado por la república hasta el gabinete juarista de 1860, y defeccionaron después con el Imperio. Y muchos otros, habiendo sido "reaccionarios", como el general Negrete, terminaron siendo los héroes del 5 de mayo y del sitio de 1863. El ministro de Guerra Miguel Blanco, a quien Zaragoza le mandaba sus partes de guerra y buena parte de sus quejas, terminó trabajando para el Imperio. Prisionero en la República, terminó en libertad… O'Horan, el inmortal de Atlixco el 4 de mayo, no tuvo tanta suerte cuando se volvió "reaccionario". Fue fusilado en 1867 al caer la ciudad de México.

En el epistolario entre el general Zaragoza y el general Ignacio Mejía, gobernador militar de Oaxaca y responsable de las brigadas del Batallón de Oaxaca en las operaciones de Acultzingo y de los fuertes de Loreto y Guadalupe entre abril y mayo de 1862, se vislumbraba ya el grave problema de la leva y de la falta de voluntarios para formar un ejército patriota a lo largo del corredor poblano hasta Orizaba, reducto inexpugnable de las fuerzas del conde de Lorencez.

En su carta del 23 de abril desde Acultzingo y San Andrés, dirigida al general Mejía, Zaragoza deja en claro que

> […] el pueblo de San Andrés Chalchicomula se muestra renuente a cumplir con su deber de mexicano, excusándose a organizar su Guardia Nacional, he ordenado que el ciudadano general Miguel Negrete con la Brigada de su mando, se acantone en esa población por un corto tiempo, exigiendo a todos los ciudadanos […]. El servicio forzoso de las armas […].[10]

Pero no era para menos. Después del desastre de la colecturía de los diezmos de San Andrés[11] un mes antes, era poco probable que Zaragoza contara con el auxilio voluntario de la población. La retirada del 28 de abril en Acultzingo fue la que obligó a nuestro general en jefe a replegar las fuerzas defensoras en la ciudad de Puebla y los fuertes. Las deserciones y la indisciplina estaban a la orden del día.

En Amozoc, el 2 de mayo, en carta al presidente Juárez:

> […] Por esta parte noto en los pueblos la frialdad y apatía, debido quizá a los largos sufrimientos que han tenido en nuestras luchas civiles, que los veo poco animados hasta en los deseos […].[12]

[10] Véase Jorge L. Tamayo, *Ignacio Zaragoza. Correspondencia y Documentos*. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Puebla, México, 1979, p. 113. (Esta edición es la más completa sobre los documentos y cartas del general Zaragoza, que Jorge L. Tamayo preparó para el Gobierno de Puebla al celebrarse el 150 aniversario del natalicio del general Zaragoza y la nueva inhumación de los restos de su esposa, doña Rafaela Padilla. La Redición del FCE de 2006, de la edición original del autor de 1962, no conserva los documentos adicionales que contiene la edición poblana.

[11] Para todo lo relativo a la colecturía de los diezmos de San Andrés, del 6 de marzo de 1862, véase Victoriano D. Báez, *Episodios históricos de la guerra de la Intervención y el Segundo Imperio*. México, edición facsimilar, 1992.

[12] J. L. Tamayo, *Ignacio Zaragoza*.

La guarnición de Puebla explica entonces un movimiento en doble dirección. Por un lado, se trata de concentrar fuerzas nacionales de un ejército regular bien pagado y alimentado que pueda reponer las bajas de las guerrillas en el trayecto del repliegue y, por el otro, de observar al enemigo interno, en el contexto de una *guerra civil* que ha diezmado a la población de todo el centro y sureste del país y que la hace vacilar con "falsos patriotismos" o actitudes "malas" que explican muy bien la inseguridad de Puebla.

Ya el 22 de mayo, en carta al ministro de la Guerra, Zaragoza afirma que Puebla, la ciudad, en el Colegio Palafoxiano, entre otros hospitales habilitados, ha cooperado en todo, "[…] pues el que suscribe ha encontrado gran cooperación en aquella población para un fin tan noble y filantrópico".[13]

Mejía y Zaragoza tuvieron una larga correspondencia entre los partes del 9 de mayo hasta poco antes de la grave enfermedad que terminó con la vida del héroe del 5 de mayo. Mejía siempre insistió en que la leva era una forma inadecuada de formar patriotas al servicio de la causa republicana. Zaragoza pensaba que no había otra opción dadas las circunstancias de penuria permanente de los pueblos, las haciendas y de los estados por donde se atravesaba el teatro de las operaciones militares. En un anexo de su correo del 26 de mayo a Mejía, Zaragoza le recuerda que urgía enviar leva al general Escobedo, quien se quejaba de la falta de reemplazos: "Le recomiendo mucho siga dándoles reemplazo tanto a Escobedo como a los Cuerpos de Oaxaca, que manda el coronel Espinosa."

No se equivocaba entonces don José María Iglesias al calificar a la antigua ciudad de Puebla de los Ángeles como la Zaragoza de México, por los constantes trasvases de tropas, municiones, guarniciones y, en una palabra, *resistencia republicana* que la ciudad ofreció en el mar de contradicciones que envolvieron la formación de la nacionalidad mexicana en esta etapa crucial de nuestra historia. Nos recuerda en sus *Revistas Históricas*[14] las tribulaciones por las que estaba pasando Zaragoza para afianzar la lealtad de su ejército allí donde simplemente no existía. La defensa y caída de la Zaragoza de México, va a ser explicada recurrentemente en las *Revistas* por dos grandes factores: penu-

[13] *Idem*.

[14] José María Iglesias, *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*, Porrúa, México, 1966. (Introducción e índice de temas de Martín Quirarte.)

ria financiera y hambre. Si a estos factores se agregan las presiones de los monarquistas, quienes al no poder avanzar con Lorencez sobre Puebla recurrieron al oro para sustituir al "plomo y al hierro", intentando doblar a Negrete y O'Horan para el partido de Márquez y Cobos, el drama estaba completo.

LA RESISTENCIA REPUBLICANA EN PUEBLA: 5 DE ENERO A 9 DE MAYO DE 1862

> En esta línea de reflexión, el primer documento que nos interesa considerar nos indica que ya desde principios del año de 1862 se percibe la amenaza a la que está expuesta la ciudad de Puebla, por lo que se emite un decreto el 5 de enero del mismo año en el que el presidente Benito Juárez declara al estado de Puebla en estado de sitio. Por lo que "la autoridad militar nombrada por el Gobierno General, reasumirá desde luego los mandos políticos, civil y militar". Dicho decreto se dirige al C. Manuel Doblado, ministro de Relaciones y Gobernación, y se hace público en el estado de Puebla a través de José María González Mendoza, general de brigada y comandante militar de las fuerzas del estado.[15]

Con este documento quedó claro que la capital del estado entró en *estado de sitio* y la población, que tenía pocos años de salir de otro sitio y bombardeo por la guerra de Reforma, no estaba en condiciones materiales de soportar el peso de los preparativos de la guerra de intervención si no se le ayudaba a paliar la hambruna generalizada. Ya el 10 de enero se lanzó la convocatoria para surtir a las tropas de la guarnición de toda clase de pertrechos. El problema era la falta de pago a los fabricantes y comerciantes de la plaza.

Con el examen de las actas de cabildo del Ayuntamiento entre enero y mayo de 1862,[16] podemos constatar que la penuria financiera de la población, la carestía de "los efectos de primera necesidad" y la incertidumbre de los introductores de víveres, que fueron literalmente levantados para ingresar a las filas del ejército, provocaron una inflación de precios terrible.

[15] AGM, Leyes y decretos, vol. 23, foja 106 f. También María de la Cruz Ríos, "El Archivo General..."

[16] Quiero agradecer a mi equipo de investigación formado por los alumnos del Colegio de Historia de la BUAP: Álvaro Maravilla y María Andrea Valeria Aguirre por su ayuda en los fondos del Archivo Municipal en este periodo.

GOBIERNO
DEL
ESTADO DE PUEBLA.
—43—

CONVOCATORIA.

Debiendo surtirse á las tropas de esta Guarnicion del vestuario, calzado, monturas y demas efectos de guerra, para que estén dispuestos á marchar á la campaña; se convoca á todos los individuos del comercio para que celebren una contrata con este Gobierno, de brines, creas, paños, pieles, timbres, antes, zuela, salitre, azúfre, plomo y todos los demas que sirven para el completo tren de guerra.

Los individuos que quieran celebrar la contrata para cualesquiera de los efectos mencionados, presentarán en esta secretaria sus propuestas por escrito, desde el dia de mañana en adelante; bajo el supuesto, de que el dia señalado por el ciudadano Comandante Militar y Gobernador del Estado para calificar dichas propuestas, es el dia 14 del actual.

Lo que de órden superior hago saber al público con los fines consiguientes.

Secretaria del Gobierno del Estado.
Puebla, Enero 10 de 1862.

José Joaquin Cortia,
Oficial mayor.

EL C. SANTIAGO TAPIA,

general de brigada, Gobernador y Comandante militar del Estado, á sus habitantes, sabed:

Artículo único. Los empleados que se han separado de sus puestos en los momentos del peligro de esta plaza, al ser atacada por el ejército francés, quedan destituidos de sus empleos é inhabilitados para servir cargo público en el Estado.

Y para que tenga su cumplimiento, mando se imprima, publique y circule á quienes corresponda. Puebla, mayo 9 de 1862.

Santiago Tápia.

Joaquin Téllez,
secretario.

Imp. de T. F. Nevo y Ca.

Archivo Histórico Municipal de Puebla. Sección de Expedientes del año 1962.

El cabildo dio instrucciones para apoyar económicamente a los heridos de las batallas tanto de Acultzingo (29 de abril) como de los fuertes el 5 de mayo. No se vislumbra por ningún lado que la corporación municipal estuviera de luto por los "acontecimientos del 5 de mayo". Muy al contrario, hizo eco del decreto del gobernador de la plaza, el general Tapia,

> […] del 9 de mayo de 1862, tan sólo cuatro días después del enfrentamiento armado, en el cual notifica que "los empleados que se han separado de sus puestos en los momentos del peligro de esta plaza, al ser atacada por el ejército francés, quedan destituidos de sus empleos é inhabilitados para servir cargo público en el estado.[17]

[17] AGM, Leyes y Decretos, vol. 24, foja 52 f.

En la siguiente tabla mostramos una relación de los acontecimientos registrados en las actas del cabildo metropolitano entre el 16 de enero y el 24 de septiembre de 1862 y tenemos que:

Día/Mes	*Año*	*Libro*	*Foja*	*Tema*	*Personajes*
16 de enero	1862	129	4 f	Asear el Palacio del Gobierno y el Municipal	El C. Gobernador
21 de enero	1862	129	12 f	División municipal en secciones	Alcalde 1° Tamborell Ciudadanos: Rodríguez, Gutiérrez, Ramírez y Contreras
8 de abril	1862	129	25 v 26 f	Establecimiento de Monarquía como traición a la patria	Don Juan Nepomuceno Almonte Ciudadanos: Ortuño, Muñoz, Rojas, Río, Quintana, Rodríguez, Gutiérrez, Vargas y Contreras
9 de abril	1862	129	27fv 28fv 29fv	Puebla en contra del establecimiento de una monarquía	Don Benito Juárez Don Francisco Almonte Ciudadanos Regidores
2 de mayo	1862	129	30f 31v 32f	Aprobación de proposiciones relativas a la conducta de los ciudadanos	Regidores: Ortuño, Torres, Rojas, Río, Quintana, Rodríguez, Gutiérrez, Vargas, Contreras y Manzano C. Muñoz alcalde 2°
14 de mayo	1862	129	32f 33f	Invitar a los ciudadanos a tomar las armas y no desertar	Regidores: Ortuño, Rojas, Río, Quintana, Rodríguez, Vargas, Contreras y Manzano. C. Alcalde 2° interino
20 de mayo	1862	129	34v 35f	Auxilio económico a los mexicanos heridos que hubo el 5 de mayo	El Ayuntamiento
22 de mayo	1862	129	35v 36fv 37f	Cumplimiento de servicios en defensa de la patria	Ciudadanos capitulares: Ortuño, Torres, Muñoz, Rojas, Río, Quintana, Rodríguez, Jiménez, Vargas y Manzano

Día/Mes	*Año*	*Libro*	*Foja*	*Tema*	*Personajes*
3 de junio	1862	129	41 fv	Comisión para recibir al C. general González Ortega	C. General Jesús González Ortega Ciudadanos: Ortuño, Rojas, Río, Contreras y Manzano
8 de agosto	1862	129	75f 76v 77vf	Formación del Batallón del Municipio de Puebla	Alcalde 4°. Concejales: Díaz, Ortuño, Torres, Muñoz, Rojas, Río, Rodríguez, Gutiérrez, Ramírez, Contreras y Traslosheros C. Alcalde 1° Tamborell
17 de sept.	1862	129	100v 101fv 102fv	Inscripción del benemérito ciudadano general Ignacio Zaragoza.	C. Jefe Político Mariano Carranza Ciudadanos concejales: Aspiroz, Gutiérrez, Rodríguez, Manzano, López, Campos, Martínez, Domínguez, Zamacona, Arrioja y Romo y síndico menor antiguo Lic. Villalba
23 de sept.	1862	129	108f 110v 111fv	Retrato del general Ignacio Zaragoza	Ciudadanos concejales Aspiroz, Gutiérrez, Rodríguez, Manzano, López, Campos, Ríos, Martínez, Domínguez, Zamacona, Arrioja y Romo
24 de sept.	1862	129	129f 170f	Manifestación de la gratitud a la ciudad de Puebla	C. presidente de la República. Ciudadano Mariano Carranza. C. Srio. del Gobierno del Estado

Salta a la vista, en primera instancia, la proclama antimonárquica del cabildo metropolitano y su entera disposición a colaborar con la resistencia impuesta por el *estado de sitio* del 5 de enero.

En el parte de la corporación municipal de los días 8 y 9 de abril se afirmaba que:

> 1º La autoridad del actual presidente de la Republica ciudadano Benito Juárez es una emanación directa e inmediata del voto universal de la misma emitido pública y espontáneamente y el resultado de un derecho universal de la mis-

> ma, […] y el resultado de un derecho ejercido con legalidad por un pueblo que el mundo entero ha reconocido como independiente y libre.
> 2º El desconocimiento de esta suprema autoridad importa una rebelión y una traición a la patria.
> 3º El cuerpo municipal de Puebla repele enérgicamente toda idea de establecer en México una monarquía.
> 4º El mismo rechaza con todo el vigor necesario la proclamación del traidor don Juan N. Almonte como jefe de la nación para entrar en arreglo con las potencias aliadas.[18]

Y fueron aprobadas dichas proposiciones sin discursos y por unanimidad.

En la sesión del 14 de mayo se hacía hincapié en el peligro de la deserción por el grave problema de la inflación de precios en la ciudad:

> Pidió la palabra el ciudadano Río y dijo que son notorias las quejas del público acerca de la carestía de los efectos de primera necesidad porque se les ha dado doble precio del que tenían y considerando que uno de los deberes de la corporación es procurar, por su parte, el remedio de ese grave mal que aflige a la población y más particular a la parte menesterosa de ella, ha creído oportuno convocarla a esta sesión para que tenido en consideración lo expuesto se sirva acordar se haga una manifestación al jefe del estado por conducto de la jefatura política sobre las muchas quejas del pueblo por el alto precio en que se venden los efectos de primera necesidad se sirva dictar las providencias que juzgue por más convenientes a fin de evitar en lo posible tan grave mal haciendo al efecto formal proposición.

La formación del Batallón de Puebla, el 8 de agosto, no puede pasar desapercibida:

> Se presentaron suscritas por varios ciudadanos concejales las proposiciones que siguen:
> 1ª Para contribuir de una manera más eficaz a la defensa de la independencia nacional, el Ayuntamiento de Puebla formará un batallón que se denominará del municipio de Puebla.
> 2º El número de plazas de que se compondrán estos batallones será el señalado por la ordenanza del Ejército a los cuerpos de Infantería en campaña.

[18] Véase Actas de Cabildo. H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla. AGM. Serie: actas de cabildo. Enero-Septiembre de 1862. Agradezco a Juan Carlos Álvarez García Cano, becario del Colegio de Historia de la BUAP, por su colaboración en la confección de la tabla.

> 3º Los jefes y oficiales de este Batallón serán miembros del Ayuntamiento si fuere aprobado este nombramiento por los ciudadanos que formasen este batallón haciéndole la elección de los que faltaren con arreglo a la ley de Guardia Nacional y constitución de la República.
> 4º De la fuerza de que se componga a el Batallón habrá un piquete de doscientos hombres sobre las armas, permaneciendo el resto en asamblea mientras no sea necesario para que la corporación disponga de los bienes municipales para armar y sostener esta fuerza.
>
> Admitido por la corporación con dispensa de todo trámite tuvo a bien aprobarlos nombrando para los efectos que expresa la permuta a los ciudadanos Rojas y Torres con el ciudadano alcalde 1º Tamborell.

El tono antimonárquico y pro republicano de la corporación municipal no varió en nada incluso después de la muerte del general Zaragoza. ¿A quiénes se refería entonces el general en jefe como enemigos de la República en Puebla? ¿Al pueblo diezmado? ¿A los conspiradores monarquistas de dentro y de fuera de la ciudad? ¿A los pueblos de indios que acudían a la leva y a la guerrilla en negociaciones fortuitas y coyunturales? ¿A la élite de comerciantes, hacendados y miembros del alto clero de la capital?

El general Zaragoza estaba consciente de que un ejército por leva estaba destinado al fracaso. Quizá por esta razón le hizo caso al general Ignacio Mejía con respecto a fortificar bien la plaza de la ciudad y crear un reglamento de Guardia Nacional desde Puebla para formar el ejército que la capital nunca había tenido desde la Independencia nacional. El cabildo poblano no dejó de insistir en esta primera etapa de *resistencia republicana* que las levas tenían que abolirse para evitar mayores estragos económicos a la población citadina. De ahí que en la sección de expedientes del propio archivo histórico del municipio tengamos mucha información relativa a la seguridad pública municipal y a la imperiosa necesidad de contar con guardias locales bien equipados y alimentados.

> El C. gobernador del estado por conducto de la secretaria de su despacho dispuso con fecha 7 del corriente que por la tesorería municipal se pagase el haber diario de los cuerpos de infantería y caballería de policía de esta capital, el que por mitad importa treinta y cinco pesos sesenta y tres centavos; mas esta jefatura teniendo en cuenta el estado del tesoro municipal, manifestó en

respuesta la imposibilidad que existía de cubrir esa atención; y por lo mismo suplicaba a la superioridad dispense a la corporación de cubrir aquel gasto por la razón enunciada; pero la misma superioridad con fecha de ayer me dice lo que copio.

Dada cuenta al jefe del estado con el oficio de Ud. fecha 9 del actual, en que manifiesta que por el estado de los fondos municipales no se puede cubrir el presupuesto de la fuerza de policía; el C. gobernador me manda decir a Ud. que es obligación del municipio cubrir los haberes de la policía y por lo mismo antes que hacer ninguna remisión a la Jefatura de Hacienda, debe cumplirse con ese deber: asimismo[…].[19]

[…] viene el jefe del ejecutivo, que no se hagan por la tesorería municipal más pagos, que los que tengo establecidos por la ley. Dígolo a Ud. en contestación, transcríbolo a Ud. para que sirviéndose poner lo expuesto en conocimiento de la corporación municipal resuelva lo que estime oportuno; aceptando entre tanto las consideraciones de mi aprecio.

Independencia y Libertad. Puebla, junio 14 de 1862. Firma Mariano Carranza. C. secretario del Ayuntamiento de esta capital.[20]

En materia de finanzas públicas, la corporación municipal reunió casi todas las solicitudes de préstamos de Zaragoza en la plaza de Puebla. Así, en el parte del 10 de mayo al ministro de Guerra, Zaragoza menciona haber reunido 30 mil pesos de ayuda solicitada y habla de la solicitud que hace de convertir al general Mejía en comandante y gobernador militar de Puebla, con Tapia como cuartelmaestre. La idea era que Mejía negociara un préstamo por 50 mil pesos en Puebla con una letra a pagar en México. Los Couttolenc y Cabrera, miembros de la élite municipal, al parecer estaban al tanto de esta negociación. Esto terminó de convencer a Juárez para nombrar a Mejía gobernador de Puebla el 12 de mayo, con el resguardo de los batallones de Oaxaca junto con la fuerza de Escobedo.

De esta forma pudo Zaragoza afianzar su estrategia para perseguir a Lorencez sin tener que preocuparse de la ciudad de Puebla. La Puebla republicana estuvo de pie y mantuvo su alerta de manera constante hasta que sucumbió el 18 de mayo de 1863, en uno de los sitios de guerra más

[19] AGM, Serie: Actas de Cabildo, foja 4v, (370).

[20] AGM. 3ra sección. Expediente sobre policías. 1836-1867, legajo2208, fojas 326(366)-333(376) foja 1 frente (366).

cruentos y difíciles en la historia de una intervención extranjera en el continente americano en esa época.[21]

A manera de conclusión, vemos que cuando las aguas se estabilizaron en Puebla, en octubre de 1867, el saldo que la corporación municipal le dirigió al supremo gobierno, sobre las contribuciones de la ciudad a la causa de la guerra era devastador:

> 1.-Secretaría del H. Ayuntamiento de esta ciudad capital. "En el último cabildo celebrado por esta corporación, se acordó que marchara una comisión compuesta de los CC. Ramón M. Álvarez, José Ma. Espinosa y Bandini y el secretario Bernardo Ma. del Callejo, con objeto de obtener una compensación de las grandes sumas que este municipio ministró al Ejército de Oriente en la guerra contra la invasión de los franceses con varios conventos y lotes que no están enajenados. Y al efecto se les expide la presente a dichos comisionarios que les servirá de credencial. Puebla de Zaragoza. Octubre 28 de 1867. José Ma. Furlong Presidente= Bernardo Ma. del Callejo =secretario.
> Memorándum.
> 2.- importan los capitales desamortizados para el C. Gral. en Jefe del Ejército de Oriente las sumas que le expresan.
>
> 1862

Octubre	29.409.80 pesos
Noviembre	12.833.33
Diciembre	43.383.32

> Foja 4 vuelta.
> 1863

Enero	97.366.17
Febrero	17.727.42
Marzo	09.104.12

[21] Para el parte de guerra completo del sitio de 1863 véase el texto clave del general Jesús González Ortega, *Parte general que da al Supremo Gobierno de la Nación* respecto de la defensa de la plaza de Zaragoza, México, 1871.

	Suma	201.822.17 pesos
	Ultima Hora	12.866.00
	Total	214.688.17
	Réditos	62.661.77

Son los capitales 214.688.17
Los réditos 62.661.77
Total liquido del adeudo 277.349.94

Nota. En esto no están incluidos treinta y cinco mil pesos en plata que se facilitaron en varias partidas.

En compensación se piden:

Convento de San Gerónimo.
Su anexo de Jesús María.
Convento de Santa Teresa.
Santa Mónica.
Santa Rosa.
La Concepción.
Dos lotes de La Soledad.
Tres lotes de San Agustín a ruina y otro más.

Se puso para los comisionados en manos del C. Lic. Joaquín Cardozo la siguiente comunicación.
3° Secretaría del H. Ayuntamiento de esta capital, en cabildo ordinario de 29 del que la patriótica corporación municipal acordó fuese […]

Foja 5 frente.
[…] de su seno una comisión compuesta de los CC. Ramón Alvarez, José Ma. E. y Bandini y Srio. Bernardo M. del Callejo cerca del C. Presidente de la República. La comisión lleva el expediente que basa la solicitud. Para que la

comisión tenga apoyo en tus trabajos y estos sean fructuosos, se acordó a noción del C. Callejo se recomendase la cooperación de por esclarecidos hijos del estado siendo Ud. uno de ellos: y como la corporación no duda de los filantrópicos sentimientos que anima a Ud. en bien de su país natal, no duda tampoco de que interpondrá para el fin propuesto sus dignos respetos, anticipándose este Ayuntamiento a donde las gracias que tan interesante servicio. Protesto a Ud. mi singular apoyo y respeto. Libertad y Constitución. Puebla de Zaragoza. 28 de octubre de 1867. José Ma. Furlong, Bernardo Ma. del Callejo Srio. C. Lic. Joaquín Cardozo. México.

Igual comunicación se dirigió al C Lic. José María la Fragua de la que ya no se hizo no por no haber sido necesario. Por influencia del C. Cardozo la comisión fue presentada al C. Presidente de la República quien recibió satisfactoriamente y en tal virtud se presentó por medio del respectivo ministerio la siguiente.

Solicitud
C. Presidente.

Foja 5 vuelta.
Los que transcribieron a nombre de la corporación municipal de Puebla como lo acredita la credencial que adjuntamos ante Ud. después de ofrecerle nuestros más cumplidos respetos, decimos a consecuencia de la serie fatal de desgracias de que ha sido sangriento teatro aquella hermosa capital y de los muchos sacrificios que hizo para coadyuvar a la defensa de la nación en la última guerra con el extranjero, la corporación quedó tan exhausta de fondos, tan miserable en sus propios que se puede decir que carece de lo precisamente necesario para subvenir a sus más imperiosas necesidades mirando con dolor profundo el decaimiento de todos los institutos benéficos, máximo el de instrucción primaria base de la prosperidad pública y de las instituciones republicanas que felizmente nos rigen. Por como se ve por la cuenta que se adjunta, el municipio se desprendió de todos sus recursos a favor de tan santa causa. Por lo que en vista de tan espantosa penuria y teniendo en cuenta los sentimientos humanitarios que por el bien de todos los pueblos de la República animan a Ud. a su digno gabinete, venimos en pedirle los lotes que solicitamos listados en esa misma cuenta, que en alguna manera llenarán el vacío que existe en las arcas municipales cuyos lotes ni son útiles al supremo gobierno ni redunda a gran provecho de la capital del estado. La corporación a quien indignamente representamos suplica por nuestro medio se le concedan los recursos que pedimos. Lo que por ser justo expresamos se provea de conformidad en lo que […]

Foja 6 frente
[…] recibiremos merecer. México noviembre seis de mil ochocientos sesenta y siete. C. Presidente Ramón M. Álvarez, José Ma. E. y Bandini, Bernardo M. del Callejo.
A esta solicitud recayó el acuerdo que según la nota oficial que original se nos remitió y presentemos a la letra dice: Secretaria del Estado del Despacho de Hacienda y Crédito Público sección 7ª. He dado cuenta al C. Presidente de la República, con la solicitud de Ud. fecha seis del que sigue, pidiendo los conventos de San Gerónimo y Colegio de Jesús María, convento de Santa Teresa, de Santa Mónica, de Santa Rosa, de la Concepción, de Capuchinos, de San Antonio y atrio de Santo Domingo y lotes de San Agustín y de La Soledad en la ciudad de Puebla, y en atención a los fundamentos que Uds. exponen, se ha servido acordar con esta fecha se cedan al Ayuntamiento de esa misma ciudad los conventos de San Gerónimo con el colegio que le es anexo, Santa Teresa y la Concepción, los lotes de San Agustín y el atrio de Santo Domingo, bajo el concepto de que en caso necesario se aplicaría […]

Foja 6 Vuelta.
[…] el importe de esta cesión al pago en la parte correspondiente de lo que el erario debe a dicha corporación, formándose al efecto para la Jefatura de Hacienda de Puebla, la liquidación de lo que valgan los conventos y lotes cedidos, según los datos que obren ya en esa oficina y los demás que tenga necesidad de proporciones y lo comunico a Uds. como resultado de su citada solicitud. Reforma y Libertad. México. Noviembre 20 de 1867. Por el C. ministro J. Correa CC. José Ma. E. y Bandini. Ramón M. Álvarez y Bernardo M. del Callejo, representantes del Ayuntamiento de Puebla. Presentes.

Habiendo la comisión cumplido con su fin y anhelando por el bien del municipio, tubo presente la imperiosa necesidad de la continuación de la obra de la penitenciaria y al efecto la citada comisión gestionó del ministerio de Fomento en auxilio que sirva de base al objetivo predicho, como aparece de los siguientes documentos.
C. ministro de Fomento.
Los que suscribimos a nombre de la corporación municipal de Puebla, ante Ud. como mejor procedan respectivamente decimos: que el Ayuntamiento de aquella capital animado por las ideas de humanidad y de progreso que le caracteriza, acordó en el último cabildo celebrado, tomar gran empeño en la […]

Foja 7 frente.
[…] reparación de la obra de la penitenciaria en la referida ciudad, que al efec-

to la comisión que partía de su seno cerca del gobierno general, para obtener de él protección a benéficas empresas, se dirigiese al Ministerio de Fomento cuya cartera está en las diestras manos de Ud. a fin de que el Ayuntamiento a que nos referimos obtuviere algunos recursos que sirvieran a las operaciones propuestas. Encarecer a ese ilustrado ministerio, el bien que reporta no sólo al estado de Pueblas sino a toda la República, del plantel de una penitenciaria, fuera ofender la cultura y patriotismo de tan respetable órgano del gobierno. Referir con extensión o por análisis la historia y vicisitudes de esa obra, ni nos es fácil del momento y esto aplazaría por lo pronto un trabajo que cuanto antes debe continuarse de una manera incesante para que aunque sea lentamente produzca el fruto apetecido […] a reserva de remitir con oportunidad todos los datos que nos fuera posible y el exacto presupuesto respectivo, teniendo a cuenta el civismo de Ud. la bondadosa acogida que se ha dignado dispensar a la comisión y demás que nos auguran el feliz despacho de nuestras justas pretensiones, venimos en suplicarle tenga a ben asignar a la obra de que se trata los recursos que al gobierno general le fuera posible concedernos como alguna asignación periódica cuyos fondos estarán a cargo y bajo la vigilancia municipal para que sirviendo de base y estimulo en las nuevas operaciones, despierte en el estado tan benéfica influencia, el deseo de dar cima a un proyecto […]

Foja 7 vuelta
[…] que honra a la capital de Zaragoza y que es tan digno de las ideas republicanas y filantrópicas del siglo en que vivimos, lo que siendo en forma a justicia, esperamos se provea de conformidad. México. Noviembre 19 de 1867. Ramón M. Álvarez, J. M. E .y B, B. M. C.[22]

[22] Véase AGM. Serie de Expedientes. Vol. 275. Exp. Suplementos 1867-1870. Foja 3 frente. Memorándum. Octubre 25 de 1867. De la comisión municipal. 1867. Núm. 142.

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

Archivo General del Municipio de Puebla (AGM).
Series: Actas de Cabildo, 1861-1867. Expedientes, 1862-1870. Leyes y Decretos, 1862.

IMPRESOS Y OBRAS GENERALES CONTEMPORÁNEAS SOBRE LA INTERVENCIÓN FRANCESA EN MÉXICO QUE CUBREN EL PERIODO DE LA RESISTENCIA EN PUEBLA

A cien años del 5 de mayo de 1862, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1962.

A cien años del triunfo de la República, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1967.

Arrillaga, Basilio José, *Recopilación de leyes, decretos, bandos, reglamentos, circulares y providencias de los supremos poderes, formada de orden del Supremo Gobierno*, mayo de 1862, México, 1863.

Báez, D. Victoriano, *Episodios históricos de la guerra de la Intervención y el Segundo Imperio*, Oaxaca, 1907.

Ceballos, Ciro, *Aurora y ocaso, (ensayo histórico de política contemporánea) 1867-1906*, México, 1907.

Chávez Orozco, Luis, *El sitio de Puebla*, Honduras, 1961.

De Paula Arrangoiz, Francisco, *Apuntes para la historia del Segundo Imperio Mejicano*, Madrid, 1869.

Frías y Soto, Hilarión, *Juárez glorificado. La Intervención y el Imperio ante la verdad histórica. Refutando con documentos la obra del señor Francisco Bulnes intitulada El verdadero Juárez*. México, 1957.

Fuentes Mares, José, *Juárez el Imperio y la República*, México, 1982. (1° y 2° ediciones de *Juárez y el Imperio*, Jus 1963 y 1973 respectivamente).

Galindo y Galindo, Miguel, *La gran década nacional o Relación Histórica de la Guerra de Reforma, Intervención Extranjera y Gobierno del Archiduque Maximiliano 1857-1867*, t. I y II, México, 1904.

González Ortega, Jesús, *La defensa de la plaza de Zaragoza en 1863*. Parte general que dio al Supremo Gobierno de la nación el C. general Jesús González Ortega, y estudio comparativo entre los sitios de Puebla en México y Zaragoza en España, escrito por el General Jesús Escalante, México, 1904.

González Ortega, Jesús, *Parte general al Supremo gobierno de la nación respecto de la defensa de la plaza de Zaragoza por el C. general Jesús González Ortega*, México, 1871.

Iglesias Calderón, Fernando, *La Intervención Francesa. Rectificaciones históricas. El egoísmo norteamericano durante La Intervención Francesa*, México, 1905.

Iglesias, José María, *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*, t. I, II y III, México, 1868.

"Los traidores juzgados a la luz de la razón", por *La Revista Universal*, México, 1869.

Marín, Juan de, *5 de mayo de 1862. Glorioso recuerdo. Por el capitán 1° de caballería del Ejército Nacional Juan de Marín*, México, 1887.

Marquez, Leonardo, *Manifiestos. El Imperio y los Imperiales. Rectificaciones de Ángel Pola*, México, 1904.

"México y La Intervención", opúsculo publicado en París, Trad. del francés de Francisco Elorriaga, México, 1861. Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1982.

Paso y Troncoso, Francisco del *Diario de las operaciones militares del sitio de Puebla en 1863*, México, 1909.

Payno, Manuel, *Cuentas, gastos, acreedores y otros asuntos del tiempo de la Intervención Francesa y del Imperio*. Obra escrita y publicada de orden del Gobierno Constitucional de la República, de 1861 a 1867, México, 1867.

Pénette M. y J. Castaingt, *La Legión Extranjera en la Intervención Francesa. (Historia militar)*. 1863-1867. Publicaciones especiales del Primer Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, México, 1962.

Pruneda, Pedro, *Historia de la Guerra de México desde 1861 a 1867. Con todos los documentos diplomáticos justificativos*. Precedida de una introducción que comprende la descripción topográfica del territorio, la reseña de los acontecimientos ocurridos desde que Méjico se constituyo en República Federativa en 1823, hasta la guerra entre Miramón y Juárez, y acompañada de 25 a 30 láminas litográficas, presentando retratos de los principales personajes y vistas de las ciudades más populosas, México, 1867.

Rangel, Gaspar Eliseo, *La Intervención Francesa en México*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Colección del Congreso Nacional de Historia para el estudio de la Guerra de Intervención, núm. 21, México, 1963.

Rivera, Agustín, *La Reforma y el Segundo Imperio*, México, 1904 (corregidos y aumentados en esta 4° ed.).

Rivera Cambas, Manuel, *Historia de la Intervención europea y norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo*, t. I y II, México, 1890.

Salado Álvarez, Victoriano, *La Intervención y el Imperio (1861-1867)*, t. I, II, III y IV, México, 1903.

Sánchez Arroyo Prado, Octavio Cordero y Posada, *La batalla del 5 de mayo*, México, 1963.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SOBRE EL PERIODO[23]

Galeana, Patricia (coord.), *El impacto de la Intervención Francesa en México*, México, Siglo XXI Editores, México, 2011.

Jiménez Moreno, Wigberto, *5 de Mayo: sus proyecciones históricas. Su aspecto cultural en el primer centenario: 1862-1962*, México, Edición de la Oficina de Prensa e Información del Ayuntamiento de Puebla, 1962.

_____, *La Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano: Cien años después 1862-1962*, México, Asociación Mexicana de Historiadores / Instituto Francés de América Latina, 217p. 1965.

Palou, Pedro A., *5 de mayo de 1862*, México, Gobierno del Estado de Puebla, 1976.

Pani Bano, Érika, *El Segundo Imperio*, México, CIDE/FCE, 2004.

Thomson, Guy, *La Sierra de Puebla en la política mexicana del siglo XIX*, Puebla, Educación y Cultura, 2010.

Torre Villar, Ernesto de la (int. sel. y notas), *La Intervención Francesa y el triunfo de la República*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

Vázquez, Josefina Zoraida (coord.), *Interpretaciones del periodo de Reforma y Segundo Imperio*, México, Patria, 2007.

Villegas Revueltas, Silvestre (comp.), *Antología y textos. La Reforma y el Segundo Imperio (1853-1867)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

[23] No se incluyen las obras que están referenciadas en las notas de pie de página.

Los soldados polacos en la Intervención Francesa en México

Krzysztof Smolana

Al tratar el tema de la participación de los polacos y otras personas de las tierras polacas en la Intervención Francesa en México, hace falta señalar que tiene por lo menos tres aspectos que merecen una breve presentación: *a)* dependencia recíproca de acontecimientos en Polonia y en México; *b)* participación directa de los polacos en los acontecimientos en México y *c)* consecuencias a largo plazo de la participación de los polacos en ese período de la historia de México. Parece imprescindible también una observación general sobre las causas polacas en el periodo a estudiar y subrayar que otro elemento que influye sobre nuestro conocimiento de la participación polaca en la Intervención Francesa en México es la falta de investigaciones amplias sobre el tema en Polonia. Las primeras investigaciones fueron emprendidas apenas en los años sesenta del siglo pasado, es decir, después de que los archivos polacos sufrieron pérdidas enormes por la Segunda Guerra Mundial. Pudieron encontrarse apenas algunos datos en los archivos y bibliotecas polacas. Tadeusz Lepkowski, quien había realizado los estudios, reunió la mayoría de las fuentes. Fue en esa época cuando resultaba casi imposible realizar búsquedas sistemáticas en los archivos extranjeros. Apenas hace poco, el autor de este trabajo obtuvo el permiso para realizar su estudio en el archivo SEDENY; sin embargo, no dispuso de tiempo suficiente para concluirlo. Por suerte se conservaron documentos en los archivos austriacos, lo que crea una esperanza de que sea posible profundizar en el conocimiento de la participación de los polacos en los acontecimientos que nos interesan.

INTERDEPENDENCIA DE LOS ACONTECIMIENTOS EN POLONIA Y EN MÉXICO

El siglo XIX es uno de los más trágicos en la historia de Polonia, que perdió su existencia independiente como Estado después del tercer reparto ejecutado por Rusia, Prusia y Austria en 1795. La élite política polaca encontró refugio en Francia en lo que, posteriormente, se conocería como la "Gran Emigración". En el país, ocupado y repartido entre los ocupantes, con regularidad estallaban sublevaciones cuyo objetivo era recuperar la independencia. Después del fin de la época napoleónica, los sucesivos levantamientos ocurrieron en 1831 y 1846, para recordar los más importantes. Cada uno concluía con una nueva ola de refugiados políticos, principalmente militares. Los políticos polacos buscaban apoyo para su causa, sobre todo, en los salones de París.

Es posible que se toparan allí con los refugiados conservadores mexicanos.

Unos y otros gestionaban que Napoleón III respaldara sus esfuerzos, tanto en los asuntos mexicanos como en los polacos. Se puede decir que las historias de Polonia y de México se cruzaron por primera vez de manera directa.

En el momento en que las tropas españolas, inglesas y francesas desembarcaban en Veracruz, en las tierras polacas se preparaban para la siguiente insurrección nacional contra los ocupantes de dicho territorio. Había grandes esperanzas de conseguir el apoyo de Francia. Muchos polacos estuvieron dispuestos a apoyar al emperador francés en sus distintos proyectos para convencerlo de ofrecer ayuda.

La insurrección estalló en enero de 1863 y, desgraciadamente, tras un año y medio de duras luchas, no pudo alcanzar la victoria. Los patriotas polacos, empujados por las tropas rusas del territorio del reparto ruso, llenaban cada vez más los campamentos para internados y las prisiones en Austria, o bien llegaban a Francia buscando refugio. La causa polaca y los polacos llegaron a ser únicamente objeto de la política internacional.

Podríamos preguntarnos qué hubiera pasado si Napoleón III hubiera decidido enviar sus tropas para ayudar a Polonia y no al otro lado del océano para conquistar México, podríamos imaginar que hoy el mundo sería diferente. Pero al no ser yo especialista en historia alternativa, me quedaré con lo que realmente aconteció.

¿De dónde surgieron los polacos en México?
Los llegados antes de 1861 o los participantes polacos de la Guerra por la Reforma

Los polacos llegaron a México desde el inicio del siglo XIX. Con frecuencia eran antiguos soldados, participantes de las guerras napoleónicas. Gente como Carlos Beneski de Beaufort, quien ofreció sus servicios a Agustín de Iturbide y a Santa Anna y perdió la vida en 1836, durante la guerra de Texas.[1] No es el sitio para divagar más sobre él.

Algunos llegaron en barcos a Veracruz, otros por tierra, aunque no eran viajes planificados y México, generalmente, era un destino casual. Eran, sobre todo, inmigrantes forzados, como los participantes de los levantamientos nacionales. Muchos de ellos llegaron a Estados Unidos buscando libertad y buenas condiciones de vida. No todos tuvieron éxito. Los descontentos emprendías otras búsquedas, mirando con esperanza a México. Uno de ellos, Lubomir Gadon, escribió que en 1832 "más de diez compatriotas impulsados por la miseria partieron hacia México y, por el camino, en la provincia de Texas, según se decía, fueron asesinados por los indios salvajes".[2] Es difícil encontrar hoy una confirmación de tal desarrollo de los sucesos, no obstante, son muy probables, tanto más que Texas, en años anteriores, llegó a ser un lugar de estadía de los llegados de Polonia.[3] Menciono algunos nombres: J. Jaroszewski, Mierzwiński, T. Piotrowski, Sikorski.[4] Quizás uno de ellos haya sido también Grzegorz Chładkowski, quien iba a perder la vida en Texas, aunque no se sabe por qué permanecía allí.[5]

[1] En Polonia se publicó su biografía, véase Langrod Witold Lucjan, *O niespokojnym życiu i smutnej śmierci Karola Beneskiego*, Cracovia, 1981, Wydawnictwo Literackie, p. 226.

[2] Lubomir Gadon, *Wielka emigracja po powstaniu listopadowym*, París, s.f., 2ª ed., p. 504.

[3] En 1917 en la localidad de Champ d'Asile, entre los seguidores de Napoleón del general Charles Lallemand había unos cuantos polacos. Es una curiosidad en este contexto que la aldea agrícola polaca más antigua, Panna Maria, surgió precisamente en Texas a pocos días de la adhesión oficial de ese territorio a Estados Unidos. No se han encontrado huellas de ningunos pobladores polacos anterior. Véase Lindsay Baker T., "Wczesna historia osady Panna Maria w Teksasie", *Przeglad Polonijny*, R. IV, 1978, z.1, p. 5-18.

[4] Tadeusz Łepkowski, "Z dziejów kontaktów polsko-meksykańskich en los siglos XIX y XX", *Etnografia Polska*, t. 14, 1970, p. 78.

[5] Almanach *Historique au Souvenir de l'emigration polonaise* par le comte de Tadeusz Krosnowski, París, 1847, p. 562.

Según informa A. Krosnowski, antes de 1837 algunos polacos lograron llegar a México. Menciona a un sirviente en Tampico, con rango de teniente coronel, Teofil Bertchier,[6] así como al teniente de infantería, proveniente de Varsovia, Jan Hiz. Enlista al teniente coronel de caballería de origen lituano Aleksander Stachorski, a un hombre de apellido Jaruszewski y a Augustyn Jakubowski.[7] Omito, naturalmente, a los que se encontraron en el territorio mexicano entre las tropas de los ejércitos invasores.

Constituían un grupo interesante los participantes de la Insurrección de Noviembre, como el cirujano Seweryn Gałęzowski. Después del fracaso de la sublevación, salió a Hamburgo y de allí, en 1834, viajó con un contrato de dos años a México, firmado con una compañía alemana que explotaba minas de plata en Angangueo.[8] Después de la expiración del contrato se trasladó a la ciudad de México, donde pasó doce años. Partió para Europa al enterarse del estallido de la Primavera de los Pueblos; cuando no consiguió unirse a los luchadores, se instaló en Francia.[9] Estuvo en contacto cercano con otro médico y antiguo insurgente, Ferdynand Gutt; ambos volvieron juntos a Europa en 1848, pero F. Gutt regresó a México en 1850 y probablemente se quedó hasta el fin de su vida.[10] El ya mencionado Krosnowski enumera a cuatro militares polacos en México durante la segunda mitad de los años cuarenta del siglo XIX: Teofil

[6] Es posible que haya sido él quien escribía desde Tampico en 1835 sobre "costumbres, hábitos y carácter de los habitantes de América, aquí mencionaré sólo que nunca experimenté tantas emociones agradables, maravillosas y grandiosas como bajo aquel cielo dulce, en aquel clima divino, aquí el hombre conoce… aprende a sentir, a pensar. Aquí el lejano de prejuicios encontrará la verdadera libertad…" ver Archivo del Museo de los Czartoryski en Cracovia, sign. 5550.

[7] Adolph Krosnowski, *Almanach historique ou souvenir de l'emigration polonaise par…*, París 1837-8, pp. 15, 26, 135, 146, 366 y 367. Siguiendo a B. M. Długoszewski se menciona que se instaló también en los años treinta del siglo XIX el boticario Silawa, aunque la información no está confirmada, véase T. Łepkowski, "Z dziejów kontaktów polsko-meksykańskich w XIX i XX w.". *Etnografia Polska*, t. 14, 1970, p. 77.

[8] Algunos autores consideran a Gałezowski como alemán, véase Brigida von Mentz, Verena Radkau, Beatriz Scharrer, Guillermo Turner, *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, México, 1982, p. 454.

[9] T. Łepkowski, "Z dziejów kontaktów polsko-meksykańskich w XIX i XX w.". *Etnografia Polska*, t. 14; 1970, p. 78-79.

[10] T. Łepkowski, "Z dziejów kontaktów polsko-meksykańskich w XIX i XX w.". *Etnografia Polska*, t. 14, 1970, pp. 78-79.

Berthier, ya mencionado, Antoni Piotrowski de Vilna, Aleksander Stachorski y Augustyn Wegięrski.[11]

Muchos de los mencionados llegaron a diferentes formaciones militares mexicanas, tanto liberales como conservadoras; aunque parece que apenas algunos polacos estuvieron en las tropas conservadoras. Se preservaron datos, muy escasos, sobre dos personas de aquel grupo: Antoni Jabłoński (Yablonski)[12] y Stanisław Kersikowski (Kersikouski).[13] Esto no quiere decir que no hubiera más.

Mucho más numeroso fue el grupo de los polacos que ingresaron a las tropas de Benito Juárez. Uno de ellos, Józef Tabaczyński, fue ayudante del presidente Comonfort y hasta del mismo Juárez.[14] Una posición importante en el ejército mexicano adquirió, en aquel tiempo, Edward Adam Subikurski, en realidad Łusakowski a quien, creo, vale la pena dedicar más atención. Nació el 24 de diciembre de 1826 en Hussakowo, en el distrito de Przemysl en Galitzia, en una familia noble empobrecida. Fue uno de ocho hijos de Józef Mieczyslaw Łusakowski y Leokadia Charczewska. Al principio iba a la escuela en Mosciska y en Przemyśl. Casi todo el tiempo, desde su temprana infancia, estaba fuera de la casa familiar, lo cual se relacionaba con la pésima situación material de la familia. Su padre, Józef Łusakowski iba a pertenecer a un complot en el regimiento austriaco de Mazzucheti, que estaba estacionado en Lvov. Fue arrestado junto con sus dos hijos mayores, Maciej y Józef.[15] Sin tener cómo mantenerse, Edward entró voluntariamente al ejército austriaco, lo que en aquel tiempo no gozaba de respeto en el pueblo polaco. Sirvió en el regimiento Batoletów, con sede en Lvov. Según la opinión de su hermano Seweryn, tuvo un carácter atolondrado y donjuanesco.[16] Durante la Primavera de los Pueblos, en 1848, desertó del ejército. Viajó a Hungría, donde se unió a los insurgentes.

[11] Almanach *Historique au Souvenir de l'emigration polonaise* par le comte de Tadeusz Krosnowski, París, 1847, pp. 16, 335, 406 y 462.

[12] Quizás haya sido padre de Jabloński (Yablonsky) quien se hizo famoso durante el asedio de Querétaro en 1867, mencionado a continuación.

[13] T. Łepkowski, *Historia Meksyku*, Breslan, 1986, p. 284.

[14] T. Łepkowski, "Polonia meksykańska", en: M. Kula, *Dzieje Polonii w Ameryce Łacińskiej*, Breslan, 1983, p. 73.

[15] Łopuszański Bolesław: "Łusakowski (Łysakowski) Józef Ignacy", *Polski Słownik Biograficzny*, t. XVIII, Breslan, 1973, pp. 574-576.

[16] Łusakowski Seweryn: *Pamietnik Seweryna Łusakowskiego*, Varsovia, 1953, pp. 128-129.

No se sabe si lo realizó individualmente o en el marco de una ayuda organizada desde Galitzia a la revolución húngara. Quizás lo hubiera hecho en acuerdo con sus hermanos mayores, participantes activos de los acontecimientos de entonces. El hermano de Edward, Józef, regresó al país y llegó a ser oficial de la Guardia Nacional en Lvov. Posteriormente partiría a Hungría.[17]

Edward Adam fue capturado en Hungría por los austriacos. Desgraciadamente, no conocemos las circunstancias de aquel suceso y, pese a que fue desertor, no fue condenado y sólo fue trasladado al regimiento que estaba en la Praga checa. Allí estuvo en buenas condiciones, gozando de los favores de la esposa del mariscal Windischgrätz.[18] No obstante, es difícil confirmar esta información. Antes de 1854, iba a ascender al grado de oficial. Iba a participar también en las operaciones militares austriacas en Italia, de donde en 1854 emigró (¿huyó?) hacia Suiza. Sin embargo, tuvo que irse de allí porque las autoridades suizas empezaron a considerar la posibilidad de entregar a Austria, Prusia y Rusia a los inmigrantes de esos países que se encontraran en la tierra helvética. Tras una breve estadía en París, se fue al otro lado del océano, a Estados Unidos. Según los recuerdos de su hermano Seweryn: "en América enseñaba hipismo, era bibliotecario en casa de una americana muy sabia porque hasta sabía hablar polaco. Después nos escribió de California donde excavaba oro".[19] Una gran parte de los acontecimientos de la vida de Edward Subikurski, relatados por su hermano Seweryn, parecen tener muchas imprecisiones. Entre otros, según los documentos conservados del 15 de diciembre de 1851, Edward Subikurski fue nombrado por el Presidente de México, Mariano Arista,[20] teniente coronel e instructor en las colonias militares ubicadas en el norte de México. Fue entonces cuando empezó a usar el apellido Subikurski y los nombres Edward Adam, quizá para no tener problemas con la pronunciación del apellido Łusakowski. En enero de 1856 ya servía con el grado de capitán en la caballería mexicana. ¿Cómo y por qué se encontró precisamente en México

[17] T. Łepkowski, *Polska –Meksyk 1918-1939*, Breslan, 1980, p. 30.

[18] Alfred Windischgrätz (1787-1862), duque y mariscal austriaco, comandaba tropas austriacas que aplastaron la Revolución Húngara en 1849.

[19] Seweryn Lusakowski, *Pamietnik Seweryna Łusakowskiego*, Varsovia, 1953, pp. 128-129.

[20] Desempeñaba su función en los años 1850-1852.

y qué lo había atraído? No se sabe. Quizás el republicanismo de Benito Juárez o el conservadurismo de sus adversarios, o tal vez otra cosa.

En el periodo en el que Subikurski asumió el servicio en el ejército liberal de México, un serio problema eran los grupos de aventureros que, aprovechando la debilidad de las autoridades centrales, trataban de saquear algunas provincias del país, principalmente auqellas situadas al norte. El 14 de octubre de 1853, E. Subikurski venció en Sonora a un grupo de "extranjeros rebeldes",[21] franceses dirigidos por Gaston Raousset, por lo cual fue condecorado como defensor de la "integridad territorial del estado". Enviado al sur, organizó en 1860, en el estado de Oaxaca, tropas de caballería para el gobierno constitucional. Participó también en las luchas contra los conservadores rebeldes. Iba a participar en la toma del convento de Santo Domingo en la ciudad de Oaxaca, importante desde el punto de vista estratégico. Quizás en reconocimiento por aquellos méritos, en agosto de 1860 ascendió, por orden de Benito Juárez, al grado de coronel de caballería.

Los polacos en las tropas intervencionistas

La subida al trono imperial del archiduque austriaco Maximiliano de Habsburgo metió en la aventura mexicana no sólo a Austria, sino a través de su esposa Carlota, hija del rey de los belgas, también a Bélgica. Al lado del cuerpo de expedición francés aparecieron también tropas austriacas y, sobre todo, la llamada Cuerpo de Voluntarios Austriaco-Belga. Coincidió que los polacos llegaron a México en casi todas las formaciones militares. Los conducían motivos diferentes; diversos eran también sus caminos. Voy a tratar de caracterizar a cada uno de esos grupos. Generalmente hace falta decir que tal vez jamás sea posible determinar el número exacto de los polacos que participaron en aquella expedición colonial, por lo menos por falta de definiciones precisas.

Se encontró allí un grupo de personas de las tierras polacas que provenían de la zona fronteriza étnico-nacional. Hubo representación numerosa de nuestros vecinos checos y eslovacos, sin mencionar a otros eslavos, lo

[21] El diploma de condecoración con la Cruz de Oro, con la correspondiente información, del 15 de marzo de 1854, se encuentra en la colección de documentos que tratan de Subikurski, custodiados por el señor Genaro Miranda en la ciudad de México, a quien aquí agradezco.

que indudablemente oscurece la imagen pero también nos acerca a la realidad. Hace falta recordar que, independientemente de la cantidad de polacos que participaron en las luchas en México, en ningún momento crearon una formación militar polaca, en cualquier sentido de este término. Estuvieron dispersos en varias formaciones. Integraban grupos diferentes y en distintos periodos. Probablemente casi no estuvieron en las primeras tropas que llegaron en 1862; aparecieron sólo en 1863.

Primero llegaron aquellos que sirvieron en las tropas de la Legión Extranjera Francesa. La formación fue creada durante el reino de Luis Felipe, en 1831, y sus soldados participaron en una serie de guerras que había llevado Francia en África del Norte, España, Crimea y, finalmente, en contra de Austria en Italia. Napoleón III, a fines de 1861, empezó a liquidar la formación, pero la expedición mexicana salvó su existencia.[22]

Por orden de Napoleón III, el 18 de enero de 1863 fueron enviados a México dos de los tres batallones del regimiento extranjero y, en noviembre del mismo año, también el tercer batallón. En 1864 empezaron a formarse los siguientes batallones de la Legión, así que en el etapa final de las operaciones en México había ocho batallones de infantería, dos escuadrones de caballería, dos baterías montañesas, una compañía de zapadores y una compañía de trenes (es decir, un convoy de mulas).[23] Los 143 polacos, número que encontré en el estudio de R. Bielecki, estuvieron dispersos en distintas tropas y llegaron en momentos diferentes. Su número cambiaba: en 1863 había 37, en 1864 eran 59, en 1865 fueron 102, en 1866 había 94 y para 1867 la cifra era de 66. Catorce de ellos perdieron la vida en tierra mexicana, doce por enfermedades que masivamente afectaban al ejército intervencionista, principalmente la fiebre. Uno murió de heridas en la lucha en Zacatecas, en 1867. Solamente uno murió directamente en batalla y fue al principio de la participación de la Legión Extranjera en la campaña mexicana. El 30 de abril de 1863, la compañía del I Batallón, que tenía alrededor de 60 soldados, se defendía ante los ataques de las tropas mexicanas cerca de Camarón de Tejeda, en el estado de Veracruz. En la batalla participaron tres polacos.

[22] R. Bielecki, *Polacy w Legii Cudzoziemskiej, 1831-1879*, Varsovia-Lodz, pp. 5-9.
[23] *Ibid.*, pp. 5-10.

Es curioso que de los 143 polacos, casi una cuarta parte desertó o por lo menos se alejó y nunca más volvió a la tropa. Desgraciadamente no tenemos, por lo menos hasta ahora, información sobre los motivos de la fuga, en qué grado era efecto de la situación interna de las tropas y en qué medida resultado del deseo de unirse a las tropas mexicanas para mantener la independencia de México. No obstante, sin importar los motivos, el juramento militar y el contrato fueron incumplidos por un alto porcentaje de los polacos que servían en la Legión, lo cual vale la pena recordar.

Otra formación, desde nuestro punto de vista la más importante, fue el ya mencionado Cuerpo de Voluntario Austríaco-Belga. Su nacimiento se remonta a septiembre de 1863, pero el reclutamiento empezó realmente en junio de 1864, cuando ya se sabía que Maximiliano de Habsburgo iba a México para aceptar la corona imperial. En las principales ciudades de la monarquía fueron abiertas oficinas de reclutamiento. El sitio de la concentración de tropas era Liubliana. Desde allí, vía Trieste, iban a navegar rumbo a México. Entre los que se presentaron a las filas del Cuerpo y fueron a México (7 400 personas), los polacos constituyen poco más de once por ciento; la mayoría fueron checos y moravos que, según los cálculos del profesor Mariusz Kulczykowski, constituían 32.7 por ciento. Los austriacos eran 21.9 por ciento y los húngaros 12.7 por ciento.[24] Según informó el oficial del Cuerpo, conde Stanisław Wodzicki, en México a todos se les llamaba "austriacos".

La comandancia estuvo gestionada por alemanes y la instrucción militar por austriacos. Pese al exitoso reclutamiento, desde nuestro punto de vista parecen interesantes las intensas operaciones propagandísticas austriacas en los campamentos de los insurgentes de 1863, internados en Olomuniec, Königsgrätz, Iglava y Teltsch. Los motivos eran indudablemente políticos: los reclutamientos creaban una oportunidad para resolver la tensión que sentían las autoridades austriacas por el creciente número de internados. Tal concentración de insurgentes, sabiendo al mismo tiempo que en Galitzia operaba la conspiración polaca y existía una posibilidad potencial de estallido de una insurrección antiaustriaca, obligó a las autoridades de Viena a ac-

[24] M. Kulczykowski, *Polacy z cesarzem Maksymilianem w Meksyku (1864-1867),* en: Austria-Polska. 1000 lat kontaktow, Studia Austro-polonica 5., p. 154

tuar. Al mismo tiempo, el reclutamiento creaba una buena posibilidad para manifestar, de manera original, el apoyo hacia la Rusia aliada. Seguramente, desde el punto de vista de Rusia, era mejor que los polacos insurgentes estuvieran en México que en la frontera con la zona rusa del reparto.

En las filas del Cuerpo se encontraban 945 polacos, según las investigaciones de M. Kulczykowski: 541 eran los insurgentes de la Sublevación de Enero de 1863, internados por los austriacos, y 404 voluntarios polacos de Galitzia. De ese total, 840 salieron para México, todos los insurgentes y 299 de Galitzia. De todo aquel grupo, 470 servían en la infantería, 353 en caballería y sólo 17 en la artillería y en servicios de ingeniería. Llegaron a México 824 porque algunos desertaron durante el traslado desde Liubliana a México.

Las condiciones de viaje eran tan duras que en el sitio las comisiones médicas reconocieron como incapaces para el servicio a 375 voluntarios y nueve oficiales. Y eso a pesar de que, en el grupo de los antiguos insurgentes, 13.3 por ciento de los soldados tenían menos de 20 años de edad; 57.2 por ciento estaba entre los 21 y los 25 años, 21.5 por ciento entre los 26 y los 30, 6 por ciento estaba entre los 31 y los 35 y sólo 2 por ciento eran mayores de 35 años.

Desde el punto de vista profesional, como descubrió M. Kulczykowski con base en los archivos austriacos, más del 42 por ciento de los voluntarios polacos no tenían profesión alguna y 44.2 por ciento trabajaban en artesanía, servicios y agricultura. Apenas un poco más de 13 por ciento provenía de medios de las profesiones liberales, incluyendo a 40 estudiantes, 15 oficinistas y 20 administradores. Entre ellos hubo muchos suboficiales, sobre todo en infantería. Entre más de 200 oficiales del Cuerpo, 31 eran originarios de Galitzia (15% de todos los cuadros). Entre ellos un coronel, un comandante y un capitán de caballería, seis capitanes, diez tenientes coroneles y ocho subtenientes. El problema radica en que 17 de ellos tenían apellidos alemanes y su carácter nacional es incierto, como en el caso del coronel Bertrand d'Omballe, nacido en 1829 en Lvov, estudiante de filosofía de la Universidad de Lvov, oficial la de caballería austriaca, llamado por los diarios "un polaco de Lvov".

El Cuerpo desembarcó en Veracruz a principios de 1865, es decir, en el momento en que los franceses tenían más problemas con la guerrilla mexi-

cana. Las respectivas unidades del Cuerpo fueron dirigidas, principalmente, a proteger las líneas de transporte Veracruz-Córdoba-Puebla-ciudad de México. Tal despliegue de tropas hizo que las respectivas compañías, escuadras y pelotones participaran en muchas luchas. Obtuvieron varias victorias, pero sus fuerzas se agotaron con cierta rapidez. Los guerrilleros mexicanos los atacaban constantemente, manteniéndolos en estado de alerta y vigilancia. El 17 de julio de 1865, cerca de Ahuacatlán, una tropa de cincuenta de caballería cayó en una trampa. Algunos murieron, otros hechos prisioneros, incluidos algunos polacos. Durante un año, hasta febrero de 1866, el Cuerpo perdió 20 por ciento de sus militares.

En la segunda mitad de 1866, las fuerzas mexicanas pasaron a la ofensiva. En algunas batallas, las tropas del Cuerpo quedaron significativamente reducidas y así, en los días 15 y 16 de junio de 1866, durante la batalla de Camargo (perdida por el ejército imperial) hasta 271 soldados del Cuerpo, incluidos muchos polacos, cayeron presos. El 17 de octubre, en Carbonero, 389 soldados murieron o quedaron presos. Cuando el 21 de octubre de 1866, la ciudad de Oaxaca fue asediada por los mexicanos y la Legión Extranjera se rindió, quedaron presos otros 178 soldados del Cuerpo. En total, tratándose de una unidad organizada, el Cuerpo quedó eliminado de las luchas en 1866.

El fin de la guerra de secesión produjo que Estados Unidos se uniera más activamente al conflicto. Empezaron a ejercer presiones diplomáticas sobre los países europeos para hacer que Francia que se retirara de México. A fines de 1866, Napoleón III dejó a su protegido Maximiliano. Éste decidió quedarse en México y continuar luchando por mantener el poder. En diciembre de 1866, Maximiliano dio libertad a los soldados y oficiales para decidir si querían permaneciendo en México y luchar en su ejército o regresar a Europa. Apenas cuatro oficiales y 110 voluntarios polacos decidieron permanecer con las tropas de Maximiliano de Habsburgo, aunque una parte de ellos se retiraron y regresaron en a Europa en 1867. Probablemente se quedaron en México alrededor de 100 o120 polacos.

En abril de 1867, desembarcaron en Europa, entre otros soldados del Cuerpo, 419 polacos. Es decir, apenas 50.8 por ciento de los que habían salido a México. ¿Qué pasó con los más de 400 faltantes? M. Kulczykowski calculó que 83 antiguos insurgentes habían desertado.

Entre los que se fugaban en México, la intensificación de las deserciones se relacionaba con los éxitos de las operaciones del Cuerpo. En 1865 escaparon doce soldados y en la primera mitad de 1866 lo hicieron apenas ocho hombres. En septiembre y octubre, hasta 54 voluntarios desertaron. El último de los que tenemos noticia se fugó en enero de 1867.

Hubo también fugas fallidas, como la de la guarnición en Pelote: los diez soldados que se escaparon el 7 de junio de 1865, fueron capturados y fusilados el 10 de junio. En 1866 la deserción ya no estaba penada con la muerte.

Es importante destacar que, entre los desertores, predominaban los insurgentes jóvenes. Para muchos de ellos, lo que encontraron en México era una tragedia. Me permito citar la opinión de M. Kulczykowski:

> No cabe duda que muchos soldados, antiguos insurgentes, sobrevivían una gran tragedia y se dieron cuenta ya en México, durante las luchas, cuán alto precio tenían que pagar por el paso insensato de acceder como voluntarios al Cuerpo. Ellos mismos se consideraban veteranos de las luchas por la independencia de su propia patria y sirvieron a la causa de subyugar a otro pueblo que luchaba contra los intervencionistas europeos.[25]

Es interesante que, de los 78 polacos que quedaron presos, todos volvieron al Cuerpo. Por el canje de rehenes, liberación de los mexicanos o hasta fugas de las filas enemigas. Perdieron la vida en la expedición a México 111 polacos, pero no todos murieron con la muerte de soldado: tres murieron en el camino, siete se suicidaron y 41 murieron por enfermedades que afectaban a los intervencionistas; 49 cayeron en combate, murieron de heridas o fueron fusilados por deserción; otros 20 terminaron sus carreras como incapaces para el servicio.

En las filas de las tropas intervencionistas hubo un grupo más de polacos: aquellos que, durante la guerra, pasaron de un frente al otro. Siendo uno de los criterios de evaluación del soldado la fidelidad a los juramentos, hace falta mirar a este grupo con una especial delicadeza. Desgraciadamente, el insuficiente número de fuentes impide, por lo menos hasta ahora, investigar profundamente el tema.

[25] *Ibid.*, p. 162.

Un caso puede ser estudiado más a fondo: el del ya mencionado Edward Subikurski. Servía en las tropas de los liberales pero en 1864, por razones desconocidas, decidió volver a Polonia. Por este motivo, como coronel, se dirigió directamente al presidente Benito Juárez pidiendo lo liberara del servicio. Después de la desmovilización y abandono del servicio partió a Veracruz. No se sabe por qué desertó. Pudieron ser motivos familiares ya que, desde 1861, estaba casado con Carolina Ploves. De todos modos, ingresó a las tropas de los conservadores y estuvo en el Estado Mayor del general Leonardo Márquez. En diciembre de 1866 obtuvo la confirmación del grado de coronel de caballería en el ejército imperial. Fue fiel al emperador hasta el final, porque cayó preso el 15 de mayo de 1867 en Querétaro.[26] Su conducta posiblemente no fue evaluada negativamente porque no fue juzgado; de hecho fue aceptado nuevamente en el ejército. En 1880, Porfirio Díaz volvió a otorgarle su grado de coronel de caballería.[27]

En Querétaro cayeron presos también dos polacos del ejército imperial: el comandante Józef Markowicki y el capitán Edward Pawłowski.[28] Otros polacos más fueron apresados del lado republicano después de la caída de la ciudad de México.[29]

Quizás el teniente coronel Józef Tabaczynski (Tabachinski) pasó de uno a otro bando. En 1864 iba a realizar obras de fortificación en Saltillo, ocupado por las tropas francesas.[30] Desgraciadamente, se desconoce el resto de su historia.

La figura más controvertida continúa siendo la del subteniente coronel Jabłońki (escrito también Yablonski o Yabloski). Era hijo de Antoni Jabłońki, soldado napoleónico que llegó a México. Lamentablemente, se ganó mala fama. En 1867 sirvió en las tropas imperiales. Estuvo con

[26] Véase Dirección General de Archivo e Historia de la Secretaría de la Defensa Nacional de México, sign. XI/III/4-7179.

[27] Smolana Krzysztof, "Subikurski Edward v Adam (1826-1901)", *Polski Slownik Biograficzny*, t. 45, pp. 229-230.

[28] T. Łepkowski "Z dziejów kontaktów polsko-meksykańskich w XIX i XX w.". *Etnografia Polska*, t. 14, 1970, p. 85.

[29] T. Łepkowski "Z dziejów kontaktów polsko-meksykańskich w XIX i XX w.". *Etnografia Polska*, t. 14, 1970, p. 85

[30] José Luis García Valero, Ildefonso Dávila del Bosque, Marcel A. Derbez. *Los franceses en Saltillo y el noreste de México 1684-1923*, Saltillo, 1992, p. 78. Tabaczyński permaneció allí hasta el final de la ocupación francesa que duró hasta 1866.

Maximiliano en Querétaro, la última fortaleza del emperador, cuando fue asediada por los republicanos de Benito Juárez. Fue uno de los colaboradores más cercanos del coronel Miguel López, quien el 15 de mayo de 1867 traicionó al emperador entregándolo a los republicanos. Jabłoński jugó en ello un papel confuso.[31]

Los voluntarios polacos del norte

Aún queda otro grupo de polacos por analizar: aquellos que lucharon al lado de Benito Juárez. Eran los voluntarios llegados de Estados Unidos después del fin de la guerra de secesión. Algunas estimaciones hablan de varias centenas de hombres, pero esto parece exagerado.

Se tienen datos más "precisos" de unos cuantos. Un ejemplo es Jan —conocido como John— Sobieski, quien pasó del ejército estadounidense a las filas mexicanas. Sirvió con el grado de coronel en el Estado Mayor del general Mariano Escobedo, quien conquistó la última fortaleza de Maximiliano en Querétaro.[32] Según una leyenda repetida entre los polacos residentes en México, Sobieski dirigió el pelotón de ejecución que fusiló a Maximiliano. Lo último es sólo una leyenda, aunque es posible que hubiera sido testigo de aquel suceso.

Aquel 19 de junio de 1867 estuvo presente durante la ejecución otro polaco: un soldado de la guardia de la emperatriz Carlota, Jan Smolka. Fue uno de los que regresó a su país natal, donde murió en 1930 a la edad de 90 años.[33]

Otros, probablemente voluntarios de Estados Unidos, eran los oficiales mayores Szmidt y Pytlakowski.[34]

Vale la pena, me parece, considerar el perfil de los voluntarios. Es difícil, según creo, considerarlos condotieros, porque las tropas liberales no estaban bien pagadas: prácticamente lucharon sin soldada. Eran volunta-

[31] T. Łepkowski, "Polonia meksykańska", en: *Dzieje Polonii w Ameryce Łacińskiej*, Breslan, 1983, p. 85-86.

[32] T. Łepkowski, *op. cit.*, pp. 77-78.

[33] *Idem*.

[34] T. Łepkowski, "Z dziejów kontaktów polsko-meksykańskich w XIX i XX w.". *Etnografia Polska*, t. 14, 1970, p. 86.

rios, por lo que podemos suponer que, aparte de aventureros, hubo quienes sentían la defensa de la independencia, en ese caso de México, tan cercana como la defensa de otros valores por los que habían luchado durante la guerra de secesión.

Queda aún una cuestión que testimonia el interés de los polacos por la Intervención Francesa en México. Los insurgentes de la Sublevación de Enero de 1863, particularmente de raíces republicanas, que estuvieron en Francia y en desacuerdo con la política de Napoleón III. Ellos querían crear su propia formación militar que luchara por la defensa del México independiente. Sobre ese asunto se conservó apenas un documento, guardado en la colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional. Se trata del manuscrito del proyecto de formar una legión polaca que iba a luchar al lado de Benito Juárez. Se atribuye la autoría al general Hauke-Bosak.[35] El texto está dirigido a un general mexicano, cuyo nombre y apellido se desconocen. La existencia del proyecto comprueba que hubo discusiones, por lo menos en los círculos de inmigrantes "rojos", sobre el problema de la intervención en México.

Consecuencias a largo plazo de la participación polaca en los acontecimientos en México

La participación de los polacos en la Intervención Francesa en México hace indispensable destacar dos elementos. La falta de fuentes nos impide considerar si los insurgentes polacos que lucharon en su propio país por la independencia se dieron cuenta, cuando llegaron a México, que jugaban el papel de los invasores. O quizás, al revés, por lo menos para los que se quedaron. Quizás el contacto con los mexicanos y su cultura les permitió tener esperanza para un futuro mejor.

Los acontecimientos históricos vistos desde una perspectiva más distante adquieren, a veces, un nuevo sentido. Hoy, los ecos lejanos de la Intervención Francesa en México pueden percibirse como un elemento importante para el nacimiento de las investigaciones mexicanistas polacas. Fue precisamente en 1867 cuando se publicó en Varsovia el primer libro

[35] Dicho manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional. Sección de Manuscritos.

escrito por un polaco —y en idioma polaco— sobre una parte de América Latina: *Mexyk opisany pod względem jeograficznym, statystycznym i historycznym od najdawniejszych czasów aż do śmierci cesarza Maksymiliana. (México descrito desde el punto de vista geográfico, estadístico e histórico desde los tiempos más remotos hasta la muerte del emperador Maximiliano.*)

Resumiendo la participación de los polacos en la Intervención Francesa en México y en la época del Segundo Imperio, hace falta subrayar que no jugaron un papel destacado. Quizá solamente los que consiguieron regresar a la patria despertaron un interés por México en los polacos. Sin embargo, el problema de los participantes polacos en los acontecimientos de los años 1861-1867 continúa siendo un tema que merece investigación conjunta. Los polacos directamente y los mexicanos en forma indirecta, pero ambos participaron en un drama común: la defensa de su independencia e identidad.

La topografía del progreso

La repercusión del proyecto urbanístico del Segundo Imperio en el México finisecular

Nizza Santiago Burgoa

Para crear glorias nacionales no bastan las victorias palpables en el terreno de las confrontaciones políticas y militares. En un orden más abstracto, éstas se consagran, sobre todo, mediante el sentimiento colectivo que surge alrededor de ellas, en un proceso que va de la identificación a la deificación de la victoria común y de sus protagonistas. La legitimación de la causa victoriosa se sostiene, pues, en el enardecimiento popular frente a la caída del adversario. En el caso del México decimonónico, este síndrome se manifiesta alrededor de dos personajes: el general Antonio López de Santa Anna (1794-1876) y Maximiliano de Habsburgo (1832-1867). En la historiografía, ambos personajes sobresalen, ante todo, por el carácter impuesto de sus gobiernos y el desdeño con que se les mira se forja desde la trinchera del ideal republicano.

Resulta obvio pensar que la edificación de la nación emergente supo aprovechar aquellos antagonismos, siendo recurrente el descrédito y la omisión en lo referente a las contribuciones de dichos personajes en el marco de las realizaciones materiales nacionales. Es así como, dentro del panorama infraestructural del país, el disimulo de ambos gobiernos como participantes en la línea del desarrollo ha servido a la causa patriótica y a la afirmación de la República.[1] Hacia finales del siglo XIX, y en aras del festejo del primer centenario de la Independencia, este proceso se hace evidente

[1] El ejemplo del dictador Santa Anna es muy claro, pues éste sí dejó testimonio de sus hazañas a través de obras artísticas como retratos y monumentos. La plaza del nuevo mercado de El Volador, obra de Lorenzo de la Hidalga (hoy desaparecido) fue ornada con una estatua conmemorativa en 1844, que desaparecería al poco tiempo durante los conflictos civiles.

en el marco urbano. La adversidad confrontada a lo largo del siglo se desvanece para ceder lugar a una nueva iconografía unificadora: la de los héroes de la Independencia y los monumentos del progreso. A este respecto, queda en suspenso la siguiente pregunta: ¿qué tan novedosa es la empresa modernizadora de finales del siglo XIX?[2]

Este estudio aborda distintos aspectos de la historia que yace detrás de la historia del festejo del centenario, con el objetivo de esclarecer algunos de sus nexos con los proyectos del Segundo Imperio (1864-1867) y así guiarnos a través de los fundamentos de la magna obra porfirista. Asimismo, se trata de romper con uno que otro esquema parcializador de la historia del arte decimonónico y ofrecer un nuevo balance sobre los valores constructivos de finales del siglo XIX. En pocas palabras, exponemos aquí la fase B de una historia que nos es tan familiar como remota.

ACERCA DE LA MODERNIDAD EN MÉXICO

Uno de los puntos de mayor interés en nuestro análisis es la cuestión de la modernidad. En la historia reciente, las grandes transformaciones que conocieron las ciudades mexicanas hacia finales del siglo XIX han sido atribuidas, y con justa razón, al impulso porfiriano, periodo que padeció del descrédito posrevolucionario. En efecto, los avances en materia infraestructural se aceleran en México alrededor de 1880, en un momento en el que, desde las altas esferas del poder, se proyecta consolidar la imagen del nuevo régimen. Considerándose entonces tiempo oportuno para concretar los "ideales" de la Independencia y asociar éstos al gobierno de Porfirio Díaz (1830-1915) —al mismo tiempo que se aseguran los intereses de sus poderosos aliados—, la "Paz, Orden y Progreso", no significan nada menos que la promesa de un nuevo punto de partida. Los múltiples tropiezos y conflictos experimentados en el país a lo largo del primer periodo independiente, forman ya parte del pasado. Se trata entonces ya no de una nación emergente sino de una nación en plena posesión de su devenir, deseosa de afirmar su modernidad ante las viejas naciones.

[2] Para delimitar la cronología en relación con las rupturas en el panorama político y cultural de México hemos decidido denominar el final del siglo XIX hasta 1910.

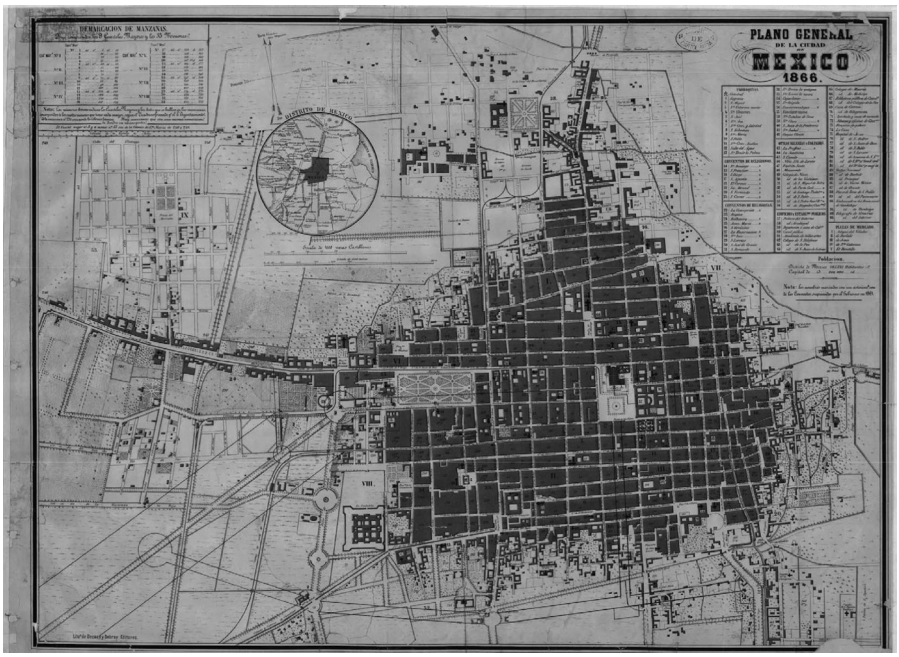


Fig. 1. *Plano general de la ciudad de México*, 1866. Litografía, 61 x 85 cm. © Col. Orozco y Berra, Distrito Federal. Varilla OYBDF03 / Inv. 951-OYB-725-A.

¿Qué significa dicha modernidad?, ¿cuáles son sus preceptos? Si modernidad y progreso son dos nociones que se corresponden, es necesario entender sus representaciones en el contexto decimonónico. En el caso del progreso, la visión que circula en México a finales del siglo XIX se asemeja a aquella de M. de Ferron (1867), para quien la humanidad es perfectible y en cuya vía del porvenir se avanza en busca de la felicidad (Fernández Christlieb 2002: 17). En lo que concierne a la materialización de dicho concepto, se observa una gran empatía hacia lo francés.[3] La modernización y el progreso finiseculares equivalen no sólo a ciudades electrificadas, con grandes bulevares, tranvías y ferrocarriles, redes telegráficas y telefónicas, sino también a una apertura internacional e intercambio cultural (Lempérière

[3] Durante el periodo de institucionalización posrevolucionaria se exacerba el nacionalismo y en la historiografía se observa, a partir de entonces, un gran desprecio por las realizaciones afrancesadas del Porfiriato, abundando los calificativos de cursi, postizo, extranjerista y franchute.

1998: 40-45). En ese sentido, el cosmopolitismo que se desarrolla en el contexto de las exposiciones universales fomenta un ideal de modernidad y de progreso del cual Francia resulta ser la mejor vitrina.[4] En tiempos posteriores a la Revolución de 1910, mucho se ha cuestionado y menospreciado la emulación estética e ideológica de las realizaciones mexicanas del siglo XIX con respecto a los modelos europeos. El singular apego de México a la cultura francesa en los albores del siglo XX, fuertemente criticado tras la derrota de Díaz, no deja de ser, sin embargo, un pilar para la formación nacionalista e institucional moderna. Retomando estos aspectos y con la intención de encontrar nuevos indicios sobre la "modernidad porfiriana", impera hacer marcha atrás en la cronología del centenario y reevaluar el papel de Maximiliano I y Carlota dentro del proceso constructor en México.

OBRAS PROYECTADAS DURANTE EL SEGUNDO IMPERIO

> La tarea del Imperio será llevar a cabo aquel edificio cuyos santos e inquebrantables fundamentos han sido puestos por este noble pueblo en los días gloriosos de la Independencia, coronar aquella obra que comenzaba sobre campos sangrientos, después de ardientes luchas, debe traernos ahora, bajo la protección del todopoderoso los frutos razonados de una prosperidad duradera. ¡Mexicanos! Dios os ha dado la fuerza y los elementos para conseguir este fin, adoptémoslos con celo y perseverancia para el bien y progreso de nuestro hermoso país.[5]

Si las transformaciones topográficas y el embellecimiento de la capital mexicana alrededor de 1910 fungen como parteaguas en la historia cultural y patrimonial del país, también es cierto que no son el fruto de ninguna invención, sino el resultado de un conjunto de experimentaciones estéticas

[4] Françoise Dasques, Annick Lempérière y Chantal Cramoussel han estudiado y analizado con detalle la presencia francesa en México a finales del siglo XIX, así como los trasfondos del intercambio cultural entre ambas naciones. Desde las correspondencias artísticas hasta los aspectos económicos del flujo migratorio galo en el país, sus estudios nos permiten insertar a México dentro de un movimiento ideológico internacional. En sus respectivas publicaciones, los nexos con lo "extranjero" y sobre todo con lo francés durante el periodo, revelan más de la búsqueda de paradigmas republicanos que de una mera fascinación por lo europeo.

[5] "Alocución de S. M. contestando a las felicitaciones de las autoridades de México", 12 de junio de 1864. HHStA-KMVM, K34, Fol. 34-35.

que aparecen con anterioridad y cuyo objetivo común es romper con la huella colonial y emparentarse con una estética digna de la República. Sucesivamente abortadas —a la imagen de los gobiernos fallidos que anteceden al Porfiriato—, estas tentativas determinan el paisaje urbano del centenario y, por ende, integran el arquetipo de "ciudad ideal" de fin de siglo, híbrida de gustos y estilos, cosmopolita por excelencia (Monnet 2000: 74).

Entre los múltiples intentos frustrados, el del Segundo Imperio fue precisamente el que tuvo mayor alcance en la historia de las construcciones mexicanas posindependientes y, aunque lo preceden varias tentativas de construcción,[6] en un plano más formal, la existencia de proyectos urbanísticos preliminares[7] va vinculada con el saneamiento e higienización urbanos (Salas Cuesta 2005: 937). Por el contrario, el programa del Segundo Imperio preveía no sólo reformar la infraestructura de la capital, sino establecer una identidad visual, definir un modelo de desarrollo urbano que forjaría la imagen de la nueva corona.[8] Herederos de una larga tradición de patrocinio artístico y familiarizados con el arte de construir, Maximiliano y Carlota conciben, tan pronto llegan a México, una serie de mejoras materiales que comprenden todo tipo de intervención: desde un sistema de bombas y bomberos en cada división de la ciudad, hasta nuevas áreas verdes; desde la introducción de un sistema eficaz de empedrado, drenaje y

[6] Durante la primera época independiente y como efecto inevitable de las diversas crisis, la práctica arquitectónica nacional se vio limitada a la realización de uno que otro proyecto de construcción civil en la capital. De carácter público, las primeras obras emergen alrededor de 1841, en refuerzo del programa político de Santa Anna. Así lo denotan sus intenciones con respecto al embellecimiento de la ciudad de México, cuya obra emblemática: el Monumento a la independencia, diseñado por el arquitecto Lorenzo de la Hidalga, quedará sin realizar. Obras significativas como el Mercado del Volador o el Teatro Nacional (1841-1843), hoy desaparecidas, reflejan en dicho contexto, una búsqueda progresiva hacia la afirmación del nuevo Estado.

[7] El único antecedente relevante es de orden tratadístico. En efecto, el *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano* (1822), obra de Simón Tadeo Ortiz de Ayala (1788-1833), establece los lineamientos de las reformas materiales que deben darse en la capital del Imperio en tiempos de Iturbide.

[8] Al aceptar la corona imperial ofrecida por la diputación mexicana en el castillo de Miramar, Trieste, el 3 de octubre de 1863, Maximiliano de Habsburgo y su consorte Carlota de Sajonia-Coburgo-Gotha, comenzaron a preparar una serie de notas con interrogaciones acerca de las necesidades del país que iban a gobernar (*cf.* HHStA-AKMVM, K9, Fol. 30-72). A pesar de que éstas revelan grandes lagunas acerca de su conocimiento sobre México, también denotan una sólida preparación en lo que a organización de obras se refiere, es muy probable que por la misma razón se haya dado tan rápido inicio a las realizaciones infraestructurales, a pesar de las limitaciones financieras.

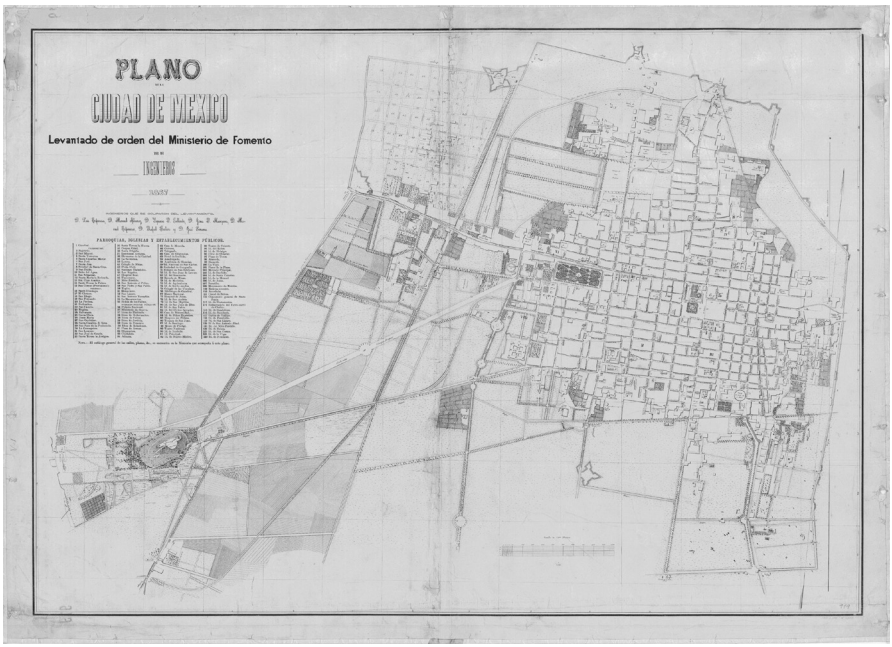


Fig. 2. Luis Espinosa, *Plano de la ciudad de México, levantado de orden del Ministerio de Fomento*, 1867. Litografía, 80 x 107 cm. © Col. Orozco y Berra, Distrito Federal. Varilla OYB-DF01 / Inv. 681-OYB-725-C.

canalizaciones, hasta la inserción de máquinas de vapor para las aguas públicas. Las mejoras y el embellecimiento general, basados en el plan del emperador por medio del sistema Lloyd,[9] higienizarían calles y plazas, mejorarían los servicios públicos como los mercados, el alumbrado público,[10] nuevas líneas telegráficas y ferroviarias, etcétera.

Desde un inicio, la ejecución de estas obras se planeó a largo plazo, de modo que, al caer el Imperio, ninguna concreción fue factible. A pesar de esto, las empresas que concernían directamente a los soberanos sí conocie-

[9] Guillermo Lloyd, ingeniero en jefe de la compañía del ferrocarril México-Veracruz fue asimismo el empresario a cargo del programa de urbanización. Organizador de las compañías de agua, luz y gas que debían prestar servicios públicos (*cf.* Acevedo 1995: 145).

[10] Ministerio de Gobernación, Ayuntamiento de México, s/f. HHStA-AKMVM, K14, n° 2. Fol. 339-340.

ron grandes avances y alcanzaron un mayor significado.[11] Es el caso de las reformas al Castillo de Chapultepec, del trazo del nuevo paseo que uniría este palacio con la plaza del Caballo de Bronce,[12] de los arreglos de la Alameda pero, sobre todo, el planteamiento de los monumentos y efigies del régimen imperial. Aquí cabe mencionar que, hasta ahora, sólo se ha estudiado la actividad de Maximiliano alrededor de dichos designios. No obstante, Carlota juega un papel muy importante en lo que a su ejecución se refiere. Sabemos, por ejemplo, que la joven emperatriz supervisaba de cerca los trabajos que se realizaban en las vías de comunicación[13] y en algunos otros proyectos, como la construcción de un hospicio y el arreglo de la Alameda, uno de los sitios de su predilección. Carlos Fuentes llega incluso a proponer que el trazo de la Calzada del Emperador fue idea de la misma emperatriz, quien se habría inspirado de la Avenida Louise de Bruselas. Esta referencia, como muchas otras, no ha podido comprobarse hasta ahora.

Sorprende que siendo la construcción de la nueva calzada la obra más importante del Segundo Imperio, persistan las incógnitas alrededor de sus orígenes. No se cuenta, por ejemplo, con registros gráficos de su estado original —el primero data de 1870— ni se sabe con certeza quién fue el responsable del trazo. Esto a pesar de que los historiadores convergen con frecuencia en el mismo autor: el cadete y topógrafo de origen austriaco Alois Bolland Kuhmackl,[14] aunque tampoco se han encontrado pruebas que atestigüen tal atribución.[15]

[11] Las fuentes que rinden cuenta detallada de dichos proyectos se encuentran resguardadas en el archivo personal de Maximiliano, hoy en el Archivo del Casa, Corte y Estado de Viena. HHStA-AKMVM, K 16, Fol. 688-710.

[12] La estatua ecuestre de Carlos IV debía ser trasladada a la intersección de Plateros (hoy Francisco I. Madero), con la calzada del Emperador (hoy de Reforma) , en una plaza regular, rodeada de cuatro esferas donde se instalarían un circo y una plaza de toros. *Cf.* HHStA-AKMVM, K 16, Fol. 694.

[13] Y precisamente los trabajos de la nueva calzada, como lo demuestran las correspondencias de octubre de 1864. *Cf.* AGN, Segundo Imperio, Caja 29, Exp. 45 // AGN, Segundo Imperio, Caja 63, Exp. 28 // Cartas de José María Ruiz al ministro provisional de Estado. AGN, Segundo Imperio, Caja 31, Exp. 11, Fol. 6-7.

[14] Más segura es la participación de los ingenieros Benito L. Acosta y Juan Agea, quienes rendían cuentas de los avances de las obras de la calzada a los emperadores. *Cf.* AGN, Segundo Imperio, Caja 31, Exp. 11.

[15] Luis Bolland realizó, en efecto, un "plano de nivel" en los terrenos por los que atravesaba la calzada, entonces propiedad de las familias de Rafael Martínez de la Torre y de Francisco Somera (Martínez Assad 2005: 33). Sin embargo, parece un tanto curioso, debido al rango de sargento de Bolland, que éste haya contado con la autoridad para firmar la creación de una nueva calzada.

No obstante la prevalencia de estas interrogantes sobre el origen de la nueva calzada, la novedad y originalidad que introduce su trazo van a determinar el desarrollo de un circuito inédito, tanto en el ámbito administrativo como en el cotidiano de la ciudad de México. Así se constituye la primera base del modernismo porfiriano en la capital, pues don Porfirio sabrá tomar posesión de dicho espacio para impulsarlo y convertirlo en el emblema de su gobierno. Se trata, ante todo, de una ruptura relevante con respecto a la traza ortogonal colonial y de un crecimiento urbano ya no central, sino hacia el poniente de la capital (Zarate Toscano 2003: 420). Es innegable que el trazo diagonal que reorientará la vida de la metrópoli (sobre todo después de la caída del Imperio) encarnará también un nuevo arquetipo urbanístico para las grandes provincias en México. Por otra parte, es muy probable que el registro de las disposiciones imperiales en torno a esta obra haya servido de parámetro a un presidente menos experimentado en materia de patrocinio artístico. En cualquier caso, ya sea por emulación o porque quienes participaron en el avance posterior de dicha obra habían conocido el proyecto maximilianista,[16] encontramos múltiples paralelismos en la forma de desarrollo que conoce la nueva avenida entre 1877 y 1910.

En 1866, Maximiliano anotaba algunas de sus proyecciones para esta avenida:

> Arreglar los terrenos a doscientos metros de cada lado desde el Caballo de Bronce hasta Chapultepec, plantar árboles y trazar caminos de manera que se pueda, en los años venideros, poner a la derecha e izquierda de la Calzada los veinte grandes edificios de utilidad pública…[17] Toda la calzada debe tener

Por otra parte, no se menciona como coautor al ingeniero coronel Rosenzweig, con quien colaboraba en esos años. Esta omisión, más el hecho de que su nombre aparece por primera vez en 1949, en un artículo del diario *Excélsior*, redactado por Salvador Urbina Bolland, entonces presidente de la Suprema Corte de Justicia, nos hace pensar que nadie se atrevió a verificar el fundamento de dicha atribución.

[16] Muchos de los colaboradores de arquitectos e ingenieros del círculo imperial, algunos docentes de la Escuela de San Carlos, fueron restituidos en sus cargos tras la caída del Imperio.

[17] En otro documento encontramos la lista de aquellos edificios públicos: 1. Escuela Politécnica; 2. Universidad; 3. Hotel Inválidos; 4. Escuela Militar; 5. Hospital Militar; 6. Cuartel de Infantería y Artillería; 7. Cuartel de Caballería; 8. Arsenal; 9. Museo y Jardín Botánico; 10. Coliseo; 12. Gimnasio (escuela de natación); 13. Casa de moneda; 14. Hotel Iturbide; 15. Escuela de Agricultura; 16. Museo Nacional; 17. Palacio de la Industria; 18. Orfanatorio; 19. Hospital Civil; 20. Casa de Asilo (para ancianos).

> cuatro hileras de árboles, con sus respectivos bancos de hierro, fuentes con sus irrigatorios para poder irrigar toda la calzada con la presión de la maquina hidráulica general… En el centro de la calzada habrá una glorieta con la fuente monumental de Cristóbal Colón (véanse los dibujos del Sr. Rodríguez)…[18]

Si la sola voluntad de Maximiliano era construir esa calzada señorial, de una longitud inicial de 3 460 metros, para establecer el paso entre el castillo y el nuevo centro administrativo, su intervención no dejaba de introducir un cambio sustancial en el curso de la estética metropolitana. Al grado que, a pesar del fracaso del Imperio, finalmente no hubo un desapego total a su programa de reformas materiales durante los periodos posteriores. Así, tan sólo cinco años después de su desaparición, Lerdo de Tejada daba nuevamente un fuerte impulso al paseo, emergiendo en 1872 bajo el nombre de Paseo de la Reforma,[19] en honor al liberal Benito Juárez. Con este motivo se sembraron fresnos y eucaliptos, retomándose asimismo la idea de erigir el monumento a Cristóbal Colón[20] (Martínez Assad 2005: 34).

LOS HÉROES DEL CENTENARIO. ¿UNA INVENCIÓN PORFIRIANA?

En la correlación urbanística entre ambos periodos, es notable el proceso de selección de los valores patrióticos que han de consolidar la iconografía de la mexicanidad. Siendo las motivaciones de Maximiliano y de Porfirio Díaz comunes en cuanto al deseo de reconocerse en los valores de la Independencia, nos parece pertinente reconsiderar algunas de sus principales reciprocidades.

Hemos evocado cómo, previamente a su llegada a México, Maximiliano y Carlota se dieron a la tarea de informarse acerca del país, con el objetivo

[18] HHStA-AKMVM, K 16, Fol. 696-697.

[19] Tras el derrumbamiento del Segundo Imperio y después del fusilamiento de Maximiliano en junio de 1867, la nueva calzada (también conocida como Calzada del Emperador) recibió el nombre de Paseo Degollado, mismo que conservó hasta 1872.

[20] Acerca del monumento a Cristóbal Colón cabe mencionar que éste fue solicitado en un primer momento a Ramón Rodríguez Arangoiti (1832-1884), para luego ser confiado al escultor francés Charles Cordier (1827-1905) en 1875. Inaugurado en 1877, tras haber sido expuesto en París, se conforma de una sólida base en mármol rojo, en cuyas esquinas se sientan cuatro monjes evangelizadores.

de entender su configuración social, cultural e infraestructural. Naturalmente esto les permitiría, además de preparar un programa político conveniente para México, concebir un plan de realizaciones materiales *ad hoc* a la identidad imperial que proyectaban difundir.[21] En ese sentido, una de las cuestiones que más atrajo a los jóvenes soberanos fue precisamente aquella que concernía a sus monumentos.[22] Estaban deseosos por saber cuáles eran los monumentos nacionales y entender su índole, pues ellos mismos estaban inmersos en una cultura política íntimamente ligada a la imagen (por no decir *forjada* en ella). En su visión (natural) de las cosas, la consagración del poder equivalía a la concreción de su efigie. A este respecto, la historia ha sido muy dura y crítica en cuanto a la afición de Maximiliano por construir monumentos, lo cual revela una cierta incomprensión acerca de su bagaje cultural y político.

En su novela *Noticias del Imperio*, Fernando del Paso evoca que el emperador ordenó la construcción de 400 esculturas durante su efímera estancia en México; si no fueron tantas si fueron muchas. Tan amplio fue su número que el ministro de Fomento se dirigió al de Guerra, solicitando los cañones en desuso para utilizar el bronce en satisfacer uno de los pasatiempos preferidos del emperador (Martínez Assad 2005: 28).

A su entrada a la ciudad de México el 12 de junio de 1864, conmovido por el recibimiento que se le había dado, Maximiliano decide dar la réplica al pueblo mexicano, celebrando su Independencia con la creación de un monumento. Así se aprecia en una carta que dirige a su ministro de Estado, Velázquez de León, el 14 de junio de 1864:[23]

> Entre los muchos testimonios que he recibido desde que pisé las playas de Veracruz, del amor y respeto que me profesan mis compatriotas, lo mismo que a la emperatriz, otro nuevo nos ha conmovido al saber que habrá dispuesto erigir un arco de mármol dedicado a la emperatriz, a la entrada de la hermosa Avenida de la Piedad, la que llevará el nombre de "Paseo de la Emperatriz Carlota";[24] y esa noticia ha aumentado vivamente, si es posible, nuestra firme

[21] Véase nota 6.

[22] HHStA, AKMVM, K9, Fol. 40-43.

[23] HHStA, AKMVM, K34, Fol. 36-37.

[24] El Paseo de la Emperatriz Carlota ha sido frecuentemente confundido con el Paseo del Emperador (entonces en construcción), hoy Paseo de la Reforma.

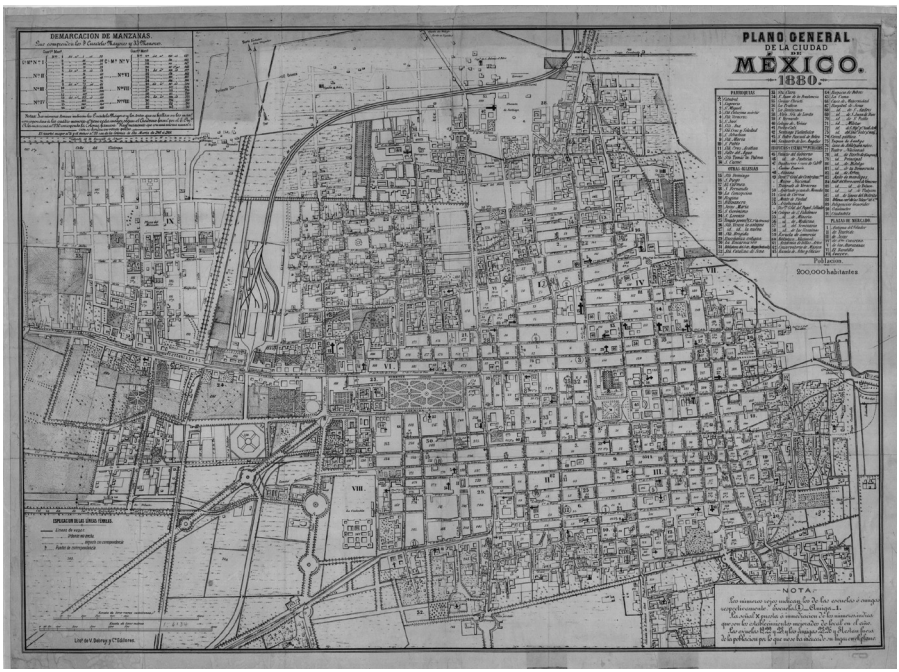


Fig. 3. *Plano general de la ciudad de México*, 1880. Litografía, 65 x 88 cm. © Col. Orozco y Berra, Distrito Federal. Varilla OYBDF03 / Inv. 949-OYB-725-A.

decisión de ser más que nunca mejicanos. Considerando por lo mismo cuan grato será para nuestros conciudadanos y cuanto apreciarán los verdaderos patriotas que se eleve en el centro de la Plaza Mayor un monumento que perpetúe el recuerdo siempre dulce de la Independencia Mejicana, deseo en unión de la emperatriz que con los mármoles destinados al arco que se quería construir en su honor, se levante aquel monumento consagrado a la Independencia de la Patria, debiendo llevar hacia la base las estatuas de los principales héroes, como Hidalgo, Morelos, Iturbide, y además los nombres de otros caudillos de esa gloriosa época, con letras de bronce dorado y rematando todo en una gran estatua que represente dignamente a la Nación. Para complacerme a mí mismo tocándome el resorte más sensible de mi corazón, quiero colocar solamente la primera piedra de ese monumento el 16 de septiembre próximo. Y en tal concepto, os encargo mi querido ministro, que por la Secretaría correspondiente se convoque pronto a los ingenieros y artistas para que presenten sus proyectos relativos a fin de que se lleve a cabo este pensamiento que tanto deseo ver ya realizado.

En esta correspondencia quedan al descubierto algunos de los símbolos con los que se identifican los emperadores desde el inicio de su gobierno.[25] A las figuras de Hidalgo, Morelos e Iturbide, no tardará en añadirse la de Guerrero, el cuarto héroe no mencionado en aquella carta. Éste aparecerá en el decreto sobre el monumento a la Independencia y héroes de México que se dará a conocer el 16 de septiembre de 1865, día en que se coloca la primera piedra.[26] El decreto da las pautas para la ejecución de la obra y, aunque no determina el programa iconográfico, sí especifica los elementos que deben ser incluidos:

> una columna de orden compuesto, la cual descansará sobre un dado, en cuyos cuatro ángulos se colocarán las estatuas de Hidalgo, Iturbide, Guerrero y Morelos; y sus nombres aparecerán con letras de oro dentro de unas coronas de encino y laurel, con las fechas de sus nacimientos y de su muerte. Alrededor de la columna girará, en forma espiral, una guirnalda con blasones de oro, en los cuales se verán los nombres de otros héroes de la Independencia, rematando con el águila mexicana hecha de metal dorado y representada en el momento de romper las cadenas y remontar el vuelo. La altura total del monumento será de 50 varas:[27] la basa y el capitel serán de mármol blanco: el fuste y plintos de pórfido; y el dado, conchas y zócalos, de granito: las estatuas, mascarones y coronas serán de bronce. Al frente del monumento, en el plinto de la columna, se pondrá la inscripción siguiente, con letras de oro: XVI DIE SEPTEMBRIS MDCCCX y en el zócalo estas palabras: GRATA PATRIA SUIS LIBERATORIBUS.

Después de una selección que causó revuelo entre los miembros que participaron en la elaboración de dicho proyecto, al haberse publicado una convocatoria que al final no se tomó en cuenta, el arquitecto designado para su ejecución fue Ramón Rodríguez Arangoiti.[28] El modelo del monumento

[25] Insisto en decir "emperadores" y no imperio, pues los imperialistas mexicanos eran ante todo conservadores y, por la misma razón, el programa de monumentos no correspondía precisamente con sus propias miras ni con las esperanzas que éstos depositaban en el Imperio. Al contrario, el pensamiento liberal de los emperadores y la materialización de símbolos antagónicos al conservadurismo, deja entrever desde entonces una serie de choques ideológicos que van a contribuir al dramático desenlace del Segundo Imperio.

[26] En *Diario del Imperio*, HHStA, AKMVM, K16, Fol. 80.

[27] Es decir 41.79 metros. *Cf.* 1 vara = 0.83587 metros.

[28] Rodríguez Arangoiti no tomó parte en aquella convocatoria, sino que fue designado directamente por orden imperial.

fue concluido al año siguiente.[29] Sin embargo, debido al abrupto final del Imperio, no se pudo llevar a cabo.[30] La obra que realizará Antonio Rivas Mercado,[31] con ayuda del escultor Enrique Alciati, entre 1902 y 1910,[32] retoma parte de esta iconografía (a excepción de la figura de Iturbide) y el basamento cuadrangular. No obstante, los héroes que han de figurar en cada esquina son José María Morelos, Francisco Xavier Mina, Nicolás Bravo y Vicente Guerrero. En cuanto a la representación de Hidalgo —que sigue presente en la parte oriente del monumento, pero esta vez rodeado de las alegorías de la Historia y la Patria— cabe mencionar su sacralización en el panorama simbólico del Segundo Imperio.

En efecto, uno de los primeros actos públicos de Maximiliano, en 1864, fue el discurso que pronunció en el pueblo de Dolores el 15 de septiembre, en honor del cura Hidalgo.[33] Aquel acto simbólico vino a consolidar la imagen de Hidalgo como padre de la Independencia en México[34] y, tras diversas búsquedas que darán lugar a la personificación del héroe patriota,[35] su representación será confiada al escultor Núñez.[36]

[29] *El Pájaro Verde*, México, jueves 10 de mayo de 1866, Tomo IV, núm. 111, p. 3, col. 2.

[30] Entre otros asuntos la falta de fondos impidió que se diera continuidad al proyecto tras la derrota de Maximiliano. Una vez estabilizado el gobierno de Porfirio Díaz, resurgió la cuestión del monumento a la Independencia y precisamente en 1886 se convocó a su realización. La compañía estadounidense Cluzz & Schultze, que había sido acreedora para su ejecución, abortó el proyecto después de que el gobierno mexicano hubiese decidido posponer los trabajos.

[31] Antonio Rivas Mercado (1853-1827), como muchos arquitectos y artistas activos durante el Porfiriato, realizó sus estudios en Europa, primero en Inglaterra y luego en Bellas Artes de París, allí obtuvo su diploma en 1878.

[32] El monumento a la Independencia se fija por decreto el 13 de mayo de 1891. La nominación de Antonio Rivas Mercado para la realización de la obra ocurre en 1900, pero la primera piedra se coloca el 2 de enero de 1902.

[33] Este acto provoca una violenta reacción en el sector eclesiástico más influyente del país, pues la inesperada simpatía del nuevo emperador por el "canalla" de Hidalgo, es una afrenta "inmoral" a la Iglesia. *Cf.* Carta de los obispos Pelagio A. José María y Clemente al cardenal Antonelli, secretario de Estado de El Vaticano, el 28 de septiembre de 1864. Citado en (Orozco 2005: 13-14).

[34] HHStA, AKMVM, K12, Fasc. 7, II, n° 21, Fol. 103.

[35] Curiosamente, las imágenes que circulan tanto de los caudillos de la Independencia como del pueblo mexicano, son el fruto de la visión extranjera, de los viajeros exploradores y de artistas que circulan en México a lo largo del siglo XIX. En el caso específico de la imagen de Hidalgo, desaparecido medio siglo antes de la llegada de Maximiliano a México, el registro que inspira su representación moderna es la litografía de Claudio Linati (italiano), publicada por *El Iris* en 1826. Fiorenzo Galli (italiano) y José María Heredia (cubano) fijaran asimismo las efigies de otros caudillos de la Independencia en la misma publicación.

[36] Carta del 8 de octubre de 1865. HHStA, AKMVM, K36, Fol. 44.

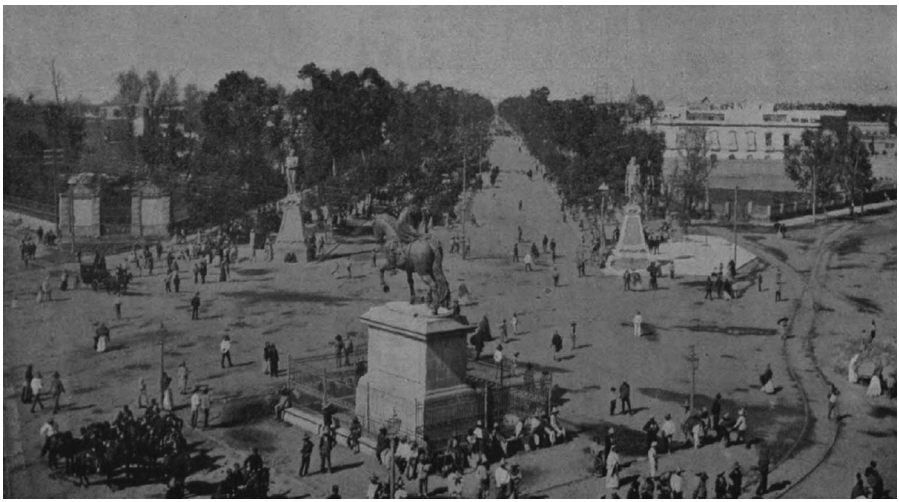


Fig. 4. Vista de la Plaza del Caballito y del Paseo de la Reforma con los Indios Verdes, *ca.* 1900. Tarjeta Postal.

El monumento a Cristóbal Colón surgió desde 1864, antes de la muerte del padre de la emperatriz Carlota, el rey Leopoldo de Bélgica.[37] El monarca tuvo la intención de ofrecer el monumento a México y, con ese motivo, solicitó al arquitecto Rodríguez Arangoiti la realización de varios proyectos (Romero Álvarez 2000: 53). Como el resto de los designios imperiales, éste también fue interrumpido, para ser retomado en 1871 por Antonio Escandón. Cercano al círculo imperial,[38] Escandón conoció el proyecto de Rodríguez Arangoiti, por eso volvió a convocarlo años después. A pesar de que la iconografía[39] concebida para el primer proyecto no se retomó en el segundo,[40] ciertamente se adelanta a su época, pues reúne

[37] El 10 de diciembre de 1865.

[38] Antonio Escandón había formado parte de la Comisión Mexicana que se presentó en Miramar a ofrecer la corona al entonces archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo, el 3 de octubre de 1863.

[39] En una base de tres cuerpos, la estatua de Colón debía coronar un conjunto de esculturas alegóricas que representaban, en primer lugar el río Bravo, el Grijalba, el Mezcala y el Santiago y en segundo lugar las alegorías de la Fuerza, la Victoria, la Paz y la Historia. Por último, las inscripciones del ultimo cuerpo debían ser: descubrimiento y conquista, independencia y reforma; finalmente, apoteosis de la paz.

[40] En el proyecto de 1871 se reemplazan las alegorías de los ríos por las de los mares que delimitan el territorio mexicano: Golfo de México, Atlántico, Pacífico y Mar de Cortés. Por otra parte,

los elementos que vendrán a integrarse a la fisonomía del Paseo de la Reforma al alba del Centenario (Martínez Assad 2005: 28). En cuanto al monumento a Colón que hoy conocemos, fue realizado no por Rodríguez Arangoiti, sino por el escultor francés Charles Cordier[41] hacia 1875. Instalado en la glorieta cercana a la Estación de Ferrocarriles de Buenavista,[42] se inauguró en 1877.

Es de notar que, dentro de los debates sobre la iconografía de los monumentos del maximilianato, hubo la intención temprana de integrar elementos indígenas en dichas obras. Ya desde entonces, Lorenzo de la Hidalga proponía una figura alada para coronar el monumento de la Independencia, mientras que sus hijos Ignacio y Eusebio concebían, en su lugar, la figura de un indio con tocado de plumas. Si bien ninguna de las dos es validada por la corona imperial, pues ésta vacilaba ante la decisión de un monumento clave como el de la Independencia, una cosa es cierta: se trata aquí de uno de los primeros registros de mestizaje en una obra pública mexicana, la asociación de elementos indígenas no constituyendo aún un valor dentro de la esfera oficial ni del arte académico (Martínez Assad 2005: 27-28).

A este respecto, conviene reflexionar sobre la revalorización del estatus indígena que se produjo en el país tras la llegada de los emperadores.

Maximiliano y Carlota tenían una visión muy distinta sobre los herederos de las civilizaciones antiguas y, por el mismo motivo, no pretendían forzosamente continuar cultivando la exclusión de los indígenas. Si muchos de sus contemporáneos vieron en esta apertura una afrenta a sus intereses, para Maximiliano y Carlota era natural establecer un nuevo diálogo con esa parte de la población. Este interés queda manifiesto en las primeras legislaciones de protección del trabajo en el campo y acerca del buen trato de los trabajadores (indígenas) en las haciendas.[43] Por otra parte, la

el resto de las alegorías fue reemplazado por las figuras de personajes ilustres de la Nueva España, a saber: Pedro de Gante, fray Bartolomé de las Casas, fray Juan de Torquemada y fray Bartolomé de Olmedo (Romero Álvarez 2000: 71).

[41] Quien recibe la solicitud en 1873.

[42] Hoy desaparecida. Actual cruce del Paseo de la Reforma con la Avenida Morelos.

[43] Proyecto de decreto relativo a la emancipación de los indios (AGN, Segundo Imperio, Caja 10, Expediente 62); Ley del trabajo y liberación de los peones, noviembre de 1865; Instrucción acerca de la manera de tratar a los indios y sus derechos sobre la tierra, 3 de diciembre de 1865 (AGN, Segundo Imperio, Caja 27, Expediente 77A).

Comisión Científica Francesa del Segundo Imperio tuvo parte en ese proceso de reevaluación de lo indígena y en el de la patrimonialización de los monumentos arqueológicos nacionales. El pabellón de México, en el marco de la Exposición de París de 1867, da muestra clara del resurgimiento del patrimonio prehispánico, con la maqueta del templo de Quetzalcóatl, en Xochicalco, realizada por el aventurero Léon-Eugène Méhedin (1828-1905) (Gutiérrez Viñuales 2003: 1.1).

En el contexto cultural esto tendrá grandes repercusiones, pues el movimiento de reintegración de lo indígena en el panorama estético del último tercio del siglo XIX encontrará cierto apogeo, sobre todo en la esfera académica. Durante el Porfiriato vemos la afirmación de nuevas figuras patrióticas como la de Cuauhtémoc y su inserción en el programa iconográfico institucional.

Una década después de la derrota imperial, en febrero de 1877, Porfirio Díaz comisiona a su secretario de Fomento, Vicente Riva Palacio, para la ejecución de un amplio proyecto de ornamentación del Paseo de la Reforma. En él han de representarse "ejemplos vivos e importantes" de la historia nacional, siendo los héroes y patriotas los nuevos educadores cívicos de la ciudad (Romero Álvarez 2000: 78). Aquel programa incluye un monumento a Cuauhtémoc, cuya base arquitectónica es realizada por el ingeniero Francisco M. Jiménez, la estatua del héroe por Miguel Noreña, los relieves por Gabriel Guerra y las esculturas por Epitacio Calvo y Luis Paredes. En tiempos del Segundo Imperio, uno de los ejecutores del monumento a Cuauhtémoc, Miguel Noreña, formaba parte de la comisión imperial que determinaría el lenguaje estético y de ornato del Imperio. En un acta del 26 de junio de 1866, esa misma comisión establecía que las construcciones habían de ser "de tipo moderno, aplicando el estilo griego". Mientras que las propuestas de los miembros mexicanos de la comisión se apegaban entonces al lenguaje neoclásico en boga, el primer registro de un estilo neoprehispánico en arquitectura surge durante dicha reunión, curiosamente por proposición del arquitecto austriaco Carl Gangolf Kayser, quien toma en cuenta la estética azteca para asociarla con elementos clásicos.[44]

[44] HHStA, AKMVM, K16, Fol. 717-718.

Fig. 5. El Paseo de la Reforma, *ca*. 1909. Tarjeta Postal.

La nueva corriente neoprehispanista encuentra un singular auge durante el Porfiriato y sirve mucho en la elaboración de su discurso modernizador. El nuevo México estaba orgulloso de sus raíces y se sentía preparado para hacer sus pruebas en el campo constructor. Sin embargo, lo que en el ámbito institucional representaba un paso adelante, para la alta sociedad mexicana era una impostura y ese sentimiento se exaltó en más de una ocasión, sobre todo a partir del fracaso de 1889, cuando el pabellón azteca de la Exposición Universal de París fue objeto de las críticas más severas por parte del público francés.[45] La misma suerte corrieron las esculturas conmemorativas de los guerreros aztecas Ahuízotl e Izcóatl,[46] realizadas por el artista Alejandro Casarín, las cuales no llegaron a tiempo a París para la exposición de ese mismo año. Instaladas en defecto en el Paseo de la Reforma, tan pronto como fueron colocadas, se alzó el desacuerdo de la sociedad.[47] "Fue

[45] Para recuperarse del fiasco, al año siguiente la participación de México en la Exposición Universal de 1900 aparece bajo el halo del progreso y las técnicas de punta en electricidad, ofreciendo una imagen contemporánea con un pabellón de estilo ecléctico.

[46] Fabricados en bronce, con el tiempo su coloración sufrió cambios por oxidación y se les llamó Indios Verdes.

[47] Las críticas en la prensa son voraces y dicen mucho sobre la recepción pública del nuevo patriotismo: "Insiste un periódico, y con mucha justicia, en pedir al Ayuntamiento que suprima

tanta la presión de la población que las rechazaba, que en 1901 fueron desterradas al canal de la Viga."[48] (Zárate Toscano 2003: 422)

Esto habla mucho de la fragmentación social que prevalecía en México durante esos años. La estructura colectiva se seguía adhiriendo a un sectarismo racial arrastrado desde tiempos coloniales y, por tal razón, la integración del símbolo autóctono en la topografía moderna no se haría de manera inmediata ni auténtica.

LA TOPOGRAFÍA DEL PROGRESO: LA OTRA CARA DEL CENTENARIO

Antes que el presidente Benito Juárez, el primero en entrar glorioso a la ciudad de México es el mismo Porfirio Díaz, al tomar las riendas de la capital el 21 de junio de 1867 (dos días después del fusilamiento de Maximiliano). Será pues el general Díaz el primero en apreciar los trabajos inconclusos del Segundo Imperio, antes de recibir al presidente Juárez en su entrada triunfal, el 15 de julio de 1867. Si bien ignoramos cuál fue el pensamiento del general Díaz acerca de aquella obra inconclusa, es indudable que esta irrupción sí metaforiza la continuidad que se establecerá entre los proyectos del Segundo Imperio y las realizaciones del Porfiriato. A pesar de no ser forzosamente idénticas, se logra vislumbrar en ellas una cierta recuperación de ideas del Segundo Imperio, así como un deseo de afirmación y de reinvención en el periodo sucesor. La caída misma del Imperio parece, por consiguiente, contribuir al reforzamiento de un ideal, en el cual el sector liberal se imagina vencedor incontestable de su propia independencia, capaz de izar la patria al nivel de las naciones frente a las cuales no ha dejado de sentirse amenazado (Francia, Inglaterra, Estados Unidos).

Este imaginario alcanza su máxima expresión durante el periodo estabilizador del Porfiriato y no bajo la República Restaurada porque en los años

---

los ridículos y antiestéticos muñecotes colocados a la entrada del Paseo de la Reforma. Los turistas que visitan esta capital creen que esos adefesios son obra de los primitivos pobladores del Anáhuac y que nuestro Ayuntamiento los conserva allí como reliquias arqueológicas. Así opinan los que nos juzgan favorablemente. En cuanto a los que sepan que son obras contemporáneas nos calificarán seguro de salvajes". *El Monitor Republicano*, México, 2 de abril de 1893. Citado en (Gutiérrez Viñuales 2003: 1.2)

[48] En la actualidad los Indios Verdes se encuentran en la salida a la carretera de Pachuca, en Insurgentes Norte.

siguientes a la ocupación francesa, los gobiernos sucesivos de Juárez y Lerdo de Tejada deben hacer frente a otras prioridades. Las circunstancias del país son en extremo críticas. Con la llegada de Porfirio Díaz al poder,[49] los proyectos del Segundo Imperio, originales por su vinculación con el prestigio y el buen gusto europeo, se recordarán aún como paradigmas novedosos y equivalentes al estilo del Segundo Imperio francés (el invasor). Para los sucesores progresistas, resulta pues irrebatible competir con las naciones europeas al término de un periodo por demás valioso: el del centenario de la Independencia. El progreso como meta había cobrado fuerza de postura política.

La teoría del progreso envolvía un voto de enmienda frente a los agravios, proyectando la imagen de un país fuerte y la manera más inmediata de materializar el "discurso dominante" la ofrecían el desarrollo infraestructural y los monumentos (Zárate Toscano 2003: 420). La "perfectibilidad" de México se concentraba alrededor de lo visible. Por obvias razones, a dicho imaginario se agregó la nueva visión patriótica,[50] en la cual se gestaba "la reconciliación tanto con el pasado (superar la disputa indigenista-colonialista) como con todas las fuerzas centrífugas que en el siglo XIX impidieron la construcción de un Estado perdurable" (Ortiz Monasterio 2004: 77).[51] Por otra parte, el deseo porfiriano de transformar México en una metrópoli lo lleva a consagrar enormes esfuerzos humanos y financieros con tal de festejar el centenario "en grande". En ese contexto, las exposiciones universales constituyen un parámetro de la modernidad y un escenario donde las nuevas experiencias nacionales harán sus pruebas (Lempérière 1998: 43). Así, en 1879, Riva Palacio concibe el proyecto de organizar, en la ciudad de México, una Exposición Universal a la imagen de las más reconoci-

[49] Porfirio Díaz toma el poder el 5 de mayo de 1877 y uno de los problemas a los cuales se confronta su gobierno es precisamente el pago de la deuda externa, la célebre "deuda americana". J. P. Buxò sostiene que, con el paso de los años, ésta hizo irreversible la dependencia económica de México.

[50] En efecto los tres grandes vectores de la política porfiriana son el pasado prehispánico, los recursos naturales y los progresos. (Tortolero Villaseñor 2008: 69)

[51] En este propósito, el atraso viene a asociarse al periodo de la colonización española y aquella reconciliación con el indigenismo no será una constante más que en el orden de las ideas. Al no encontrar grandes triunfos por parte de la filiación indígena y al nutrir una profunda aversión por la hispanidad bárbara, enemiga del progreso, México encontrará en el modelo francés revolucionario una paternidad cuando menos ideológica. // El comentario es acerca de la obra *México a través de los siglos*.

das.[52] Este proyecto, como muchos otros del periodo, choca con una situación financiera delicada. El país era un "mosaico de contradicciones": la economía raquítica daba tropiezos mientras se daba impulso a la retahíla de industrias, ferrocarriles, bancos y reformas infraestructurales. El desarrollo en el campo agricultor se sostenía gracias a un sistema arbitrario de explotación y de endeudamiento del trabajador. Instituciones como la tienda de raya aseguraban la permanencia de este último en las propiedades, por obligación de contribución financiera. En ese marco, la otra parte de la sociedad, la élite mexicana, se enfoca en elevarse al nivel del occidente, sosteniendo su situación privilegiada sobre la base de una masa analfabeta (Tortolero Villaseñor 2008: 94). No es de sorprender que los dispendios del gobierno con motivo de su "modernización" sean motivo de múltiples contestaciones y a pesar de la represión del régimen, pululan los periódicos satíricos que atacan las ideas disparatadas del gobierno. (Buxò 2004: 96)

En lo referente al campo constructor, el París de Napoleón III y la Viena de Francisco José (hermano de Maximiliano), capitales imperiales por excelencia, siguen persistiendo como modelos del buen gusto y de la modernidad.[53] Porfirio Díaz se esmera en hacer desarrollar la infraestructura y en su plan vemos reaparecer los objetivos del maximilianato: desagües, calzadas, líneas de ferrocarriles, telégrafos, alumbrado.

Para lograr forjarla, el país invierte importantes fondos en la formación de sus arquitectos, ingenieros y artistas, enviándolos a Europa o haciendo traer "grandes maestros" al país, aunque esto sólo permanece en el ideal. En efecto, muchos de los artistas extranjeros que trabajan en los proyectos del régimen lo harán a distancia. Es el caso del proyecto del Palacio Legislativo, que concibe el francés Émile Bernard, tras haber ganado el concurso internacional de 1896.[54]

[52] Londres (1851), Filadelfia (1876), París (1878)… Cabe mencionar que tras el incidente de la invasión francesa, México retoma sus relaciones diplomáticas con Francia a partir de 1879, por lo cual no puede participar en la Exposición Universal de París de 1878. Esto lo lleva a concebir su propia exposición al año siguiente, la cual no se realizará.

[53] Ya en su plan Maximiliano había precisado la "necesidad" de introducir un sistema de empedrado como el de París o de Milán y una ley de expropiación "como la de París y Viena". *Cf.* HHStA, AKMVM, K16, Fol. 678-682.

[54] Projet de concours pour la construction d'un palais pour le corps législatif, 1896 (Farge 1896: 17).

En cuanto a las vitrinas del poder, las cuales siguen siendo el Castillo de Chapultepec y el Paseo de la Reforma, las realizaciones para su embellecimiento no rompen con las previsiones imperiales. Ambas obras, impulsadas bajo el signo de Haussmann, son un ejemplo perfecto de lo que hemos estado diciendo: el Castillo de Chapultepec se decora bajo la influencia del estilo del Segundo Imperio y el Paseo de la Reforma se amplía. Si bien no se establecen aquí sus edificios administrativos, sí se prolonga el trazo en donde se extenderá el polo económico y comercial del país: bancos, oficinas prestigiosas y almacenes, zonas residenciales, etc. Sin embargo, la influencia europea es más de índole cosmética y arquitectónica que urbanística. Cierto es que surgen nuevas avenidas para "desembocar en el nuevo espacio arquitectónico", como la 5 de Mayo, pero también es indudable que algunas mejoras van orientadas hacia un mejor ejercicio controlador del régimen. Al respecto, Annick Lempérière hace bien en interrogarse acerca de la influencia de la red telegráfica en la prevención de los disturbios (ya inminentes) en la provincia y sobre el alcance de la información proveniente de Europa (Lempérière 1998: 44).

Por otra parte, en el programa monumental de Porfirio Díaz vemos manifiesta su rivalidad con Juárez,[55] al volcar sus esfuerzos en la gesta de 1810 para evocar el triunfo del liberalismo. La figura de Miguel Hidalgo y Costilla, suficientemente remota como para opacar la del presidente Díaz, es exaltada en el Monumento de la Independencia que vendrá a coronar el Paseo de la Reforma el 16 de septiembre de 1810.

> Hidalgo tiene derecho a la inmortalidad porque como hombre cultivó la tierra y fomento la industria, como sacerdote predico la religión del amor y la fraternidad, como mexicano adquirió la convicción de sus derechos, y transmitiéndola a sus hermanos hizo de un pueblo esclavo una nación independiente y libre.[56]

El escenario del centenario ofrece al régimen de Díaz la ocasión de poner en marcha realizaciones que harán de México el igual de Francia. Frente a

[55] Juárez tendrá cabida en el programa monumental porfiriano, aunque su monumento será colocado en la Alameda. Relegado a una plaza menos significativa, su figura no se inserta en aquella línea del progreso que constituye el Paseo de la Reforma.

[56] *El Mundo*, 22 de septiembre de 1895. Citado en (Martínez Assad 2005: 17).

la presión del tiempo, los trabajos se aceleran, sobre todo, a partir de 1887.[57] Dos años mas tarde, en 1889, las festividades del propio centenario de la Revolución Francesa en París darán a México la medida del festejo. Los símbolos que clausuran el ciclo independiente son una asociación de la cultura propia reevaluada y, de forma irrevocable, de la del invasor del Segundo Imperio. La columna de la independencia retoma elementos de la de Bastille y el ceremonial de las fiestas se asemeja al modelo de Napoleón III. Al final, la inspiración se explicita: ¿no se asemeja el retrato ecuestre de Porfirio Díaz a aquel que Beaucé realiza en 1865 para el emperador Maximiliano? La actitud revanchista del régimen porfiriano da lugar a una reinvención del espacio urbano y a una escenificación que resulta tan patriótica para los unos, como cursi para los otros (los franceses en particular). La voz nítida del régimen —"proclamar a todo el mundo que en México hay hombres que tienen fe en el porvenir y que somos capaces de hacer algo tan grande como cualquier otro país" (Buxò 2004: 96)— recae, no obstante, sobre el pilar anquilosado de la desigualdad.

CONCLUSIONES

En su discurso del 23 de febrero de 1862, Cavallari anunció el tono de lo que, más tarde, se convertiría en el ideal del progreso: "El grado de civilización de cualquier pueblo puede ser evaluado a partir de los niveles de adelanto que alcanza el cultivo de la arquitectura, la escultura y la pintura". El Segundo Imperio introduciría las bases de dicho objetivo sin lograr concretarlas. Durante las dos últimas décadas del Porfiriato, esta noción —que cobró fuerza de ley— se convirtió en el parámetro de distinción dentro del cual los Estados Unidos Mexicanos integraron la línea de su propia evolución. Los avances técnicos en materia de construcción, la confirmación de los símbolos patrios y la ilusión de una inscripción excepcional en la historia, bastan entonces a un puñado de mexicanos para insertar a México en el panteón de las grandes naciones. Sin embargo, estos esfuerzos se concen-

[57] Zarate Toscano señala que entre 1887 y 1889 se colocan 36 esculturas conmemorativas en el Paseo de la Reforma.

tran en la línea de lo aparente. Cierto es que las fiestas del centenario sellan la memoria finisecular de manera grandiosa, pero lo grande disimula aspectos menos románticos y honorables. La topografía del progreso se construye también a la sombra de quienes no se benefician de aquella victoria independentista: los indígenas. Tal es la incomodidad de su presencia en el panorama de la modernidad, que no sólo se les aleja de la traza de la Reforma: en vísperas del centenario se les prohíbe la circulación durante los días del festejo. La revalorización de lo autóctono, no cabe duda, quedaba inscrita en el marco de lo impracticable.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, Esther. 1995. *Testimonios artísticos de un episodio fugaz (1864-1867)*, México, INBA.

Benevolo, Leonardo. 2002. *Historia de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili (8ª impresión).

Buxó, José Pascual. 2004. "El sueño de la patria nueva. Riva Palacio y la Exposición Internacional Mexicana de 1880", *Revista de la Universidad de México*, núm. 4, pp. 91-96.

Dasques, Françoise. 2006. "Elementos del patrimonio monumental francés en México", en *Inventio. La génesis de la cultura universitaria en Morelos*, Universidad Autonoma del Estado de Morelos, año 2, núm. 3, marzo, pp. 83-87.

Díaz y de Ovando, Clementina. 1976. "La vida mexicana al filo de la sátira (Intervención Francesa y Segundo Imperio)", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XIII, núm. 46, pp. 81-108.

DOPDF 1907. *Los pavimentos de la ciudad de México. Reseña documentada, Dirección de Obras Públicas del Distrito Federal*, México, Tipografía de la viuda de F. Díaz de León.

Eguiarte Sakar, María Estela. 1996. *Urbanismo y arquitectura en México, catálogo de referencias hemerográficas: 1861-1977*, México, INAH.

Farge, William J., *Les concours publics d'architecture*, año 2, núm. 9, 1896, p. 17.

Fernández Christlieb, Federico. 1997. "Géométrie urbaine et progrès à Mexico au XIXeme siècle. Le Paseo de la Reforma», *Revue Histoire et Sociétés de l'Amérique Latine*, núm. 5, París.

_____. 2002. *Mexico, ville néoclassique. Les espaces et les idées de l'aménagement urbain*

(1783-1911), París, L'Harmattan, Série Etudes Culturelles et Régionales, Collection Géographies et Cultures.

Florescano, Enrique. 1997. *El patrimonio cultural de México*, vol. II, México, Fondo de Cultura Económica.

García Barragan, Elisa. 1993. "La exaltación efímera de la vanidad", en *El arte efímero en el Mundo Hispánico*, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 277-301.

Gerber, Frédéric. 1992. *Un aventurier du Second Empire: Léon Méhédin (1828-1905)*, Bibliothèque Municipale de Rouen.

Gutiérrez Viñuales, Rodrigo 2003. "La arquitectura neoprehispánica. Manifestación de identidad nacional y americana: 1877-1921", en *Arquitextos*, núm. 41, año 4, octubre.

Hartog, François 2009. "La autoridad del tiempo, Historia mexicana, vol. LVIII, num. 4, abril-junio, México, D.F., El Colegio de México, pp. 1419-1445.

Lempérière, Annick. 1998. "La Belle époque en la ciudad de México", *Artes de México, México-Francia: Fascinaciones mutuas*, n° 43, pp. 40-45.

Martínez Assad, Carlos. 2005. *La patria en el Paseo de la Reforma*, México, UNAM, FCE.

Maza Francisco de la. 1954. "El urbanismo neoclásico de Ignacio de Castera", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*,núm. 22, pp. 93-101.

Monnet, Jérôme (dir.). 2000. *L'urbanisme dans les Amériques. Modèles de ville et modèle de société*, Paris, Éditions Karthala (Coll. "Hommes et Sociétés").

Monsiváis, Carlos. 2007. *Las herencias ocultas de la Reforma liberal del siglo XIX*, México, Random House Mondadori.

Noelle, Louise *et al*. 2007. *Fuentes para el estudio de la arquitectura en México. Siglos XIX-XX*, México, UNAM, p. 75.

Orozco, Víctor. 2005. *¿Hidalgo o Iturbide?: Un viejo dilema y su significado en la construcción del nacionalismo mexicano (1821-1867)*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Ortiz de Ayala, Simón Tadeo. 1822. *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano*, México, Simón Tadeo Ortiz de Ayala.

Ortiz Monasterio, José. 2004. *México eternamente: Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez Moya, Inmaculada. 2006. *El retrato en México, 1781-1867. Héroes, ciudadanos y emperadores para una nueva nación*, Sevilla, Consejo Superior de

Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla.

Romero Álvarez, Juan Guillermo. 2000. *Ramón Rodríguez Arangoiti. Arquitecto del siglo XIX*, México, H. Ayuntamiento de Toluca.

Salas Cuesta, Marcela y Ma. Elena. 2005. "El urbanismo neoclásico y la salud pública en la Ciudad de México", *Estudios de Antropología Biológica*, XII. pp. 927-941, México.

Tortolero Villaseñor, Alejandro. 2008. *Notarios y agricultores: crecimiento y atraso en el campo mexicano, 1780-1920*, México, Siglo XXI.

Tulard, Jean. 1995. *Dictionnaire du Second Empire,* París, Fayard.

Ugalde Nadia *et al*. 2001. *Alameda. Visión histórica y estética de la Alameda de la ciudad de México*, México, CONACULTA-INBA.

Zárate Toscano, Verónica. 2001. "El lenguaje de la memoria a través de los monumentos históricos en la ciudad de México (siglo XIX)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Materiales de seminarios. http://nuevomundo.revues.org/index214.html

_____. 2003. "El papel de la escultura conmemorativa en el proceso de construcción nacional y su reflejo en la Ciudad de México en el siglo XIX", *Historia Mexicana*, octubre-diciembre, año/vol. LIII, núm. 2, El Colegio de México, México, pp. 417-446.

ACERVOS CONSULTADOS

(Abreviaturas)

AGN: Archivo General de la Nación, México.

AKMVM: Archiv Kaiser Maximilian von Mexiko (Fondo conservado en: HHStA).

HHStA: Haus-, Hof- und Staatsarchiv, Viena.

BnF: Bibliothèque Nationale de France, París.

1867: Los parisinos descubren el México antiguo*

Christiane Demeulenaere-Douyère

Si creemos lo que dice el *Grand dictionnaire universel du XIXe siècle*, redactado a principios de 1870, a propósito de las "curiosidades" exóticas que invadían entonces el mercado parisino, "la conquista de Argelia nos atiborró de objetos árabes; la expedición de China hizo afluir hacia París innumerables figuras orientales: la curiosidad se nutre de todo. No es sino hasta la expedición de México cuando se introdujeron entre nosotros ciertos monumentos del arte azteca, y ese es, en verdad, el mejor resultado que haya tenido".[1] Con toda evidencia, Pierre Larousse se refiere aquí a la pirámide de Xochicalco, cuya recreación figuraba en buen lugar en la exposición universal de París, en 1867. Si bien sus convicciones políticas lo llevaban a ver en ella una consecuencia positiva de la Intervención Francesa en México —la única a sus ojos de republicano convencido—, para el público en general se trató de la única manifestación tangible, perceptible de inmediato, de una expedición militar y científica acerca de la cual la prensa lo había mantenido frecuentemente informado, con un entusiasmo que iba declinando con el transcurso de los acontecimientos,[2] pero que se había llevado a cabo muy lejos de su vida cotidiana.

* Traducción del francés de Arturo Vázquez Barrón.

[1] Pierre Larousse, *Grand dictionnaire uniersel du XIXe siècle*..., París, Administration du Grand Dicctionnaire Universel, s. f., p. 683, artículo "Curiosité".

[2] Jean-David Avenel, "La prensa francesa y la intervención en México", conferencia presentada en el V Seminario Internacional de la Asociación de Historiadores Especialistas de la Reforma, de la Intervención Francesa y del Segundo Imperio Mexicano (ARISI), París, Sorbona, 27-28 de noviembre de 2008 (inédito).

En efecto, en 1867 los parisinos y, más ampliamente, los alrededor de once a quince millones de visitantes provenientes de todas partes del mundo para la exposición universal[3] descubrieron, en el Champ de Mars, un monumento "extraño y sorprendente"[4] que marcó las imaginaciones. Hay que señalar que, alrededor del palacio elíptico destinado a recibir la exposición de los productos de la agricultura, la industria y las bellas artes, los organizadores habían acondicionado un parque a la inglesa, el Parque de las Naciones, que reservaba muchas sorpresas.[5] En efecto, para equilibrar sus cuentas, la exposición universal le apostaba a lo pintoresco y lo exótico para atraer al público más numeroso posible. Así, se ofrecían a la curiosidad "pabellones nacionales", gran número de los cuales, sobre todo en el "sector inglés" (figura 1), eran reconstrucciones de arquitecturas exóticas.[6] Ahí estaban una réplica del Palacio del Bardo del Bey de Túnez, un templo y un caravanserrallo egipcios que combinaban diversos elementos de auténticos edificios, una mezquita otomana y un kiosco de las orillas del Bósforo, una iglesia rumana, un museo chino, una casa de té japonesa y hasta la reconstrucción de una parte de las catacumbas romanas. A tiro de piedra, entre el círculo internacional y el pabellón de las misiones evangélicas inglesas, se elevaba la copia casi de tamaño natural de un monumento emblemático de la América prehispánica: la pirámide de Xochicalco. Esta presentación es-

[3] La exposición universal de París se lleva a cabo en el Champ de Mars, del primero de abril al 31 de octubre de 1867; recibe dos veces más visitantes que la precedente exposición universal realizada en París, en 1855.

[4] F. Ducuing, "El templo de Xochicalco", en F. Ducuing, *L'Exposition universelle de 1867 illustrée*, publicación internacional autorizada por la Comisión Imperial..., París, E. Dentu, 3a entrega, [1867], pp. 46-47.

[5] Para una descripción general de la exposición universal de 1867, véanse Kaempfen, "Promenade à l'exposition", en *Paris-Guide par les principaux écrivains et artistes de France*, reedición, París, La Découverte / Maspero, 1983, pp. 221-244, y F. Ducuing, *L'exposition universelle de 1867 illustrée... op. cit.* Para un análisis detallado, remitimos a la tesis de Édouard Vasseur, "L'Exposition universelle de 1867 à Paris. Aperçu d'un phénomène de mode sous le Second Empire", París, Université de Paris IV-Sorbonne, 2005 (inédito), y los artículos publicados por él, en particular "Pourquoi organiser des expositions universelles? Le 'succès' de l'exposition universelle de 1867", *Histoire, économie et société, époques moderne et contemporaine*, 2005, 4, pp. 573-594, así como la obra en alemán de Volker Barth, *Mensch vs. Welt. Die Pariser Weltaussellung von 1867*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2007.

[6] Christiane Demeulenaere-Douyère (dir.), *Exotiques expositions... Les expositions universelles et les cultures extra-européennes. France, 1855-1937*, París, Somogy Éditions d'Art / Archives Nationales, 2010.

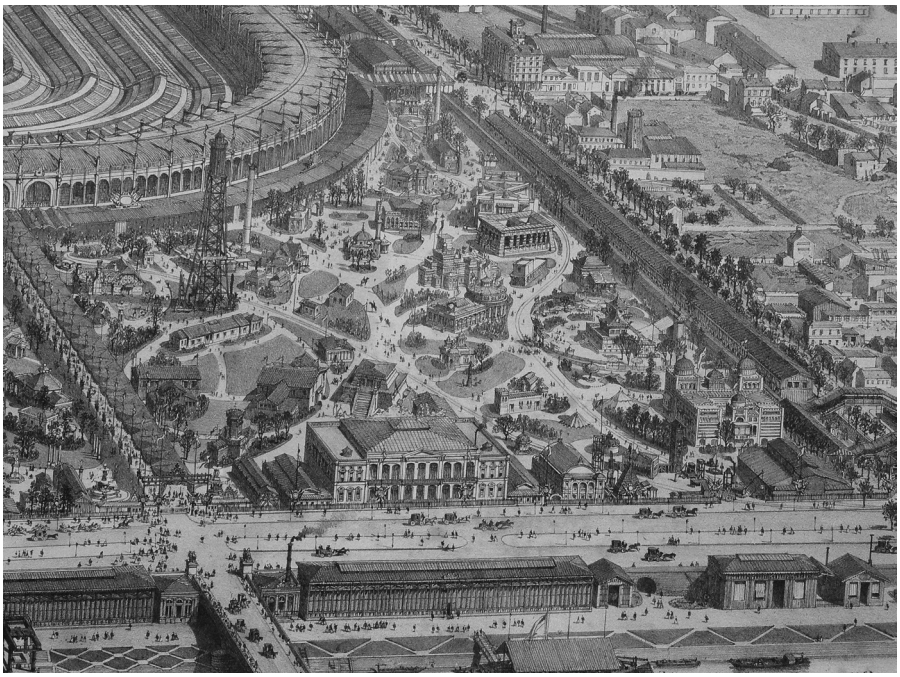


Fig. 1. Parque de la exposición universal de 1867 en París, vista parcial [se aprecia en el centro la pirámide de Xochicalco]. Plano grabado. Archivos Nacionales, F/12/11884/1/ pieza 1 (Cliché de M. Plouvier).

taba estrechamente ligada a la obra de la Comisión Científica de México y, más particularmente, a uno de sus miembros: Léon Méhédin.

LÉON MÉHÉDIN (1828-1905) ENTRE NORMANDÍA Y MÉXICO

Léon Eugène Méhédin,[7] nacido en 1828 en L'Aigle (Orne), en el seno de una familia pequeñoburguesa provinciana acomodada, estudió arquitectura en París, con Henri Labrouste (1801-1875), y fotografía con Gustave Le

[7] Sobre Léon Méhédin, Frédéric Gerber, Christian Nicaise y François Robichon, *Une aventure du Second Empire: Léon Méhédin, 1828-1905*, Ruan, Bibliothèque municiaple de Rouen, 1992; y, antes de 1864, Claire Bustarret, "Autobiographie photographique de Léon Méhédin", *La Recherche photographique*, núm. 1, octubre de 1988, pp. 7-18, apoyado en el álbum de Méhédin titulado *Souvenirs*, redactado en 1864 y conservado en la Biblioteca Municipal de Ruan.

Gray (1820-1884), quien lo inició en el calotipo. Desde los años de su juventud, se notó en él un marcado gusto por las bellas artes y una atracción por la fotografía, técnica todavía nueva,[8] que iban a marcar fuertemente su posterior itinerario. Por otra parte, el joven Léon Méhédin, quien asistió a las jornadas revolucionarias de 1848 y al Golpe de Estado de 1851, descubrió en aquella ocasión que simpatizaba con el nuevo régimen, al que se sumó, y una verdadera devoción por el emperador, la cual iba a orientar su vida.

En octubre de 1855, recibe la misión oficial de acompañar a Crimea al coronel Langlois para preparar la realización de un gigantesco cuadro que representara el sitio de Sebastopol. Esa misión responde a un deseo personal de Napoleón III quien, en la exposición universal de París, en 1855, quedó impresionado con el reportaje sobre la guerra de Crimea que la reina de Inglaterra, Victoria, había pedido al fotógrafo Roger Fenton. Jean-Charles Langlois (1789-1870) es un militar de carrera, igualmente pintor de historia y fotografía,[9] quien se volvió especialista de los panoramas que celebran las grandes victorias militares francesas. Así, de 1831 a 1865, presenta en París ocho panoramas, entre los que se encuentra un extraordinario panorama de Argelia (1832). Uno de sus grandes éxitos es el panorama de la batalla de las Pirámides de 1798, presentado en 1853.

En Sebastopol, la idea es reemplazar los tradicionales croquis a lápiz, que anteceden a la obra pintada, por fotografías realizadas en el terreno, lo que explica la presencia ante Langlois de un joven fotógrafo asistente. Como las técnicas de la época no permiten todavía la toma panorámica, hay que realizar series de clichés que luego se yuxtaponen. Los dos hombres trabajan en condiciones difíciles, debido al invierno y, también, porque los encargados de la demolición ya están trabajando para borrar los últimos vestigios del sitio.[10] Regresan a París en junio de 1856 con una serie de catorce clichés tomados desde la torre Malakoff, punto clave en la defensa de la ciudad. Los clichés, puestos uno al lado del otro, forman un panorama

[8] El daguerrotipo es presentado oficialmente en la tribuna de la Academia de las Ciencias en París por uno de sus secretarios permanentes, François Arago, por vez primera, el 7 de enero de 1839.

[9] Langlois fue alumno de los pintores Girodet, Géricault y Horace Vernet, y descubrió la fotografía con Maxime Du Camp, a quien conoció durante un viaje a Egipto, en 1849.

[10] Sebastopol cayó en septiembre de 1855.

de 360 grados.[11] Frédéric de Mertens, el fotógrafo del emperador, es quien se encarga de realizar los tiros de los calotipos (negativos sobre papel). Esta primera misión exitosa le vale a Léon Méhédin la felicitación del mariscal Vaillant,[12] a la sazón ministro de Guerra. Un apoyo que puede revelarse útil, ya que entonces Méhédin tiene en mente un ambicioso proyecto de *Galería histórica del reinado de Napoleón III*, especie de ilustración enciclopédica de los hechos notables del Imperio mediante la fotografía de gran formato; pero este "retrato de cuerpo completo del genio de la humanidad", que por su desmesura requiere mucho dinero, se topa con el rechazo de los ministerios.

En julio de 1859, quizá para abogar por su causa, Méhédin se reúne con el emperador en Italia. Ahí fotografía los lugares más importantes de la campaña militar francesa y trae de regreso un álbum titulado *Campagne d'Italie*, que regala al soberano.[13] Tiene entonces la esperanza de que lo mantengan como fotógrafo del cuerpo expedicionario en China pero, en vez de partir a China, Méhédin sale a Egipto en abril de 1860. El Ministerio de Estado le encarga recolectar los elementos de una monografía sobre la arquitectura egipcia y le dan una misión no remunerada del Ministerio de Instrucción Pública "con el objeto de dedicarse a investigaciones en torno a los jeroglíficos, la geología y la antropología de esta región".[14] Una vez ahí, toma clichés: en particular, es el primero en fotografiar, con iluminación artificial, el interior del templo de Abu Simbel.[15] Se inicia también en las

[11] Conservados en el Museo de Orsay (París) y visibles en http://www.musee-orsay.fr/fr/collections/oeuvres-commentees/photographie/comment.... y en http://www.france-ukraine.com/Exposition-Photographies-de-guerre.html. Estos clichés se presentaron, en 2003, en la exposición *La beauté documentaire*, en el Museo de Orsay. En cuanto al panorama pintado de Sebastopol, se presentó al público en 1860 y lo vieron cerca de 400 000 personas.

[12] Jean Baptiste Philibert Vaillant (1790-1872), ministro de Guerra de 1854 a 1859, y luego ministro de la Casa del Emperador y de las Bellas Artes de 1860 a 1870, presidente también, a partir de 1864, de la Comisión Científica de México.

[13] Conservado en la Biblioteca Nacional de Francia (París), Departamento de las Estampas, este álbum se presentó, en 2004, en la exposición *Des photographes pour l'Empereur: les albums de Napoléon III*; véase Sylvie Aubenas (dir.), *Des photographes pour l'Empereur: les albums de Napoléon III*, París, Biblioteca Nacional de Francia, 2004.

[14] Archivos Nacionales, París [en lo sucesivo AN], F/17/2991/A, decreto del Ministerio de la Instrucción Pública del primero de mayo de 1858.

[15] "Llevo conmigo potentes aparatos para arrojar luz eléctrica en los hipogeos y los santuarios en donde ningún dibujante ha podido ver nada hasta la fecha", AN, F/17/2991/A, nota de Méhédin al ministro de Instrucción Pública, s. f., [abril de 1858]; Nicolas Le Guern, "L'Égypte et ses

técnicas del molde, particularmente en la lottinoplastia,[16] y lleva a cabo una primera operación espectacular: el molde integral del segundo obelisco de Luxor, de mayor tamaño que el erigido hoy en la Plaza de la Concordia, en París. A su regreso, expone en el Salón de Bellas Artes de 1861 sus panoramas de Egipto y su molde, que llama la atención de la pareja imperial. Méhédin acaricia el proyecto, muy costoso, de una reconstrucción tamaño natural de las ruinas de Tebas en el Bosque de Boloña, proyecto que no podrá realizarse.

Luego de algunos meses, pasados al servicio de un príncipe rumano, Léon Méhédin consigue, el 9 de agosto de 1864, que lo envíen junto con la Comisión Científica de México como "viajero" para la arqueología, una misión que al parecer debe más a sus relaciones que a su conocimiento de la arqueología.[17]

En México, sin embargo, los comunicados del coronel Doutrelaine y sus propios informes al ministro de la Instrucción Pública lo muestran muy activo en el terreno,[18] a pesar de numerosas dificultades debidas a la guerra, al mal estado e inseguridad de los caminos, y también a las difíciles relaciones con el ministro de Relaciones Exteriores, José Fernando Ramírez, por otra parte director del Museo Nacional de México.

A su llegada, a diferencia de muchos otros "viajeros" de la Comisión Científica de México, no puede ir a Yucatán, objetivo inicial de su viaje, a causa de la guerrilla. Entonces, Méhédin realiza excavaciones en la Isla de Sacrificios, frente a Veracruz. Luego, a principios de marzo de 1865, llega

premiers photographes. Étude des différentes techniques et du matériel utilisés de 1839 à 1869", tesina de DEA en historia de las técnicas, ÉHESS, 2001.

[16] Procedimiento puesto a punto por Pierre-Victorien Lottin, conocido como Victor Lottin de Laval (1810-1903), novelista, arqueólogo, pintor orientalista y autor del *Manuel complet de lottinoplastique. L'art du moulage de la sculpture en bas-relief et en creux mis à la portée de tout le monde*… París, Dusacq, 1857. http://www.bmlisieux.com/normandie/lottinop.html [consultado el 10 de junio de 2011]. La técnica de la lottinoplastia, a base de papel impregnado de gelatina, de gluten y de diversas materias grasas, consiste en realizar moldes que permiten sacar una gran cantidad de reproducciones de precisión; para los viajeros presenta numerosas ventajas en relación con los moldes de yeso, pesados y frágiles para transportar. Sigue usándose en la actualidad.

[17] AN, F/17/2913, correspondencia de Luppé al ministro de Instrucción Pública y nota relativa a las recomendaciones del mariscal Vaillant, del barón Gros, de Longpérier, de Viollet-le-Duc y de César Daly; Biblioteca Municipal de Ruan, 16617, álbum *Souvenirs*, pl. 31, certificado de Henri Labrouste, s. f., publicado en Gerber, Nicaise y Robichon, *Un aventurier du Seconde Empire*..., *op. cit.* p. 91.

[18] Se sabe, por lo demás, que se le asignan cuatro ayudantes, Beaud, Gillon, Thiboust y Carbonnière.

a la capital, donde se dedica, dice, "a la reproducción completa del museo de México, en espera de mejores tiempos".[19] Realiza numerosos apuntes de piezas antiguas, mediante el dibujo y la fotografía, reuniendo más de doscientos dibujos y numerosas fotografías. También utiliza la impronta,[20] mediante el procedimiento de lottinoplastia, para dichos apuntes.

Luego de excavar, de junio a noviembre de 1865, en San Juan Teotihuacan, en donde sigue realizando improntas,[21] trabaja durante varios meses, de finales de 1865 a agosto de 1866, en el sitio de Xochicalco, en el valle de Cuernavaca, casi de manera exclusiva en el templo principal, llamado templo de Quetzalcóatl.[22] Logra sacar el monumento y hasta reconstituir el acomodo de los bloques derrumbados usando "la comparación simultánea de las cuatro caras más o menos simétricas del monumento"[23] y del labrado de las piedras. Dibuja el templo a colores, con exactitud, lo fotografía en calotipo gigante y luego realiza la impronta en su totalidad.[24]

Finalmente, cuando se va de México, el 8 de octubre de 1866, Méhédin hizo llegar a París una gran cantidad de envíos: de 1500 a 2000 dibujos y fotografías (algunos de gran formato), calcos de los códices, numerosas obras y más de 600 metros cuadrados de improntas.[25] El 6 de diciembre de 1866, presenta sus resultados a la Comisión Científica de México que, a pesar de ciertas imprecisiones u omisiones, los declara "generalmente satisfactorios"[26] y le pide que prepare su publicación. Los acontecimientos de 1870-1871, al privarlo de sus apoyos, le impedirán llevar a buen término esta empresa.

[19] AN, F/17/2913, informe de Méhédin al ministro de la Instrucción Pública, 28 de marzo de 1865.

[20] Armelle Le Goff y Nadia Prévost Urkidi, *Homme de guerre, homme de science? Le colonel Doutrelaine au Mexique. Édition critique de ses dépêches (1864-1867)*, París, Éditions du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, 2011, p. 169, comunicado núm. 42, 2 de julio de 1865.

[21] Le Goff y Prévost Urkidi, *Homme de guerre, homme de science? Le colonel Doutrelaine…, op. cit.*, p. 244, comunicado núm. 68, 8 de noviembre de 1865; *ibid.*, p. 337, respuesta de Victor Duruy a los comunicados núm. 88 a 90, 13 de abril de 1866.

[22] *Ibid.*, p. 303, comunicado núm. 88, 6 de marzo de 1866.

[23] AN, F/17/2913, carta de Méhédin al ministro de la Instrucción Pública, 6 de agosto de 1866.

[24] Los vaciados realizados por Méhédin han desaparecido, pero sus anotaciones (dibujos y fotografías) se encuentran hoy en la Biblioteca Municipal de Ruan.

[25] AN, F/17/2913, carta de Méhédin, 10 de julio de 1882. Los comunicados de Doutrelaine registran numerosos envíos de cajas con los trabajos realizados por Méhédin; Le Goff y Prévost Urkidi, *Homme de guerre, homme de science? Le colonel Doutrelaine…, op. cit.*, pp. 337 y 362-363.

[26] *Ibid.*, p. 423, carta de Duruy a Doutrelaine, 12 de diciembre de 1866.

PRESENTACIÓN DE MÉXICO EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1867

Cuando regresa a París, Méhédin encuentra la capital en plena efervescencia. La segunda exposición universal organizada por Francia tiene que abrir el primero de abril de 1867[27] y los preparativos van a toda marcha. La manifestación atrae la atención del mundo entero desde hace ya varios meses.

Desde que se anunció que una exposición universal estaba prevista en París en 1867, el emperador Maximiliano había manifestado el deseo de que en ella estuviera representado México; había enviado a un representante extraordinario a París, el señor Hidalgo, para que se pusiera en contacto con el encargado general de la exposición, Frédéric Le Play (1806-1882). Para este último, nada resulta más inquietante que los retrasos en la organización. A finales de noviembre de 1865, la comisión central encargada de preparar la exposición en México se acababa de organizar, y el representante Hidalgo, encargado especialmente del seguimiento de las operaciones en París, todavía no ha sido designado. Le Play se acerca entonces al Ministerio de Instrucción Pública para obtener la ayuda y los consejos de la Comisión Científica de México, en concierto con la Comisión de México, y teniendo cuidado de "no hacerle sombra".[28] Su iniciativa incomoda al mariscal Vaillant, preocupado de no tener roces con el gobiernos mexicano:

> Verá usted que no es posible, y que nos saldríamos por completo de nuestras atribuciones si quisiéramos intervenir de cualquier manera en la decisión de qué productos mexicanos tendrían que figurar en el palacio que se está construyendo en el Champ de Mars. El comité mexicano nos mandaría a paseo y, por una vez, tendría razón.[29]

La inquietud del mariscal Vaillant se agranda cuando le advierten que "el emperador Maximiliano veía la Comisión Científica con muy malos ojos, que había estado muy poco satisfecho de que nunca se le hubiese hablado

[27] Se trata de la tercera exposición universal organizada en el mundo, luego de la exposición internacional de Londres, en 1851.

[28] AN, F/17/2914/2, carta de Le Play al ministro de Instrucción Pública, 23 de noviembre de 1865.

[29] *Ibid.*, carta del mariscal Vaillant al coronel Doutrelaine, 6 de febrero de 1866, copia.

de dicha Comisión, de sus trabajos, etcétera, que sólo había recibido al señor abate Brasseur de Bourbourg[30] como invitado privado, como científico, pero de ninguna manera como miembro de la Comisión Científica". Entonces se pone en manos del delegado oficial de la Comisión Científica de México y comandante del equipo expedicionario francés, el coronel Doutrelaine,[31] para arreglar este asunto directamente con los miembros del comité de la exposición en México, ofreciéndoles sus servicios y eventualmente su mediación, pero siempre de manera oficiosa y prudente.

En abril de 1866, Doutrelaine se aventura a proponer la idea de que la Comisión Científica participe activamente para "engrosar un poco la parte de México y darle incluso enorme interés, sobre todo a los ojos del medio artístico y científico", y sugiere que "se reproduzcan para la exposición los moldes del señor Méhédin, estatuas, bajorrelieves y sobre todo el monumento de Xochicalco, que es, al parecer, una maravilla".[32]

Unos meses después, en noviembre de 1866, una comisión "para la exposición científica de México" se reúne en el Ministerio de Instrucción Pública, presidida por el mariscal Vaillant. Incluye a personalidades ilustres: el director de la Escuela de Minas, Charles Combes,[33] el director del Muséum d'Histoire Naturelle, Henri Milne-Edwards,[34] Adrien de Longpérier,[35] conservador de antigüedades del Museo del Louvre y miembro del Imperial,

[30] Charles Étienne Brasseur de Bourbourg (1814-1874); respecto de este americanista, Nadia Prévost-Urkidi, "Brasseur de Bourbourg et l'émergence de l'américanisme scientifique en France au XIXe siècle", tesis de doctorado dirigida por Michel Bertrand, Universidad de Tolosa II, 2007 (publicación en preparación).

[31] Louis Toussaint Simon Doutrelaine (1820-1881), jefe del Estado Mayor del cuerpo de ingenieros expedicionarios de México de 1863 a 1867, presidente de la Comisión Científica, Literaria y Artística de México establecida por el general Bazaine en México, y miembro, a partir de junio de 1864, de la Comisión Científica de México en París, Le Goff y Prévost Urkidi, *Homme de guerre, homme de science? Le colonel Doutrelaine…*, *op. cit.*, pp. 18-20.

[32] *Ibid.*, pp. 331-334, carta de Doutrelaine al mariscal Vaillant, 8 de abril de 1866.

[33] Charles Combes (1801-1872), inspector general de minas, profesor y director de la Escuela de Minas, elegido miembro de la Academia de Ciencias (sección de mecánica) en 1847.

[34] Henri Milne-Edwards (1800-1885), profesor de zoología y director del Muséum d'Histoire Naturelle, elegido miembro de la Academia de Ciencias (sección de anatomía y zoología) en 1838.

[35] Adrien Prévost de Longpérier (1816-1882), responsable de antigüedades clásicas en el Museo del Louvre, se acercó también a las artes de América y a la prehistoria, participó particularmente en la creación del museo de Saint-Germain-en Laye; en 1866, es conservador del Museo Mexicano del Louvre y miembro de la Comisión Científica de México.

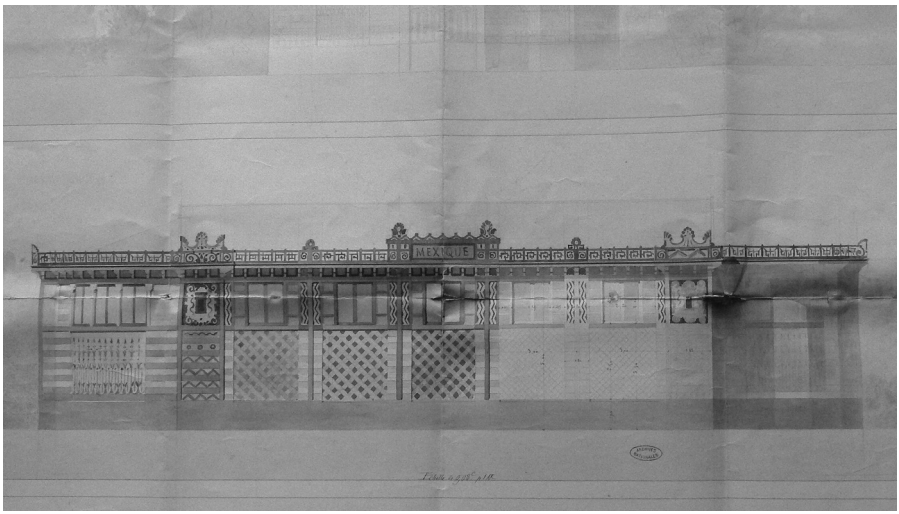


Fig. 2. Pabellón proyectado para México por Jean-Charles Alphand, elevación de la fachada. Dibujo a color. Archivos Nacionales F/17/2914/2 (cliché de M. Plouvier).

Charles Sainte-Claire-Deville,[36] miembro del Colegio de Francia, y Léon Méhédin, de quien podemos preguntarnos qué legitimidad tenía para ocupar un lugar al lado de científicos tan prestigiosos.

En diciembre de 1866, Jean-Charles Alphand, jefe de ingenieros del Servicio de Paseos y Plantaciones de la ciudad de París, encargado de las remodelaciones del Champ de Mars, hace una propuesta para México: se trata de un pabellón de arquitectura muy clásica (figura 2), pero la Comisión "para la exposición científica de México", preferirá una presentación más original: la copia del monumento de Xochicalco,[37] propuesto unos meses antes por el coronel Doutrelaine. De cualquier manera, en el seno de la Comisión, las discusiones son intensas, en particular en lo que se refiere a la naturaleza de los materiales que se habrán de utilizar en el edificio: "unos quieren tela, como lo reseña Méhédin, otros madera, otros yeso; algunos, como Longpérier, desean pedazos separados, es decir, cada quien

[36] Charles Sainte-Claire-Deville (1814-1876), profesor de historia natural en el Colegio de Francia, elegido miembro de la Academia de Ciencias (sección de mineralogía) en 1857.

[37] AN, F/17/2914/2, nota de Bellaguet, del 27 de diciembre de 1866, y minuta de la sesión de la Comisión para la Exposición de México del 5 de enero de 1867.

enarbolaba todos los argumentos capaces de eternizar la lucha entre diversas pasiones no confesadas".[38]

Finalmente, la Comisión se pone de acuerdo en un proyecto de construcción de 25 metros de largo por 18 de ancho, compuesto por dos niveles unidos mediante una escalinata. En la parte exterior se iban a aplicar, en los cuatro lados, unos moldes propios del monumento, o pinturas, o más moldes de otros objetos antiguos, como el zodiaco de México. Las pinturas decorativas, en el exterior y el interior, se tomarían del "estilo mexicano".

En la planta baja, el edificio comprendería 200 metros cuadrados de vitrinas verticales de 2.60 m de altura y 30 m^2 de vitrinas horizontales y, en el primer piso, 100 m^2 de vitrinas verticales. Éstas alojarían muestras de zoología, mineralogía, geología y botánica, mientras que planos, dibujos, grabados y fotografías se colocarían en las paredes, y algunas estatuas moldeadas y otros objetos antiguos de menor tamaño podrían ubicarse en las partes sin ocupar de la construcción.[39]

El gasto total de la obra se estima en 40 000 francos, lo que puede parecer una subestimación ya que, en el expediente, otro cálculo se eleva a más de 75 000 francos.

La comisión "para la exposición científica de México" propone, en caso de que el ministro valide el proyecto, delegar a Léon Méhédin, con un funcionario del Ministerio como asistente, para tratar con los contratistas. Los trabajos tendrían que estar terminados para el 15 de marzo y la comisión prepararía la instalación interior mediante la elección y el etiquetado de los objetos científicos presentados. Este es el proyecto que adoptó el ministro, que lleva al margen la mención manuscrita "aprobado. VD [Victor Duruy]".

Todo parece marchar bien, sobre todo porque el Ministerio obtiene que en el ejercicio de 1867 se inscriba la suma de 80 000 francos, suma no empleada en el ejercicio de 1866. Así que los convenios con los contratistas pueden empezar a prepararse.

[38] *Ibid*., "Nota sobre los medios que se utilizarán para lograr hacer la exposición científica con los datos y las observaciones disponibles", de la mano de Léon Méhédin, s.f. [¿enero de 1867?].

[39] *Ibid*, nota del 6 de enero de 1867.

De pronto, el 6 de febrero, el comisario general Le Play da acuse de recibo de una carta del ministro de Instrucción Pública, quien le anuncia que renuncia a organizar una exposición de la Comisión Científica de México.

¿A qué se debe ese repentino cambio? Al parecer lo provocó la imprudencia de Méhédin, o más bien su carácter demasiado impetuoso, que lo llevó a entrar en conflicto con el mariscal Vaillant.

Resulta evidente que Léon Méhédin, quien tiene sentido de lo grandioso, estaba desarrollando un proyecto más ambicioso:[40] el de edificar no solamente la copia de la pirámide de Xochicalco, acordado por la Comisión, para exponer los objetos recolectados durante la expedición científica de México, sino también "dos pabellones laterales que representaran las habitaciones de los antiguos mexicanos, tal como se encuentran en Teotihuacan y en Xochicalco", uno de ellos reservado para los numerosos envíos del coronel Doutrelaine, y el otro para las colecciones de arqueología y de curiosidades "transmitido a la Comisión por parte de expositores extranjeros como el señor Boukard [*sic*] de México y algunos otros". Todo alrededor, se podrían disponer "como ornamentación los vegetales mexicanos que la Comisión posee ya y los que pudiera todavía lograr que le enviaran con este propósito".[41]

Por otra parte, en el seno de la Comisión, Méhédin se enfrenta a la hostilidad de Adrien Longpérier contra la presentación de moldes "dado que, dice Méhédin, las antigüedades presentadas al público en el Louvre son en pequeño".[42] Finalmente, convencido —y Alphand mismo lo apoyó en esta opinión— de que él es el único que puede dirigir la ejecución del monumento mexicano tal como "lo dibujó, lo moldeó y lo restituyó", Méhédin se las arregla para lograr ser el único encargado, como delegado de la Comisión Científica de México, de supervisar los trabajos. Su objetivo declarado es producir, "en vez de un monumento de yeso, de tela, de placas de madera o de lodo, [...] una obra perdurable, un monumento conmemorativo e imperecedero de nuestra expedición científica de México, como el

[40] *Ibid.*, en esta nota, Méhédin habla "de los reducidos medios empleados por el mariscal".

[41] *Ibid.*, "Exposición de los objetos recolectados durante la exploración científica de México", nota s. f.

[42] *Ibid.*, "Nota sobre los medios que se utilizarán para lograr hacer la exposición científica con los datos y las observaciones disponibles", de la mano de Léon Méhédin, s.f. [¿enero de 1867?].

obelisco de la Concordia recuerda todavía la de Egipto", con una segunda intención: "una vez terminada la exposición, se quedará en el Champ de Mars o será transportada a otra parte, ya tengo de parte del señor Alphand algunas ideas al respecto".[43]

Méhédin provoca la ira del mariscal Vaillant durante un incidente del que da cuenta al ministro de la siguiente manera:

> La puerta de Su Excelencia no se cerró; la primera línea lo había trastornado tanto que en cuanto había yo pasado el umbral cayeron sobre mí los más violentos reproches por haberme entrometido en este asunto. Traté, varias veces, de continuar, yo mismo, la lectura de esta nota o de explicarme; pero fue inútil, y tuve que retirarme sin lograr comprender que, sólo con ver al señor Alphan[d], había yo podido perturbar proyectos y disposiciones tomadas por Su Excelencia.[44]

El mariscal Vaillant es un personaje poderoso, ministro de la Casa del Emperador y de las Bellas Artes y presidente de la Comisión Científica de México, y la relación de fuerzas no favorece a Méhédin, quien queda excluido de la Comisión. De manera más general, parece tener muy mala prensa en el Ministerio, al que entregó cuentas poco claras en lo que respecta al uso de sumas que le habían sido otorgadas para sus misiones y, quizá incluso en ciertos casos, un poco falseadas.[45]

Finalmente, la Comisión Científica de México presentará su propia exposición, muy modesta, en los locales del Ministerio de Instrucción Pública, en la calle de Grenelle. Se muestran, al lado de sus publicaciones, herramientas e instrumentos relacionados con la agricultura (palas, picos, cepillos, hachas, hoces, machetes, etc.) u objetos de la vida cotidiana, objetos trabajados en maguey y en palma (cuerdas, lazos, sombreros, hamacas, sacos), muestras de madera. También se expone la colección de Boucard,[46] que se compone de insectos, de plantas y raíces y de estatuillas y objetos diversos fabricados en México; se descubren en particular dos panoramas, de México y de Puebla,

[43] *Idem*.

[44] *Ibid*., carta de Léon Méhédin al ministro de Instrucción Pública, s. f., acompañada de la copia de la nota redactada por él y dirigida al mariscal Vaillant.

[45] AN, F/17/2913, expediente Méhédin.

[46] Adolphe Boucard (1839-1905), naturalista y ornitólogo en México, corresponsal de la Comisión Científica de México.

que Boucard regala en esa ocasión a la Comisión Científica de México. También se ven las colectas geológicas de México, Centroamérica y las Antillas que reunieron Dollfus,[47] Montserrat[48] y Pavie,[49] y las muestras mineralógicas de Guillemin.[50] Durante un tiempo, se considera incluso llevar el meteorito de Charcas, que se conserva en el Museo de Historia Natural, pero la falta de entusiasmo de su conservador,[51] y sobre todo el precio exorbitante del transporte y la instalación (por lo menos 800 francos), disuaden al ministro.[52]

Ubicada en un lugar apartado del Champ de Mars, a pesar de la visita en persona con que la emperatriz la honra el 14 de agosto de 1867, el público que visita la exposición universal ignora la exposición y un periodista lamenta que esas colecciones se hayan expuesto "en un rincón" del jardín del Ministerio, "para hacer ahí una exposición reducida que tranquilice un poco a los exploradores". Y añade: "¡Imaginen sin embargo que en la Comisión mexicana haya hombres del mismo temple que los científicos ilustres que formaban parte de la Comisión egipcia! ¿Qué íbamos a saber?"[53]

EL DESCUBRIMIENTO DE UN TEMPLO AZTECA...[54]

Sin embargo, a pesar de tales vicisitudes, los visitantes van a poder descubrir en el Champ de Mars, durante toda la exposición universal, la famosa pirámide de Xochicalco (figura 3). En efecto, Léon Méhédin decide reto-

[47] Auguste Dollfus (1840-1869), ingeniero geólogo, explorador de la Comisión Científica de México para la geología y la paleontología.

[48] Eugène de Montserrat (? - ?), ingeniero de minas y geólogo, explorador de la Comisión Científica de México para la geología y la paleontología.

[49] Paul Pavie (c. 1837- ?), explorador de la Comisión Científica de México adjunto de Dollfus y de Montserrat como asistente geólogo.

[50] Edmond Guillemin-Tarayre (1832-1920), ingeniero de minas, explorador de la Comisión Científica de México.

[51] Auguste Daubrée (1814-1896), geólogo, inspector general de minas, profesor de geología en el Muséum d'Histoire Naturelle, miembro de la Academia de Ciencias, elegido en 1860.

[52] AN, F/17/2914/2.

[53] Ducuing, "El templo de Xochicalco", *op. cit.*, pp. 46-47.

[54] Christiane Demeulenaere-Douyère, "Le Mexique s'expose à Paris: Xochicalco, Léon Méhédin et l'exposition universelle de 1867", *Histoire(s) de l'Amérique latine*, 3, 2009, pp. 1-16 (www.hisal.org); Christiane Demeulenaere-Douyère, "Entre archéologie savante et divertissement grand public: la représentation du Mexique ancien dans les expositions universelles parisiennes (1867 et 1889)", *Histoire(s) de l'Amérique latine*, próximo a publicarse.

Fig. 3. Exposición universal de 1867, en París. El templo de Xochicalco. Fotografía de Pierre Petit. París. Archivos Nacionales, F/12/11872/2, pl. 77 (cliché del Taller Fotográfico de los Archivos Nacionales).

mar por su cuenta, asumiendo los gastos, el proyecto del monumento abandonado por la Comisión Científica de México.

Desde el 31 de enero de 1867, se pone en contacto con Le Play con el "objeto de conseguir el emplazamiento que, en el jardín de la exposición universal, estaba reservado para la Comisión Científica de México y que dicha comisión acaba de abandonar, con la finalidad de establecer ahí, por su cuenta, la copia de un monumento de la antigüedad azteca, con una galería que incluyera todos los trabajos realizados [por él] desde hace quince años de [sus] expediciones. Esta exposición llevaría por título Misiones Artísticas y Científicas de Léon Méhédin".[55]

[55] AN, F/12/3123, carta de Méhédin a Le Play, 31 de enero de 1867.

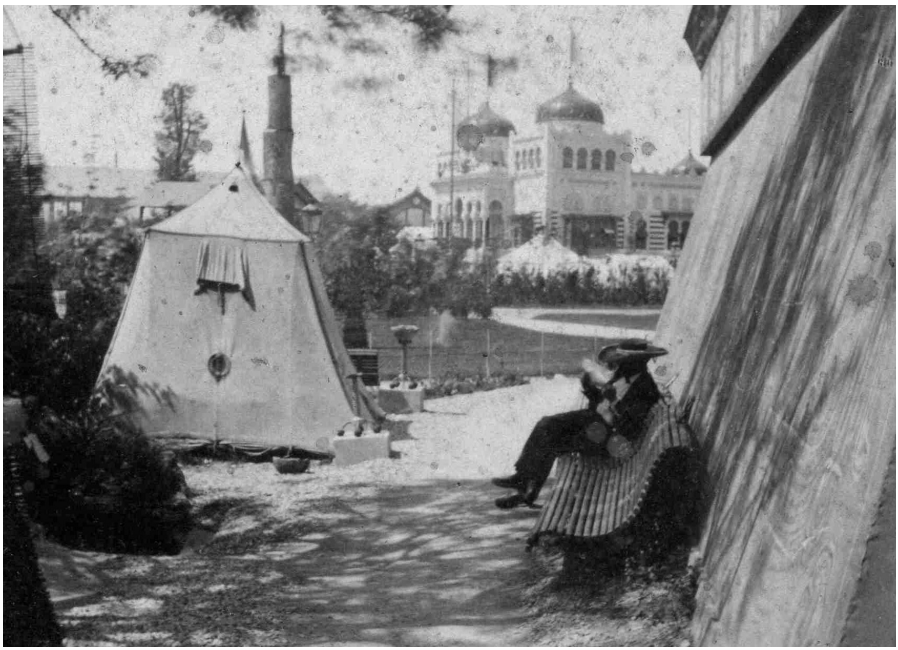


Fig. 4. Mexicano en traje típico cuidando la pirámide de Méhédin en la exposición universal de 1867. Fotografía. Archivos Nacionales, F/12/11893 (cliché del autor).

Para cubrir sus gastos,[56] pide que se instale en el mismo emplazamiento un "restaurante cafetería de estilo pintoresco, en donde se podría ver a todo el personal vestido con los trajes típicos de los diversos pueblos visitados [por mí]",[57] y exige percibir un derecho de entrada de diez céntimos por cada visitante no abonado.[58] Le Play autoriza el "servicio de café, helados, etc. [...] pero a la mexicana y con mexicanos" en trajes, de acuerdo con los usos que van a instituirse en las exposiciones (figura 4). El terreno se le

[56] Él mismo estima el costo de la construcción en 50 000 francos, pero quizás al final resultó ser superior, *ibid*., carta Méhédin a Le Play, 20 de agosto de 1867.

[57] *Idem*.

[58] Finalmente, el público podrá visitar el interior de la pirámide mediante un pago de 50 céntimos. Al respecto, un conflicto muy intenso hace que Méhédin se enfrente a los organizadores de la exposición; su protesta particular es en contra de la obligación de otorgar la gratuidad de la visita a los titulares de una tarjeta de abono semanal, cuyo número creciente lo obligó a establecer el derecho de visita en 25, y luego en 50 céntimos para los demás visitantes, lo que no le permitió hacer frente a sus gastos. AN, F/12/3123, carta de Méhédin a Le Play, 11 de agosto de 1867.

otorga de manera gratuita, lo que es prueba de cierta simpatía del encargado general del proyecto.[59]

Finalmente abierta al público, la pirámide causa sensación. Un cronista de la época, Fr. Ducuing, la describe así:

> Este monumento, tal como está reproducido con sus formas severas y primitivas, con sus caras cubiertas de bajorrelieves jeroglíficos, no es un edificio de fantasía, sino la restitución fiel de un monumento que se encuentra a aproximadamente 25 leguas al sureste de México, y que ya ha sido descrito vagamente por el padre Alzate, por los señores Humboldt, Nebel, el coronel Dupaix, etc., antes de que el señor Léon Méhédin, el científico e ingenioso explorador, nos lo hubiese restituido mediante el moldeado, tal como lo vemos en el Champ de Mars. [...] A pesar de que el piso superior estaba casi destruido cuando se descubrió, pudo hacerse la impronta piedra por piedra y reconstituirse así sin ninguna posibilidad de error, gracias a los restos encontrados intactos y en gran cantidad en las excavaciones realizadas en los escombros.[60]

Presentado como la "restitución fiel" del templo de Xochicalco, este monumento está "inspirado" más exactamente en la Pirámide de la Serpiente Emplumada de la fortaleza de Xochicalco, conocida por su cancha ritual de juego de pelota. Méhédin conoce bien el sitio por haber trabajado ahí durante su estancia en México, y los "vaciados" que ahí realizó le permiten restituir bastante fielmente la forma general del edificio y de la decoración de las fachadas exteriores. Sin embargo, a pesar de las afirmaciones de los periodistas, está lejos de ser una reconstitución absolutamente escrupulosa del templo original. Como ocurre a menudo cuando se trata de reconstitución arquitectural en las exposiciones universales, Méhédin se tomó libertades respecto de la autenticidad arqueológica.

Así, en relación con el monumento original, la reproducción del Champ de Mars presenta varias modificaciones esenciales. En primer lugar, la pendiente de la gran escalinata, muy abrupta en el monumento original, se suavizó para facilitar la entrada del público, y las dos serpientes que enmarcan la escalinata se colocaron al revés. Por otra parte, la terraza en la que se

[59] *Ibid.*, carta de Méhédin a Le Play, 20 de agosto de 1867.
[60] Ducuing, "El templo de Xochicalco", *op. cit.*

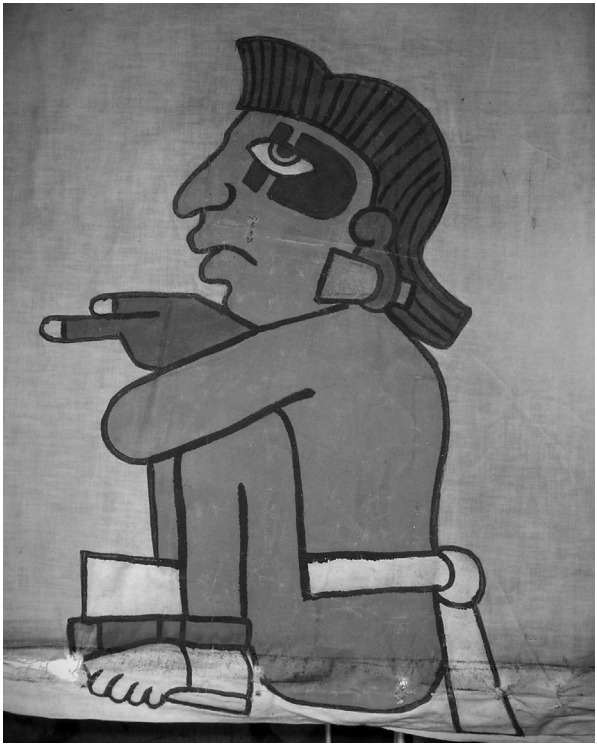


Fig. 5. Tela que decora la pirámide de Xochicalco. Ruan, Museo de Historia Natural (cliché del autor).

ubica el templo y que forma un terraplén de mampostería en Xochicalco, se usa en París para una exposición de objetos llevados de las misiones de Méhédin en Crimea, Egipto, Italia y México. El templo se ilumina con vitrales, pintados a partir de manuscritos antiguos, que reproducen efectos de luz "de los que se habría podido prescindir bajo un sol más brillante". Por último, las paredes interiores del salón están tapizadas de moldes egipcios llevados de Tebas en 1860.

El monumento no está decorado con pinturas murales sino con lienzos pintados y extendidos sobre los moldes de yeso. Dichos lienzos no reproducen pinturas auténticas; sus decorados, muy coloridos, se inspiran en elementos que Méhédin tomó de diversos códices y están dispuestos de acuerdo con su imaginación. En ciertos casos, los personajes y los motivos

están pintados sobre la tela misma, en otros, están recortados y cosidos sobre los lienzos que les sirven de soporte (figura 5).[61]

El monumento mismo se presenta en una escenografía orientada a hacer de él un vínculo entre el México antiguo y su actualidad. Méhédin no limita sus ambiciones únicamente a la arqueología; cerca de la pirámide instala, en un intento de reconstitución etnográfica, una estatua de yeso pintado, de tamaño natural, realizada por el escultor Émile Soldi (1846-1906), que representa a "la mujer azteca":[62]

> La estatua de una mujer mexicana [...] pone ante los ojos de los visitantes un cuadro de aquellos tiempos lejanos. Está recostada a orillas de una fuente, meciendo a su hijo dormido en una cuna elevada. Al lado de la mujer antigua están los hombres del México moderno, que cuidan el museo en su vistoso traje regional, sarape al hombro y pantalón bordado, abierto en la parte de abajo.[63]

CURIOSIDADES ARQUEOLÓGICAS EMBLEMÁTICAS

Así como, a unos pasos de ahí, el templo "de Hathor" expone para el público occidental riquezas de la arqueología egipcia venidas en línea recta del museo del Bulaq,[64] la pirámide de Xochicalco es también un museo en el que Léon Méhédin presenta ciertas piezas arqueológicas que hoy son emblemáticas del arte prehispánico mexicano. Según él, ahí muestra "aproximadamente la cuarta parte de los trabajos que trajo de [su] misión" en México.[65] De cualquier manera, para algunos, no se trata de objetos originales, sino de moldes de yeso hechos a partir de los "vaciados" que llevó a cabo en 1865 en México.

[61] El Museo de Historia Natural de Ruan conserva un conjunto de lienzos que se usaron para decorar el molde de la pirámide de Xochicalco; detalle en Gerber, Nicaise y Robichon, *Un aventurier du Second Empire…*, *op. cit.*, p. 198.

[62] Estatua que hoy forma parte de las colecciones del Museo de Historia Natural de Ruan.

[63] Ducuing, "El templo de Xochicalco", *op. cit.*

[64] Auguste Mariette, *Description du parc égyptien de l'exposition universelle de 1867*. París, Dentu, 1867, y Jean-Marcel Humbert, *L'Égypte à Paris*, París, Action Artistique de la Ville de Paris, 1998, pp. 124-132. Respecto del papel de las exposiciones universales en la vulgarización de los descubrimientos arqueológicos recientes, Demeulenaere-Douyère, "Entre archéologie savante et divertissement grand public: la représentation du Mexique ancien dans les expositions universelles parisiennes (1867 et 1889)", *op. cit.*

[65] AN, F/17/2913, carta de Méhédin al ministro de Instrucción Pública, 29 de mayo de 1867.

En cuanto el visitante entra al recinto de la exposición de las "Misiones científicas y artísticas de Léon Méhédin en los dos mundos", encuentra una producción de tamaño real, colocada verticalmente, de la Piedra del Sol, que los periodistas presentaron equivocadamente como un "calendario azteca".[66] En su guía ilustrada de la exposición universal, Ducuing la describe como el "gran zodiaco de Tenochtitlan, que presenta una superficie equivalente a cuatro veces la del zodiaco de Dendera, y ofrece altorrelieves de gran perfección".[67] El original de esta piedra, un monolito circular de 3.58 m de diámetro, decorado con bajorrelieves, es quizá el más célebre monumento del México antiguo; descubierto en 1790, durante los trabajos de remodelación de la plaza de la catedral de la ciudad de México, permaneció expuesto al pie de la torre del campanario antes de que lo transportaran al Museo Nacional de México.[68]

Al final de la escalinata que lleva al piso superior de la pirámide, justo antes de entrar al templo, el visitante encuentra otro molde,[69] otra curiosidad prehispánica muy célebre hoy: el monolito de la Coatlicue, "la de la falda de serpientes". El original de esta efigie colosal, de 3.50 m de altura, también fue descubierta bajo la Plaza Mayor de la ciudad de México en 1790.[70] Esta representación de la diosa-madre, con su doble cabeza de serpientes encontradas, su falda tejida de serpientes, sus garras afiladas y su collar de manos cercenadas y corazones humanos que le cuelga del pecho, es aterradora, y el molde resulta tan impresionante como el original.

[66] El molde de la Piedra del Sol expuesto en 1867 se llevó en 1883 al Museo de Etnografía del Trocadero; figura hoy en las colecciones del Museo del Quai Branly (referencia 71.1882.64.3), Marie-France Fauvet-Berthelot y Leonardo López Luján, "La Piedra del Sol, ¿en París?", *Arqueologia Mexicana*, núm. 107, 2011, pp. 16-21. Véase también el catálogo en línea de las colecciones del Museo del Quai Branly que presenta varios moldes de Léon Méhédin.

[67] Ducuing, "El templo de Xochicalco", *op. cit.*

[68] Michel Graulich, "La Piedra del Sol", en José Alicina Franch, Miguel León-Portilla y Eduardo Matos Moctezuma, *Azteca. Mexica. Las culturas del México antiguo,* Madrid, Lunwerg Editores, 1992, pp. 291-295; Leonardo López Luján, "'El adiós y triste queja del gran Calendario Azteca'. El incesante peregrinar de la Piedra del Sol". *Arqueología Mexicana*, núm. 91, 2008, pp. 78-83.

[69] Este molde, que se aprecia en una fotografía de las galerías del Museo del Hombre tomada en 1931, parece haber desaparecido; agradezco mucho a Marianne Montiel haberme dado a conocer este documento así como los resultados de sus propias investigaciones.

[70] Alicina Franch, León-Portilla y Matos Moctezuma, *Azteca. Mexica. Las culturas del México antiguo*, *op. cit.*, pp. 359-360; José Genis, "El monolito de la Coatlicue", *Trabajadores*, núm. 58, enero de 2007, pp. 49-51.

Ducuing la equipara ampliamente con "Teoyaomiqui, verdadero vampiro sediento de sangre humana". Hay que señalar que Méhédin tiene un auténtico interés científico en este monolito, al que dedica muchísimos dibujos durante su estancia en México. Especialmente para la exposición universal hace editar, en forma de cartel,[71] un largo extracto de su informe al ministro de Instrucción Pública del 15 de mayo de 1865, en el que propone, antes que nadie, un estudio detallado y una interpretación de la Coatlicue.

Ducuing da cuenta de una tercera curiosidad, cuya identificación resulta problemática: se trata, dice, de "la estatua colosal encontrada en Teotihuacan y que el señor Méhédin cree que se trata de la estatua del Sol". No se distingue en la fotografía de la pirámide que se conserva y ninguna estatua del Sol figura hoy entre los moldes de Méhédin del Museo del Quai Branly. En cambio, entre éstos, se encuentra una diosa del agua.[72] Así, se equiparó esta tercera "curiosidad" con la estatua monolítica de la diosa de las aguas y la luna (Chalchiuhtlicue, "la que lleva una falda de jade"),[73] encontrada en Teotihuacan y transportada en 1889 por Leopoldo Batres al Museo de México, y cuyo molde se conserva hoy; de cualquier manera, la ausencia de documentación impide tener absoluta certeza.

Entre los moldes depositados por Léon Méhédin en el Museo de Etnografía del Trocadero en 1882, y hoy en las reservas del Museo del Quai Branly, se encuentra otro molde que ningún comentarista de la exposición universal de 1867 menciona. Se trata de la Cruz de Serpientes, de la que se ignora si formó parte de la exposición de la pirámide.[74] De cualquier manera, el hecho de que estuvieran al lado de los grandes moldes expuestos en 1867 puede hacerlo pensar.

[71] Léon Méhédin, *Divinité mythique de la mort, à laquelle on offrait les victimes humaines par plusieurs milliers à la foi dans les rites religieux de l'antiquité mexicaine (extrait d'un rapport à S. Exc. M. le ministre de l'Instruction Publique, en date de Mexico, 15 mai 1865)*, París, Imprenta de A. Lainé y J. Havard [1867].

[72] Museo del Quai Branly, 71.1882.64.1.

[73] Esta es la posición asumida por Gerber, Nicaise y Robichon, *Un aventurier du Second Empire…*, *op. cit.*, pp. 59 y 63.

[74] El molde de la Cruz de las Serpientes lleva la referencia 71.1882.64.6 en el Museo del Quai Branly. Sobre los moldes de Méhédin conservados en este museo, véase Marianne Montiel, "Les moulages américains du XIXe siècle. Histoire et devenir d'une collection", tesina presentada bajo la dirección de Sarah Frioux-Salgas. París, École du Louvre, mayo de 2011, 2 vol.

¿De qué manera recibe el público de 1867 esta presentación? A falta de testimonios directos de visitantes que nos permitan conocer sus impresiones ante la pirámide de Méhédin, tenemos que limitarnos a las conjeturas. En 1867, el público europeo, al menos en los círculos más científicos, no ignora el sitio de Xochicalco ni los monolitos presentados. Figuran en ilustraciones de publicaciones anteriores, como las de Humboldt[75] o de Nebel. El público general incluso pudo descubrir, más de cuarenta años antes, en 1824, en medio de las curiosidades heteróclitas del Egyptian Hall de William Bullock, en Londres,[76] algunos moldes, de mediocre calidad al parecer, de la Piedra del Sol y de la Coatlicue.

Si le creemos a Méhédin, la pirámide de Xochicalco "es recibida con gran beneplácito" por el público, a tal punto que puede esperar, dice, "no tener pérdidas pecuniariamente hablando [e incluso tener] al final de la exposición un mes de ingresos que serán ganancia neta".[77] Quizá resulte conveniente moderar el entusiasmo mostrado, dado que el asunto resultó ser para él muy deficitario, al punto que el Ministerio de Instrucción Pública tendrá deseos de "indemnizarlo" simbólicamente haciéndolo caballero de la Legión de Honor.[78]

Sin embargo, la pirámide de Xochicalco se publica mucho en la prensa o se reproduce en forma de grabados. Queda claro que esta curiosidad es un éxito a pesar —o quizá a causa— de una puesta en escena que pone el acento en los aspectos más sangrientos de las civilizaciones americanas prehispánicas. Si bien la exposición de Méhédin lleva la marca de su gusto por lo monumental y lo espectacular, ya demostrado en sus fotografías panorámicas, también da prueba de una clara fascinación por los rituales aztecas y, en particular, por los sacrificios humanos y la extracción de corazón, que excita especialmente la imaginación de los periodistas:

> Estos templos temibles de los que todos los narradores hablan con terror [...] no estaban representados en nuestra imaginación con ninguna forma tangible,

[75] Humboldt, *Vues des Cordillères*…, particularmente il. IX y pp. 37-41.

[76] Fauvet-Berthelot y López Luján, "La Piedra del Sol, ¿en París?", *op. cit.*, p. 17. El Egyptian Hall era una especie de museo privado, ubicado en un edificio de estilo egipcio (de ahí su nombre), en Piccadilly; su propietario, William Bullock, exponía diversas curiosidades "exóticas".

[77] AN, F/17/2913, carta de Méhédin al ministro de Instrucción Pública, 29 de mayo de 1867.

[78] Decreto del 14 de agosto de 1867, AN, LH/1817/20

> antes de que el señor Léon Méhédin hubiese entregado el monumento del Champ de Mars. Nada falta esta vez, ni los cráneos alineados debajo del arquitrabe, ni los extraños jeroglíficos, ni la cortina deslumbrante bordada de plumas y que cierra la entrada del templo. Si se levanta esta cortina, aparece la piedra de los sacrificios en la que cinco furiosos sacerdotes degollaban hábilmente a las víctimas cuyo corazón ensangrentado se ofrecía en holocausto al sol [...] Por último, las vasijas de piedra en donde se recolectaban los corazones reservados a la comunión de los grandes sacerdotes. El cadáver se arrojaba, como despojo vil, a la parte baja de las gradas del templo para usarse en los festines de los caníbales de los que todos hemos oído hablar.[79]

Dentro de la pirámide, al lado de las fotografías de sus viajes, Méhédin expone también objetos de carácter arqueológico o etnográfico de los que en realidad sabemos poco. Gabriel de Mortillet (1821-1898), en sus *Promenades préhistoriques à l'exposition*, habla con cierta condescendencia de una "exposición mexicana, engalanada con objetos chinos, egipcios, etcétera". Cita en particular una hoja de obsidiana que Méhédin presenta como el "cuchillo de obsidiana que, en los sacrificios, servía para practicar la incisión por la cual se arrancaba el corazón de la víctima para ofrecerlo todavía palpitante al sol". Mortillet expone dudas sobre su autenticidad, ya que la hoja le parece "recientemente enastada". Señala en cambio "numerosos objetos de obsidiana presentados con menos entusiasmo y que sin embargo resultan mucho más interesantes":[80] núcleos, hojas, cuchillos, puntas de flecha, anillos y pulidores.

Recordemos que no lejos de ahí, en el Palacio de la Industria, el comerciante de curiosidades Eugène Boban (1834-1908) expone una gran vitrina "de arqueología mexicana" que mezcla artesanía precolombina y piedras talladas prehistóricas.[81]

[79] Ducuing, "El templo de Xochicalco", *op. cit.*

[80] Gabriel de Mortillet, *Promenades préhistoriques à l'exposition*, París, C. Reinwald, 1867, pp. 182-183.

[81] Es posible darse una idea de los objetos que Boban presentaba en 1867 según [Eugène Boban], *Comptoir d'archéologie préhistorique. Eugène Boban antiquaire, 35 rue du Sommerard près le musée de Cluny, Paris. Catalogue des collections,* París, Veuve Bouchard-Huzard, Jules Tremblay yerno y sucesor, 1878. Véase también Pascal Riviale, "Eugène Boban ou les aventures d'un antiquaire au pays des américanistes", *Journal de la Société des Américanistes*, 2001, 87, pp. 351-362, y Manuel Charpy, "Les 'techniques archaïques': produits d'un autre temps et produits artisanaux dans les expositions universelles", en Anne-Laure Carré, Marie-Sophie Corcy, Christiane De-

EL PROBLEMÁTICO DEVENIR DEL "MUSEO MEXICANO" DE LÉON MÉHÉDIN

Con la caída del Segundo Imperio, la Comisión Científica de México queda en espera y, para Léon Méhédin, quien ha perdido sus apoyos, llegan años de decepción, amargura y soledad. Se repliega en su profesión de arquitecto y manda construir, para su uso personal, en Meudon, a las afueras de París, una "villa mexicana".[82]

A pesar de sus esfuerzos y sus numerosas peticiones, no logra que se publiquen los documentos arqueológicos que llevó de México. Por otra parte, tiene el proyecto de crear un "museo mexicano" permanente, en el que podría explotar sus colecciones de objetos y de moldes arqueológicos. Pero sus esfuerzos son en vano y tiene que presenciar, impotente, la destrucción progresiva de sus colecciones: la "guerra extranjera y civil" arruina parte de los moldes y las improntas que el Ministerio le había entregado para su resguardo luego del cierre de la exposición universal.[83] En 1873, el conservador del Museo de Saint-Germain, Alexandre Bertrand, señala ya el deterioro alarmante del "museo mexicano" de Léon Méhédin, ubicado en su propiedad de Meudon y compuesto de moldes de cartón piedra que se desintegran por el efecto de la humedad.[84]

De cualquier modo, a partir de 1882, mientras que Ernest Hamy[85] sigue trabajando en afinar la organización del Museo de Etnografía del Trocadero, que acaba de abrir en 1880, se manifiesta un repunte en el interés alrede-

---

meulenaere-Douyère y Liliane Pérez (dir.), *Les expositions universelles à Paris au XIXe siècle. Techniques. Publics. Patrimoines*, París, CNRS-Éditions, en prensa.

[82] Villa Emilia, http://www.patrimoine-de-france.org/oeuvres/richesses-47-14397-102317-M84947-250653.html; esta casa fue demolida en 1948.

[83] Temiendo este resultado, Méhédin había tratado, en vano, de ceder sus moldes, a precio de costo, al gobierno para el Museo del Louvre, Gerber, Nicaise y Robichon, *Un aventurier du Second Empire…, op. cit.*, p. 63. Su propiedad de Meudon sufre graves daños durante los dos sitios de París en 1871.

[84] AN, F/17/2913, nota del 10 de abril de 1873 que es la continuación de una nota-inventario de Méhédin fechada el 30 de enero de 1873.

[85] Ernest Théodore o Théodore Jules Ernest Hamy (1842-1908), médico, antropólogo y etnólogo, organizador del Museo de Misiones Etnográficas durante la exposición universal de 1878, fundador del Museo Etnográfico del Trocadero y cofundador de la Sociedad de Americanistas de París; Nelia Dias, *Le Musée d'Ethnographie du Trocadéro (1878-1908). Anthropologie et muséologie en France*, París, Éditions du CNRS, 1991.

dor de las colecciones mexicanas que siguen en manos de Méhédin. A través de la abundante correspondencia que intercambian él, el doctor Hamy y el Ministerio de Instrucción Pública,[86] nos enteramos de que Hamy, asistido por Désiré Charnay, logra verlas en marzo de 1883; las depositan entonces en la réplica del templo de Xochicalco de 1867, "un edificio de maderamen y tela pintada", que al término de la exposición universal Méhédin instaló en su jardín de Meudon; de ahí en adelante, se alojarán en las dependencias del Observatorio de Meudon.

Hamy elabora un informe detallado de su visita.[87] Las colecciones de Méhédin se componen, entonces, en parte de objetos originales que provienen, en su mayoría, de sus excavaciones en Teotihuacan. Se trata, según Hamy, "de varias cabezas de piedra, de las cuales tres o cuatro presentan interés, de numerosos fragmentos de barro entre los cuales se encuentran algunos que no poseen nuestras colecciones, y por último de una serie considerable de muestras de los materiales de construcción utilizados por los antiguos mexicanos". Hamy se propone seleccionar piezas para el Museo del Trocadero. Más tarde, en 1892, cuando la colección sea transportada al Trocadero, se perderá el rastro de dichos objetos.[88]

Después de que los ocho moldes elaborados para la exposición de 1867, conservados posteriormente en el depósito de los marfiles, fueron transferidos por la dirección de Bellas Artes al Museo del Trocadero en 1882, Méhédin sigue conservando en Meudon "algunos yesos moldeados en esa misma época [que] no habían sido enviados a París", y que Hamy reivindica igualmente para el Museo de Etnografía.

Por último, Méhédin conserva numerosas improntas no utilizadas en muy mal estado:

> Salvo algunos pedazos que me parecieron corresponder a piezas moldeadas en Egipto [...], los vaciados de Meudon están en un estado deplorable. El señor Hébert, jefe de taller de nuestro museo, cuya competencia en materia de moldeado conocen ustedes, estima que el señor Méhédin, al conocer en detalle los

[86] AN, F/17/2991/A, y Museo del Quai Branly, París, expediente de obra 71.1882.64.

[87] AN, F/17/2991/A, "Rapport sommaire sur les collections de M. Méhédin", por Hamy, 21 de marzo de 1883.

[88] *Ibid.*, carta de Hamy del 18 de junio de 1892.

> monumentos de los que realizó improntas, sus medidas, sus dibujos, etc., es el único capaz de sacar provecho de un pequeño número de estas impresiones.[89]

Una negociación muy cerrada se entabla a partir de entonces entre la administración y Léon Méhédin, quien, en el mismo momento, parece considerar la creación, en la Punta de Cabourg (Calvados), de una "ciudad etnográfica y escuela de exploradores" en donde se ofrecería a los viajeros una formación adaptada,[90] proyecto que Hamy mismo considera con beneplácito, y declara que tiene "verdadera importancia [...] desde el punto de vista de la vulgarización de los estudios americanos hasta hoy tan despreciados". Estas negociaciones están a tal grado marcadas de titubeos, de falsos pretextos, de modificaciones y de retrasos que a veces se puede dudar de la verdadera voluntad de Méhédin de deshacerse de sus colecciones en favor del Museo del Trocadero.

Sin embargo, las discusiones van a dar frutos y, en junio de 1892, entran al Museo de Etnografía las improntas que siguen en poder de Méhédin, es decir, de acuerdo con una relación de Hamy, "103 placas en buen estado, 82 mediocres, apenas utilizables, 36 en mal estado y alrededor de 2.50 m^3 de escombros, en medio de los cuales no quiero encontrarme",[91] pero los mejores paneles "por desgracia no tienen continuación".[92]

Las dificultades encontradas en toda la negociación provocan que Hamy exclame estas palabras, de cuya sinceridad no es posible dudar:

> No entiendo nada en absoluto de los reclamos del insaciable señor Méhédin. Este hombre es un vampiro, que desde hace un poco menos de treinta años, vive de lo mejor de nuestro presupuesto. Hice el cálculo de antes, en épocas de México, ¡nos costó 157 000 francos! ¿Que no ha sido suficiente? Y sus improntas, de las que apenas una cuarta parte se pueden sobremoldear [...], de las que otra cuarta parte es mediocre y el resto está por completo echado a perder, ¿valen acaso un nuevo suplemento? Es mucho desperdicio, me parece.

[89] *Ibid*., Hamy, "Rapport sommaire sur les collections de M. Méhédin", 21 de marzo de1883.

[90] AN, F/17/2913 y F/17/2991/A; y Pascal Riviale, *Un siècle d'archéologie française au Pérou (1821-1914)*, París, L'Harmattan, 1996, pp. 259-260.

[91] AN, F/17/2991/A, carta de Hamy, 31 de enero de 1892.

[92] *Ibid*., informe de Saint-Arroman al ministro de la Instrucción Pública, 30 de noviembre de 1892.

> Dejémoslo así. Al cabo de 25 años entregó sus vaciados en estado deplorable. Ya no le pedimos nada, que nos deje tranquilos.[93]

En 1891, mientras España prepara la celebración de su cuarto centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, Méhédin intenta por última vez "sacar del olvido trabajos que costaron mucho dinero y esfuerzo y cuya publicidad, a falta de publicación, no puede sino servir a la ciencia y a nuestro país".[94] Pide al Ministerio que ahí figuren algunos de sus moldes, con cierto éxito, al parecer, ya que a Hamy pronto le encargan que haga llegar al comité organizador español los tres moldes de los señores Charnay y Méhédin, uno de los cuales representa "la piedra de Tsic" [piedra de Tízoc] y los otros dos "la piedra de los sacrificios" y un "Quetzalcóatl".[95]

Después de eso, Léon Méhédin y sus colecciones mexicanas vuelven a caer en el olvido. Méhédin muere en la soledad y el anonimato en 1905, en Bonsecours (Seine-Maritime), y lo que subsiste de sus dibujos y de sus fotografías queda en el abandono y destruido en parte. Hoy algunos restos se conservan en el Museo de Historia Natural y en la Biblioteca Municipal de Ruan.

Las exposiciones universales eran manifestaciones eminentemente populares, destinadas al mayor público posible. Apostándole al gusto del público por lo foráneo y lo extraño, contribuyeron grandemente a la difusión en el imaginario europeo de imágenes fantasiosas de países lejanos y exóticos que a menudo quedaron enclaustrados en una representación estereotipada, conformista, que se suponía debía de responder a lo que la opinión pública esperaba de ella, ya fuera algo real o supuesto.[96] Ese fue el caso de México y del "mito mexicano".

[93] *Ibid.*, carta de Hamy, 31 de enero de 1892.

[94] Museo del Quai Branly, París, expediente de obra 71.1882.64, carta de Méhédin al ministro de Instrucción Pública, 10 de noviembre de 1891.

[95] *Ibid.*, carta del ministro de Instrucción Pública a Hamy, 11 de abril de 1892.

[96] En 1878, la protesta de miembros de la colonia peruana de París contra el "Palacio Inca", que representa a su país en la exposición universal, muestra los límites de la búsqueda de lo pintoresco, Pascal Riviale, "Entre exotisme et pragmatisme: l'Amérique Latine dans les premières expositions universelles en France (1855-1889)", en Demeulenaere-Douyère (dir.), *Exotiques expositions… Les expositions universelles et les cultures extra-européennes… op. cit.*, pp. 72-74.

Sin embargo, los visitantes de la exposición universal de 1867 tuvieron la enorme suerte de descubrir, ciertamente con los colores de lo pintoresco y lo anecdótico, muestras de arquitectura prehispánica, objetos arqueológicos y etnológicos y tradiciones que se relacionaban con las antiguas civilizaciones de México a las que, de otra manera, no habrían podido tener acceso. La imagen de México, tierra de aventura, belleza y prodigalidad natural, ampliamente difundida por los relatos de viaje desde finales del siglo XVIII,[97] tal vez adquirió para el público en general una profundidad histórica y cultural que, ya en 1864, el ministro Victor Duruy presagiaba en su informe al emperador sobre las riquezas naturales de México:

> [México] tiene, también, muchos secretos que entregarnos: una civilización extraña, que la ciencia tendrá que hacer revivir, razas cuyo origen se nos escapa, lenguas desconocidas, inscripciones misteriosas y monumentos grandiosos.[98]

Léon Méhédin, cuyo destino estuvo tan íntimamente ligado a la historia del Segundo Imperio, persiguió sueños de aventuras y de gloria. Sin embargo, también realizó una obra original de divulgador. En efecto, al erigir en París, en 1867, una réplica de la pirámide de Xochicalco, ofreció, mucho más allá de los círculos de eruditos y coleccionistas,[99] al muy extenso público de la exposición universal la primera ocasión de descubrir, casi de tamaño natural, uno de los más imponentes monumentos heredados de las civilizaciones prehispánicas de México. Finalmente fue él, el aventurero loco, el arqueólogo cuyas cualidades científicas eran puestas en duda por algunos de sus colegas, el que llevó a buen puerto, con obstinación, la empresa "de instruir al pueblo a bajo costo".[100]

[97] Guy-Alain Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIXe siècle. L'image du Mexique et l'Intervention Française (1821-1862)*. París, L'Harmattan, 2008.

[98] *Archives de la Commission Scientifique du Mexique*, publicados con el apoyo del Ministerio de la Instrucción Pública, París, Imprimerie Impériale, 1864, t. 1, 1ª entrega, pp. 1-8.

[99] Sobre el mercado de curiosidades americanas en Francia, particularmente en el siglo XIX, Pascal Riviale, "Eugène Boban ou les aventures d'un antiquaire au pays des américanistes", *Journal de la Société des Américanistes*, 2001, 87, pp. 351-362, y los trabajos de Jane MacLaren Walsh, en particular "What is Real? A New Look at Pre-Columbian Mesoamerican Collections", *Anthronotes*, 26, núm. 1, primavera de 2005, pp. 1-7 y 17-18. Remitimos también de manera más general a la tesis de Manuel Charpy, "Le théâtre des objets. Espaces privés, culture matérielle et identité bourgeoise. París, 1830-1914", bajo la dirección de Jean-Luc Pinol, Université François-Rabelais de Tours, 2010 (en http://manuel.charpy.free.fr/THESE_CHARPY_2_VOLUMES).

[100] AN, F/12/3123, carta de Méhédin a Le Play, 11 de agosto de 1867.

Volvamos a darle una última vez la palabra a Ducuing:

> Sea como sea y tal como está, el templo de Xochicalco está hecho para llamar la atención de los científicos y los curiosos. Es algo diferente a todo lo que conocemos; y permanece en la memoria como un espectáculo extraño y sorprendente, y como la revelación de un mundo desaparecido.[101]

BIOBIBLIOGRAFÍA

Christiane Demeulenaere-Douyère es doctora en historia y conservadora general del patrimonio. En los Archivos Nacionales funge como la responsable de los archivos de las administraciones de la Agricultura, del Comercio y de la Industria en el siglo XIX, y en particular de los fondos relativos a las exposiciones internacionales y universales. Centra su interés en la función de mediación de dichas manifestaciones en materia de transferencias culturales y, en particular, en el papel que desempeñaron en la aprehensión de las culturas no europeas. Al respecto, ha publicado:

_____ "Avant les expositions coloniales. Les colonies dans les expositions industrielles et universelles du XIXe siècle", en Archives municipales de la ville de Marseille, *Désirs d'ailleurs. Les expositions coloniales de Marseille 1906 et 1922*, Marsella, Éditions Alors Hors du Temps, 2006, pp. 23-31.

_____ "Le Mexique s'expose à Paris: Xochicalco, Léon Méhédin et l'exposition universelle de 1867", *Histoire(s) de l'Amérique latine*, 3, 2009, pp. 1-16 (http://hisal.org/index.php?journal=revue&page=article&op=viewArticle&path%5B%5D=Demeulenaere-Douyere2009-1).

_____ [dir.] *Exotiques expositions… Les expositions universelles et les cultures extra-européennes. France, 1855-1937*, París, Somogy / Archives nationales, 2010.

_____ "Entre archéologie savante et divertissement grand public: la représentation du Mexique ancien dans les expositions universelles parisiennes (1867 et 1889)", *Histoire(s) de l'Amérique Latine*, en prensa.

[101] Ducuing, "El templo de Xochicalco", *op. cit.*

Por una historia de las relaciones intelectuales franco-mexicanas

Los archivos de la Comisión de Exploración Científica de México: 1864-1867*

Armelle Le Goff

El envío de un cuerpo expedicionario a México por parte de Napoleón III, en 1861, se justifica por consideraciones comerciales y financieras. Pero, para realzar su prestigio, el soberano francés quiso seguir el ejemplo de su tío Napoleón Bonaparte durante la expedición de Egipto, en 1798, y enviar científicos después de su ejército. Pide a su ministro de Instrucción Pública, el historiador Victor Duruy, estudiar la realización de dicho proyecto. El Ministerio de Instrucción Pública, por medio de su división de Ciencias y Letras, tiene entonces, entre sus atribuciones, el apoyo a las misiones científicas y literarias en tierras lejanas. Sin embargo, al enumerar todas las riquezas naturales de México en el reporte que rinde ante el emperador, Duruy deja entrever otras ambiciones para nada científicas:

> Quizá México no tenga para ofrecernos el interés histórico que presentaba la tierra de Egipto… Sin embargo, México también tiene muchos secretos qué revelarnos: una civilización extraña, que la ciencia se encargará de revivir, razas cuyo origen se nos escapa, lenguas desconocidas, inscripciones misteriosas y monumentos grandiosos. Pero si vemos la expedición desde el punto de vista de las ciencias naturales… es una región inmensa, bañada por dos océanos, atravesada por grandes ríos y altas montañas que, al ubicarse cerca del ecuador, tiene todos los climas, pues tiene todas las altitudes, en donde la poderosa vegetación de los trópicos abriga innumerables tribus de seres animados, en donde finalmente la riqueza del subsuelo responde a la de la superficie, pues los miles de millones que, desde hace tres siglos, México ha entregado a Europa

* Traducción del francés de Roberto Rueda Monreal.

> no son más que las premisas de los tesoros que reserva para ella… Cuando nuestros soldados abandonen esas tierras, dejando tras ellos gloriosos recuerdos, nuestros científicos terminarán de conquistarla para la ciencia.

El decreto imperial del 27 de febrero de 1864 instituye oficialmente una Comisión Científica de México en París, ante el ministro de Instrucción Pública. Es la encargada de organizar la expedición científica y de entregar resultados. Envió "viajeros" científicos a México, preso entonces de la guerra civil y en la que intervenía el ejército francés. Las misiones de estos científicos dieron lugar a una recolección metódica de datos y de objetos en el lugar. Dichos datos y objetos fueron "viajeros" al Ministerio para servir de base en las investigaciones de los científicos franceses. El desprestigio de Francia por la intervención militar en México y la caída del Segundo Imperio ocultaron en los registros el papel que desempeñó esta comisión en el ámbito científico. No obstante, numerosas publicaciones científicas fueron realizadas después de dicha expedición en varias disciplinas: zoología, botánica, geografía, lingüística, antropología, etcétera. Algunos volúmenes tardaron cerca de veinte años en aparecer, lo cual pudo hacer creer que los trabajos de la Comisión Científica de México no habían sido muy fructíferos.

LAS TRIBULACIONES DE LOS ARCHIVOS DE LA COMISIÓN CIENTÍFICA DE MÉXICO

Después del regreso de las tropas francesas, los miembros de la Comisión dejaron de reunirse; los archivos permanecieron en las oficinas del Ministerio de Instrucción Pública, en la calle Grenelle en París. Pero estos expedientes estaban a disposición de los miembros de la Comisión encargados del seguimiento de las publicaciones, de ahí las lagunas constatadas más tarde en algunos de estos archivos, lagunas que podríamos atribuir a préstamos de algunos documentos necesarios para sus trabajos. En 1893, el Ministerio envió estos expedientes a los Archivos Nacionales. Posteriormente, fueron "viajeros" otros expedientes relativos a la atribución de las publicaciones de la Comisión a personas y a instituciones científicas mucho más tarde, el 28 de abril de 1931. En los Archivos Nacionales se integró

entonces el conjunto de estos expedientes, siete cajas aproximadamente, en la sub-serie F/17 que contiene los pagos del Ministerio de Instrucción Pública desde la Revolución. Recibieron del índice F/17/2909 al F/17/2914/2, pero no se llevó a cabo ninguna reclasificación de estos expedientes. Un repertorio impreso relativo al conjunto de los expedientes de la división de Ciencias y Letras del Ministerio de Instrucción Pública apareció en 1975, pero retomando tal cual las indicaciones escritas en los fólders que contenían los documentos para la descripción de las cajas relativas a la Comisión Científica de México. En 2004, una investigadora americanista, Nadia Prévost Urkidim, descubrió que la correspondencia del delegado de la Comisión en México, el ingeniero coronel Louis Toussaint Doutrelaine, había seguido una trayectoria particular: había sido conservada en el Museo del Hombre con el índice ms 248. Esta correspondencia (y sus anexos) había sido probablemente prestada casi en su totalidad en la Tercera República por el científico Ernest Hamy. Efectivamente, en 1877, Hamy había participado en una comisión especial encargada de organizar y de clasificar las colecciones provenientes de las diferentes misiones científicas subvencionadas por el Ministerio de Instrucción Pública. Posteriormente nombrado conservador del Museo de Etnografía del Trocadero, antiguo Museo del Hombre, se esforzó en construir un balance de los resultados de la Comisión Científica de México y conservó esos documentos. Luego de la valoración que siguió a este "redescubrimiento", dichos documentos fueron transferidos a los Archivos Nacionales y clasificados en el acervo de la Comisión Científica de México. Entonces se consideró necesario reclasificar el conjunto de los archivos de la Comisión. Se verificó, pues, sistemáticamente, el contenido de los expedientes de cada caja y se realizó un inventario más detallado, dado el desconocimiento de la historia de la Comisión.

A la correspondencia del coronel Doutrelaine, recuperada en 2004, se le asignó el índice F/17/2914/3. Todos los informes, es decir los oficios que había dirigido a Victor Duruy, fueron objeto de un análisis fino por parte de Nadia Prévost Urkidi. Esta última detalló, para cada oficio, además, la lista de los envíos anunciados por el coronel. Un conjunto de documentos dispersos se encontraba unido en dicha correspondencia. Fue necesario identificar cada documento y reagruparlos por año de expedición. Se descubrió que algunos de estos documentos provenían de los trabajos de otra comi-

sión: la Comisión Científica, Literaria y Artística de la ciudad de México, que presidía el coronel Doutrelaine. Probablemente, éstos habían sido utilizados en el marco de esta comisión franco-mexicana antes de que Doutrelaine los enviara a París. La lista de miembros de dicha comisión, publicada en 1864 en el periódico *El Pájaro Verde*, así como el examen de timbres secos puestos en algunos documentos (glifo de Tenochtitlan acompañado de la mención República Mexicana; glifo de Tenochtitlan acompañado de la mención Imperio Mexicano) permitieron la identificación de estos documentos.

Posteriormente, se elaboró un plan de clasificación para estructurar el acervo de tal manera que aparecieran las principales articulaciones. Este plan se compone de nueve secciones: Constitución de la Comisión Científica de México, Correspondencia, Miembros, Delegado de la Comisión en la ciudad de México, Expedientes individuales de los "viajeros", Expedientes de los corresponsales, Asuntos financieros, Exposición científica de México en la exposición de 1867, Publicaciones.

El inventario metódico resultante de este trabajo común entre un conservador y una universitaria puede consultarse en línea en el portal de los Archivos Nacionales.

¿QUÉ CONTIENE EL ACERVO?

Estos archivos de la Comisión Científica de México, conservados en los Archivos Nacionales, ocupan poco más de un metro y medio lineal de estantería, que ahora representan ocho cajas que les darán a los historiadores mexicanos la más grandes de las satisfacciones.

LOS TRABAJOS PREPARATORIOS

En primer lugar, las cajas contienen expedientes relacionados con los trabajos preparatorios de la Comisión, diferentes redacciones del decreto y el mandato relativos a su constitución, a la selección y al nombramiento de sus miembros, de los "viajeros" científicos y de los corresponsales de la Comisión de México. La Comisión estaba compuesta por veintiséis miembros, personalidades políticas o científicos, que se reunían en comisión cen-

tral en París y que se hallaban distribuidos en cuatro comités. El primer comité se ocupaba de las ciencias naturales y médicas, el segundo de las ciencias física y química, el tercero de la historia, de la lingüística y de la arqueología y el cuarto de la economía política, de la estadística, de los trabajos públicos y de las cuestiones administrativas. Catorce "viajeros" de diferentes especialidades, entre los cuales el más célebre es el abad Brasseur de Bourbourg, viajaron en misión a México. La Comisión también trabajó con unos cuarenta corresponsales en México, entre ellos quince científicos mexicanos. Estos expedientes permiten seguir el control de la administración sobre las actividades de la Comisión, así como el arbitraje del ministro Victor Duruy. Éste se involucró mucho en los trabajos de la Comisión que presidía: su correspondencia y las numerosas anotaciones al margen escritas en los documentos recibidos concernientes a esta expedición científica son prueba de ello. Nada escapaba a su vigilancia; como en los otros sectores de su Ministerio, insistía en leerlo todo.

LAS REUNIONES DE LA COMISIÓN

Posteriormente, se encuentran las minutas de las actas de las deliberaciones de las reuniones de la Comisión. Dichas reuniones fueron regulares durante tres años, de febrero de 1864 a abril de 1867. La Comisión se reúne en 1864: los días 1, 10, 18 y 25 de febrero, el 3 y el 19 de marzo, el 14 de abril, el 12 de mayo, el 2 y el 16 de junio, el 4 de agosto, el 20 y el 27 de octubre y el 1 y el 29 de diciembre. En 1865, se reúne el 26 de enero, el 9 de marzo, el 6 de abril, el 11 de mayo, el 22 de junio, el 12 de octubre, el 2 y el 23 de noviembre. En 1866: el 11 de enero, el 1 y el 22 de febrero, el 22 de marzo, el 19 de abril, el 24 de mayo, el 26 de julio, el 8 de noviembre y el 6 de diciembre. En 1867: el 31 de enero y el 4 de abril. Las actas de estas reuniones, redactadas por Anatole Duruy, hijo del ministro y secretario de la Comisión, constituyen la "trama" de esta historia y dan cuenta de todos los acontecimientos clave de esos tres años. Todas las cuestiones importantes fueron debatidas y resueltas en dicho periodo. Es necesario remarcar que las deliberaciones de la Comisión fueron publicadas por extractos en un órgano oficial llamado *Archivos de la Comisión Científica de México*. Los informes de los "viajeros" y corresponsales considerados más interesantes también ha-

bían sido publicados ahí. Se había decidido esta publicación a partir de abril de 1864 para brindar testimonio de la actividad de la Comisión y el Ministerio; en la reunión del 30 de junio se decidió que diera comienzo lo más rápido posible la publicación, debiéndose hacer por entregas, y no periódicamente, conforme la materia se fuera prestando. La composición de cada entrega, antes de publicarse, era comunicada a la Comisión en sesión especial. Un ejemplar de esta colección se dirigía a todos los "viajeros", a todos los corresponsales y a diferentes instituciones científicas para mantenerlos al tanto del conjunto de los trabajos de la Comisión. Ahora bien, en el índice F/17/2909 las minutas de las actas de las sesiones que sirvieron para la redacción de los extractos públicos publicados aportan más información. De tal manera que las menciones relativas a las dificultades de orden político con las que se encontraron los "viajeros" en el lugar se omiten cuidadosamente en la publicación. Como ejemplo, en la sesión del 22 de junio de 1865, en la minuta, se hace mención a una carta del botánico Louis Hahn informando que Doutrelaine le impidió ir a Yucatán "en razón de la situación política", mientras que, en los extractos publicados, apenas se señala de manera precisa que el otro "viajero" botánico, Eugène Bourgeau, dio comienzo a sus investigaciones en el valle de México. Sin embargo, a pesar de las omisiones de este tipo, el gran mérito de esta publicación es hacer mención de las correspondencias y de los comunicados recibidos en París, de la entrega de memorias a los archivos de la Comisión. Es, pues, de la mayor importancia verificar en los expedientes conservados en París si todas las correspondencias y los comunicados que se mencionan en esas publicaciones sí están ahí, ya que, inevitablemente, el acervo está incompleto: en ciertas circunstancias, es posible que algunos documentos se hayan dispersado o prestado para su análisis y que nunca hayan sido devueltos por los miembros de la Comisión Central y podrían encontrarse en sus archivos personales.

LA CONTABILIDAD

El acervo también contiene la contabilidad de la Comisión en su totalidad, es decir presupuestos y todos los justificantes de los diferentes gastos, de 1864 a 1868. Un crédito excepcional de 200 mil francos había sido acordado para la expedición científica de México para los años 1864, 1865 y 1866, y

prolongado para 1867. El gobierno francés gastó para la expedición de México y sus publicaciones hasta 1878 un total de casi 700 mil francos-oro, completamente justificados con facturas y órdenes de pago. Los presupuestos provisionales y las órdenes presupuestales excepcionales representan aproximadamente un millón de francos.

LOS EXPEDIENTES INDIVIDUALES DE LOS MIEMBROS, "VIAJEROS" Y CORRESPONSALES

Se abrieron expedientes individuales en el Ministerio a nombre de los miembros de la Comisión Central, de los "viajeros" y de los corresponsales. Los expedientes individuales constituidos a nombre de los miembros de la Comisión Central son bastante escuálidos. Contienen las notas e instrucciones que ellos redactaron para el trabajo de los "viajeros" e informes sobre los comunicados "viajeros" de México que les fueron entregados en las reuniones de la Comisión. De esta manera, el expediente del cirujano Larrey, miembro de la Academia de Medicina, que formaba parte del primer comité, contiene informes sobre diferentes enfermedades como la fiebre amarilla y sobre la *Gaceta Médica de México*.

Los expedientes individuales de los "viajeros" contienen su correspondencia con el Ministerio, los oficios de su nombramiento y de viáticos, documentos concernientes a la adquisición de material y los envíos que realizaron a la Comisión. Estos expedientes dan testimonio de las dificultades que encontraron. Incluso antes de la partida de los primeros "viajeros", en los documentos preparatorios de los trabajos de la Comisión, se halla una nota del fotógrafo Désiré Charnay dirigida a Armand de Quatrefages, profesor del Muséum,[1] en la que Charnay escribe "que más allá del regocijo intelectual y de la alta satisfacción de haber cumplido", los "viajeros" a menudo lo único que debían esperar eran "privaciones y miseria, dormir en el suelo, el hambre, algunas veces la fiebre…" Los "viajeros" tuvieron efectivamente problemas de salud. De esta manera, Bourgeois, el ayudan-

[1] Elipsis de Muséum d'Histoire Naturelle. El Muséum, en París, es un organismo y centro de investigación y enseñanza compuesto por diversos establecimientos (laboratorios, museos y zoológicos). (N. del T.)

te de Brasseur para la arqueología, y Lami, que debía de ocuparse de la parte antropológica del viaje, tuvieron que ser repatriados de urgencia. Brasseur cayó gravemente enfermo y el mineralogista Auguste Dollfus murió a su regreso, a los 29 años de edad, a consecuencia de una enfermedad que contrajo en el lugar.

A pesar de estas dificultades, los "viajeros" a menudo dan muestras de entusiasmo. Así, el botánico Eugène Bourgeau escribe a Joseph Decaisne desde la ciudad de México el 8 de agosto de 1865:

> No sabría expresarle cuán encantado estoy por mis excursiones en medio de tantas hermosas plantas. Hay algunos lugares en donde me veo obligado a detenerme por largo rato para poder distinguir todo lo que ahí se encuentra; a veces hay hasta cinco o seis especies agrupadas, todas revueltas y enlazadas; es magnífico; habría tenido que pasar diez años de mi vida en México en vez de recorrer toda Francia.

Pero regresa a la situación de guerra civil que está viviendo México.

> En cuanto a lo que me comenta de que el coronel Doutrelaine podría proporcionarme dos soldados para ayudarme, sabrá usted que las autoridades militares no han querido permitirlo; además, no hay peor compañía aquí que la de los soldados, sobre todo los de uniforme militar; y no los desearía en mis excursiones, a menos de que tuviera 25 o 30 hombres de escolta; para viajar, es mucho mejor ser acompañado por mexicanos o españoles.

Los "viajeros" deben adaptarse sin cesar a los imprevistos, lo que en ocasiones los obliga a cambiar sus planes. Así, en una carta enviada desde la ciudad de México, el 26 de marzo de 1865, Auguste Dollfus confía:

> … desgraciadamente este país, aún expuesto, hay que reconocerlo perfectamente, a todos los desórdenes de la guerra civil no nos ofrece más que un campo de trabajo casi nulo. Las endebles garantías que esperaríamos obtener de las autoridades militares, y con las cuales hubiéramos tal vez podido hacer algo, nos han debido ser absolutamente negadas, de tanto como los efectivos son reducidos y son grandes las necesidades de las tropas de los bandos. Estamos constreñidos, pues, a prever el momento en el que, al renunciar a explotar un país en el que la inacción es casi forzada para nosotros, nos será preciso llevar nuestros pasos al lado de Centroamérica o de Yucatán.

En cuanto a los expedientes de los corresponsales, éstos contienen esencialmente su oficio de nombramiento y cartas de agradecimiento. Estos corresponsales son oficiales y funcionarios franceses, extranjeros que residen en México y mexicanos.

LOS EXPEDIENTES DEL DELEGADO

Se menciona por primera vez el nombre del coronel Doutrelaine el 14 de abril de 1864, en las actas de la Comisión. El mariscal Vaillant, ministro de la Casa del Emperador, le proporciona a la Comisión extractos de una carta de Doutrelaine que revela que antes de haber tenido conocimiento del proyecto de expedición científica, había puesto a consideración del general en jefe Bazaine un plan similar en muchos aspectos al de la Comisión:

> Hay en el ejército francés oficiales que, sin ser científicos, tienen ciertos gustos, ciertas aptitudes y ciertos conocimientos que los vuelven casi especialistas. Algunos de ellos se han hecho de colecciones de aves, de reptiles, de lepidópteros, de coleópteros, de minerales, etc., y para reunir esas colecciones que serían muy curiosas en Francia, se pusieron en contacto con indígenas, mestizos o indios, que se han acostumbrado a estas investigaciones. Por otra parte, entre los mexicanos hay hombres enormemente sobresalientes en todas las ramas de la ciencia, y nos brindarán su colaboración; porque la comisión será franco-mexicana. Si no estamos en condiciones de realizar trabajos científicos, al menos nos bastará realizar algunas observaciones sencillas, reunir materiales de toda naturaleza, y eso ya es mucho. Si al final llega aquí una comisión de verdaderos científicos, al menos ya les habremos preparado el camino, y su tarea será más fácil; sólo tendrá que coordinar, dirigir y profundizar nuestros trabajos siguiendo algunas indicaciones sobre el plan de organización de la futura comisión.

Habiendo tenido confirmación, el 12 de mayo, de la constitución efectiva en la ciudad de México de una Comisión Científica Franco-Mexicana por parte del general Bazaine, la Comisión de París decidió que ambas comisiones científicas, siempre en ayuda mutua, permanecerían independientes una respecto de la otra y eligió a Doutrelaine para servirle como representante en la ciudad de México y como intermediario con la

Comisión Científica Franco-Mexicana. Doutrelaine es nombrado miembro de la Comisión Central y su delegado en la ciudad de México por decreto imperial del 4 de junio de 1864. El 8 de agosto de ese año, envía su primer "oficio" a Victor Duruy en su nueva calidad de delegado. Entre esa fecha y el 9 de enero de 1867, escribirá ciento treinta y ocho oficios. Oficialmente, él representa a la Comisión Científica de México ante las autoridades políticas y científicas de México y brinda ayuda a los "viajeros" franceses de la Comisión Científica de París en sus respectivas misiones en el lugar. Transmite la *desiderata* de la Comisión Central a los "viajeros", centraliza toda la información que recibe de los "viajeros" y corresponsales y administra los envíos de material y de colecciones destinados a París. Sus oficios permiten seguir el desarrollo de las misiones de los siguientes "viajeros": los geólogos Edmond Guillemin-Tarayre, Auguste Dollfus y Eugène de Montserrat; los botánicos Eugène Bourgeau y Louis Hahn; el arqueólogo Léon Méhédin; el artista estatuario Alphonse Lami y el meteorólogo Andrès Poey. En cambio, dan poca información sobre Marie-Firmin Bocourt, "viajero" para la zoología, y sobre Brasseur de Bourbourg que, por su lejanía geográfica de la ciudad de México, no podían entrar en contacto con Doutrelaine y se dirigían directamente a la Comisión Central. Como presidente de la Comisión Científica, Literaria y Artística de la ciudad de México, Doutrelaine se impone el deber de enviar a la Comisión Central de París los resultados de los trabajos de esta comisión franco-mexicana. De esta manera, gracias a sus oficios, disponemos de informes regulares de los trabajos de algunas secciones de dicha Comisión, concernientes particularmente a la botánica, las ciencias médicas, la historia o la arqueología, y esto a pesar de las partes faltantes.

LA EXPOSICIÓN DE PARÍS EN 1867

El acervo también contiene un expediente sobre la preparación de la exposición científica de México en la exposición universal de 1867. Las colecciones recibidas en el Ministerio ya eran numerosas en octubre de 1865, dado que, en la sesión del 12, Victor Duruy proponía preparar una exposición en el marco de la exposición universal de 1867. De esta manera, su objetivo era asegurar el futuro de la expedición al mostrar en el gran día los

resultados obtenidos y convencer a la opinión pública sobre la necesidad de continuar esta obra. Pero el 31 de enero de 1867 la Comisión fue informada de que dificultades de naturaleza diversa ya no le permitirían a la administración realizar el proyecto de exposición en el Champ de Mars y que dicha exposición tendría lugar en el Ministerio mismo. Dicho expediente comprende dibujos sobre los proyectos de construcción de los pabellones y de reconstrucción del templo de Xochicalco. Además, engloba los catálogos de las colecciones mineralógicas expuestas y la correspondencia relativa a los préstamos de colecciones, entre ellas las de Eugène Boban y la relativa a la visita de la emperatriz Eugénie.

LAS PUBLICACIONES CIENTÍFICAS

Algunos expedientes se refieren a las publicaciones científicas resultantes de los trabajos de la Comisión: ahí se encuentran la correspondencia y documentos relativos a los gastos de la publicación. También se conservan algunos originales de los manuscritos publicados en los Archivos de la Comisión Científica de México, así como de las pruebas de croquis geológicos relativos al Nevado de Toluca. Además, ahí se hallan clasificadas obras que fueron enviadas a la Comisión, como la *Descripción de las ruinas de Palenque* de Waldeck, así como cierto número de folletos impresos concerniente a la cuestión del canal marítimo de Darién.

¿QUÉ USO SE LES DEBE DAR A ESTOS EXPEDIENTES?

Este acervo constituye, pues, una fuente única respecto a otro aspecto de las relaciones franco-mexicanas durante la intervención militar.

LAS INTENCIONES DE LOS FRANCESES Y SU PERCEPCIÓN DE MÉXICO

Ofrece material como reflexiones sobre las verdaderas intenciones científicas que impulsaron la constitución de esta Comisión mientras que la expedición militar ya era muy mal percibida en Francia: el ejemplo, por supuesto, de Bonaparte y de la expedición de Egipto es citado a menudo, pero, ¿cuáles eran, entre otras, las necesidades económicas y fiscales subya-

centes en el proyecto científico? También permite al menos delimitar mejor las opiniones de los miembros de la Comisión Central, la manera como representaban su papel. ¿Eran conscientes de los intereses que estaban en juego en México? ¿Qué percepción tenían de ese lejano país en el que pocos habían estado interesados antes? Sólo ocho de los veintiséis miembros de la Comisión Central ya habían viajado a América, a saber Angrand, Aubin, Boussingault, Brasseur de Bourbourg, Chevalier, Daly, el barón Gros y el almirante Jurien de la Gravière. De esta manera, desde la primera reunión preparatoria, el 8 de enero de 1864, Urbain de Tessan, ingeniero geógrafo, se pregunta respecto al verdadero objetivo de la comisión propuesta en una pequeña misiva dirigida al ministro:

> La reunión preparatoria del lunes primero de febrero de la Comisión Central Científica de México ha dejado en mi mente cierta incertidumbre sobre el verdadero objetivo que esta Comisión debe perseguir. ¿Se tratará para Francia simplemente de recabar productos, hechos, observaciones científicas en ese vasto país, casi virgen todavía desde el punto de vista de la ciencia, de desvalijarlo en beneficio general de los conocimientos humanos, de realizar una gira científica en beneficio de nuestras colecciones y de nuestros museos nacionales? ¿O bien se tratará de desarrollar entre los habitantes de México el espíritu científico que prevalece en el desarrollo benéfico del trabajo intelectual, de la agricultura, de la industria y del comercio; de transmitirles un vigoroso impulso en ese sentido para hacer una fuerte distracción de las pasiones políticas y religiosas que, desde hace mucho tiempo, devastan este bello país…

El proyecto de exploración de la Comisión Científica de México fue, en efecto, elaborado principalmente por hombres de cubículo, de los cuales algunos no tenían consciencia de cuál era la situación real de inseguridad y de guerra civil del país. El mismo Tessan parece ser más razonable y escribe nuevamente el 4 de febrero de 1864:

> Parece evidente que en el estado actual de México, en lo que se refiere a geografía general, sólo hay que pedir a los "viajeros" los trabajos más sencillos y fáciles, los trabajos estrictamente necesarios para sacar buen provecho de los que ya se hacen en esta vasta comarca…

No obstante, en varias ocasiones la Comisión insiste en que algunos "viajeros" tomen la ruta hacia Yucatán cuando esta región de México se halla

presa de la inseguridad y es escenario de múltiples hechos violentos. Al coronel Doutrelaine no le queda más que oponerse. De esta manera, el 30 de julio de 1865, preocupado por la seguridad de los "viajeros" botánicos Bourgeau y Hahn, escribe a la Comisión:

> La información que al señor Bourgeau le llegó sobre Yucatán al desembarcar en Veracruz lo hizo renunciar a dirigirse ahí de manera inmediata y creyó mejor venir primero a la ciudad de México. Pienso que tuvo razón, por una parte debido a la inseguridad en Yucatán, perturbado en todos los niveles por la guerra de los indios y, por otro lado, debido a su insalubridad durante la temporada de calor. Apenas se instaló el señor Bourgeau en la ciudad de México cuando el señor Hahn desembarcó en Veracruz, desde donde le hizo saber a su colega que lo esperaba ahí para ir con él a Campeche, conforme a las instrucciones de Vuestra Excelencia. Entonces intervine para llamar al señor Hahn a la ciudad de México. En efecto, era imposible que fuera solo a Yucatán y eso por muchas razones, de las cuales, he aquí las principales: el señor Hahn no sabe una palabra de español, lo que le representa problemas, como el de desenvolverse sin ayuda, y se me vino a la cabeza la idea de que no encontraría gran apoyo en Yucatán, en donde no tenemos ninguna tropa francesa y en donde la principal autoridad no muestra, yo lo sé, ninguna disposición favorable a nuestra causa.

No obstante, es necesario hacer notar que la Comisión quiso seguir en un papel puramente científico sin emprender estudios en vista de intereses comerciales o industriales. De esta manera, el 6 de abril de 1865, Michel Chevelier, senador, miembro del Instituto Imperial de Francia, da cuenta de un programa redactado por Ediciones Dalloz para los emigrantes, cuyo objeto es favorecer el movimiento industrial y comercial del Imperio Mexicano: estima que las indicaciones que encierra este programa se relacionan, en gran parte, con el comercio y con la industria y no vuelven a entrar en el marco de las cuestiones que deberá estudiar la expedición científica. Del mismo modo, el 12 de octubre de 1865, a una carta escrita por el Señor de Piña, en la que pedía que sus "viajeros" fueran enviados a Chihuahua para estudiar dicho estado desde el punto de vista de la colonización, la Comisión le responde "que no tiene por qué intervenir en semejante cuestión".

En múltiples ocasiones, lejos de la realidad mexicana, los miembros de la Comisión dan prueba de una falta de perspectiva hacia sus corresponsales. Doutrelain lamenta dicha situación y llama la atención sobre este deli-

cado punto en una carta confidencial al mariscal Vaillant del 25 de mayo de 1866, adjunta a su oficio 105:

> Algunas veces, tuve que asumir ciertas funciones para suplir el silencio de la Comisión, y agradecía a unos y otros diciendo que lo hacía en su representación; pero el apoyo que deseaba yo dar de esta manera habría sido mucho más poderoso si hubiera emanado directamente de la Comisión. El doctor Fégueux y el señor Hugo Finck desde hace mucho no me encomiendan ya ningún trabajo; quizá se deba a que no han recibido todavía, que yo sepa, respuesta alguna de la Comisión a sus envíos precedentes. ¿No está un poco en su derecho el señor farmacéutico Dauzats a esperar alguna palabra halagadora de la Comisión por sus informes relativos al gusano de seda del fresal? ¿Y el señor farmacéutico Lambert por sus estudios sobre las aguas? *e tutti quanti?* —Sería justo y útil que todos aquellos que dirigen alguna misiva a la Comisión, reciban por ello algún agradecimiento, más o menos elogioso, según su mérito: sería un estímulo para ellos y para los demás; sería el mejor medio de activar a nuestros colaboradores y de aumentar su número, actualmente insuficiente. Yo desearía tener muchos, pues la cantidad puede aquí suplir en parte la calidad: efectivamente, basta con que se envíen observaciones a la Comisión y materiales de estudio, a falta de deducciones y de estudios perfectos, la Comisión hará el resto. En cuanto a los "viajeros", merecen mucho más, y no estoy exagerando al decir que los admiro…

LAS BIOGRAFÍAS DE LOS "VIAJEROS"

Un aprovechamiento monográfico de estos archivos también es posible. El cruzamiento de los diferentes expedientes permite seguir paso a paso los itinerarios y las actividades de los "viajeros" en el país, los riesgos a los que se enfrentan, las condiciones de producción de su saber y la colecta de objetos y de colecciones que han reunido. Estos archivos son, entonces, un aporte importante para trabajar en las trayectorias individuales y escribir la biografía de estos personajes, y también para evaluar las colecciones que trajeron. Éstas revelan el recorrido y el circuito de las cajas enviadas desde México a las oficinas del Ministerio con las listas detalladas de su contenido: así, los envíos de los zoólogos Marie-Firmin Bocourt y Aimé Bouvier, de los botánicos Eugène Bourgeau y Louis Hahn, de los geólogos Auguste Dollfus, Eugène de Montserrat y Paul Pavie, y los de Léon Médhédin destinados a la exposición proyectada en 1867.

LA HISTORIA Y EL DESTINO DE LAS COLECCIONES MEXICANAS

Los archivos de la Comisión Científica pueden dar pistas para realizar una investigación sobre el destino de los materiales traídos desde México. Todo un trabajo de identificación de los materiales y manuscritos provenientes de esta expedición científica o copias de manuscritos que se usaron en los trabajos científicos de los "viajeros" está pendiente. Los artículos 11, 12 y 13 del reglamento de la Comisión preveían, efectivamente, que todos los objetos recabados sea por los "viajeros", sea por los corresponsales que reciben un subsidio, sea por las personas encargadas de misiones temporales, así como manuscritos, dibujos y fotografías y moldes, pertenecían al Estado. Era lo mismo para los resultados que publicaba el gobierno por su cuenta, dado que los "viajeros" estaban autorizados a publicar sólo artículos sucintos. Además, la Comisión presidía la distribución de las colecciones a los establecimientos públicos y centralizaba todos los materiales científicos que debían publicarse. El 9 de marzo de 1865, la Comisión aceptó la oferta hecha por Quatrefages, profesor en el Muséum, de confiar al Muséum d'Histoire Naturelle y al Colegio de Francia los diferentes objetos que mandaron los "viajeros" hasta su regreso. A partir de abril de 1867, la Comisión dejó de reunirse, pero algunos miembros continuaron encontrándose en *petit comité* para preparar las publicaciones; se lanzaron buenos deseos en cuanto a la suerte de las colecciones. Para las colecciones botánicas, en los archivos se encuentra el rastro de una nota que aprobó el ministro el 23 de mayo de 1867: se sugiere que no todas las plantas sean conservadas en el Muséum, sino que aquellas representadas por más de una decena de muestras se distribuyan entre varios grandes establecimientos científicos franceses y extranjeros. En lo que respecta a las colecciones geológicas y mineralógicas provenientes de México, un proyecto de repartición entre el Muséum, la Escuela de Minas y el Colegio de Francia es presentado al ministro el 5 de diciembre de 1867. ¿Hubo tiempo para darle seguimiento a estas decisiones después de que Victor Duruy dejó el Ministerio el 17 de julio de 1869? Los años siguientes vieron la derrota militar francesa, la caída del Imperio, la invasión prusiana y la insurrección de la Comuna. Numerosas colecciones mexicanas habían sido enviadas al Muséum d'Histoire Naturelle de París, pero este fue bombardeado en varias ocasiones por los prusianos a principios de enero de 1871. En el

reporte de daños, presentado ante la Asamblea de los Profesores Administradores del Múseum el 11 de enero de 1871, se hace mención de la destrucción de la mayor parte de las colecciones traídas de México en un local del servicio de zoología. Sin embargo, puede suponerse que todas las colecciones enviadas al Muséum y en particular las colecciones confiadas al herbario no sufrieron esta triste suerte dado que, en los archivos del Muséum, una carta dirigida en 1901 al hijo más pequeño del botánico Bourgeau menciona que este último "se había dado a la tarea de clasificar él mismo, durante varios años, en el laboratorio de botánica, las muy numerosas y muy interesantes plantas traídas de sus viajes". Por otro lado, en 1886 Hamy, en la Revue d'Ethnographie, señala, efectivamente, en un artículo sobre las colecciones mexicanas, que el Ministerio le encargó examinar las colecciones de la Comisión depositadas en el Museo del Trocadero o las conservadas en los archivos del Ministerio y sacar el mejor provecho posible de los trabajos y documentos que ahí se encontraran: "… estos materiales —escribe— puestos así en nuestras manos, son de dos órdenes, unos, puramente arqueológicos, provienen de las excavaciones llevadas a cabo por los 'viajeros' y los corresponsales de la Comisión o de las adquisiciones que hizo el Ministerio de Instrucción Pública. Otros, más bien históricos, son manuscritos indígenas, originales o copias, reunidos de diversos lados por los colaboradores de la Comisión". A partir de las listas hechas por Nadia Prévost Urkidim en el inventario, sería posible investigar en diferentes instituciones en Francia y en el extranjero y localizar objetos y documentos citados en los oficios del coronel Doutrelaine. Entre las instituciones que conservan en Francia archivos relacionados con esta expedición y con estos "viajeros" se pueden citar: el Servicio de Archivos del Ejército de Tierra y de la Marina en Vicennes; la Biblioteca Municipal de Ruan (en lo concerniente a Méhédin); el Laboratorio de Antropología Biológica del Museo de Historia Natural (cartas de Domenech); el Museo del Quai Branly (catálogo manuscrito de la Colección Boban, comprado por Pinart); la Biblioteca del Muséum National d'Histoire Naturelle; y la Biblioteca Nacional de Francia (en particular el acervo de la Sociedad de Geografía). Como ejemplo, Nadia Prévost descubrió que la descripción de una *estampa*[2] enviada por Doutrelaine en su oficio número 91 del

[2] En español en el original. (N. del T.)

27 de marzo de 1866 corresponde exactamente a una *estampa* conservada en los manuscritos orientales de la Biblioteca Nacional de Francia (BNF) en la colección Goupil; ahora bien, al principio, esta colección era la de Joseph Aubin, miembro de la Comisión Central, quien la cedió en 1889 a Goupil. Del mismo modo, en el acervo de la Sociedad de Geografía se encuentra un álbum de dibujos "pintorescos" de México (escenas costumbristas, trajes y paisajes) realizados entre 1866 y 1869 (al menos en lo que se refiere a los dibujos fechados) por Amatus Klein. Este dibujante había sido contratado por el coronel Doutrelaine para realizar dibujos científicos enviados posteriormente a la Comisión Científica de México en París; algunos de estos dibujos, por ejemplo los príapos y falos de la colección Camacho, permanecen bien conservados en el acervo de la Comisión Científica de México. El doctor Verneau, entonces director del Museo de Etnografía del Trocadero, se lo obsequió al príncipe Roland Bonaparte. El doctor Verneau precisa a Roland Bonaparte, en una pequeña nota, que dichos dibujos fueron realizados "a petición del coronel Doutrelaine".

LAS RELACIONES CON LOS CIENTÍFICOS MEXICANOS

Finalmente, la correspondencia del coronel Doutrelaine es de gran valor para estudiar la colaboración científica entre la élite científica mexicana y los franceses. Hay que señalar que, desde su primer oficio, Doutrelaine se muestra muy escéptico respecto a la calidad de los trabajos de los científicos mexicanos. Recomienda subsanar la calidad por la cantidad en la selección de los corresponsales mexicanos de la Comisión Científica Francesa. La influencia francesa disminuyó con la llegada del emperador Maximiliano y, dice: "la susceptibilidad mexicana se ha despertado y sufre al vernos tomar la iniciativa de la exploración proyectada". Además, tiene que hacer frente a dificultades como presidente de la Comisión Científica Franco-Mexicana. Mientras que su creación, por parte del mariscal Bazaine, había sido bien recibida por los conservadores mexicanos, esta comisión cae luego en descrédito entre un buen número de mexicanos "porque tiene el defecto, radical a sus ojos, de ser una institución francesa". Su presidente honorario, Salazar Illarregui, el ministro de Fomento del gobierno de Maximiliano, le pone trabas: le retira el local prestado para sus

asambleas generales y no le asigna ninguna subvención. Por el contrario, el gobierno imperial favorece a la Comisión del valle de México, creada en 1860, en la que sólo hay mexicanos, pero cuyos trabajos, hasta entonces, habían sido casi inexistentes. Efectivamente, Maximiliano se muestra hostil ante los proyectos científicos franceses. En este primer oficio, Doutrelain da cuenta de ello: en ocasión de una cena mundana, mientras el emperador le hablaba del mundo con la mayor gentileza, el general Almonte, uno de los líderes del Partido Conservador, le hace ver a Maximiliano que Doutrelaine es el presidente de la Comisión Franco-Mexicana y, enseguida, el emperador se molesta. Contrariado, Doutrelaine no tiene más salida que abandonar la velada. Además, desde la llegada del abad Brasseur de Bourbourg, "viajero" de la Comisión, a Yucatán en noviembre de 1864, Salazar Illarregui promulga un decreto que prohíbe al "viajero" francés realizar anotaciones de las inscripciones grabadas en los monumentos mayas de la región, impidiéndole llevar a cabo sus investigaciones arqueológicas en la península. La colaboración con el gobierno imperial se anuncia difícil, pero la cooperación científica con los franceses parece deseada por una parte de los científicos mexicanos, miembros de la Comisión Franco-Mexicana; quienes aceptan convertirse en miembros corresponsales de la Comisión Científica de París son los historiadores José Fernando Ramírez y Manuel Orozco y Berra, los filólogos Joaquín García Icazbalceta y Francisco Pimentel, los geógrafos Antonio García Cubas y Francisco Jiménez, etcétera. A pesar de la inestabilidad política que experimenta desde su independencia, México no es, en realidad, un terreno virgen desde el punto de vista de la investigación científica: así, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, fundada el 18 de abril de 1833, es decir, la primera sociedad de geografía creada en el continente americano, y la cuarta en el mundo, ya está en funciones. Edita un boletín y sus intereses van más allá de los simples estudios geográficos y estadísticos, pues también abarca las cuestiones históricas y arqueológicas. Además, esta sociedad, en su sesión ordinaria del 28 de abril de 1864, acepta inscribir a la Comisión de París en el registro de las sociedades científicas con las cuales mantiene correspondencia y enviarle regularmente sus boletines.

Doutrelaine mantiene relaciones estrechas con estos científicos, miembros corresponsales de la Comisión Científica Francesa, aprende a conocer-

los y su visión de la ciencia mexicana parece cambiar. Conforme se van leyendo sus oficios, esta evolución se va dibujando, así como su entusiasmo por las cuestiones de arqueología y de botánica mexicanas. A menudo recurre a los consejos y a la opinión experta de los científicos mexicanos; por ejemplo, pone a consideración de Ramírez un artículo sobre los trabajos de Gustave d'Eichthal, que apareció en una revista arqueológica, en París, respecto a la cuestión de los orígenes mexicanos. Ramírez, ministro de Relaciones Exteriores de Maximiliano y conservador del Museo de Antigüedades Nacionales, lo autoriza a que tome fotografías de los objetos conservados en el museo, le indica incluso las más interesantes y le da acceso a su cubículo particular. Deseoso de ayudar al filólogo Pimentel a concluir su obra sobre las lenguas indígenas titulada *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, Doutrelaine manda una circular a los mandos superiores de las plazas y puestos de México, invitándolos a buscar las gramáticas y vocabularios de las diversas lenguas indias que podrían hallarse en las guarniciones francesas, en las bibliotecas de los conventos, de los curas, de los obispos y de los particulares. Dar a conocer los trabajos de los científicos mexicanos a la Comisión Central de París se convierte en una de las prioridades de Doutrelaine. La sexta sección de la Comisión Franco-Mexicana, la de las ciencias médicas, parece poner el ejemplo con una colaboración científica entre franceses y mexicanos. Es verdad que su vicepresidente, Miguel Francisco Jiménez, ilustre practicante y profesor de medicina, creyó en un momento dado en la efectividad del gobierno imperial para sacar al país de la crisis política. Dicha sección publicó de manera regular un boletín, *La Gaceta Médica de México*, que permite seguir sus trabajos desde su creación en 1864 y es responsable de la creación de la Academia de Medicina de México a finales del año 1865. Del mismo modo, en lo concerniente a la geografía, Doutrelaine se da cuenta del trabajo ya realizado en México y, en julio de 1865, transmite, apoyándolas después de haberlas verificado personalmente, las rectificaciones de Francisco Jiménez al informe del geógrafo Vivien de Saint-Martin sobre la geografía mexicana.

Doutrelaine no escatima esfuerzos para manejar las tensiones existentes y lidiar con la susceptibilidad de unos y otros. Cuando el experto en mineralogía Antonio del Castillo propone obsequiar al Muséum una colección

mineralógica a cambio de publicaciones científicas francesas, evita recurrir a Francis Laur, ingeniero de minas francés presente entonces en la ciudad de México para evaluar dicha colección, pues efectivamente "el señor del Castillo se ha susceptibilizado [*sic*] por el poco caso que el señor Laur, personaje francés por excelencia, parece hacer de la ciencia mexicana, cuyo primer representante en la mineralogía es el señor del Castillo. Yo creo que hay que respetar esta susceptibilidad. Si la herimos, ya sea la de él o la de otros, no obtendremos nada de los mexicanos y chocaremos con su mala voluntad. Podremos pasarlo por alto, sin duda alguna, pero eso significará echar por la borda todos los esfuerzos realizados y es mucho mejor unir los suyos con los nuestros".

Sin embargo, estos dos expertos debían encontrarse en el seno de la segunda sección (geología y mineralogía) de la Comisión Franco-Mexicana. Se le había confiado a Joseph Laur la dirección de una subcomisión en el seno de la Comisión Franco-Mexicana para estudiar los hechos relacionados con el sismo del 3 de octubre de 1864. El gobierno imperial le envía a la subcomisión todos los informes que recibió después del cataclismo y el ministro de Fomento, Robles Pezuela, se dice dispuesto también para proporcionar a Laur toda la información que requiera. De igual forma, Doutrelaine le envía a dicha subcomisión todos los informes suministrados por los oficiales de ingeniería que se encontraban en las localidades en donde se había sentido la sacudida. Pero es probable que esta colaboración no haya tenido los resultados que esperaba Doutrelaine, quien le temía a "la acostumbrada inercia de los miembros de la Comisión Científica de la ciudad de México".

Sin embargo, la actitud de los miembros de la Comisión Central de París perjudica las relaciones de confianza y de estima que se establecen entre su delegado y sus corresponsales. De esta manera, Francisco Pimentel se entera, por los Archivos de la Comisión Científica de México, que Joseph Aubin, en la sesión del 29 de diciembre de 1864, presentó un informe sobre su libro *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, pero que el extracto del acta publicada no hace el análisis de dicho informe y se limita a decir que, cuando el libro esté terminado, será objeto de un informe más detallado. Al mismo tiempo, lee en la *Revue Américaine* que Aubin presentó ante la Comisión Científica de México un informe sobre su obra lleno de duras críticas y se decidió no publicarlo. Con

la intermediación de Doutrelaine, desea tener conocimiento de dicho informe, lo que le fue negado por la Comisión.

De nueva cuenta, después de la publicación de un nuevo informe de Aubin sobre los trabajos mexicanos leído en la sesión del 11 de mayo de 1865 y publicado en los Archivos de la Comisión Científica de México, Doutrelaine escribe, el 25 de enero de 1866, al ministro Duruy para pedir más diplomacia por parte de la Comisión Central; teme, con justa razón, un desentendimiento de los mexicanos, cuyo trabajo tan sólo recibe por parte de la Comisión Central "críticas escritas en un estilo altanero, duro y tajante":

> Al señor Romero no le satisfizo leer que sus notas estadísticas sobre Coalcomán forman "un folleto circunstancial" en el que "exagera las ventajas que esta parte del territorio mexicano puede ofrecer a la colonización, sin decir ni una palabra sobre los inconvenientes del clima y su insalubridad". Y que sus informes sobre Michoacán son una obra "poco atractiva", a pesar de que sus mapas, "sin ser por completo irreprochables, no dejan de tener cierto interés". Comprenderán, asimismo, que el señor García Icazbalceta, quien dedica gran parte de su tiempo y de su fortuna a la investigación y a la publicación de manuscritos valiosos para la historia de su país, debió de haberse sentido, y se sintió, contrariado por la sequedad con la que se presentó el análisis de su *Colección de documentos* y que el señor Orozco debió de haber notado, y notó, no con menor disgusto, que el señor Aubin se había dedicado, casi exclusivamente, a señalar las debilidades de su muy meritoria obra sobre la geografía de las lenguas mexicanas.

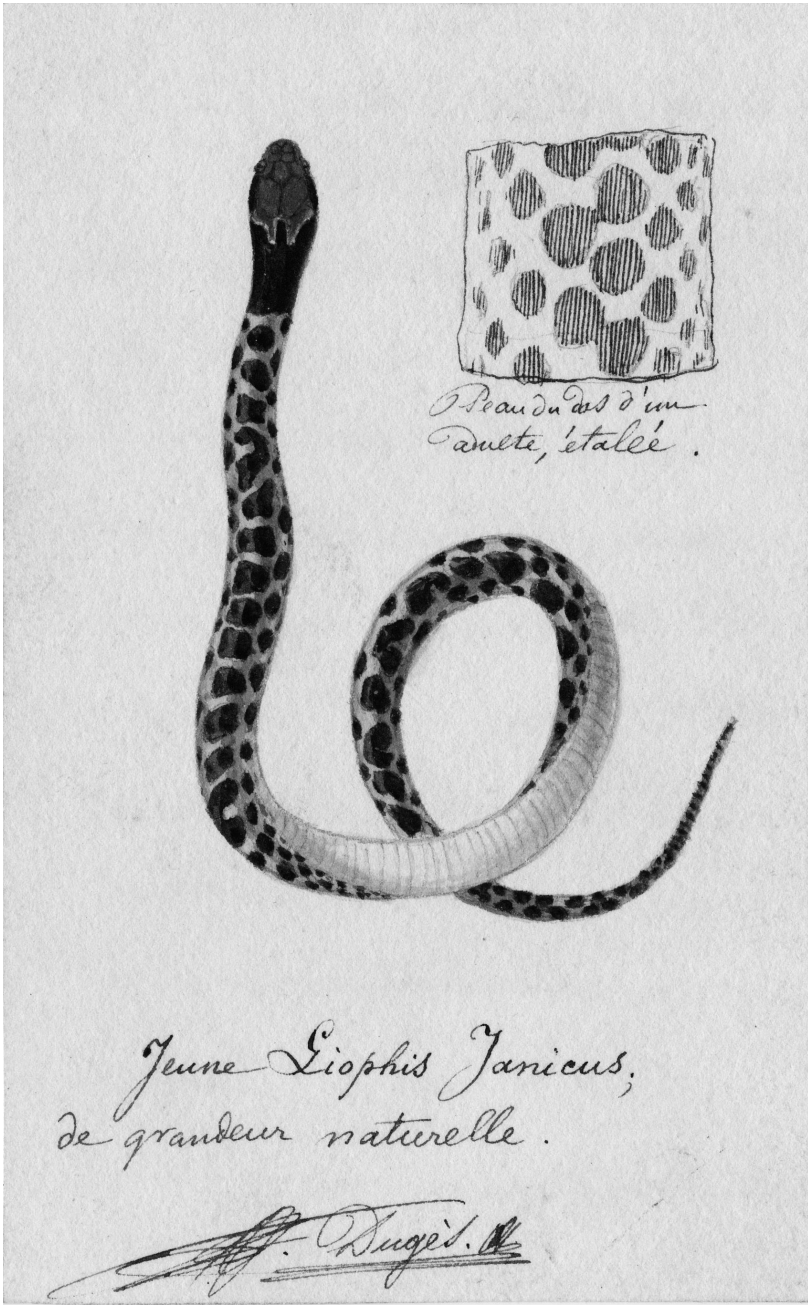
A pesar de estas incomprensiones y de estas numerosas torpezas, fueron posibles los intercambios en un plano científico durante la intervención militar francesa en México. Además, es necesario recordar que muchos científicos europeos, a principios y mediados del siglo XIX, se beneficiaron de la sociabilidad científica mexicana antes de que la cuestión política interfiriera en el campo científico. El interés de la ciencia en ocasiones prevaleció por encima de la división política; de esta manera, en el oficio de Doutrelaine fechado el 5 de febrero de 1866, nos enteramos de que el general liberal mexicano Vicente Riva Palacio, ferviente republicano juarista, hombre de ciencia ilustrado, facilitó el trabajo del botánico Louis Hahn, "viajero" francés de la Comisión Científica de México en el estado de Michoacán, al otorgarle un salvoconducto. De esta manera, Hahn pudo llevar a cabo una cosecha de plantas vivas con toda seguridad.

CONCLUSIONES

La intervención militar en México fue un gran fracaso para Napoleón III. Desde enero de 1866, decide retirar las tropas francesas y los "viajeros" de la Comisión Científica fueron conminados a concluir su misión antes de que terminara 1866. Los últimos envíos de colecciones a París datan de finales de febrero de 1867. Los últimos "viajeros", en este caso los geólogos Dollfus y Montserrat, regresan a principios de 1867. ¿Beneficiaron los trabajos de la Comisión Científica a la ciencia mexicana? O más bien, ¿contribuyeron, por contraste, a fortalecer una ciencia mexicana nacional? El cotejo de los archivos de la Comisión Científica de México, conservados en París, con las fuentes, conservadas en México, puede contribuir a este debate. Tratándose de una historia común para los dos países, México y Francia, nos pareció importante poner esos archivos a la disposición de todos, a pesar de la distancia, publicando una edición completa de la correspondencia del coronel Doutrelaine. Hemos completado dicha correspondencia con unas diez cartas personales que intercambiaron el mariscal Vaillant y Doutrelaine durante este periodo. Dados los lazos que unían a Doutrelaine con Vaillant, miembro de la Comisión Central, la información que Doutrelaine le confió a Vaillant en estas misivas personales se mencionó en las sesiones de la Comisión. De esta manera, esperamos hacer una contribución a la historiografía concerniente a las relaciones intelectuales entre los dos países durante este conflictivo periodo de su historia común.

ANEXO 1: MIEMBROS DE LA COMISIÓN CENTRAL DE LA COMISIÓN CIENTÍFICA DE MÉXICO

Nombrados por decreto el 27 de febrero de 1861:
El ministro de Instrucción Pública, Jean Victor Duruy (1811-1894), presidente de la Comisión;
El mariscal Vaillant (1790-1872), ministro de la Casa del Emperador y de Bellas Artes, miembro del Instituto Imperial de Francia;
El barón Jean-Baptiste Louis Gros (1793-1870), senador, antiguo encargado de relaciones en Bogotá, antiguo ministro plenipotenciario en México;
Michel Chevalier (1806-1879), senador, miembro del Instituto, economista;


Peau du dos d'un
Jeune Liophis Janicus,
de grandeur naturelle.

El vicealmirante Edmond Jurien de la Gravière (1812-1892), antiguo comandante en jefe de las fuerzas navales de Francia en México;
Jean-Baptiste Dieudonné Boussingault (1802-1887), miembro del Instituto Imperial de Francia, químico y agrónomo;
Charles Combes (1801-1872), miembro del Instituto y director de la Escuela de Minas;
Joseph Decaisne (1807-1882), miembro del Instituto, biólogo y profesor del Muséum d'Histoire Naturelle de París;
Hervé Faye (1814-1902), miembro del Instituto y astrónomo;
Adrien de Longpérier (1816-1882), miembro del Instituto, numismático, arqueólogo y fundador del Museo Estadounidense del Louvre;
Alfred Maury (1817-1892), miembro del Instituto, miembro fundador de la primera sociedad estadounidense de Francia en 1857, profesor de historia y de moral en el Colegio de Francia a partir de 1862;
Henri Milne-Edwards (1801-1885), miembro del Instituto, naturalista y profesor del Muséum d'Histoire Naturelle de París;
Armand de Quatrefages (1810-1892), miembro del Instituto, naturalista y profesor del Muséum d'Histoire Naturelle de París;
Charles Sainte-Claire Deville (1814-1876), miembro del Instituto, geólogo y meteorólogo;
Urbain Dortet de l'Espigarié de Tessan (1804-1879), miembro del Instituto e ingeniero geógrafo;
El barón Félix Hippolyte Larrey (1808-1895), cirujano militar, miembro de la Academia Imperial de Medicina, miembro del Consejo de Salud de Guerra;
Léonce Angrand (1808-1886), antiguo cónsul general de Guatemala, dibujante y coleccionista;
Colonel Pierre Félix Ribourt (1811-1895), jefe de gabinete del ministro de Guerra;
Eugène Viollet-le-Duc (1814-1879), arquitecto;
César Daly (1811-1893), arquitecto y enviado en Estados Unidos;
Hippolyte Marié-Davy (1820-1893), astrónomo del Observatorio Imperial;
Louis Vivien de Saint-Martin (1802-1897), geógrafo y miembro fundador de la Sociedad de Geografía de París en 1821;
Abbé Charles-Etienne Brasseur de Bourbourg (1814-1874);
Joseph Marius Alexis Aubin (1802-1891);

Louis François Bellaguet (1807-hacia 1886), jefe de división en el Ministerio de Instrucción Pública;
Anatole Duruy (1840-1879), hijo mayor del ministro, antiguo alumno de Saint-Cyr, secretario.

Nombrado por decreto del 4 de junio de 1864:
Louis Toussaint Simon Doutrelaine (1820-1881), coronel de ingeniería, delegado de la Comisión en la ciudad de México.

ANEXO 2: LOS COMITÉS DE LA COMISIÓN CIENTÍFICA DE MÉXICO

El 10 de marzo de 1864, la Comisión se dividió en cuatro comités y se instituyó de la siguiente manera:
Duruy, ministro, presidente de la Comisión;
Quatrefages, miembro del Instituto, vicepresidente.
1er Comité de Ciencias Naturales y Médicas
Milne-Edwards, presidente; Decaisne, Quatrefages, químico Sainte-Claire Deville y barón Larrey.
2do Comité de Física y Química
Mariscal Vaillant, presidente; Boussingault, Combes, Faye, de Tessan, Marié-Davy y Vivien de Saint-Martin.
3er Comité de Historia, Lingüística y Arqueología
Barón Gros, presidente; Longpérier, Maury, Angrand, Viollet-le-Duc, Daly, Brasseur de Bourbourg y Aubin.
Longpérier se convierte en el presidente del 3er Comité después de la partida por jubilación del barón Gros en octubre de 1864.
4to Comité de Economía Política, Estadística, Trabajos Públicos y Asuntos Administrativos
Michel Chevalier, presidente; coronel Ribourt, Bellaguet y Anatole Duruy.

ANEXO 3: LOS "VIAJEROS" DE LA COMISIÓN CIENTÍFICA DE MÉXICO

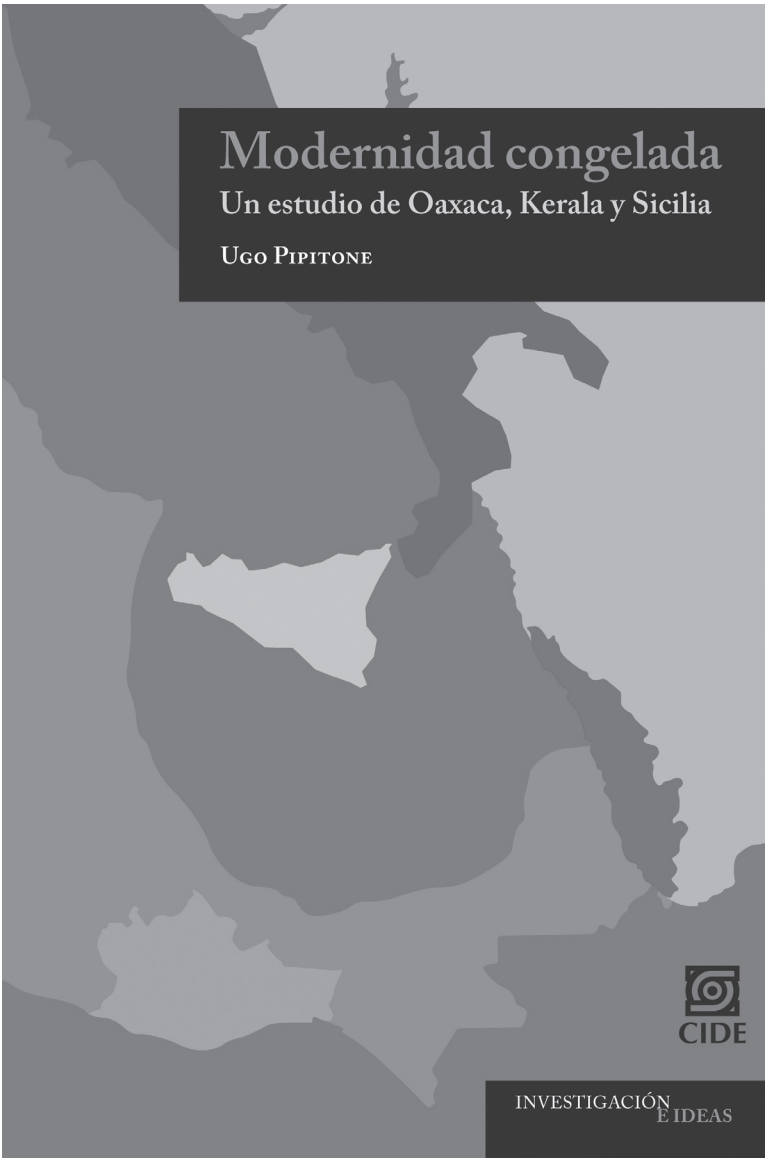
Decreto del 7 de julio de 1864: estudios de yacimientos metalúrgicos y de sustancias minerales.
Edmond Guillemin-Tarayre (1832-1920) ;

Francisque Coignet (1835-1902).
En 1865, Guillemin pudo beneficiarse de la ayuda de Lacroix, el remplazo de Coignet.
Decreto del 9 de agosto de 1864: arqueología
Léon Méhédin (1828-1905).
Los archivos permiten tener conocimiento del nombre de los auxiliares adjuntos de Méhédin: se trata de Beaud, Gillon, Thiboust y Carbonnière.
Decreto del 5 de septiembre de 1864: misión especial que tiene por objeto estudiar esta comarca dese el punto de vista de la historia, de la lingüística y de la arqueología.
Abbé Brasseur de Bourbourg (1814-1874) ;
Henri G. Bourgeois (?), dibujante con cinco años de experiencia en el Muséum d'Histoire Naturelle de París, sobrino de Bourgeois d'Orvanne, antiguo comisario general de policía en Argelia, adjunto.
Decreto del 5 de septiembre de 1864: zoología
Marie-Firmin Bocourt (1819-1904), auxiliar y dibujante.
Decreto del 7 de octubre de 1864: antropología
Alphonse Lami (1822-1867), artista estatuario.
Decreto del 10 de octubre de 1864: zoología
Aimé Bouvier (?-hacia 1919), ayudante-preparador adjunto de Bocourt.
Rousseau, auxiliar para la zoología y adjunto de Bocourt.
Decreto del 13 de octubre de 1864: geología y paleontología
Auguste Dollfus (1840-1869), ingeniero geólogo condecorado por la Escuela de Minas;
Eugène de Montserrat (?), ingeniero geólogo;
Paul Pavie (hacia 1837-?), auxiliar-geólogo, adjunto de Dollfus y de Montserrat.
Decreto del 18 de noviembre de 1864: botánica
Eugène Bourgeau (1813-1877), botánico del Muséum d'Histoire Naturelle de París;
Louis Hahn (?), maestro jardinero del jardín colonial de Saint-Pierre de la Martinique.
Decreto del 17 de julio de 1865: meteorólogo
Andrés Poey (1826-1919), director del Observatorio de La Habana (Cuba).

ANEXO 4: LOS CORRESPONSALES DE LA COMISIÓN CIENTÍFICA DE MÉXICO

Decreto del 10 de agosto de 1864:
Joaquín Velázquez de Léon (1803-1882), secretario de Estado del Imperio Mexicano en la ciudad de México.
José Fernando Ramírez (1804-1871), secretario de Relaciones Exteriores del Imperio Mexicano en la ciudad de México.
Don Francisco de Paula García Peláez (1785-1867), arzobispo de Guatemala.
Joseph Burkart (1798-1870), en Bonn.
Henri de Saussure (1829-1905), en Ginebra.
Andrés Poey (1826-1919), director del Observatorio de La Habana.
David (?), antiguo ministro plenipotenciario, en París.
Arthur de Zeltner (?), cónsul de Francia en Panamá.
Roger-Dubos (?), vicecónsul de Francia en Chihuahua.
Louis Hardy (?), canciller de la legación de Francia en Guatemala.
Charles Albert Ehrmann (?), médico en jefe del ejército expedicionario, en la ciudad de México.
Léon Coindet (?), médico mayor de la primera clase, en [sin lugar indicado].
Barón Oscar Du Teil (1827-1879), en Escuintla (Guatemala).
Lucien Biart (1829-1897), naturalista, en Orizaba.
Arthur Morelet (1809-1892), en Dijon.
Decreto del 3 de noviembre de 1864:
Miguel Francisco Jiménez (1813-1876), médico, en la ciudad de México.
Leguistin (?), en Mexico.
Antonio del Castillo (1820-1895), minerólogo, en la ciudad de México.
Rousselle (?), capitán del Estado Mayor, geógrafo e hidrólogo, en la ciudad de México.
Hallier (?), capitán de ingeniería, meteorólogo, en la ciudad de México.
Antonio García Cubas (1832-1912), geógrafo, en la ciudad de México.
Francisco Jiménez (1824-1881), astrónomo, en la ciudad de México.
Joseph Paul Laur (1829-?), ingeniero, geólogo, en la ciudad de México.
Patricio Murphy (?), químico, en la ciudad de México.
Manuel Orozco y Berra (1816-1881), historiador, en la ciudad de México.

Francisco Pimentel y Heras (1832-1893), filólogo, en la ciudad de México.
Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), historiador y filólogo, en la ciudad de México.
Eulalio Ortega (?), historiador, en la ciudad de México.
Gabino Barreda (1818-1881), en Guanajuato.
Hugo Finck (?), cónsul de Prusia en Potrero, botánico.
Dreyer (?), farmacéutico auxiliar mayor, en Tacubaya.
Fégueux (?), farmacéutico mayor, en León.
Lambert (?), farmacéutico auxiliar mayor, en Monterrey.
Jean-Baptiste Fuzier (1824-1880), médico mayor, Veracruz.
Harouard (?), médico, en Orizaba.
Decreto del 14 de diciembre de 1864:
Luis Robles Pezuela (?-1882), director de las minas de Guanajuato.
Decreto del 4 de enero de 1865:
Henri Dumont (?), doctor en medicina, en Veracruz.
Decreto del 12 de octubre de 1865:
José Guadalupe Romero (1814-1866), canónigo de la catedral de Michoacán.
Weber (?), médico militar, en la ciudad de México.
Decreto del 7 de noviembre de 1865:
Jules Marcou (1824-1898), en Salins-les-Bains (Jura).
Decreto del 28 de noviembre de 1865:
Ramón de La Sagra (1798-1871), corresponsal del Instituto Imperial de Francia, en Madrid.
Libermann (?), médico mayor, agregado del cuerpo expedicionario de México, en la ciudad de México.
Decreto del 12 de marzo de 1866:
William Hay (?), residente en Texcoco, cerca de la ciudad de México.
Decreto del 10 de agosto de 1866:
Jules Rossignon (?), en Guatemala.
Decreto del 12 de noviembre de 1866:
Adolphe Boucard (1839-1905), naturalista, en la ciudad de México.



INVESTIGACIÓN **E IDEAS** es una colección del CIDE integrada por obras inéditas, de alto rigor metodológico y que representan una aportación significativa a la generación de conocimiento. Están dirigidas principalmente a la comunidad académica y científica, así como a estudiantes especializados y tomadores de decisión que requieren información de punta de cada disciplina.

CIDE

www.cide.edu

PUNTOS DE VENTA

COLECCIÓN COMPLETA

Casa Refugio Citlaltépetl y Sala Margolín, México, D.F.

DEL NÚMERO 24 EN ADELANTE

EN EL DF: Librerías del Fondo de Cultura Económica (FCE), librerías Gandhi, Péndulo de la Condesa, Siglo XXI Editores, Librería Madero, Casa Juan Pablos, La Jornada Cuauhtémoc y Álvaro Obregón, librerías Educal.

EN EL INTERIOR DE LA REPÚBLICA

Ganco de Xalapa, librería de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, librería de la Universidad Autónoma de Chiapas, librerías del FCE de Monterrey y Guadalajara, librerías Educal de Campeche, Carrillo Puerto, Chetumal, Cuernavaca, Mérida, Morelia, Nuevo Laredo, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Salamanca, Taxco, Villahermosa, Xalapa, Zacatecas y Zapopan.

ISTOR

COYUNTURA Y ENSAYO es una colección ideada por el CIDE para difundir elementos académicos e integrarlos a la discusión y la comprensión de temas, retos y dilemas actuales, así como para dar sugerencias de políticas, diseño e implementación de soluciones en problemáticas específicas. Estos títulos buscan estrechar el vínculo entre los proyectos de investigación sobre temas de coyuntura e impacto realizados en el Centro con el público informado y los tomadores de decisiones.

ISTOR

año XIII, número 50, otoño de 2012, se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2012 en los talleres de Impresión y Diseño, Suiza 23 Bis, Colonia Portales, C.P. 03300, México, D.F. En su formación se utilizaron tipos Caslon 540 Roman de 11 y 8 puntos.

El tiro fue de 1200 ejemplares.